Instituto de los Hermanos Maristas

Faro de esperanza

Mensajes de la Comisión Internacional de Misión Marista

Instituto de los Hermanos Maristas
© Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole
Piazzale Marcellino Champagnat, 2
00144 - Roma - Italia
comunica@fms.it
www.champagnat.org

Comisión Internacional de Misión Marista
H. Luis Carlos Gutiérrez - Coordinador

Realización:
Departamento de Comunicación del Instituto de los Hermanos Maristas
Diciembre 2023
ISBN: 979-12-80249-13-5

Portada: Ilustración de Sergio Ceron, Brasil
Fotos: Archivos del Instituto e imágenes de stock

Instituto de los Hermanos Maristas

Faro de esperanza

Mensajes de la Comisión Internacional de Misión Marista

SUMARIO

	PRESENTACIÓN	5
	INTRODUCCIÓN	7
1.	LA PANDEMIA Y NUESTRA MISIÓN MARISTA	11
2.	EL LIDERZAGO Y NUESTRA MISIÓN MARISTA	19
3.	«SI AQUÍ HUBIERA UNA ESCUELA...» LA INNOVADORA MISIÓN MARISTA EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS	29
4.	NUEVAS FRONTERAS REALIDADES EMERGENTES	39
5.	LLAMADOS Y COMPROMETIDOS A TRABAJAR EN RED	47
6.	SOSTENINBILIDADE DE LA MISIÓN MARISTA	59
7.	FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y VIRTUOSOS CIUDADANOS	65
8.	ECOLOGIA INTEGRAL	77
9.	REGIONALIZACIÓN Y MISIÓN MARISTA DE CHAMPAGNAT UN VIAJE PARA NUESTRA FAMILIA GLOBAL	89
10.	DEFENSORES DE LOS DERECHOS Y COMPROMETIDOS CON LA CULTURA DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA EN TODA MISION MARISTA	103
11.	LA PASTORAL JUVENIL MARISTA: UNA FORMA DE CAMINAR JUNTOS COMO FAMILIA GLOBAL	121
12.	SERVIR Y SERVIR PRIMERO EL VOLUNTARIADO Y EL APRENDIZAJE-SERVICIO	133
13.	LA INNOVACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA MISIÓN MARISTA	145
14.	POTENCIAL HUMANO	155
15.	PLANIFICACIÓN DE LA MISIÓN: LA INTELIGENCIA Y EL ALMA	161
16.	MARCELINO INSPIRA NUESTRA MISIÓN	173

17. EDUCAR PARA LA PAZ: UNA NECESIDAD Y UNA OPCIÓN CLAVE
EN MEMORIA DE TODAS LAS VICTIMAS DE LOS CONFLICTOS VIOLENTOS RECONOCIDOS U OLVIDADOS 183

18. CATECISMO ESCOLAR, EDUCACIÓN DE LA FE Y CUIDADO SACRAMENTAL 195

19. ESPIRITUALIDAD EN LA MISIÓN Y MISIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD 207

20. LA SALUD INTEGRAL DE LAS JÓVENES GENERACIONES
UN COMPROMISO EDUCATIVO MARISTA 219

21. ACOGER EL ESTILO MARISTA
DECLARACIONES GLOBALES SOBRE LA EDUCACIÓN MARISTA EN EL SIGLO XXI 235

PRESENTACIÓN

Queridos Maristas de Champagnat.
Vivimos tiempos de grandes desafíos que han surgido con la pandemia y la postpandemia. Actualmente nos enfrentamos a situaciones sociales complejas en varios países, tales como guerras en muchos lugares del mundo y movimientos migratorios que provocan nuevas pobrezas y necesidades emergentes. Estos y otros muchos aspectos de la realidad nos piden una mayor entrega y compromiso en nuestra misión.
La misión es clave para nosotros, como Maristas de Champagnat. En la Asamblea sinodal que ha tenido lugar en el mes de octubre, - y en la cual tuve el privilegio de participar como uno de los cinco delegados de la Unión de Superiores Generales-, la segunda parte de la relación de síntesis de la Asamblea se tituló precisamente: "Todos discípulos, todos misioneros". Su mensaje se inicia diciendo:

> *"Más que decir que la Iglesia tiene una misión, afirmamos que la Iglesia es misión. 'Como el Padre me ha enviado, también yo os envío' (Jn 20,21): la Iglesia recibe de Cristo, Enviado del Padre, su propia misión. Sostenida y guiada por el Espíritu Santo, anuncia y*

da testimonio del Evangelio a quienes no lo conocen ni lo aceptan, con esa opción preferencial por los pobres que hunde sus raíces en la misión de Jesús" (Relación de Síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, 4-29 de octubre - n. 8.a).

Nuestra misión de educar y evangelizar a los niños y jóvenes, particularmente a los más vulnerables, es llevar a cabo la Misión de Dios. La realizamos bajo la inspiración de María, nuestra Buena Madre, quien nos anima y acompaña. Este es el don que recibió y nos compartió San Marcelino Champagnat. Somos herederos de este don y tenemos la tarea de adaptarlo y actualizarlo a los tiempos actuales. Contamos con la misma inspiración que él recibió. De ahí que es muy importante tanto nuestro testimonio como la reflexión y visión que buscamos juntos para llevar a cabo la misión en nuestros días.

Agradezco a la Comisión Internacional de Misión Marista la reflexión que han compartido con el Instituto sobre diferentes temas relacionados con la misión. Un trabajo hecho en equipo, enriquecido con la diversidad de experiencias y contextos de las diferentes realidades del Instituto. Gracias a cada uno de los miembros de esta Comisión, a los que han estado desde el inicio y a quienes la forman actualmente, de parte de las Regiones del Instituto, de las diferentes Redes de Misión y en el servicio de la Administración general, especialmente Secretariados, Departamentos, Economato y consejeros generales. Gracias por su servicio de coordinación al H. Luis Carlos Gutiérrez, Vicario general.

Mi agradecimiento a todos los Maristas de Champagnat por su entrega generosa en la misión. Sigamos favoreciendo la reflexión y el trabajo en equipo, caminando juntos como Familia Marista Global.

H. Ernesto Sánchez Barba,
Superior general del Instituto marista

INTRODUCCIÓN

La Comisión Internacional de Misión Marista desempeña un rol integrador y orientativo en los diferentes aspectos de la animación de la misión en el Instituto. Está integrada por diferentes representantes de la Administración general y de las áreas de misión: los directores y directores adjuntos de los Secretariados de misión, del economato y gestión de proyectos estratégicos, los representantes de las Redes y de las Regiones y los miembros enlaces del Gobierno general. El principal foco de su trabajo como comisión es la puesta en práctica del Plan Estratégico de la Administración General (2017-2025) y la integración y sinergia de las diferentes áreas, redes y regiones desde la óptica de la misión marista.
En el año 2020, la Pandemia ocasionó un profundo choque en todas las áreas de la misión y de la animación local, provincial y global. A la dolorosa pérdida de vidas humanas, al aislamiento, a la suspensión de actividades presenciales en casi todos los frentes de la misión marista, se agregaron las notables diferencias entre los distintos países y continentes, tanto en las medidas sanitarias como en las sociales. Esta situación nos interpeló como maristas y puso a prueba la capacidad de adaptación,

resiliencia, solidaridad y creatividad. En todo el mundo marista, una ingente ola de esfuerzos impulsó las escuelas, obras sociales, universidades y otros centros de misión y vida, a continuar ofreciendo alternativas válidas para seguir educando y evangelizando. Se dieron iniciativas de todo tipo para tratar de responder a una realidad emergente que exigía decisiones rápidas y bien pensadas.

Para la Comisión Internacional de Misión Marista, la Pandemia no supuso una interrupción de su reflexión, más bien, generó una dinámica de deliberación organizada de forma diferente y realizada en su mayoría de modo virtual. Partiendo de las llamadas e intuiciones del XXII Capítulo General y las iniciativas del Plan Estratégico, fuimos dando relevancia y dotando de contenido reflexivo a diferentes aspectos de la misión marista. Utilizamos unas perspectivas y visiones amplias y diversas, "poliédricas" como sugiere la Encíclica Evangelii Gaudium. Escogimos secuencialmente varios temas que respondían a necesidades particulares y concretas. Desde un enfoque basado en la "investigación apreciativa", comenzamos a construir nuestros mensajes reconociendo lo que hacemos bien en una determinada área o tema. Partíamos así, con justicia, desde lo que hemos logrado. A partir de ahí, nos preguntamos que pudiéramos hacer mejor para profundizar y consolidar nuestras respuestas en misión, completarlas o expandirlas e incluso subsanar cualquier aspecto. Ofrecimos igualmente algunas pistas de acción que fueran de utilidad para los diversos niveles del Instituto.

Cada miembro de la Comisión tuvo la responsabilidad de dar forma, de manera rotativa, a uno de los Mensajes, de tal manera que las voces de cada uno también quedasen expresadas en la redacción de los textos. Finalmente, toda la Comisión ofreció sugerencias en cada texto final, previo a su publicación y divulgación.

Su utilización ha sido muy variada en el Instituto: desde la lectura sistemática en equipos de dirección y gestión, en facultades docentes, en equipos de obras sociales, en encuentros formativos, en grupos diversos de animación pastoral, ... hasta la silenciosa lectura en algunas de nuestras comunidades de Hermanos mayores. Su utilización ha sido motivo también de reflexiones que numerosos lectores enviaban a la Comisión y

de las cuales hicimos un buen acopio. Como el propósito era incitar a la ponderación y al diálogo sobre las realidades y situaciones diversas de la misión marista, tanto los ecos personales como grupales fueron un síntoma de la validez y pertinencia de los temas abordados.

El presente compendio capta los temas y preocupaciones que esta época de la misión marista nos ha presentado, así como el modo en cómo los comprendemos y los impulsamos. Estamos en un tiempo indudablemente emergente que contiene enormes retos para nuestra misión. El presente documento deja evidente que asumimos dichos retos con responsabilidad y con una gran dosis de esperanza en las posibilidades y respuestas que la misión marista está dando y que puede dar en el futuro.

Este acto de introspección esperanzada y de acción propositiva, -y podemos decir profética-, nos alienta a seguir reflexionando, actuando y sirviendo en este mundo y en esta Iglesia, particularmente a los niños y jóvenes, a sus causas y aspiraciones, con un corazón compasivo y sensible a todas sus fronteras, marginaciones y pobrezas. Y, permítanme también, nos impulsa a seguir siendo "apreciativos" de todas sus posibilidades, fortalezas y resiliencia. Esto, además, lo extendemos a todos los actores comprometidos en la misión, en cualquiera de los niveles de responsabilidad o de participación.

Agradecemos a María y a Champagnat que nos hayan acompañado en este camino. A ellos, les encomendamos lo que el futuro nos pueda deparar, particularmente, en nuestro camino marista durante este siglo XXI.

H. Luis Carlos Gutiérrez, Vicario general del Instituto marista
Coordinador de la Comisión Internacional de Misión Marista

1.
LA PANDEMIA Y NUESTRA MISIÓN MARISTA

Debido al brote de la pandemia del coronavirus, el mundo se encuentra en un punto de inflexión histórico y se le presenta la oportunidad de realizar un cambio de dirección. Estamos en una encrucijada y se debe tomar una decisión hacia una dirección u otra. Continuar por el camino, que nos ha llevado al desastre actual, no es una opción sensata ni mucho menos, atractiva. Las consecuencias de la pandemia de Covid-19 están -y estarán- determinadas por nuestras decisiones.

En la medida en que la tasa de infecciones y de muertes disminuya en algunas partes del mundo o, por el contrario, aumente en otras, y comprobemos el costo humano, emocional, social y económico de esta epidemia, no tendremos otro remedio que enfrentar importantes preguntas existenciales. Como humanidad, ¿aceptaremos el nacionalismo, el aislacionismo, el egoísmo, el fanatismo religioso y racial y el neofascismo descarado o, bien, elegiremos un enfoque global más humano, abierto y compasivo? ¿Un enfoque de "todos estamos juntos en esto", capaz de definir nuestro destino común? Las respuestas las hallaremos en las decisiones que decidamos tomar como familia global.

¿Como maristas, en qué lugar nos dejan estas preguntas?

Nuestra historia como Instituto ha estado llena de nuevos comienzos y nuevas opciones. Nuestra ***Regla de Vida*** nos recuerda que, en enero de 1817, cuando Marcelino entró por primera vez en la casa de La Valla con dos jóvenes sin apenas educación, decidió responder a las necesidades de su tiempo y de su lugar (*Donde quieres que vayas: Regla de Vida de los Hermanos Maristas*, Introducción). Esta decisión temprana le hizo salir de la rectoría y mudarse con los hermanos. Fue una elección consciente. Tuvo un impacto profundo y duradero, no sólo en los hermanos de la época de Marcelino, sino también en los líderes maristas que le siguieron. Todos vieron en su estilo de liderazgo un particular y muy cercano modo de acompañamiento personal, particularmente expresado hacia aquellos confiados a su cuidado. La elección de Marcelino de construir el Hermitage cuando tenía recursos limitados y pocas vocaciones hoy nos parece ciertamente providencial, pero en la década de 1820, muchos la consideraron una total locura.

A menudo, el camino que el Instituto recorrió o el destino al que finalmente llegó ha estado determinado por situaciones externas, causadas por algo o por alguien. Sirva de ejemplo, cuando a principios del siglo XX, nuestros Hermanos en Francia se enfrentaron a una nueva ley de separación de las Iglesias y del Estado y afrontaron un reto similar al de Marcelino, plagado de incertidumbres y opciones (*Donde quieres que vayas: Regla de Vida de los Hermanos Maristas*, Introducción). Si nuestros Hermanos en Francia hubieran querido permanecer en la educación y mantener sus escuelas, tendrían que haber sido totalmente laicizados (o al menos laicizados *pro forma*) o, por el contrario, deberían haber permanecido como religiosos, abandonar sus escuelas y exiliarse a otros países. Ninguna de las dos opciones ofrecía la menor seguridad, así como tampoco un camino claro para progresar. Sin embargo, se tomó una decisión. Entre 1901 y 1905, casi 1000 hermanos abandonaron Francia. Como consecuencia, se establecieron más de 30 nuevas fundaciones en Europa, América, Oceanía, Asia, y África. En conclusión, este impase histórico nos llevó a un importante giro en la capacidad de nuestro Instituto para cumplir su misión: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, en nuevas tierras y con nuevas posibilidades.

Hoy, nos enfrentamos de nuevo a un punto de inflexión histórico que afecta nuestra misión. Una pandemia nos ha puesto de nuevo en situación de decidir. Con una crisis económica mundial cada vez más profunda, existe la posibilidad de que cientos de millones de trabajadores pierdan su empleo y se empobrezcan aún más. También, de que decenas de millones de niños y jóvenes se queden sin acceso a la alimentación básica o a su escolarización y se conviertan en víctimas de la violencia y la explotación. En este contexto, nuestra misión marista debe responder a los retos actuales.

Como cristianos, estamos llamados a creer y crear un mundo mejor

Nuestra fe cristiana nos llama a ser un pueblo lleno de esperanza, ni "gentil ni judío; ni sirviente ni libre", sino un pueblo unido por nuestra herencia en Cristo, siendo hijos de Dios. Un mundo mejor es posible. Y el primer

paso necesario para llevar a cabo tal mundo es **imaginar cómo debería ser y cuál sería nuestra misión en él, como creyentes**. Las crisis con las que ahora luchamos nos invitan a repensar los fundamentos de nuestras vidas - trabajo, escuela, economía, gobierno, familia, fe y comunidad- y a reimaginar el tipo de mundo en el que nos gustaría vivir. Algunos de los que han comenzado a plantear estas preguntas lo han hecho de manera amplia y, otros, de forma específica. Se han hecho grandes preguntas como, por ejemplo: ¿Qué significa vivir en una sociedad? ¿Cuáles son nuestras responsabilidades mutuas? ¿Puede sobrevivir la humanidad al cambio climático? También, hay preguntas muy específicas: ¿Cómo atenderemos las necesidades de los hambrientos, los desempleados, los niños y las personas sin hogar que se encuentran entre nosotros?

La pandemia y sus secuelas nos exigen que, como Instituto, nos replanteemos todo y que nos unamos para afrontar los retos que ahora se nos presentan. ¿Cuáles son nuestras prioridades como Maristas en misión? ¿Cuáles son las mayores necesidades de nuestra comunidad? ¿Cómo las atenderemos? ¿Cómo nos aseguraremos de que los más vulnerables entre nosotros tengan visibilidad y sean escuchados? ¿Cómo queremos o necesitamos reformular nuestras prioridades teniendo en cuenta las crisis actuales? ¿De qué manera la pandemia ha configurado nuestra comprensión y capacidad de imaginar lo que queremos y lo que necesitamos a la luz del Evangelio, y de lo que es posible y necesario? ¿Qué nos gustaría reemplazar/cambiar en un mundo post-pandémico? ¿Qué es lo que debe desaparecer y qué debe permanecer igual?

¡Viajando juntos como una Familia Global!

No es suficiente para nosotros ponderar estas preguntas individualmente. Necesitamos hacer esto juntos. Como maristas, tenemos las llamadas de nuestro último Capítulo general para guiarnos mientras respondemos estas preguntas como comunidad. En sí mismas, las llamadas se siguen manteniendo hoy vigentes como hace tres años; la diferencia será nuestra respuesta a las mismas. No podemos volver a la “normalidad” anterior: necesitamos dar forma a una visión que vaya más allá de la “recuperación” de esta pandemia.

Mirando hacia atrás al XXII Capítulo general, a veces es fácil olvidar que fue el primero que se celebró fuera de Europa, ampliando nuestra visión del mundo desde una perspectiva diferente. Los participantes formaron una comunidad rica y diversa, reunidos de todos los continentes, de todas las Provincias y Distritos, hermanos y laicos maristas. Nuestro Capítulo se enriqueció con algunos momentos y experiencias muy especiales. Estuvimos en comunión con a aquellos que, durante ese tiempo, se vieron afectados por la devastación de los huracanes, los terremotos y la violencia. Estuvimos enfocados en sentir y comprender las cruciales realidades actuales, emergentes, que suceden en las diversas partes del mundo donde ejercemos nuestros servicios. Nos desafiamos a dejar atrás las viejas costumbres, la comodidad y la seguridad, y a responder genuinamente a las nuevas necesidades (*Mensaje del XXII Capítulo General)*.

¿Qué nos pide Dios hoy?

Marcelino Champagnat se conmovió por las necesidades y posibilidades de su entorno y escuchó atentamente al Espíritu, para descubrir lo que Dios le pedía en ese momento. Hoy, de manera similar, tenemos el reto de responder a las dos preguntas fundamentales de nuestro Capítulo, pero ahora en un mundo profundamente dolorido por una pandemia:

¿Qué nos pide Dios que seamos en este mundo emergente?

¿Qué nos pide Dios que hagamos en este mundo emergente?

El Capítulo nos llamó a ser ***una familia carismática global, un faro de esperanza en este mundo turbulento, a ser el rostro y las manos de la tierna misericordia de Jesús, a ser constructores de puentes para caminar con los niños y jóvenes en los márgenes de la vida, y a responder con audacia a las necesidades emergentes*** (*Mensaje del XXII Capítulo General*). Estas llamadas siguen teniendo implicaciones concretas para todas las dimensiones de nuestra vida y misión.

Responder a esas dos preguntas nos ayudará a repensar otras muchas, como: ¿Cuál es la mejor manera de ser una familia carismática global cuando las fronteras nacionales están cerradas, o cuando se instala un miedo irracional y rampante hacia el inmigrante, hacia el "otro? ¿Cómo podemos ser faros de esperanza y constructores de puentes en un mundo

dividido y, a veces, violento? ¿Cómo podemos caminar con aquellos que están en las periferias de la vida mientras los márgenes y la pobreza siguen aumentando? En un mundo que reafirma el principio de "primero, yo" y, luego, culpa a los demás: ¿Cómo podemos ser el rostro y las manos de la tierna misericordia de Dios? ¿Cómo hacemos que Jesucristo sea conocido y amado con formas nuevas y renovadas?

Nuestras respuestas a todo lo mencionado tendrán un profundo impacto en el curso de lo que somos y de lo que haremos como Maristas en los años venideros.

Liderazgo que "fuerza la primavera"

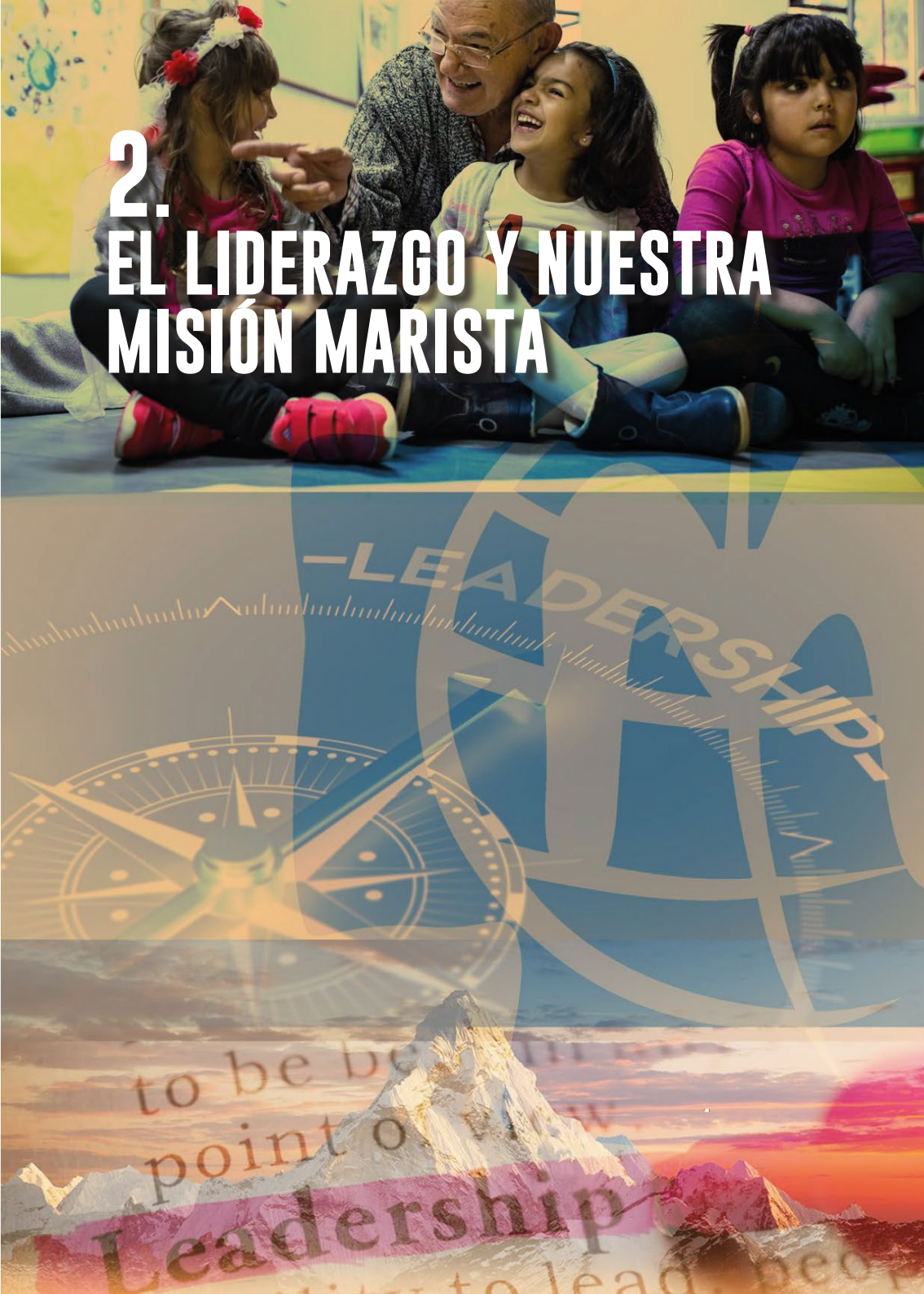
El padre Timothy Healy, S.J., sacerdote estadounidense y ex presidente de la Universidad de Georgetown y de la Biblioteca Pública de Nueva York, creía que como cristianos, cuando estamos congelados en nuestros "inviernos" por la ansiedad, o por las frustraciones pasadas, o por la impotencia, debemos *"forzar la primavera" a emerger*, generando una visión clara, decidida, que sea capaz de reinventar nuestro mundo. ¿Cómo, siendo líderes maristas, "forzamos la primavera" en este hoy histórico, sumidos en una pandemia? Puede ser mediante las palabras que decimos o mediante las acciones que realizamos. No es una tarea sencilla, pero es lo que estamos llamados a hacer.

¿Qué tipo de liderazgo es realmente significativo cuando las normas del pasado ya no tienen sentido o simplemente no funcionan? En estos más de siete meses desde que el virus cerró tantas partes de nuestro mundo, está claro que el liderazgo requiere la lectura de los signos de los tiempos, precisa de un pensamiento ágil y operativo, de un discernimiento orante, de flexibilidad, de calma interior, de confianza, de visibilidad, de mucha comunicación, de valentía moral, de la actitud de "cuidar la vida", de fe en Dios y de toma de decisiones sistemáticas y disciplinadas. El liderazgo importa: siempre importa.

Nuestra respuesta como maristas a esta pandemia exige que actuemos *deliberadamente* en la manera cómo ejercemos nuestra influencia y llevamos a cabo la responsabilidad que se nos ha confiado. La historia juzgará el legado y el valor del impacto de nuestras decisiones -en respuesta a

la situación creada por este virus-, no sólo en nuestras comunidades y provincias, sino también en nuestras regiones y en el mundo en general.
Como líderes sabemos que lo que afecta el cambio no es cuestión de tiempo sino de *intención*. Pueden pasar días, semanas y meses, pero ¿qué intención nos guía en nuestro actuar en este particular momento, en este tiempo que se nos ha dado? ¿A quién podemos inspirar, tocar o ayudar con nuestras palabras o acciones? ¿Cuáles son nuestras prioridades mientras continuamos reimaginando nuestra misión en un mundo alterado y siempre cambiante?
Las grandes transformaciones se dan cuando muchos pequeños cambios ocurren. Es como lanzar una piedra lisa al lago y ver cómo salta, rebota y se forman ondas que se transforman progresivamente en diferentes olas. De la misma manera, nosotros tenemos que decidir cuál es nuestra intención, cuáles son nuestras prioridades y nuestras opciones de cara a la misión marista. Como el papa Francisco nos ha recordado una y otra vez, la pandemia del COVID-19 es una prueba y, también, *"un tiempo para elegir lo que importa y lo que se debe dejar ir; un tiempo para separar lo que es necesario, de lo que no lo es"*. Como maristas, no podemos hacer menos.

H. Ben Consigli
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
16 de diciembre de 2020



2. EL LIDERAZGO Y NUESTRA MISIÓN MARISTA

Cada día celebramos una nueva oportunidad en la misión. Desde los más diversos lugares del mundo, los maristas abrimos las puertas de nuestras comunidades, casas, escuelas y colegios, centros sociales y pastorales, internados, casas de espiritualidad, hospitales, editoriales y universidades. Hacemos posible que muchos niños y jóvenes, así como adultos, puedan atender sus necesidades (educación, evangelización, …) y alcanzar sus sueños.

Nuestra historia está hecha de multitud de pequeños relatos de personas altamente comprometidas con nuestros ideales y con el carisma marista. Son personas que han aprendido a ser maristas relacionándose con otros maristas: viendo su forma de hacer, su estilo, reflexionando y profundizando juntos, construyendo comunidad, aprendiendo las claves de nuestra espiritualidad y de nuestra forma de servir. Hermanos y Laicos hemos crecido en este diálogo con otros que nos han precedido. Lo hemos realizado en la misión, a diferentes niveles y velocidades, pero animados por el deseo de continuar dándonos totalmente y sirviendo, si fuera posible, "en todas las diócesis del mundo" y "amando a todos, por igual". Hemos aprendido un liderazgo que emana de un cura de pueblo, enérgico, emprendedor, firme y creyente. Champagnat era un líder. Fue capaz de convencer e ilusionar a toda una generación de hermanos. De él conocemos muchas características, muchas dimensiones. La admiración que provocaba en los hermanos se refleja en la descripción inicial que hace el Hno. Juan Bautista:

> *El Padre Champagnat era alto, erguido y majestuoso; tenía ancha la frente, los rasgos del rostro bien definidos, la tez morena. Su aspecto grave, modesto y reposado infundía respeto, y hasta, a primera vista, temor. Pero estos sentimientos se trocaban en confianza y afecto en cuanto se le trataba un poco, pues bajo esta capa un tanto adusta y en apariencia severa, se ocultaba la persona más jovial. Tenía conciencia recta, juicio certero y profundo, corazón bondadoso y sensible, sentimientos nobles y elevados. Era de carácter alegre, abierto, sincero, firme, entusiasta, ardiente, tenaz y siempre ecuánime. (Furet, J. B., Vida, 2a parte, pp. 273-274. Vida, 1ª parte, p. 39)*

Champagnat cuidó con dedicación exquisita a los hermanos para que pudieran realizar su vida y su misión de la mejor manera. El Hermitage fue el espacio de formación inicial y continua, de crecimiento espiritual, docente y catequético, donde los primeros maristas aprendieron "a hacer haciendo". Cuando volvían a sus comunidades y escuelas llevaban todo lo que recibieron y experimentaron. De Champagnat y muchas generaciones de hermanos y laicos nos viene un legado de liderazgo y pasión, de evangelio y reto, de amor, que se encarna en múltiples historias de vida de líderes concretos.

Estas historias se repiten, de una forma u otra, miles de veces en lugares donde los maristas vivimos o realizamos nuestro apostolado. Esta capacidad es la que nos ha permitido recorrer con fidelidad el pasado, situarnos en el presente y mirar con esperanza el futuro. Todo esto es la parábola del liderazgo.

El liderazgo es fundamental para el presente y el futuro de la misión

Es importante hacer una reflexión profunda sobre el liderazgo, su formación y acompañamiento, así como su rol en la misión del Instituto, de las Regiones, de las UU.AA. y de las presencias locales. Es clave reafirmar que el enfoque constante en el liderazgo es esencial, en todos los ámbitos. De igual forma, el énfasis en la formación de laicos y hermanos maristas se vuelve crítico para lograr un presente y un futuro esperanzador.

Un sendero muchas veces transitado

La historia del Instituto contiene muchas historias llenas de espíritu pionero, de fortaleza, de riesgo y audacia y de fidelidad a la misión. Somos herederos de una tradición de liderazgo marista muy valiosa, que hemos recibido, cultivamos y deseamos transmitir a las siguientes generaciones.

Durante los pasados años, el Instituto ha desarrollado y promovido acertadamente el liderazgo marista:

1. **Visión y dirección.** La intención y la decisión, tanto del Gobierno general como de los Gobiernos provinciales y locales, para mejorar las cualidades de los responsables de la misión han sido muy claras y

se han realizado de manera constructiva, proactiva y comprehensiva.

2. **Hermanos y laicos, empoderados y con liderazgo compartido.** Es una riqueza evidente la asociación, mutuo aprendizaje, empoderamiento y mentoría, que se da entre los hermanos y los laicos maristas implicados en la misión. Existe un cultivo intencional de relaciones sanas, profundas y estables en beneficio de la vida apostólica. Estas relaciones transmiten nuestro estilo marista y nuestras formas de hacer, y facilitan la transferencia de nuestro legado de una generación a la otra. Reconocemos la importancia de estas experiencias para el desarrollo del liderazgo, que adquiere un nivel muy rico cuando expresa la corresponsabilidad intergeneracional.
3. **Diseños formativos a niveles provinciales, regionales, nacionales e internacionales.** El Instituto, con diferentes ritmos y perspectivas, ha facilitado la formación de sus líderes a través de vivencias concretas y creando marcos conceptuales, actitudinales y de competencias. Hemos desarrollado programas locales, provinciales, regionales e internacionales que han permitido el intercambio de experiencias y de buenas prácticas, de puntos de vista y de soluciones, que han ido consolidando la conciencia de trabajo en red y de familia carismática global.
4. **Colaboración para la misión interna y externa.** Hemos construido proyectos muy interesantes cuando hemos colaborado con otros, tanto al interior de nuestras UU.AA. o regiones, así como con otras instituciones externas. Hemos crecido al realizar alianzas que aseguran un liderazgo educado en la contemporaneidad: un liderazgo que dialoga con el tiempo presente y las necesidades emergentes.

Con un liderazgo adecuado, podremos cruzar el puente; sin él, igual no tendríamos puente

En apenas unos meses, muchas cosas han cambiado en este mundo. Algunos cambios son relativos a la pandemia y, otros, producto de las alteraciones culturales, políticas y sociales de la denominada "cuarta revolución industrial" y de la "era digital". Hay cosas que no volverán a ser igual. Esta irrupción se ha instalado en medio de nuestras sociedades y lo hace con una fuerza impresionante.

En la misión marista, todos estos fenómenos se sienten en primera línea. Vemos cómo afectan a las realidades locales, a nuestros apostolados, a los marginados y, en especial, a los niños y jóvenes. Hay aspectos que hemos podido anticipar y otros, simplemente, era imposible intuirlos. El futuro inmediato o lejano se nos plantea como una permanente pregunta. Para responderla, necesitamos equiparnos con las suficientes capacidades, con una adecuada formación, con una sabia intuición y profundo sentido de fe. Esto será de ayuda para tomar acertadas decisiones, realizar opciones valientes y generosas, y vivir todo desde la clave del servicio profético.

En este escenario de cambios profundos, cambios de época, se confirma una intuición: la gobernanza y el liderazgo serán aspectos decisivos en la continuidad y recreación del carisma a nivel local, nacional y provincial y precisarán procesos definidos de formación y de acompañamiento.

Con estas perspectivas, podemos intuir algunas estrategias a nivel local, provincial, regional y global.

1. **Transmitir vida.** Es muy sencillo comunicar conceptos y procedimientos, pero el liderazgo marista se basa principalmente en una *experiencia fundante*, que es, a su vez, clave para la continuidad de la misión. Cuidar, cultivar, comunicar, experimentar, compartir y recrear esta *experiencia fundante*, esta "médula vital", es un paso prioritario para desarrollar el liderazgo que necesitamos, con el fin de navegar como familia global en estos tiempos emergentes y llenos de retos.
2. **Servir con profecía.** Recibimos esta orientación del XXII Capítulo general. El liderazgo de servicio tiene características propias y rasgos específicos que es recomendable estudiar, profundizar, practicar y compartir. Es un modelo inspirado en Jesús-servidor, en Jesús-hermano. Tiene un énfasis en lo comunitario, horizontal, colaborativo y participativo. Nos evoca muchas características del P. Champagnat. Estamos invitados a comprenderlo y hacerlo parte de nuestra práctica cotidiana, ayudando a otros a ser servidores de los demás y a anunciar una buena nueva que ofrezca vida en plenitud.
3. **Crear una visión común** sobre la formación del liderazgo a nivel provincial, regional y de Instituto. Cuando creamos un marco de visión,

facilitamos la comprensión de lo que buscamos y ayudamos a otros a unirse a este esfuerzo. La visión nos permite establecer orientaciones claras y coherentes. La construimos mediante el ejercicio de lectura de la realidad local y global, mucha escucha y mucho sentido propositivo. Los diálogos generativos y la sensibilidad humana, espiritual, profesional y social fortalecen nuestras propuestas.

4. **Crecer en coherencia y calidad en la formación de los líderes**, tanto en niveles locales como provinciales y regionales. Si deseamos ser un semillero de líderes ahora y en el futuro, es importante que aunemos fuerzas, compartamos iniciativas y marcos comunes. La calidad de la formación y su adaptación concreta a las realidades emergentes será un aspecto muy importante a la hora de enfrentar los grandes dilemas y retos del mundo actual. Para lograr esto, pensamos que es acertado elaborar marcos adecuados de competencias y estándares para la formación profesional y marista. Estos marcos se concretan en planes de formación que ayudan a mantener la motivación, la identidad y el nivel profesional. Junto a ello y con una perspectiva generacional de previsión, incluimos la posibilidad de planes de sucesión: ¿Estamos formando a la siguiente generación para asumir con responsabilidad, visión e identidad marista el presente y futuro de la misión? Para ayudar en todo ello, el contacto personal que se da en la mentoría es un extraordinario servicio intergeneracional. Un grupo de mentores puede pulir y enriquecer la experiencia de los nuevos líderes y asesorar con sabiduría la toma de decisiones.
5. **Establecer y trabajar en redes.** Al trabajar en redes interprovinciales o regionales mejoramos el intercambio de experiencias y ayudamos a fortalecer los programas de formación locales. Además, desarrollamos una conexión global que permite compartir aprendizajes y buenas prácticas. Al involucrarnos en iniciativas comunes (por UU.AA., regiones o redes -entendidas como plataformas de servicio, intercambio y crecimiento-) tenemos más opciones formativas, mayor riqueza y mayor pluralidad.
6. **Fomentar la autonomía y la sostenibilidad**, en todos los procesos de liderazgo. Con una adecuada implementación, las iniciativas deben

ser gestionadas con autonomía y ser sostenibles por parte de cada U.A. o Región. Es más, es importante que estos dos principios de autonomía y sustentabilidad se integren en todos los procesos como parte de la formación misma.

Un sendero con varias veredas

Si nos preguntamos cuáles son las áreas de la misión marista donde es más necesario fortalecer el liderazgo, podemos identificar varias, pero aquí nos parece adecuado sugerir las siguientes:

1. **En las misiones y países más jóvenes o en los entornos más frágiles.** Formar a líderes serviciales y visionarios es clave para fortalecer, cuidar e, incluso, rescatar la misión marista cuando hay muchas limitaciones y situaciones adversas o donde tenemos una presencia reciente o muy débil. El Instituto y las Unidades administrativas deben velar, especialmente, por aquellas zonas donde los recursos están más limitados.
2. **En las nuevas generaciones de líderes.** Se aprende mucho por contacto, por tutoría, por mentoría, por transmisión de la sabiduría acumulada. Para hacer esto realidad, hay que diseñar cuidadosamente la selección, formación y acompañamiento de la siguiente generación de líderes. Las actuales generaciones tenemos un rol muy importante en este punto, que se combina a la vez con una política de cuidado activo para todos.
3. **En los entornos sociales complejos.** El liderazgo se vuelve más importante en contextos donde los retos son más grandes. El Instituto está presente en zonas de conflicto, vive en entornos culturales de minoría cristiana o católica, tiene presencias en áreas muy competitivas o en sociedades profundamente secularizadas. En todos ellos, los líderes juegan un rol clave para saber dialogar, buscar conexiones, crear comunidades y avanzar en cambios e innovación.
4. **En el acompañamiento de los equipos de animación y de gobierno**. Los equipos de gobierno y de animación necesitan estrategias formativas adecuadas a sus necesidades. La inducción y el acompañamiento, la formación actualizada y otras experiencias contribuyen a modelar buenas prácticas en el ejercicio de sus responsabilidades. “Entrenar a

los entrenadores" tiene a su vez un efecto multiplicador.

5. **En la diversidad de la misión**. Las distintas obras, misiones y presencias requieren una adecuada búsqueda de personas y una formación específica del liderazgo en educación, pastoral, solidaridad, ecología, defensoría de derechos, administración, universidades, centros sociales o pastoral de las vocaciones… En todas ellas es conveniente abordar el cambio, la innovación, las tendencias culturales, educativas y religiosas. El diálogo entre carisma y cultura contemporánea nos ayuda a responder abiertamente a las necesidades de los niños y jóvenes, con sus lenguajes, sus inquietudes y con sus valores.
6. **En el acompañamiento y la mentoría.** Seguramente, formar líderes para el acompañamiento y la mentoría cobra mucha relevancia en la transmisión de nuestro estilo marista, de nuestra espiritualidad y de la sabiduría acumulada en la gestión de la misión. Se necesitan laicos y hermanos capaces de hacerlo.

Cuidar el alma del liderazgo[1]

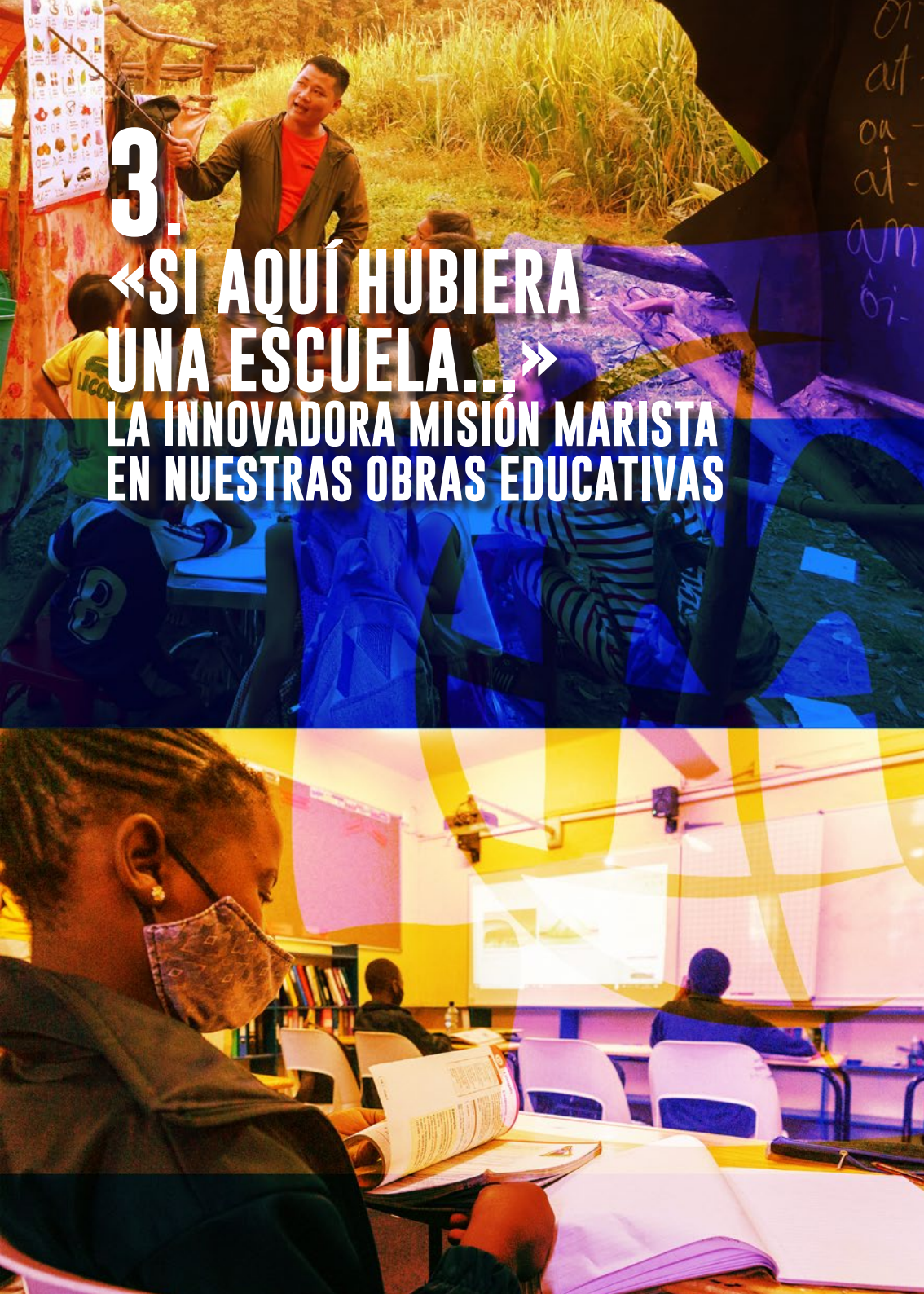
El alma del liderazgo marista es un don llamado "carisma". Sin el carisma, la misión del Instituto podrá ser muy noble pero estará carente de su aspiración fundamental: "dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar", al estilo de María, entre los niños y jóvenes. Para vivir la misión, no es suficiente tener una mente y unos brazos dispuestos y capacitados profesionalmente, hay que tener un alma que se adhiera vocacionalmente con el carisma. Somos una comunidad de fe, enriquecida con distintos niveles de adhesión y colaboración. El cuidado de la dimensión vocacional marista es una pieza clave que permite engranar todas las demás y dar consistencia y sentido de futuro a todos los planteamientos sobre liderazgo y misión.

1 Invitamos a cada U.A. y obra a abordar estas preguntas generadoras que nos han servido de guía en la Comisión: (1) ¿Qué estamos haciendo realmente bien en el ejercicio y desarrollo del liderazgo marista? (2) Desde una perspectiva sistémica, ¿qué estrategias consideras que fortalecerán el desarrollo de un liderazgo de servicio y profético en los agentes de la misión? ¿Qué iniciativas efectivas y costo-sostenibles recomendarías implementar? (3) ¿Dónde es más necesario fortalecer el liderazgo para la misión? (4) Cómo capacitamos y apoyamos a la siguiente generación de líderes laicos y hermanos? (liderazgos apostólicos, locales, provinciales)

Conclusión

El reto de liderazgo es proporcional al reto de la misión. Cuanto más grande es la misión, mayor es la importancia del liderazgo. Cuanto mayores son los retos culturales, sociales, religiosos o educativos,… mayor es la influencia real de cada uno de los líderes. Estamos convencidos de que es una urgencia fundamental, intergeneracional, que el Instituto percibe con seriedad e invita a cada U.A. y cada presencia local a hacer lo mismo. Confiamos que un "liderazgo profético y servicial" sea un faro de esperanza para todos los que sentimos pasión por la misión marista en el mundo.

H. Luis Carlos Gutiérrez
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
9 de febrero de 2021



3. «SI AQUÍ HUBIERA UNA ESCUELA...»

LA INNOVADORA MISIÓN MARISTA EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS

Conocemos esta exclamación de Marcelino Champagnat: ***«¡Cuánto bien podríamos hacer aquí si hubiera una escuela!»*** (Furet, J.B., Vida, cap. XX). Desde esos momentos iniciales, siguiendo su intuición y su decisión, generaciones de maristas han creado numerosas instituciones educativas en cientos de diócesis en todo el mundo. Nos damos cuenta —y se nos llena el corazón de agradecimiento— de que nuestra realidad educativa es significativa e importante para la misión general de los maristas en todo el mundo. Nuestro proyecto educativo marista consiste en una formación integral de niños y jóvenes, caracterizada por la calidad académica y la formación en los valores que consideramos esenciales. Las instituciones educativas maristas son reconocidas por su profesionalidad, organización y espíritu de servicio social, en un ambiente de sencillez y espíritu familiar. La formación y actualización constantes de hermanos y laicos, así como la inversión económica, garantizan que el servicio educativo incorpore innovaciones, haciéndolo atractivo para las familias y la sociedad en general. Algunas provincias y distritos asignan personas, tiempo y recursos para la reflexión, la innovación y la construcción pedagógica. La presencia de muchos laicos con formación profesional enriquece nuestra propuesta educativa. Recientemente, nos hemos dado cuenta de que la organización de una red global dinámica de las escuelas puede proporcionar un modelo eficaz para innovar y mejorar.

Apoyar una cultura de innovación en la educación

En muchas partes del Instituto, se ha hecho un esfuerzo significativo para descubrir, profundizar e implementar iniciativas educativas innovadoras. La formación de profesores de todos los niveles en ambientes educativos formales e informales ha sido significativa y continua. Es importante destacar que nuestras escuelas suelen estar bien conectadas a través de las estructuras existentes a nivel nacional, regional o del Instituto. Existe una gran diversidad de obras educativas en el mundo marista, que incluye escuelas privadas, públicas, vocacionales, universitarias y escuelas especiales que atienden a estudiantes marginados y desfavorecidos. Las innovaciones recientes en estos entornos incluyen:

1. Recopilación de datos de todas las escuelas maristas —mediante un

sondeo internacional— para la Red Global Marista de Escuelas.

2. Desarrollo de prácticas pedagógicas en línea y oportunidades de aprendizaje en respuesta al COVID-19.
3. Desarrollo de ambientes educativos especializados para jóvenes marginados y una nueva sensibilidad hacia los que están en las periferias existenciales.
4. Desarrollo nuevas estructuras de gobernanza y corresponsabilidad entre hermanos y laicos para garantizar el servicio y la vida maristas en el futuro.

Educar en este mundo posmoderno y pospandémico

Conscientes de que vivimos en un mundo turbulento y lleno de retos, en medio de una pandemia mundial y un cambio climático drástico, como maristas planteamos claramente la necesidad de la educación como un derecho central e innegable de toda persona y, como tal, esencial para el bien de la humanidad. Complementamos esta afirmación, con la intuición de que es preciso avanzar en el desarrollo de la educación «fuera» del entorno escolar formal. Esto surge ya que en algunas partes del mundo, el Estado o el gobierno atienden muy bien la educación formal; en estas realidades, los Maristas también podemos responder a la educación de niños y jóvenes en otras áreas de acción (obras sociales)[1].

Hay dos imperativos claros para la educación católica que todos los documentos de la Santa Sede sobre la educación cristiana han fomentado durante los últimos 55 años:

1. Educación de calidad
2. Auténtico testimonio cristiano y evangelización

Educación de calidad[2]

La educación es un eje central en la constante adaptación a la realidad social, cultural, laboral y evangelizadora de nuestras sociedades contempo-

[1] Recientemente, a nivel de la Administración general se ha incorporado en la nomenclatura la distinción referente a obras de **educación formal** (en sus variadas formas como escuelas autosostenibles, escuelas populares, unidades educativas convencionadas…) y a *obras sociales* (aquellas obras que no son educación formal, como los centros comunitarios, centros de día, etc.).

[2] Cfr. Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, núm. 4.

ráneas. No es una tarea fácil si consideramos los desafíos fundamentales del siglo XXI. Debido a la pandemia, esto es especialmente **válido** para los más desfavorecidos y marginados de la sociedad. En su expresión **más rica**, la educación nos llama a recuperar la comunidad, la interconexión, la sabiduría y el espacio humano que nos alienta, como educadores, a convertirnos en los defensores de la fraternidad, la igualdad, la libertad y la verdad. Nuestra educación de calidad sigue haciendo todo lo posible por despertar la conciencia crítica. Los hacemos con los niños y jóvenes confiados a nuestro cuidado. Tenemos en cuenta especialmente los grandes desafíos del mundo actual: igualdad, ecología, globalización, derechos humanos, participación, resiliencia, emprendimiento, era digital, valores y ética, espiritualidad, derechos políticos y culturales,… por nombrar solo algunos. La forma y el nivel en que preparamos a las próximas generaciones para afrontar las nuevas realidades -que emergen de todos estos ámbitos- será clave.

Auténtico testimonio cristiano y evangelización

Las escuelas maristas deben seguir siendo lugares que creen espacios para la evangelización y la espiritualidad auténtica, el crecimiento y el acompañamiento. Invitan a los jóvenes a adquirir conocimientos, competencias y valores mientras descubren el mundo, a sí mismos, a los demás y a Dios. Como portadores de la esperanza y el mensaje de amor de Jesús entre la juventud, nuestra educación debe favorecer en los jóvenes su experiencia de la fe personal y la aspiración a ser como "buenos cristianos y buenos ciudadanos".

La educación marista -con la cooperación activa y la participación de los propios jóvenes- avanza cuando busca formas creativas de resaltar la dimensión trascendente del ser humano y sus derechos, y promueve la solidaridad como respuesta concreta al valor de la fraternidad. Intencionalmente, alimentamos su fe y su compromiso como discípulos de Jesús y apóstoles para con otros jóvenes.

Nuestro documento *Misión educativa marista* nos insta a ser creativos en las formas en que ayudamos a niños y jóvenes a desarrollar su autoestima y capacidad interior para orientar sus vidas. Nuestros

programas tratan de proporcionar una educación de cuerpo, mente y corazón, apropiada a la edad, las necesidades y los contextos sociales de nuestros estudiantes. Tenemos que seguir educándolos para que sean agentes del cambio social, promotores de una mayor justicia para todos los ciudadanos de su sociedad, y más conscientes de la interdependencia de las naciones. En este mundo cada vez más polarizado, la educación marista trata de lograr y de consolidar deliberadamente una mayor apertura, respeto y tolerancia hacia los demás mediante el diálogo. Alienta, así, a nuestros jóvenes a cuidar de las otras personas y de toda la creación de Dios.

Avanzando en la educación con nuevas perspectivas

La educación es esencial en todas las sociedades y culturas. La CIMM observa una creciente tensión en la educación en todo el mundo, exacerbada por la pandemia. Se constata el aumento de la disparidad en el acceso y en la continuidad educativas, que compromete como consecuencia el acceso a la riqueza y la prosperidad económica.
Dicho esto, cualquier crisis presenta desafíos y oportunidades.

La tendencia a la digitalización...

La tendencia a la digitalización afecta a todas las actividades del futuro. La inteligencia artificial y otros tipos de soluciones tecnológicas podrían reemplazar gradualmente el papel que desempeñan las escuelas y los educadores. Es posible que la educación en casa se consolide como una nueva forma de adquirir conocimientos, y que las escuelas se conviertan así en lugares para supervisar y certificar estos conocimientos. Los grupos económicos y empresariales están mostrando un creciente interés en formar parte del mercado educativo y proporcionar las herramientas y tecnologías que serán necesarias. Como consecuencia, la competencia entre las escuelas es aún más pronunciada.

Mantener las "escuelas tradicionales" ...

Sin duda, parece que habrá un mayor uso de las tecnologías para el aprendizaje en línea, en muchas regiones del Instituto. Sin embargo, no debe-

mos perder de vista el valor fundamental de la educación presencial como un espacio para la socialización, la construcción comunitaria y el aprendizaje. Es importante recordar que, en muchos contextos, la educación y la escolarización seguirán siendo lo que ya conocemos como «educación tradicional», particularmente donde el acceso a la tecnología es limitado. Estamos en un punto de inflexión. Existe la posibilidad de que se amplíe la brecha entre los que tienen acceso digital y los que no lo tienen. Sin embargo, también existe la posibilidad de un acceso mucho mayor por parte de los jóvenes de todo el mundo a una enseñanza y un aprendizaje de calidad. Y esto, puede darse más allá del lugar donde viven y/o de su estatus social. Como maristas, debemos afrontar ese futuro con la capacidad de discernir las posibilidades con esperanza y determinación, y de actuar en consecuencia.

Actuar como una familia educativa global para perseguir los nuevos sueños de nuestra misión

Todos consideran la esperada creación de una **Red Global Marista de Escuelas** como un hito importante en nuestros sueños para apoyar nuestra misión global. La promoción de la solidaridad y la igualdad a través de una red, mediante una tecnología asequible y fiable, presenta un abanico de posibilidades emocionantes. Invitamos a todos los maristas a comprometerse con esta «forma de actuar», así como a crear redes y facilitar oportunidades de colaboración. Esta invitación se expande cuando participamos con otros en iniciativas más amplias eclesiales o sociales, como lo es el Pacto Educativo Global[3] impulsado por el papa Francisco.

La educación en el mundo en desarrollo y desarrollado es cada vez más mercantilista y competitiva. Los educadores cristianos - como nosotros, los Maristas - tienen que demostrar que el enfoque racionalista económico de la educación es severamente limitado, en el sentido de que no aborda el desarrollo de la persona en su totalidad. Debido al aumento de la competencia en el sector educativo, los Maristas debemos encontrar formas nuevas y creativas de sostenibilidad y crecimiento. Es importante destacar que nuestro compromiso con los pobres y marginados requerirá

[3] https://www.educationglobalcompact.org/

una mayor resolución. Además, los jóvenes de hoy se enfrentan a numerosos desafíos. Nos sentimos obligados a escucharlos y a entender sus realidades. Estamos obligados a escuchar y a comprender su experiencia de Dios. Para lograrlo, la necesidad de estar conectados en todo el mundo es primordial.

Para todo lo anterior, es preciso que los líderes educativos de todos los niveles estén atentos, abiertos y bien formados, y aseguren que el espíritu y los valores maristas sigan influyendo activamente en la educación que ofrecemos.

Soñamos

Soñamos con una educación marista en escuelas, instituciones diversas y universidades sostenida por comunidades dinámicas y abiertas a las tendencias educativas y sociales actuales.

Soñamos en escuelas que son talleres de humanidad, valores y cultura, lideradas por comunidades comprometidas con la igualdad humana, la inclusión y la conexión con su entorno inmediato.

Soñamos con una educación vinculada a Jesucristo, creativa y abierta al diálogo y atenta a los grandes desafíos del mundo y de la Iglesia.

Soñamos con una educación marista que prepara integralmente a niños y jóvenes para la sociedad y el trabajo que afrontarán en la denominada «era digital» y en la «cuarta revolución industrial».

Soñamos con una educación marista que eduque para la solidaridad y el servicio, y que responda satisfactoriamente a las necesidades de los más marginados.

Soñamos con que la Red Global Marista de Escuelas sea un proyecto en el que todos participen, que se convierta en una realidad, que nos permita sentir y actuar como una familia global, que nos facilite estar conectados, y mejorar e innovar en lo que hacemos tanto académica como pastoralmente.

Soñamos con que, además de nuestras escuelas, podamos fortalecer otro tipo de proyectos educativos relacionados con la promoción social, la dignidad de la mujer, el desarrollo económico social, la evangelización de niños y jóvenes, y la promoción de los derechos humanos.

Volver a comprometerse con la visión de San Marcelino

El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones... Cristo espera grandes cosas de ellas
(Cfr. *Tertio Millennio Adveniente*, 58).

Los Maristas de Champagnat nacieron para educar cristiánamente a los jóvenes. El sueño de Marcelino era que la educación marista existiera en todas las diócesis del mundo. En 2021, nos comprometemos de nuevo con la visión de Marcelino, usando todos los medios a nuestra disposición. ¡Qué vocación privilegiada tenemos como educadores maristas, hermanos y laicos, mujeres y hombres, jóvenes y mayores, llamados a ser Champagnat para esta generación más joven!

Valoramos nuestras relaciones como maristas involucrados en un sagrado proyecto mundial de evangelización, mediante una educación de calidad para todos. Estamos decididos a seguir innovando en la vanguardia de la práctica y la oferta educativa. La equidad y el acceso a nuestras escuelas y proyectos educativos se verán reforzados mediante la creación de redes y el intercambio de información, gracias a una tecnología rentable y sostenible. Con toda la pasión y dedicación por la misión que inflamó la vida cotidiana de Marcelino, en nuestros tiempos también nosotros optamos por afrontar el futuro con audacia y esperanza.

Frank Malloy
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
16 de marzo de 2021

4.
NUEVAS FRONTERAS REALIDADES EMERGENTES

Para nosotros, los Maristas de Champagnat, es fundamental cambiar la vida de los niños y jóvenes, en particular, de los más marginados de la sociedad. Esta es una parte fundamental de nuestro camino, porque lo fue para nuestro fundador: el hecho de que no recibiera una educación cuando era niño y más tarde su labor como sacerdote en la parroquia de La Valla generaron en Marcelino una profunda empatía con los niños y jóvenes que no tenían la posibilidad de desarrollar su potencial. La Valla era un pueblo aislado, donde el acceso de los niños a la educación era limitado y, por consiguiente, estos niños vivían al margen de la sociedad francesa. Marcelino fundó los Hermanos Maristas como respuesta a su propria experiencia de joven marginado. A lo largo de su vida, continuó expresando este deseo de ir a las periferias, su anhelo personal de partir de misión a otras tierras, a América (1820) y a la zona del Pacífico (1830). De esta intuición original de Marcelino nació un Instituto cuya gran tradición es ir hasta los márgenes de la sociedad para responder a las necesidades de los niños y jóvenes.

En el mundo actual

La intuición original de Marcelino mantiene sigue siendo importante en el mundo actual. El número de niños y jóvenes que viven al margen de la sociedad en nuestro mundo es un tema crucial. Hay quienes sufren de aislamiento geográfico, en lugares donde el acceso a la educación y a otros derechos básicos es limitado. Cada vez más jóvenes y niños se ven obligados a desplazarse. Para algunos la causa es la pobreza en la que viven y abandonan sus hogares en busca de oportunidades económicas y una vida mejor. Otros se ven forzados a huir de sus casas debido a la violencia y la guerra, ya que les resulta imposible vivir en las ruinas que dejan estos conflictos. Otros son refugiados climáticos. Sus hogares o sus propias islas están desapareciendo a medida que sube el nivel del mar. El cambio climático ha resultado en la degradación de la tierra fértil y está disminuyendo el acceso al agua potable. Y hay quienes siguen viviendo en la pobreza sin los recursos necesarios o siguen viviendo en medio de la violencia de la guerra y no tienen acceso a la educación.

No tenemos que ir a ver demasiado lejos para encontrar a niños y jóvenes vulnerables en riesgo. A veces nuestras escuelas, centros sociales y universidades hay niños o jóvenes sin hogar que pasan de una casa a otra durmiendo en camas improvisadas, niños que han caído en la delincuencia o niños que sufren violencia familiar. Muchos de nosotros podemos contar historias de niños perseguidos y aislados debido a su raza, sexualidad, género o credo. Los hay que se encuentran en las fronteras existenciales, sufriendo problemas diversos de salud mental, viviendo una vida sin sentido, solos, aislados y segregados.

Sin duda, la pandemia actual dejará su huella en la vida de los niños y jóvenes, en particular, en la de los niños más pobres. Tomará algún tiempo entender todo su alcance, pero la creciente brecha entre los que tienen recursos y los que no los tienen ya es evidente. El ejemplo más obvio es lo que asépticamente se define como la «brecha digital», que divide a aquellos que siguen accediendo a la educación porque tienen la tecnología necesaria y aquellos que no tienen acceso a la educación porque las escuelas han pasado a impartirla en línea y ellos no cuentan con la tecnología requerida. En algunas partes del mundo también se plantean serios interrogantes sobre la calidad de la educación que se ofrece durante el tiempo de confinamiento, y cada vez es más evidente el aumento de la pobreza, los problemas de salud mental, aislamiento y segregación debidos al hecho de que no se sale de casa para evitar contraer el virus.

El Capítulo y el Plan estratégico

La respuesta marista es reflexionar, empatizar con los jóvenes, dialogar con ellos y actuar donde podamos. Esto es parte de lo que significa ser marista. El reciente Capítulo General nos llama a caminar con los niños y jóvenes que viven en los márgenes de la vida y a estar presentes entre ellos. Nos llama también a abrir los ojos y los corazones para movernos de nuestra zona de confort y escuchar el grito de aquellos sin voz y sin hogar, a ser creativos al responder a sus necesidades y a empoderar a los que no tienen voz. Muchas Unidades Administrativas han respondido activamente a este llamado, creando espacios para que los jóvenes que

normalmente se encuentran indefensos, que no tienen voz, puedan ser escuchados.

El Plan estratégico de la Administración General sigue utilizando el mismo lenguaje para reiterar nuestro compromiso con los niños y jóvenes de las periferias. El documento nos compromete apasionadamente «*una misión innovadora sin fronteras, al servicio de los niños y jóvenes, especialmente entre los más vulnerables y excluidos*». Dos de los proyectos nos comprometen a estar presentes en lugares marginados, con niños y jóvenes en realidades emergentes, y a escucharlos, a fomentar su participación en proyectos diseñados para ellos y a empoderarlos para que se conviertan en artesanos de su propia formación.

Maristas de Champagnat

Los Maristas de Champagnat somos profundamente conscientes de la situación de los niños y jóvenes que viven en las periferias y asumimos un claro compromiso de estar presentes entre ellos. En el campo de la educación está creciendo la desigualdad, y a muchos se les niega el acceso a una educación adecuada y de calidad. No se trata solamente de reaccionar al aislamiento geográfico y de dar una respuesta «misionera» tradicional. El Instituto sigue explorando nuevas formas de estar presente entre estos jóvenes al margen de la vida. Con proyectos como Lavalla200>, Fratelli o el proyecto para Sudán del Sur y su continuo apoyo al Distrito Marista de Asia, la Administración General muestra diferentes maneras de trabajar con niños, adolescentes y jóvenes vulnerables. Estos proyectos ponen de relieve nuevos márgenes y fronteras hacia los que nos estamos moviendo. Sirven para satisfacer necesidades específicas, pero tienen también aspectos proféticos y simbólicos: la participación de laicos, la colaboración entre diferentes congregaciones, los voluntarios y las nuevas formas de vida comunitaria. La reciente creación del Fondo Mundial para Emergencias Humanitarias marista también nos permite dar una respuesta rápida para ayudar a los jóvenes y las comunidades que necesitan asistencia urgentemente. Mediante la FMSI y el Secretariado de Solidaridad seguimos acreciendo nuestra experiencia en la defensa de los Derechos del Niño, en particular con

nuestra participación en el Examen Periódico Universal de las Naciones Unidas en Ginebra. Muchos otros colectivos maristas regionales, como «Corazón Solidario», se han sumado a esta labor de defensa de los derechos del niño.

El carisma marista ha vivido un proceso de inculturación, alienta a hermanos y laicos a responder generosamente a las necesidades locales emergentes. Son numerosas las iniciativas regionales y provinciales innovadoras que expresan nuestro compromiso de estar presentes entre los niños y jóvenes en las fronteras y periferias. Hay presencias maristas con los marginados y apostolados que trabajan creativamente con los más desfavorecidos, se presta atención a grupos discriminados, como las minorías, los indígenas y los migrantes. Las provincias y distritos trabajan con los desplazados a causa de la guerra, la pobreza y el COVID. Muchos de nuestros proyectos actuales se han construido a partir de sólidas intuiciones y nos han enseñado valiosas lecciones. Tenemos que seguir dedicando recursos —económicos y de personal— para permitir que estos proyectos se desarrollen y cumplan su misión.

Tenemos que mantener los ojos y el corazón abiertos para identificar nuevas situaciones de vulnerabilidad y riesgo para los niños y jóvenes. El mundo a nuestro alrededor está cambiando rápidamente y, por lo tanto, como Maristas tenemos que explorar y entender mejor las nuevas fronteras y márgenes donde hay niños y jóvenes vulnerables y necesitados. Más aún, esta voluntad nos obliga a crear espacios para el diálogo con los niños y jóvenes. Es a través de sus ojos y escuchándolos, creando una cultura de diálogo, que llegaremos a comprender de manera más profunda sus necesidades y a identificar la mejor manera de estar presentes entre ellos. Además, nuestras intuiciones tendrán que basarse en un conocimiento y en datos sólidos. Al ponernos a disposición del mundo de los jóvenes, es necesario que desarrollemos nuevas formas de estar con quienes se encuentran al margen de la sociedad. Al responder deberemos ser ágiles y flexibles. Es preciso que nuestras comunidades tengan movilidad para responder creativamente a las necesidades emergentes y necesitamos los recursos adecuados para estar seguros de que lograremos sostener nuestros esfuerzos.

Servir en nuevas fronteras no sólo incluye «hacer cosas», sino que significa pensar de un modo nuevo y encontrar nuevas estructuras. Esto puede que implique la creación de nuevos modelos de vida comunitaria, así como el establecimiento de alianzas y coaliciones intercongregacionales con otros organismos. Puede implicar la colaboración con organizaciones civiles y la conexión con redes ya existentes.

El Papa Francisco

Vemos reflejado nuestro deseo de estar presentes con los marginados también en el pensamiento del Papa Francisco. En el Papa Francisco, la Iglesia tiene a un líder que nos llama a ir a las periferias, a estar presentes entre los más necesitados. Esto es evidente en su encíclica *Fratelli Tutti,* donde describe la fraternidad y la amistad social como la manera de construir un mundo mejor, más justo y pacífico. En su discurso de enero de 2021 a los participantes en la reunión organizada por la Oficina Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana, el Papa Francisco detalló este tema.

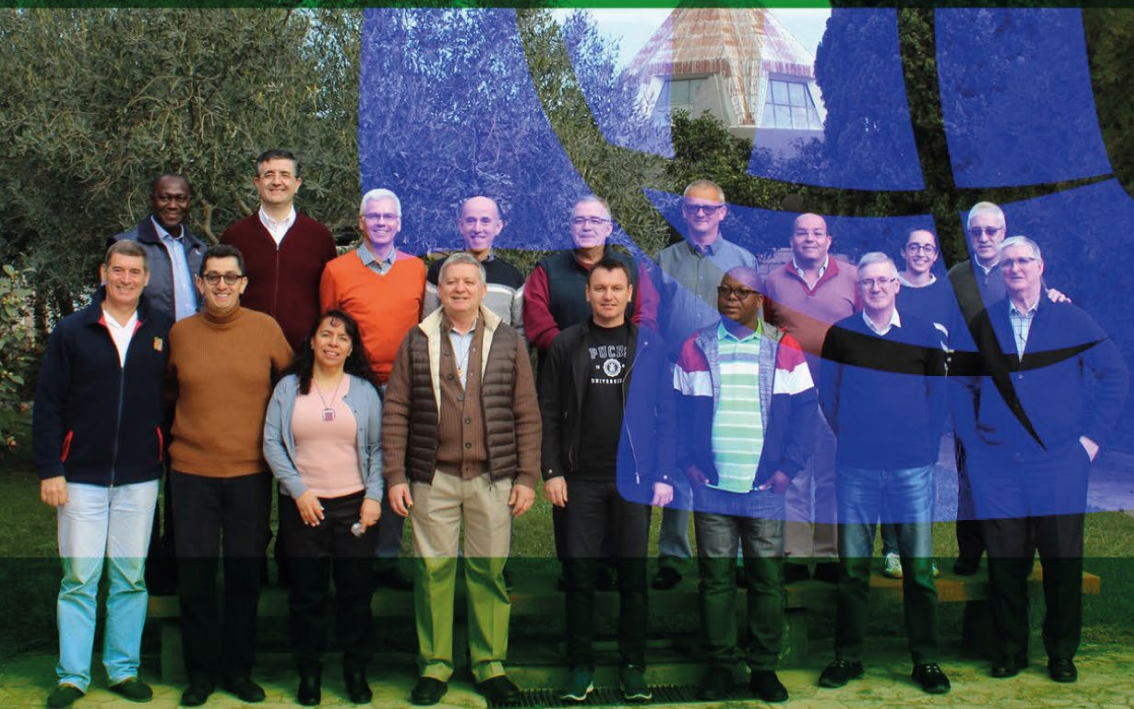
> *Es el tiempo de ser artesanos de comunidades abiertas que sepan valorar los talentos de cada uno. Es el tiempo de comunidades misioneras, libres y desinteresadas, que no busquen protagonismo y ventaja, sino que caminen por los senderos de la gente de nuestro tiempo, inclinándose hacia los marginados. Es el tiempo de comunidades que miren a los ojos a los jóvenes decepcionados, que acojan a los forasteros y den esperanza a los desencantados. Es el tiempo de comunidades que dialoguen sin miedo con los que tienen ideas diferentes. Es el tiempo de comunidades que, como el buen samaritano, sepan acercarse a los que la vida ha herido, para vendar sus llagas con compasión. No os olvidéis de esta palabra, compasión. Cuántas veces en el Evangelio se dice de Jesús: «Y tuvo compasión», «tuvo compasión».*

El Papa Francisco no sólo nos está llamando a ir a las periferias, nos está llamando a estar presentes de nuevas maneras. Él utiliza el lenguaje de la comunidad en lugar del ejemplo de individuos heroicos. Él utiliza el len-

guaje de la esperanza… son todas cualidades que necesitamos llegar a las fronteras, mirar a los ojos a los jóvenes, tratándolos con dignidad, respeto e igualdad. A esto estamos llamados, no se nos pide menos.

H. Ken McDonald
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
20 de abril de 2021

5. LLAMADOS Y COMPROMETIDOS A TRABAJAR EN RED



La pandemia nos ha ayudado a conocernos mejor: pensar en quienes somos, reflexionar sobre lo que creemos, saber lo que podemos llegar a hacer; como individuos y como familia humana. Hemos visto que junto al heroísmo de quienes dieron su vida en el combate a la enfermedad o asistiendo a familias y comunidades, convive la ambición de quienes se lucran millonariamente; de quienes "se saltan la fila"; o quienes acaparan soluciones pensando únicamente en sus propias necesidades y no en las necesidades de todos.

Si alguna cosa hemos comprobado con la pandemia, es que el mundo es verdaderamente "global" y que la familia humana está interconectada. Después de que el gobierno chino reportara, a finales del mes de diciembre de 2019, la aparición de una "neumonía por causas desconocidas" en el mercado de mariscos - de una ciudad que muchos ni siquiera sabíamos que existía-, nos vimos forzados a un confinamiento de varios meses. Nuestras escuelas, universidades, centros sociales y espacios de misión se vieron obligados a cerrar sus puertas y a diseñar programas alternativos en cuestión de pocos días.

En nuestras mentes, y para la historia, quedará la imagen icónica del Papa Francisco en el atrio de la Basílica de San Pedro, en Roma, aquella tarde lluviosa y desolada del 27 de marzo de 2020. Rezó en nombre de todos nosotros confrontados por la pandemia global. Pidió a Dios que bendijera con salud "a los cuerpos" y con consuelo a "los corazones". En su reflexión, el Papa Francisco afirmó:

> "*Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.*
>
> *En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: "perecemos", también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos*"
>
> (Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia presidido por el Santo Padre Francisco. Atrio de la Basílica de San Pedro. Viernes, 27 de marzo de 2020).

Con la tristeza de saber que el temor y el desconcierto se mantiene intacto en tantos lugares del planeta, en la Comisión de Misión hemos reflexionado sobre la urgencia de "volver a pensar en los demás" porque nuestro destino está inexorablemente atado a las condiciones de vida de quien tenemos a nuestro lado. Reflexionamos sobre la forma como la pandemia nos ha recordado que *somos una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos (*Homilía del Papa Francisco durante el Encuentro Internacional de Oración por la Paz. Basílica de Santa María de Aracoeli - Plaza del Campidoglio. Martes, 20 de octubre de 2020*)*.

Tenemos la convicción de que esta reflexión del Papa prolonga la voz profética de nuestro 22º Capítulo General: *hacer de la interdependencia más que del aislamiento o la independencia, la nueva normalidad para nosotros* (Mensaje del XXII Capítulo general). En este mensaje compartimos nuestra reflexión sobre lo que pensamos que Dios nos puede estar diciendo en este sorpresivo evento de la historia y alentar así la búsqueda en común de lo que Él nos invita a SER y a HACER.

Redes de misión marista: nuestra manera de ser familia global

Así como el virus pone en grave riesgo la vida y la salud de quienes ataca, de manera similar estamos enfrentando situaciones que amenazan la existencia de la misión marista. La baja constante en el número de hermanos, la fragilidad de algunos procesos de corresponsabilidad con el laicado, el debilitamiento de nuestro liderazgo educativo, la crisis de credibilidad por los escándalos recientes en la Iglesia, la erosión de las relaciones con los gobiernos, son, entre otros, hechos que ponen en riesgo la viabilidad de la misión apostólica marista.

Por esto, estamos convencidos de que la superación de los retos que afronta el Instituto urge de respuestas de tamaño y consecuencias globales. Hacemos nuestras las palabras de Papa Francisco al afirmar que "*necesitamos desarrollar la conciencia de que hoy o nos salvamos todos, o no se salva nadie*" (Fratelli Tutti, 137). Destacamos como otro aprendizaje de la pandemia la convicción de que cuanto peores son las circunstancias, más necesario

es que nos apoyemos los unos a los otros, que colaboremos, que nos impliquemos y que construyamos todos juntos un mejor hogar común.

Es urgente iniciar una nueva era basada en el conocimiento, la cooperación, la interacción y la acción conjunta, más sólida y coordinada que nunca. Frente a los desafíos a la misión Marista y las consecuencias que traerá la pandemia, reiteramos el llamado para avanzar activamente en la orientación del 22º Capítulo General de *"construir redes de misión marista a nivel de las unidades administrativas, las regiones y la administración general, que favorezcan la innovación y la renovación de nuestra educación y evangelización"*.

Creemos firmemente que nuestro futuro pasa directamente por la articulación y el trabajo en forma de red internacional. Ello exige fundamentalmente la transformación de nuestra mentalidad para poder activar nuestra creatividad como cuerpo apostólico. Deseamos sentirnos partícipes de un proyecto de transformación social con consecuencias de orden mundial.

De este modo, consideramos que el trabajo en red está llamado a conectarnos y a elevar a un nuevo nivel nuestro grado de conciencia y acción, de manera que actuemos como un cuerpo global e interdisciplinario llevando adelante "UN PROYECTO" en colaboración con otros. Esto hace que estemos dispuestos a contribuir con el talento, tiempo y recursos, para avanzar en esta misión compartida más amplia.

Es importante situar este llamado a trabajar juntos en el momento histórico de las decisiones trascendentales que tenemos por delante. Muchas de ellas están relacionadas con la prolongación y vitalidad de la misión marista en el mundo. También, sentimos este llamado debido a la responsabilidad que compartimos como educadores y líderes en el contexto de una crisis planetaria con causas y consecuencias económicas, sociales y ambientales. Desde aquí, la comprensión y funcionamiento a manera de red que proponemos es una narrativa generadora de cambio que redimensiona la definición y puesta en marcha de un simple concepto de gestión organizacional.

El 22º Capítulo General consideró las redes y el trabajo en red como la forma más adecuada de gestionar la distancia existente entre nuestras provincias y distritos. Debemos dar paso a un nuevo modelo de organización

de la misión con mayor sinergia y solidaridad que tenga consecuencias también en la forma como trabajamos a nivel local o de país.
En este momento, consideramos prioritario crear espacios de estudio y reflexión que nos permitan evaluar juntos el camino recorrido, clarificar y comprender lo que significa trabajar en red. De la misma manera será necesario precisar cómo el trabajo de red se hace realidad y se articula en los distintos niveles locales, provinciales, regionales y globales, así como entre las áreas de actuación apostólica.
Nuestra reflexión es una invitación para intensificar en el corto plazo esta transformación en modo de fecundar la creatividad al interno de nuestra familia y favorecer la superación de los desafíos actuales o de aquellos que estén por venir. Por eso instamos también a promover más y más entre nosotros la 'Cultura del encuentro' "*por medio de experiencias significativas en donde, estableciendo relaciones sencillas, todos nos podamos sentir y efectivamente ser, valorados y escuchados"* (Mensaje del XXII Capítulo general).

Los maristas desarrollamos redes por el bien de la misión

Los Maristas sabemos cómo trabajar en equipo y de manera coordinada. Las relaciones que establecemos entre los protagonistas de la misión marista en el ámbito local y provincial se fortalecen gracias a nuestra pasión por la educación, el estilo de gestión y la contribución generosa de todos. En muchas Provincias y Distritos contamos con estructuras de apoyo para fomentar este tipo de intercambios, la comunicación y la colaboración, todo adaptado a la realidad de cada contexto.
Adicionalmente, identificamos en el Instituto una conciencia progresiva y positiva de cara al trabajo en red. Hablar de trabajo en red es cada vez más común en muchos ámbitos de actuación y somos invitados o participamos en redes con otras organizaciones. El contacto con ese tipo de experiencias enriquece nuestra acción discerniendo lo que es pertinente con nuestra forma de ser y nuestro estilo apostólico.
El espíritu de familia, uno de los pilares centrales de nuestro carisma, nos da la certeza de que trabajar en red es algo que fácilmente podremos establecer y fortalecer. Además, estamos bien preparados para adaptar-

nos a esta nueva era de gestión en red gracias a nuestra espiritualidad compartida, a la tradición de inculturación comprobada en 200 años de historia y a ser un cuerpo apostólico internacional, con reconocimiento y visibilidad social.

Sin embargo, ¿el trabajo que hacemos en conjunto, los valores que compartimos o el sentido de pertenencia que nos une como congregación internacional, no es ya trabajo en red? Y entonces, ¿de lo único que se trata es de incorporar esta nueva palabra para llamar así a la realidad y solamente retocar algo de lo que ya hacemos? O si no, ¿qué tendríamos que hacer de manera distinta (tal vez dejar de hacer o hacer mejor) para avanzar en esta nueva forma de la misión marista?

La articulación en red nos exige que reflexionemos juntos en estas cuestiones. Nuestro modo de ver, nuestra espiritualidad sencilla y acogedora junto a nuestra tradición de fraternidad y de compromiso con el mundo, son los que nos llevan a replantear las estructuras existentes. Buscamos encontrar mejores respuestas a los desafíos globales desde un enfoque colaborativo y coordinado. Por ello, el trabajo en red sólo podremos entenderlo plenamente desde la perspectiva de encontrar formas innovadoras para llevar a cabo nuestra misión.

Además, es un hecho evidente que la riqueza apostólica generada día a día en tantos lugares en donde nos encontramos está llamada a ser la primera fuente de innovación de nuestro servicio educativo y evangelizador, además de sintonizar con aquella inteligencia práctica característica de nuestra forma de ser y de actuar.

Ahora bien, como ya se ha dicho, para avanzar en el camino necesitamos:

- Clarificar el modelo de trabajo en red que queremos para el Instituto y su relación con las regiones, provincias y distritos.
- Entender de manera conjunta la visión de red (o de redes) que queremos, qué esperamos en concreto de cada una de ellas, cuáles son las líneas de acción y responsabilidad en cada nivel de actuación (Administración General, Regiones, Provincias, países...),
- Comunicar de la manera más adecuada.

Conscientes del momento de creación y consolidación de algunas redes a nivel internacional en determinadas áreas de misión del Instituto (uni-

versidades, editoriales, solidaridad…), es honesto reconocer que junto con los progresos iniciales experimentamos dificultades debido a la falta de compromiso, la distancia entre las expectativas creadas y los resultados obtenidos o simplemente por el desconocimiento, falta de aplicación práctica o beneficios claros de algunas iniciativas.

Aun así, reafirmamos nuestro llamado a ampliar fronteras dando paso a una mentalidad colaborativa y participativa para superar cualquier posible inercia apostólica. Adicionalmente, esta forma de comprender nuestro apostolado nos otorgará un modo de proceder contemporáneo y con gran potencial para impulsar nuestra misión.

Para avanzar en el camino

El fortalecimiento del trabajo en red corresponde a un cambio de mentalidad y de forma de hacer. A retos globales, respuestas globales. Las redes pueden sacar provecho de nuestra gran diversidad, así como ayudar a gestionar su complejidad.

En nuestra reflexión, es importante priorizar las razones que nos hacen optar por esta forma de trabajo y reafirmar los valores que queremos vivir. Todos, sin excepción, nos comprometemos a contribuir de acuerdo con nuestros recursos, experiencias y logros, cuidando el hecho de intentar superar siempre, por nosotros mismos o con la ayuda de otros, las limitaciones que nos impidan participar del trabajo en conjunto.

Adicionalmente, es de suma importancia el compromiso e implicación de los líderes de las Provincias y Distritos, las regiones y el Gobierno General del Instituto. Una de las mejores formas de hacer evidente este compromiso será por medio del aporte de recursos personales y materiales para el surgimiento y consolidación de las redes en los distintos niveles.

También sugerimos algunos aportes específicos por parte de cada una de las estructuras de animación, gestión y gobierno del Instituto para impulsar este proceso:

De parte del Gobierno general:

- Proporcionar direccionamiento estratégico sobre el trabajo en red en

el Instituto en sus distintos niveles (Provincias, Regiones, Instituto), por medio de políticas y criterios que ayuden a articular los modelos de red a promover.

- Clarificar qué tipo de redes deseamos crear, conectar e interconectar, a nivel global y su relación con el resto del Instituto. Definir su modelo de gobierno, actuación y acompañamiento.
- Acompañar las redes del Instituto para que tengan visibilidad y sean reconocidas como importantes y positivas, actuando en corresponsabilidad y subsidiaridad con el conjunto de iniciativas en las regiones y provincias.

De parte de los secretariados de la Administración general:

- Convocar y liderar espacios de interacción y construcción conjunta entre los líderes de las provincias, distritos y regiones junto con las redes globales, para precisar alcances y expectativas, desarrollar sinergias, lenguajes, corresponsabilidad y subsidiariedad, en los proyectos e iniciativas que se adelanten.
- Crear estrategias de comunicación activa para articular las diferentes interconexiones con los niveles de gestión y gobierno (Instituto – Región – Provincias – países/obras) con el fin de fortalecer la efectividad y visibilidad de las redes globales.
- Continuar promoviendo la dinámica de red "ad intra" y "ad extra" del Instituto como forma de conocer e incorporar experiencias sobre el funcionamiento del trabajo en red.

De parte de las regiones:

- Articular y/o incorporar en los planes regionales los proyectos de las redes globales, ayudándolas en la operatividad de sus iniciativas de acuerdo con las necesidades y expectativas de la realidad regional.
- Promover y fomentar la reflexión sobre el trabajo en red prestando atención al lanzamiento y/o articulación de redes regionales, asignando los recursos adecuados, dando reconocimiento y visibilidad y asegurando un liderazgo adecuado.

De parte de las provincias y distritos:

- Apoyar los proyectos e iniciativas de las redes haciendo visibles sus esfuerzos, comunicando sus logros y verificando la conexión entre los proyectos y las necesidades y expectativas de las presencias apostólicas.
- Destinar los recursos humanos y financieros, así como facilitar tiempo y espacio, para incentivar y sostener los trabajos de las diferentes redes.
- Fomentar la reflexión y el desarrollo de iniciativas que fortalezcan la apertura y compromiso con el trabajo en red, dispuestos a la participación e intercambio con otras organizaciones en este tipo de espacios que brinden aprendizaje y retroalimentación.

De parte de las redes existentes:

- Evaluar la manera como el trabajo en red ha contribuido a la misión de los participantes y del Instituto, así como documentar y compartir las mejores prácticas que han desarrollado.
- Contar con un Plan Estratégico o de Acción construido participativamente que reconozca la variedad de sus miembros, construya una visión colectiva de misión marista, prevea la estrategia para su implementación, acompañamiento y comunicación, y contenga un modelo de gestión y de gobierno.
- Solicitar a la Red Internacional marista de Instituciones de Educación Superior mayor estudio y reflexión sobre el trabajo en forma de red que incluya una definición propositiva, una (s) tipología(s) amplia(s) de red(es) y recomendaciones para la creación del trabajo marista en red.

Manos a la obra

"Cuando salgamos de esta pandemia, no podremos seguir haciendo lo que veníamos haciendo, y cómo lo veníamos haciendo. No, todo será distinto. Todo el sufrimiento no habrá servido de nada si no construimos entre todos una sociedad más justa, más equitativa, más cristiana, no de nombre, sino en realidad, una realidad que nos lleve a una conducta cristiana.

Si no trabajamos para terminar con la pandemia de la pobreza en el mundo, con la pandemia de la pobreza en el país de cada uno de nosotros, en la ciudad en donde vive cada uno de nosotros, este tiempo habrá sido en vano. De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ellas de la pandemia, se sale o mejor o peor. No se sale igual.
Yo les pregunto: ¿Cómo quieren salir ustedes?"

(Video mensaje del Papa Francisco con ocasión de la Vigilia de Pentecostés organizada por la Renovación Carismática Católica - 30 de mayo del 2020)

Hemos visto en este último año cómo las distinciones artificiales entre países ricos y países pobres se derrumbaron ante un virus para el cual las fronteras no existen. Esta crisis nos recuerda la familia humana que somos enfrentando desafíos globales. Estos requieren respuestas y soluciones globales. De nuestra parte, hemos sentido que no estamos solos y que caminamos juntos para responder a las necesidades de un número creciente de niños y jóvenes, muchos de ellos empobrecidos.

La humanidad, la Iglesia y el Instituto, necesitan de toda nuestra fuerza, fe y creatividad. Queremos seguir adelante para *ser el rostro y las manos de la tierna misericordia de Dios* en un momento en donde la vida y la esperanza se sienten frágiles. Reafirmamos nuestra invitación a caminar juntos, adoptando formas de trabajo que nos permitan *crear y ser una familia global*. Es la razón por la que nuestro último Capítulo General nos recordó:

"*No habrá un nuevo comienzo sin la implicación personal, fe y compromiso de cada marista. Conscientes de que estas llamadas son desafiantes y audaces, confiamos en María, nuestra Buena Madre, que siempre lo ha hecho todo entre nosotros. […] Nuestra tarea es urgente, y nuestro objetivo valiente. Dios nos llama a ser Champagnat hoy. ¡Caminemos como familia global!*" (Mensaje del XXII Capítulo general).

H. Carlos Alberto Rojas Carvajal
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
20 de abril de 2021

6. SOSTENIBILIDAD DE LA MISIÓN MARISTA

Marcelino Champagnat fundó el Instituto de los Hermanitos de María para dar respuestas válidas a las necesidades de las personas de su tiempo, especialmente de los niños y los jóvenes. Doscientos años después, esta intuición fundacional continúa presente hoy. Hermanos y laicos llevamos adelante nuestra misión, sabiéndonos herederos de este carisma que el Espíritu ha regalado a la Iglesia y a la sociedad.

La Misión Marista se desarrolla en diversos tipos de estructuras educativas y/o sociales (estructuras educativas formales y obras sociales de carácter "no formal"), con un compromiso claro por la vida de los niños y jóvenes que nos son encomendados. Las personas siempre han sido lo primero, y la solidaridad es un elemento medular en el carisma marista[1]. Las necesidades emergentes en nuestras sociedades nos urgen, hoy como antes, a hacer presente en nuestras acciones la misericordia de Dios, cuidando especialmente de los más vulnerables.

Hacer que esta misión sea sostenible en el tiempo requiere de principios básicos y del compromiso de todos por lograrlo. Este es el foco de nuestra reflexión.

Concepto

Cuando se habla de sostenibilidad, se hace referencia al conjunto de prácticas que aseguran la vitalidad y la viabilidad de la vida marista en el presente y en el futuro[2]. Desde esta perspectiva, la sostenibilidad de la misión integra diversos factores: las personas en sus contextos sociales y culturales, así como sus relaciones, la dimensión carismática, la significatividad de las instituciones, la economía, el patrimonio, etc.

Las prácticas que están a la base de la sostenibilidad promueven una

[1] El XXII Capítulo General en la cuarta llamada: "Para caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida", menciona como uno de los elementos: "Ser creativos en respuesta decidida a sus necesidades".

[2] Entendemos que los conceptos de sostenibilidad y sustentabilidad se suelen diferenciar, acogiendo la definición adoptada en 1987 por la World Commission on Environment and Development en el informe Brundtland sobre "Our Common Future". En dicho documento la expresión "sustentabilidad" es asociada a la capacidad que tiene la sociedad para satisfacer sus necesidades actuales, sin comprometer los recursos y oportunidades de las generaciones futuras. (https://www.responsabilidadsocial.net/sustentabilidad-que-es-definicion-concepto-principios-y-tipos/) La sostenibilidad está muy ligada al concepto de desarrollo humano. Algunos autores utilizan ambas expresiones con el mismo significado.

mejor calidad de vida,[3] desarrollo personal, satisfacción de las necesidades, mejora del entorno social y cuidado del ambiente.[4]

Cuidado de las personas: La formación

La sostenibilidad de nuestra misión como educadores, pasa por la formación, fortaleciendo tanto las competencias maristas como profesionales. Esta formación contribuye en gran medida a que nuestras obras educativas y presencias sociales sean lugares con un sólido crecimiento y posicionamiento social.

Con este enfoque[5] la Administración General, las Regiones y las Unidades Administrativas elaboran programas de formación para las personas que llevan adelante la misión marista. En este contexto, las instancias de gobierno animan la implementación de estrategias de acompañamiento a los líderes de la misión.

Existen de hecho, en diferentes niveles, experiencias que contribuyen a la formación en competencias, como el compartir de experiencias (buenas prácticas) y el acompañamiento. Ejemplos de ello se encuentran ya en las redes promovidas por la Administración General, las Regiones y en muchos proyectos interregionales. Cada una de esas iniciativas, fortalecen los vínculos de la Familia Global y asientan las bases de la sostenibilidad de la Misión Marista.

Cambio cultural: liderazgo inclusivo...

En este último periodo nos estamos enfrentando al reto difícil e inesperado de la pandemia, que ha evidenciado también la fragilidad de la sostenibilidad de la misión, manifestada en la escasez de recursos económicos en algunas áreas del Instituto. Necesitamos actuar con creatividad y flexibilidad para adaptarnos a entornos sociales cada vez más complejos.

Abordar los múltiples desafíos de la Misión Marista, requiere de personas capaces de impulsar desde el gobierno y la gestión actitudes de responsa-

---

[3] Cfr. Fabián Coelho. https://www.significados.com/sustentabilidad/

[4] Cfr. https://definicion.mx/sustentabilidad/

[5] En el inciso d) "… en nuestro estilo de gobierno" de los principios y sugerencias del XII Capítulo General se dice: "identificar y formar líderes laicos y hermanos, a todos los niveles, en vistas al crecimiento y en la corresponsabilidad para la vida y la misión maristas".

bilidad, transparencia y confianza.[6] El cambio cultural se da en la forma de ejercer el liderazgo desde una perspectiva inclusiva, menos jerárquica y más comunicativa. Nos conectamos en redes de trabajo e incorporamos asesorías técnicas y profesionales. Cada uno desarrolla su misión sintiéndose empoderado y portador del carisma Marista, como don del Espíritu a la Iglesia y a la sociedad.

El XXII Capítulo General nos llama a sentirnos Familia Global. Esto tiene implicaciones y oportunidades excepcionales para trabajar conjuntamente por la sostenibilidad de la Vida y Misión Marista. El fortalecimiento de las redes y la consolidación de las regiones son elementos claves en este proceso.

... Y GESTIÓN PROFESIONAL

La sostenibilidad de la misión requiere de una gestión eficiente de los recursos humanos y financieros, basada en políticas comunes, procesos y procedimientos claros y coordinados en todos los niveles del Instituto. Esto se concreta en planificación, desarrollo efectivo de la gestión y rendición de cuentas de los resultados.

Ofrecer respuestas pertinentes a las diferentes realidades sociales, exige evaluación de las obras y presencias actuales[7] teniendo en cuenta los objetivos de la misión y los principios[8] básicos de transparencia, comunicación, trabajo en equipo y respeto de roles.

SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA DE LA MISIÓN

La diversidad de nuestra misión se expresa en múltiples ámbitos en la mayor parte de las Unidades Administrativas. Nuestra presencia, funda-

[6] A este participar hace referencia el Documento Pontificio: "Economía al Servicio del Carisma y de la Misión". En el numeral 41 afirma: "La responsabilidad, la transparencia y la salvaguardia de la confianza son principios inclusivos: no hay responsabilidad sin transparencia, la transparencia engendra confianza, la confianza supone sea una que otra".

[7] En el Plan Estratégico de la Administración General para la animación, liderazgo y gobierno está descrita una iniciativa de evaluar nuestras presencias y proyectos a la luz de las llamadas del XXII Capítulo General.

[8] El mensaje del XXII Capítulo General dice al respecto: "Desarrollar políticas administrativas, financieras y de recursos humanos, basados en principios éticos en todos los niveles, en forma de un vademécum o Guía".

mentalmente en colegios, universidades y obras sociales es significativa por la calidad educativa que ofrecemos. Esta diversidad favorece la sostenibilidad de la vida y la misión presente y futura, en la medida que actuamos de forma coordinada, como familia global.

Hemos recibido un patrimonio[9], fruto del trabajo de muchas generaciones de hermanos y laicos, construido con esfuerzo y dedicación. La visión de futuro de la vida y misión marista implica para nosotros la gestión responsable de este patrimonio. Esto es una prioridad.

El hermano Benito Arbués, en su circular a propósito de nuestros bienes, nos invitaba a sentirnos y ser humildes administradores, conscientes de que no somos propietarios, sino administradores de los bienes de la Iglesia y que por lo tanto estamos llamados a prestar atención no sólo a "conservar y multiplicar" racional y prudentemente el patrimonio del Instituto, sino también a "asignar recursos" de acuerdo con los objetivos de los distintos proyectos.[10]

La búsqueda de otras fuentes de ingresos, las alianzas estratégicas con gobiernos, empresas u organizaciones con fines similares son otra oportunidad para fortalecer la sostenibilidad. La diversificación en términos financieros es una forma concreta de mitigar los riesgos, siguiendo criterios éticos y de responsabilidad social, de acuerdo con los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia.[11]

Conclusión

La sostenibilidad de la vida y misión es un desafío para todos los Maristas de Champagnat. El cuidado de las personas y una gestión eficiente de los recursos nos permitirán seguir haciendo realidad el sueño de Champagnat. Como él, confiamos en Dios y en la protección de María. Buscamos

[9] El Documento Pontificio: "Economía al servicio del carisma y de la misión" explica en el numeral 39 que "el patrimonio estable compuesto por bienes inmuebles y muebles garantiza la subsistencia del Instituto, de las provincias y de las casas, legítimamente erigidas y de sus miembros y asegura la realización de su misión".

[10] Cfr. Benito Arbués (2000). Circular "A propósito de nuestros bienes". Circulares de los Superiores Generales. Volumen 30, p. 16.

[11] Con la expresión "Doctrina social de la Iglesia" nos referimos al pensamiento que la Iglesia ha desarrollado en temas sociales, económicos o políticos y que -comúnmente- se convierten en criterios éticos en nuestras prácticas personales o institucionales.

responder a las necesidades actuales, con visión de futuro, conscientes que, si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles (salmo 126).

HH. Gregorio Linacero y Libardo Garzón
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
19 de julio de 2021

7. FORMAR BUENOS CRISTIANOS Y VIRTUOSOS CIUDADANOS

"Formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos", es un desafío para nuestro siglo.

Esta invitación a formar **buenos cristianos y virtuosos ciudadanos**, dirigida por San Marcelino Champagnat a sus primeros hermanos, sigue marcando hoy, y más que nunca, nuestra misión como educadores maristas, seamos hermanos o laicos. Este doble mandato podría parecer paradójico, si no imposible de lograr en un mundo ciertamente globalizado, que promueve el individualismo, la competencia, la masificación y la cultura del descarte. El Papa Francisco nos urge a sentir "*la necesidad de descubrir y transmitir lo «místico» de vivir juntos, mezclar, reunirse, abrazarnos, apoyarnos unos a otros, participar en esta marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de hermandad, una caravana solidaria...*". [1]

A esta doble tensión entre el buen cristiano y el ciudadano virtuoso, debemos resaltar el hecho antropológico fundamental que es la fraternidad, que viene del hecho teológico fundamental de que todos somos hijos del mismo Padre, independientemente de nuestras diferencias culturales, religiosas o sociales. Una fraternidad original que es más una cuestión de la identidad objetiva de la raza humana y de toda la creación, que de un deber moral. A partir de ahí, las dos acciones que consisten en formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos se entrelazan y se vuelven inseparables para una educación integral e inclusiva.

"Queremos formar hogares de luz con los jóvenes. Son luz para nosotros." [2]

En muchas de nuestras provincias, se están desarrollando programas de educación interna. También hemos desarrollado una clara identidad evangelizadora en las obras, con programas apropiados que refuerzan la identidad cristiana y marista. Hemos creado programas de religión, sacramentos, catecismo, cuidado pastoral para jóvenes y niños, pastoral familiar, movimientos de jóvenes maestros. Realizamos servicios solidarios en la mayoría de las obras y presencias maristas.

La formación cívica y ciudadana en la escuela se realiza a través del currículo y las actividades extracurriculares. Esta formación incluye expe-

[1] Papa Francisco, exhortación apostólica Evangelii Gaudium 87

[2] Hermano Ernesto Sanchez Barda, Hogares de luz

riencias de proyección comunitaria, conciencia política y democrática. Nuestras presencias son reconocidas socialmente por la calidad de sus servicios y por la identidad de su comunidad.

La presencia de maristas en diversos ámbitos de la vida social, religiosa, profesional, cultural y política representa una contribución reconocida y positiva a nivel local e internacional. Nuestras escuelas, nuestras obras y nuestras comunidades son espacios abiertos de interacción con su entorno.

Ya existen muchas iniciativas en todo el Instituto para que los niños y jóvenes puedan experimentar el voluntariado, la participación social y el servicio. Los voluntarios maristas internacionales operan en diversas formas (locales, provinciales e institucionales) y son reconocidos por las instituciones con las que colaboran o para las que colaboran. Las experiencias de "inmersión" en nuestras escuelas y obras ayudan a desarrollar este sentido de ciudadanía y solidaridad global.

"La educación será ineficaz, y sus esfuerzos serán inútiles, si no trata también de difundir un nuevo paradigma sobre el ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza". [3]

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa entender la complejidad del mundo, los procesos de interconexión, sostenibilidad y **promover la cultura del encuentro**[4] para trabajar, construir y colaborar activamente. Es para permitir que los niños y jóvenes se involucren en la humanidad, desarrollen un pensamiento crítico positivo y creativo. Es ofrecer canales de participación a todos los niveles: locales, nacionales e internacionales, y al mismo tiempo ayudar a descubrir la propia vida interior para poder acoger la alteridad.

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa tener la exigente convicción de que los caminos académicos y la ética están íntimamente vinculados. La educación marista, a través de los valores que la sustentan, llama a confrontar la realidad y a participar en un proceso de transformación para una sociedad más humana, más solidaria y fraterna.

Educar a la ciudadanía y evangelizar significa permitir que los niños y

[3] Papa Francisco, encíclica Laudato Sí, 215

[4] Papa Francisco, Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, 220

jóvenes desarrollen los valores y actitudes que construyen la cooperación, la paz, el respeto a los demás y a la creación, la libertad, la igualdad y la fraternidad universal.

Para una educación en el servicio, por el servicio y el ejemplo. Una educación para la solidaridad y la responsabilidad.

Los evangelistas Lucas, Marcos y Mateo relatan la institución de Eucaristía en la Última Cena. Juan no se refiere a ello, pero insiste en el episodio de lavatorio de los pies. La Última Cena y el lavatorio de los pies, tan simbólicos, son perfectamente complementarios, por no decir inseparables: "Yo soy el pan de la vida. Quien venga a mí nunca volverá a tener hambre." Este "pan de vida", que nos sacia, también lo encontramos en el otro. Es en el servicio del otro que encontraremos el "pan de la vida".

Educar y evangelizar es formarse en servicio a través del servicio. Somos creados no sólo para vivir con los demás, sino también para servir a los demás. Y es precisamente esta disposición a estar al servicio de la hermandad lo que logra la plena realización de la humanidad común a todos. El primer acto de evangelización requiere testimonio silencioso en acción. Nuestra forma de guiarnos unos con otros, en una actitud acogedora y abierta, creará las condiciones adecuadas para que los jóvenes desarrollen tales actitudes a su vez. "*Tenemos que entender que la coherencia de la vida no significa perfección, sino transparencia y autenticidad*".[5]

Ser ciudadano del mundo y cristiano es ser, solidariamente y éticamente, responsable. Es participar en la solución de problemas relacionados con el bien común y el cuidado de la creación, en comunidades vecinas o más distantes. La solidaridad impone responsabilidad. Sentirse responsables el uno del otro.

La libertad por sí sola es sólo una parte de la verdad. *"Es por eso por lo que recomiendo que la Estatua de la Libertad, ubicada en la costa este, sea reemplazada por una estatua de responsabilidad en la costa oeste*."[6] Para educar en solidaridad y responsabilidad, debemos facilitar el surgimiento y el crecimiento de un liderazgo juvenil, fomentando la participación de los jóvenes. Dar voz a los niños y jóvenes e implementar los procesos e ini-

[5] Hermano Ernesto Sánchez Barda (Hogares de luz p. 94)

[6] Dr. Victor Frankl.

ciativas que les permitan asumir responsabilidades. Educar y evangelizar significa trabajar para empoderar a las personas, especialmente los niños y los jóvenes. Significa facilitar la promoción y el despliegue de las cualidades y capacidades de cada uno.

En un mundo saturado de "noticias falsas" y reacciones (más que opiniones), el uso y gestión de las redes sociales y otros desarrollos tecnológicos representan un desafío crucial para la acción y empresa educativa. Debemos ayudar a los jóvenes a desarrollar un sentido crítico exigente y constructivo hacia los medios de comunicación, y permitirles construir una conciencia política en el noble sentido del término, es decir, "la gestión de la ciudad", con una preocupación constante por el bien común y la reducción de las desigualdades sociales.

Educar y evangelizar es dar forma a las personas lúcidas frente a lo que se experimenta en la sociedad y en la Iglesia y que buscan constantemente respuestas adecuadas al problema social y ambiental. Personas que son capaces de reconocer la igualdad de dignidad debida a todo ser humano y de defender los derechos fundamentales que emanan de esa dignidad. Personas que pueden cuidar de la creación y nuestro hogar común. "*También buscamos desarrollar compromisos ecoambientales que garanticen la sensibilidad ecológica de nuestras nuevas formas de ser maristas hoy en día.*"[7]

Participamos en la construcción de la aldea de la educación, hacia un Pacto Educativo Global

La paradoja es que la globalización no ha hecho a los hombres más fraternos. La pandemia del COVID-19, que ha estado afectando a todo el planeta durante más de un año, podría tener el efecto de aumentar las tentaciones de replegarse sobre sí mismo y volverse egoísta. Las medidas sanitarias que se han vuelto obligatorias por la situación como el encierro u otros gestos de «distancia social», son todos aceleradores de aislamiento. Esta catástrofe humanitaria nos cuestiona sobre las nuevas formas de estar presentes los unos con los otros, o de vivir la relación educativa. En cualquier caso, también nos interroga sobre el ritmo frenético impuesto por la sociedad del consumo excesivo y su corolario que es la cultura del descarte.

[7] Véase Plan Estratégico de Administración General 2017-2025, Proyecto 18.

Los jóvenes de nuestro siglo sienten intuitivamente la necesidad de construir un mundo más justo, más unido y humano. Un mundo que sería más respetuoso con la creación y el planeta, un mundo más humilde. Ya están desarrollando una conciencia ecológica y cívica que nos desafía. Como dijo el Papa Francisco en enero de 2020: *"Educar requiere un diálogo sincero y leal con los jóvenes."*[8]

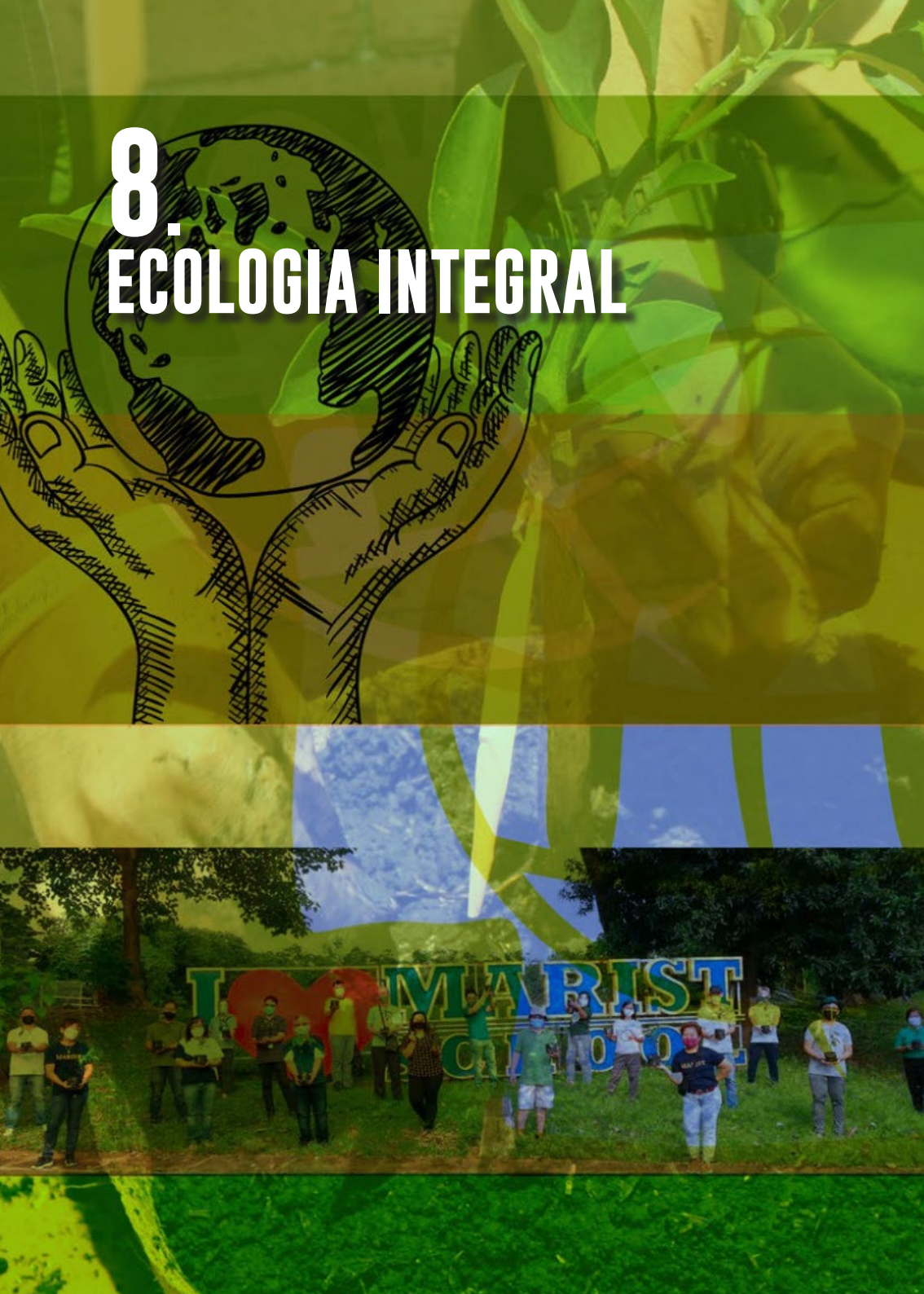
Además, educar y evangelizar exige lo que el Santo Padre llama la construcción ***de la aldea de la educación***. Es decir, formar a toda la sociedad para contribuir a la educación de las generaciones futuras siempre y cuando sepamos que el futuro de la ciudad dependerá de ellas. Y si la familia sigue siendo el lugar principal de la educación, como maristas de Champagnat, somos parte del "*derecho de las iglesias y grupos sociales a colaborar con las familias en la educación de los niños*". [9]

Creemos en un concepto de educación integral e inclusiva que no quiere limitarse al aula, sino que abarca una variedad de experiencias de vida, procesos de aprendizaje y tiempos educativos y pastorales para acoger al otro, con su diferencia, ya sea cultural, social, étnica, religiosa o de género, con el fin de "*descubrir en él, el esplendor de la imagen de Dios*".[10]

Christophe Schietse
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
15 de septiembre de 2021

[8] Discurso ante miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede, 09 de enero de 2020
[9] Discurso ante miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede, 09 de enero de 2020
[10] Papa Francisco, exhortación apostólica postsinodal Christus vivit, No.165

8. ECOLOGIA INTEGRAL



¡SITUÉMONOS!

Nosotros, Maristas de Champagnat, estamos comprometidos con el cuidado de nuestra casa común[1].

Este texto quiere ser una invitación a la reflexión y a la acción. Un artículo que nos ayude a valorar nuestra tradición cristiana y marista, y que nos impulse para seguir dando pasos firmes y prácticos en beneficio de nuestra madre tierra, de las criaturas de la naturaleza y de nuestros hermanos y hermanas, con especial hincapié en aquellas circunstancias y personas más vulnerables[2].

En muchos ambientes, afortunadamente, se percibe una creciente sensibilidad hacia la ecología. Nosotros nos unimos al enfoque que el papa Francisco propone en la encíclica *Laudato Si*[3], que promueve una "ecología integral", que incorpora las dimensiones humana y social[4]. El cuidado de la vida no puede separar al ser humano del medio en el que vive, puesto que ambas realidades se relacionan, se enriquecen, se ayudan. Una preocupación desmedida e irracional por el bienestar humano puede llevar a destruir el medio en el que vive, ejerciendo un efecto bumerán que se vuelva en su contra, tal y como tristemente estamos viendo.

El propio papa Francisco, en el número 49 de la encíclica *Laudato Si*, explica con unas hermosas palabras que "un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (idea que repetirá en la exhortación *Querida Amazonia*, 8). Su antecesor, Benedicto XVI, también nos hablaba de la estrecha relación existente entre "la ecología de la naturaleza… y la humana… y la social"[5].

Nuestro deseo de cuidar la vida nos llevará a generar nueva vida[6]. Cuidamos la vida de nuestros hermanos de comunidad, de nuestras familias, de

---

[1] Mensaje del XXII Capítulo General, llamada 5ª.

[2] Al utilizar, durante el artículo, el término "vulnerable" queremos hacerlo en el sentido que viene utilizándose últimamente en el mundo Marista, es decir, en un sentido amplio e inclusivo.

[3] Carta encíclica *Laudato Si*, del papa Francisco, 2015.

[4] Carta encíclica *Laudato Si*, 137, del papa Francisco, 2015.

[5] Mensaje de la Jornada Mundial por la Paz, 8, del papa Benedicto XVI, 2007.

[6] Circular *Hogares de Luz*, del hermano Ernesto Sánchez, 2020.

nuestros niños[7] y jóvenes. Hoy, en este tiempo de pandemia, descubrimos especialmente que toda la vida está interconectada, que lo que ocurre en un pequeño rincón del planeta afecta en otros lugares del mundo. Ya no es suficiente con aquello de que "cada uno es responsable de su propia vida". Somos responsables, también, de la vida de los demás, de los cercanos y de los lejanos, de la vida de la naturaleza y de la vida en la naturaleza.

Dios se preocupa por cada una de sus criaturas (Mt 6,25-31), las aves del cielo, los lirios del campo, los seres humanos. Sí, a veces encontramos líneas de pensamiento en las que sólo importa el ser humano. El cambio que la ecología integral propone nos lleva a sentirnos en comunión con toda la naturaleza, con todo lo creado, con todos los seres humanos. La ecología integral nos invita a vivir y trabajar por el presente y el futuro de la creación. Dios nos entrega, a cada ser humano, dos características preciosas y específicas: la libertad y la inteligencia. Libertad para poder optar por el "camino recto". Inteligencia para proponer los medios necesarios para el camino. La doctora Jane Goodall[8] nos invitaba a la reflexión sobre este mismo punto: Si Dios, que es padre y madre, quiere y se preocupa por todas sus creaturas, ¿no sufrirá también cuando alguna de ellas sufre? El Mensaje que nos dejó el XXII Capítulo General también es muy claro al respecto, y cuenta con los elementos necesarios para poder vivir y trasmitir nuestra postura respecto a una ecología integral, respondiendo a las necesidades de nuestro mundo y de nuestros hermanos y hermanas que lo habitan. Y es que los Maristas de Champagnat, sin importar la edad, nacionalidad o capacidades, estamos llamados a hacer vida este mensaje.

¡YA HEMOS EMPEZADO!

En el Instituto existen muchas iniciativas que trabajan en favor de la ecología integral. Las acciones concretas varían según lugares, recursos, situaciones, personas… Existen iniciativas a nivel local, programas y proyectos a nivel de las Unidades Administrativas, así como también a nivel del Instituto, en la Administración general. En los últimos años se ha traba-

[7] Siempre que hablemos de "niños" nos estamos refiriendo a "niños, niñas y adolescentes".
[8] Dra. Jane Goodall, Biodiversity Webinar: The road to COP15, 20 de abril 2021.

jado la concienciación y, sin duda, nuestra mirada ha ido cambiando y haciéndose más cercana a la propuesta ecológica integral.

Concienciación

Nuestra participación en grupos de reflexión, en redes y organizaciones de claro cariz ecológico, las propuestas comunitarias y provinciales, la asistencia a conferencias… marcan algunos modos de crecimiento en este sentido.

Existen, cada vez más, políticas locales, nacionales e internacionales, de cuidado de nuestra casa común, que muestran cómo hay un interés creciente por incorporar la perspectiva ecológica integral en nuestro día a día.

Anteriormente, hacíamos mención a las llamadas de nuestro último Capítulo General, que en muchas ocasiones ya se están viendo reflejadas en los planes estratégicos, señal de que consideramos la urgencia de este tema.

Algunas Unidades Administrativas han desarrollado planes ambiciosos para el desarrollo de la ecología integral, tanto a nivel Provincial como local. Conferencias, webinars, grupos de reflexión, charlas… marcan las agendas de muchos de nosotros. Equipos provinciales o regionales, presencias locales, nos ayudan.

Desde la Administración general se está haciendo, también, un esfuerzo importante por estar presente en grupos de reflexión. El proyecto "Plataforma de Acción de Laudato Sí", la reflexión y coordinación de las 4 Ramas de la Familia Marista, la inclusión de recomendaciones de carácter ecológico en la incidencia política… forman parte de los pasos que se están dando.

Una conciencia que cada vez está más presente en lo que somos y vivimos (en las comunidades y familias) y en nuestra misión (en nuestros centros educativos y apostolados).

Trabajo en red

El mundo de hoy, cada vez más globalizado, nos llama a colaborar con otros, a participar y proponer líneas conjuntas de reflexión y actuación.

Una de las líneas de acción es la participación en redes de defensa de nuestra casa común. Redes que facilitan alcanzar una "masa crítica", es decir, un grupo significativo de personas que hacen y ayudan a cambiar la forma de entender nuestra relación con la naturaleza y las implicaciones que ello tiene.

Existen propuestas locales, provinciales y regionales que, en unión con otros, están pasando de la reflexión a la acción. Participación en movimiento como el MCMC[9], JPIC[10], "Sembrar esperanza para el planeta"… son algunas de las redes en las que ya se ha comenzado a participar desde diferentes Unidades Administrativas y en varios países. En muchas ocasiones no sólo se participa, sino que se ejerce un verdadero liderazgo (REPAM, EPU, LSAP…).

Colaboraciones con entidades de la sociedad civil, presencias en órganos gubernamentales, participaciones en incidencia política a nivel internacional van marcando nuestra agenda. La inclusión de la Ecología como parte importante de nuestras propias redes provinciales, regionales e institucionales. Todo ello nos va dando muestras de que nos estamos tomando en serio el cuidado de la naturaleza y el respeto por el ser humano.

Educación

Contamos, hoy, con proyectos educativos y académicos que están ayudando a las nuevas generaciones de niños y jóvenes a tomar conciencia y acción, para dar respuesta a la emergencia ecológica en la que nos encontramos. También en los grupos pastorales este tema cada vez cobra mayor importancia. Recordemos, como ejemplo, grupos scouts con presencia en nuestras obras educativas, y que cuentan con una sensibilidad histórica significativa hacia este tema, tanto para la reflexión como para la acción.

Nosotros, Maristas de Champagnat, queremos seguir proponiendo a los jóvenes la participación activa en el cuidado de nuestra casa común. Deseamos darles el protagonismo que merecen y que están dispuestos a ejercer. Damos pasos para que sus inquietudes y esperanzas encuentren un lugar de expresión dentro de las obras educativas maristas.

---

[9] MCMC responde a las siglas del Movimiento Católico Mundial por el Clima.

[10] JPIC responde a las siglas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Una educación que quiere ser integral, por lo que incluye el cuidado de nuestra casa común, que conlleva la puesta en práctica de proyectos concretos. Una educación integral que facilite, a niños y jóvenes, las herramientas necesarias para dar respuestas concretas a las necesidades de hoy y que les haga salir de sí mismo e insertarse como miembros de pleno derecho en nuestras sociedades, participando activamente. Una educación integral que llegue a todos cuantos formamos parte de las comunidades educativas: niños y jóvenes, familias y educadores, personal de servicio y todos aquellos que entran en contacto con nuestras obras. Podemos y queremos ayudar al cambio, para transformar la sociedad, y así llegar a un estilo de vida más respetuoso y fraterno[11].

Iniciativas

Queremos reconocer el valor de cientos de iniciativas prácticas que estamos desarrollando en todo el mundo Marista. Iniciativas locales y provinciales. Iniciativas pequeñas y grandes. Iniciativas personales y grupales. Las Unidades Administrativas, las Regiones, nuestras ONG y fundaciones, la Administración general… dan pasos concretos en favor de nuestra casa común que sufre, así como de los más vulnerables.

Iniciativas prácticas como el cambio del sistema eléctrico, la instalación de generadores de energía limpia, la compra de vehículos menos contaminantes, el cuidado de nuestras huertas y jardines… dan muestra de nuestro compromiso. Educar en el ahorro de energía, apagar luces y grifos, no desperdiciar comidas, hacer un menor uso del plástico. Reducir, reciclar y reutilizar son tres verbos cada vez más presentes en nuestras vidas.

Las actividades concretas que favorecen el contacto armónico con la naturaleza están muy presentes. La explicación de modos alternativos de vida que favorecen el cuidado de la naturaleza y de los más pobres son ya tema habitual de diálogo. La práctica del reciclaje y de un mejor uso del papel, el uso de botellas "reutilizables", la instalación de fuentes de energía "limpias", la celebración de días internacionales del medio ambiente o efemérides que recuerdan el cuidado ecológico.

También la pastoral juvenil está desarrollando cada vez más este tema,

[11] Exhortación apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, 17, del papa Francisco, 2020.

con oraciones, charlas formales e informales, lectura conjunta de documentos, actividades y excursiones con un claro cariz ecológico. Todo ayuda y todo suma.

Las comunidades y familias, los grupos Maristas, los ecónomos, los equipos locales y provinciales, las reuniones entre departamentos… tienen cada vez más presente cómo ayudar tomando medidas concretas de acción. Cada uno tenemos nuestra parte de responsabilidad y estamos comenzando a ejercerla.

En todas estas iniciativas, nuestro carisma Marista, nos ofrece ayuda para caminar. El espíritu de familia, el respeto a los demás, el cuidado de la vida, el uso evangélico de los bienes, la educación integral…

¡CUIDADO CON EL CUIDADO!

Caminar en la perspectiva de la ecología integral supone un gran reto, como cristianos y como Maristas de Champagnat. Marcelino supo afrontar los grandes desafíos que encontró en su tiempo y en su sociedad. También nosotros estamos llamados a dar respuesta a las necesidades emergentes de nuestro mundo. Sin duda, así nos lo recuerda el Mensaje del XXII Capítulo General, estamos dando pequeños y grandes pasos que nos guían hacia una respuesta audaz y significativa.

CUIDAR NUESTRA CASA COMÚN

Sí, hablar de ecología integral implica reconocer nuestro mundo, todo cuanto ha sido creado, como nuestra casa común. Un reconocimiento que ha de ser activo, es decir, que debe llevarnos a cuidarlo, a respetarlo, a "ayudarlo". Estamos convencidos de que cualquier pequeña acción puede ser útil en este sentido. Anteriormente ya describíamos algunas iniciativas concretas, acciones que ayudan a una mayor concienciación, e intervenciones de carácter práctico.

El cuidado de la creación implica el presente, pero también reparar el daño provocado en el pasado. Implica nuestra vida cotidiana, pero también poder ofrecer un futuro de oportunidades para las siguientes generaciones. Y todo ello implica acción. Cuidar, admirar y respetar la naturaleza, su belleza, la vida que en ella se encuentra, deben ser verbos cotidianos

y no sólo momentos extraordinarios en nuestro quehacer diario.
Un cuidado que sana, que repara, que cura heridas. Un cuidado que respeta, que protege, particularmente aquello que se encuentra en situación más delicada. Un cuidado que nos ha de llevar a generar más vida, nueva vida, vida plena. Un cuidado que incluye a las personas que viven en cada sociedad, que se desarrolla junto a las personas de las comunidades locales.

Cuidar a las personas, particularmente a las más vulnerables

El papa Francisco nos recuerda que el cuidado de nuestra madre tierra debe estar estrechamente ligado con el cuidado de las personas, particularmente de las más vulnerables. El cuidado de las personas es una prioridad en nuestro Instituto, y así nos lo recordaba hace unos meses el hermano Ernesto en su circular "Hogares de Luz". Un cuidado de las personas especialmente enfocado a los más necesitados, a los pobres, a los abandonados, a los excluidos. Ellos son quienes más sufren las consecuencias de los desastres naturales, las secuelas de inundaciones y sequías, los efectos de la falta de agua y alimento.
Y este cuidado comienza con un estilo de vida sencillo, en relación y armonía con la naturaleza. Un estilo de vida personal y comunitario, familiar e institucional. Quizá, podríamos atrevernos a decir que el lema "buenos cristianos y buenos ciudadanos" implica ambas dimensiones, es decir, el cuidado de la naturaleza y el cuidado de los demás.
Y es que no podemos desligar al ser humano del medio en el que vive, no podemos separar nuestro ser marista con el cuidado de quien se encuentra en necesidad, no podemos dividir nuestra vida personal y nuestra misión. Si lo hiciéramos, posiblemente, no estaríamos siendo fieles a nuestra vocación cristiana y marista.

Cuidar los procesos educativos

Nosotros, Maristas de Champagnat, tenemos una gran responsabilidad en el mundo educativo. Atendemos cientos de obras educativas (escuelas, obras sociales, universidades…) que atienden a cientos de miles de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en los 5 continentes. Esto supone un gran

compromiso hacia nuestro mundo y sus gentes, para el presente y también para el futuro de nuestro planeta.

Planes educativos que promueven el cuidado, que crean conciencia ecológica, que despiertan la sensibilidad hacia las situaciones de necesidad, que dota de herramientas para responder a las necesidades emergentes. Programas de educación que siembran semillas de vida.

Nuestra educación, como Maristas, va más allá de los contenidos académicos, e introduce la perspectiva evangelizadora en su acción. Promueve y desarrolla la inteligencia espiritual, que lleva a ampliar la conciencia y la responsabilidad hacia lo que nos rodea. Una espiritualidad que se hace vida en lo concreto, en el clamor del hermano[12] que sufre, en el clamor de la tierra en su fragilidad. Una espiritualidad que reflexiona y que mueve a la acción. Una espiritualidad capaz de descubrir la belleza de toda la creación de Dios, y sabe ser agradecida por el don de la vida, de la naturaleza y de cada uno de nuestros hermanos los seres humanos.

Una educación que da el protagonismo a las nuevas generaciones, que camina a su lado, y que es capaz de guiar y preparar en el camino de la vida. Una educación integral que rechaza la "cultura del descarte"[13] y que se mueve hacia la "cultura del encuentro"[14]. En fin, una educación que "trata de difundir un nuevo paradigma sobre el ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza"[15].

Cuidar el futuro, sin olvidar el presente

Las futuras generaciones y el futuro de nuestra casa han de estar presentes siempre en nuestra reflexión y en nuestra acción. No podemos mirar sólo a la realidad actual. La realidad actual ha de atenderse, y nuestras acciones ya deben ir dirigidas a reparar la fragilidad actual de la naturaleza y las injusticias sociales que muchos hermanos nuestros están sufriendo por su causa.

---

[12] En varias ocasiones, en este documento, el término "hermano" ha de entenderse en sentido inclusivo de hermano y hermana.

[13] Expresión muy utilizada por el papa Francisco, en diversos foros y ocasiones. Ver Carta encíclica *Laudato Si*, 16, del papa Francisco 2015.

[14] Expresión utilizada también por el papa Francisco. Ver Carta encíclica *Fratelli Tutti*, del papa Francisco, 2020, en diferentes números (30, 215, 216, 217, 232). Ver también *Meditación en la Capilla Domus Sanctae Marthae*, del papa Francisco, 13 de septiembre de 2016.

[15] Carta encíclica *Laudato Si*, 215, del papa Francisco, 2015.

Los programas y proyectos deben pensarse también hacia el futuro, en educar a las generaciones de niños y jóvenes, que serán agentes multiplicadores de la política del cuidado de la naturaleza y de los más vulnerables. Un futuro que ya es presente, dada la urgencia de tomar medidas que cambien la tendencia actual de "autodestrucción" del planeta Tierra. El bienestar del planeta condiciona el desarrollo humano integral. Un desarrollo que es humano, puesto que todos formamos parte de la "familia global", de la gran familia humana. Un desarrollo que es integral, pues favorece todas las áreas de la vida: relación con la naturaleza, relación con nuestros hermanos y relación con Dios.

Y, ¿AHORA QUÉ? EN LA ADMINISTRACIÓN GENERAL

Seguir dando relevancia a este tema, priorizándolo a todos los niveles, en colaboración con otros, al interno y hacia fuera. Aquí nos toca animar, coordinar, evaluar, y ser ejemplo de acciones concretas. Necesitamos ser valientes y "predicar con el ejemplo".

Necesitamos potenciar el trabajo en red, el desarrollo de un área de ecología dinámica e integrada en los distintos departamentos y secretariados. Necesitamos trabajar con otros grupos de la Iglesia y de la sociedad civil, con organizaciones locales y movimientos mundiales.

Nuestras reflexiones, comunicaciones y acciones han de estar impregnadas del cuidado atento de nuestro planeta y de nuestros hermanos. Nos encontramos ante un tema transversal que puede y debe estar presente en todos los ámbitos de la vida.

EN LAS REGIONES Y UNIDADES ADMINISTRATIVAS

Ayudar y dar apoyo a las iniciativas que se vayan desarrollando a nivel de todo el Instituto. Igualmente, recoger, valorar y animar las acciones concretas que se estén desarrollando, impulsando la puesta en marcha de nuevas iniciativas que busquen la participación en diversas acciones.

Para ello necesitamos dotarnos de estructuras y recursos, especialmente de personas que trabajen decididamente en favor del cuidado de nuestro mundo. La colaboración con otros organismos, la inclusión en grupos de

reflexión, el desarrollo de iniciativas concretas… han de formar parte de nuestro día a día en las Provincias y Regiones.

En nuestra realidad local y concreta

Ser capaces de desarrollar políticas y acciones concretas, cercanas a las personas con las que compartimos vida y misión. Necesitamos comenzar por cambios pequeños, a veces aparentemente insignificantes, que nos lleven a modificar nuestros hábitos, que nos hagan "testigos" de la belleza y la fragilidad de la creación. El hermano en su vida de comunidad y en su misión, el laico en su familia y trabajo, los niños y jóvenes en su reflexión y acción. Todos tenemos mucho que aportar.

Medidas concretas

Este artículo no pretende ser un listado de medidas concretas que podamos aplicar. Existen cientos, y todas ellas pueden ser buenas. A cada uno de nosotros, individualmente y como institución, nos toca ser creativos, ver cuáles son las más adecuadas a nuestros contextos y realidades, reflexionar sobre los recursos con los que contamos, así como imaginar cómo sumar cada vez más personas al trabajo en este sentido.

Alguna idea hemos ido señalando a lo largo de todo este recorrido de reflexión sobre la Ecología Integral. Este mismo documento pretende ser una iniciativa concreta, que ayude a la reflexión, a crecer en concienciación, y que anime a seguir caminando en aquellos lugares del Instituto que ya comenzaron hace años, o a comenzar donde aún no se ha iniciado el viaje hacia la Ecología Integral.

Nos permitimos recordar aquí los tres verbos que suelen nombrarse en estos temas: reducir, reciclar y reutilizar. Y todo ello en nuestras obras educativas, en nuestras comunidades y familias, en nuestros barrios y pueblos.

Por ejemplo...

Plataforma de Acción Laudato Si. Se trata de un proyecto promovido por el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, a iniciativa del papa Francisco, por medio del cual se quiere animar a la acción a toda la sociedad, desde todos los niveles.

En la línea de la encíclica *Laudato Si*, promulgada en 2015, el Papa y el dicasterio nos invitan a tomar parte activa del proyecto, cada uno desde su propia realidad.

Este proyecto viene enmarcado en 7 objetivos, que marcan las líneas a seguir, durante un periodo de 7 años, y con un trabajo realizado desde 7 grupos de coordinación. Los 7 objetivos están estrechamente relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles propuestos por las Naciones Unidas para ser cumplidos antes de 2030. El periodo de 7 años nos muestra la premura de ponernos en camino, para así responder a la urgencia de nuestro planeta. Los 7 grupos de coordinación quieren dar cabida a todos, hacernos partícipes en este proyecto desde nuestra propia realidad.

Toda la información se encuentra en el enlace https://laudatosiactionplatform.org/. Allí hallaremos todos los detalles para conocer un poquito más esta iniciativa. Desde la Administración general estamos colaborando en uno de los 7 grupos de trabajo, que hace referencia a las congregaciones religiosas.

En esta web encontramos una invitación directa a participar, porque "cuidar de nuestros hermanos y hermanas significa cuidar del hogar que compartimos. Esta responsabilidad "es parte esencial de una existencia virtuosa (LS 217)". Y nos sigue diciendo que "La Plataforma de Acción Laudato Si del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral es un espacio para que las instituciones, las comunidades y las familias aprendan y crezcan juntas"[16].

A PARTIR DE AQUÍ, ¡NOS TOCA!

El papa Francisco, en su reciente Carta apostólica *Patris Corde*[17] nos recordaba la importancia de las personas sencillas que, como san José, hacen que "nuestras vidas estén tejidas y sostenidas por personas comunes…", que "están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia". ¿No somos también personas comunes que queremos ayudar a cambiar nuestro mundo?

[16] Tomado de la página web https://plataformadeaccionlaudatosi.org/, 30 de septiembre 2021.

[17] Carta apostólica *Patris Corde*, del papa Francisco, con motivo del 150º Aniversario de la Declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal, 2020.

Desde la Comisión Internacional de Misión Marista queremos invitarte a ser parte activa en los acontecimientos de nuestra historia y de la historia futura. Y sí, contamos también con nuestra propia debilidad, pues sabemos que ahí es donde gusta actuar especialmente a Dios. San José, patrono del Instituto Marista, nuestra Buena Madre y san Marcelino son grandes ejemplos de cómo Dios actúa en la debilidad humana.

Usando unas palabras del papa Francisco, queremos caminar "para construir redes de solidaridad y desarrollo"[18], que se ocupe de quienes más lo necesitan y también del mundo natural tantas veces maltratado, y que ello nos acerque cada vez más a la familia global que, como Maristas de Champagnat, queremos ser.

A nosotros, Maristas de Champagnat, nos toca "abandonar la cultura de los *egos* y promover los *ecos* que reducen el escándalo de la indiferencia y de las desigualdades", despertando "una conciencia ecológica que nos comprometa con el cuidado de *nuestra casa común*"[19].

HH. Francis Lukong y Ángel Diego García Otaola
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
20 de noviembre de 2021

[18] Exhortación apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, 17, del papa Francisco, 2020.
[19] Las dos últimas citas están tomadas de *Mensaje del XXII Capítulo General*, llamada 3ª

9.

REGIONALIZACIÓN Y MISIÓN MARISTA DE CHAMPAGNAT

UN VIAJE PARA NUESTRA FAMILIA GLOBAL

Preámbulo

Este mensaje es el noveno de una serie de reflexiones continuas de la Comisión Internacional de Misión a todos los maristas de Champagnat. Cada uno de estos mensajes ha reflexionado sobre un aspecto de la misión basado en los proyectos del plan estratégico de la Administración general. El tema de este mensaje es la regionalización y la misión marista.

1. ¿De dónde venimos?

El reto del XXI Capítulo general, "¡Con María, salid deprisa a una nueva tierra!", reconocía la necesidad de que el Instituto respondiera a las realidades contemporáneas a las que se enfrenta la vida y la misión marista. Como respuesta a la llamada del Capítulo en relación con la animación y el gobierno, se desarrolló el proyecto Nuevos Modelos de Animación, Gobierno y Gestión.

El proyecto Nuevos Modelos, que se puso en marcha en 2015, nos ha ayudado a mirar más de cerca el corazón del carisma marista y a reconocernos como un cuerpo global, con una visión unida y una única identidad internacional. La importancia de emprender este camino fue reconocida por muchos equipos de liderazgo de todo el Instituto. Aunque el proyecto de los Nuevos Modelos ha tenido sus retos, forma parte de un proceso evolutivo de construcción de una familia global que generará más vitalidad para todo el Instituto y especialmente para el bienestar de los niños y jóvenes.

Uno de los resultados del proyecto Nuevos Modelos fue el fortalecimiento de las regiones en todo el Instituto. El mensaje del XXII Capítulo General pidió la continuación de este proceso de regionalización y la promoción de la colaboración interregional para seguir construyendo una familia global más fuerte con estructuras, iniciativas y estrategias ágiles, sencillas y participativas. El artículo 7 de las Constituciones (2020) considera que una fuerte colaboración regional es "una forma privilegiada de alimentar la vida y la misión del Instituto".

La regionalización se ha producido en el contexto de nuestra creciente comprensión del Instituto como una familia global. Se ve el futuro de la vida y la misión marista como interrelacional e interdependiente en lugar de uno de aislamiento e independencia. Aunque sabemos que somos una

congregación internacional, también necesitamos pensar y actuar en consecuencia, lo que nos permite mirar hacia adelante con audacia y esperanza. La creación de regiones es una forma de "ser" y "sentirse" como una familia global. El proceso de regionalización ha sido y sigue siendo para nosotros un momento de gracia. El Señor nos ofrece "vino nuevo" en este momento de nuestra historia y necesitamos elaborar "odres nuevos".

2. ¿QUÉ ES LA REGIONALIZACIÓN?

Las regiones se establecen mediante la unión de varias Unidades Administrativas para formar una entidad mayor. El objetivo es aprovechar la sinergia creada por la entidad mayor e identificar aquellos proyectos que se realizan mejor en colaboración. Las Constituciones (2020) describen las regiones así.

Las Unidades Administrativas de una determinada zona geográfica constituyen una Región, aprobada oficialmente por el Superior General con su Consejo, junto con sus estatutos. Dentro de una Región, las Unidades Administrativas establecen estrechos lazos de colaboración, solidaridad e interdependencia. Extienden sus lazos de fraternidad a otras regiones del Instituto para conformar, junto con el Gobierno General, un Instituto que viva y funcione como un cuerpo global, a la vez que esté presente y comprometido en cada contexto local. (#96)

En el Instituto hay seis Regiones:

África - Provincias de: África centro-oriental, África meridional, África occidental, Madagascar, Nigeria, con presencia en veintiún países.

América Sur - Provincias de: Brasil Sul-Amazonia, Brasil Centro-Norte, Brasil Centro-Sul, Cruz del Sur, Santa María de los Andes con presencia en siete países.

Arco Norte - Provincias de: América Central, México Central, México Occidental, Norandia, Estados Unidos de América, el Distrito de Canadá con presencia en catorce países.

Asia - Provincias de: Asia Oriental, Asia Occidental, el Distrito de Asia con presencia en diecisiete países.

Europa - Provincias de: Compostela, Ibérica, L'Hermitage, Mediterránea, Europa Occidental-Central con presencia en quince países.

Oceanía - Provincia de Australia, el Distrito del Pacífico con presencia en diez países.

3. Potenciar la vida y la misión marista

En muchas Unidades Administrativas hay un sincero deseo de caminar juntos como región mientras exploramos los desafíos comunes que enfrentamos y los abordamos trabajando en colaboración. Si bien este es un proceso en evolución, también necesita ser alimentado. La Administración General proporciona apoyo y trabaja para garantizar que los procesos de regionalización ya establecidos se desarrollen y fortalezcan. La llamada del Capítulo, Responder con audacia a las necesidades emergentes, nos desafía a:

- abandonar los viejos paradigmas y reimaginar formas de ayudar a la gente a ver el amor de Dios en el mundo de hoy.
- cambiar de corazón y ser flexibles en nuestras estructuras, con todos los riesgos que ello conlleva, para ir a las periferias en defensa de los más pobres y vulnerables.
- comprometernos firmemente a promover y defender los Derechos del Niño.
- despertar en nosotros mismos y en quienes nos rodean una conciencia ecológica que nos comprometa en el cuidado de "nuestra casa común". (Mensaje del XXII Capítulo General)

El paso de Provincias independientes a operar como regiones interdependientes es un cambio estructural importante para el Instituto y es una forma de operar más eficazmente como familia global. Al desarrollar un modelo interdependiente, la regionalización ha creado espacios para un diálogo generativo sobre temas estratégicos amplios que pueden celebrarse a un nivel superior sin la complicación de los intereses locales. La primera fase de la regionalización condujo a la creación de regiones y consejos regionales con estructuras de apoyo adecuadas. Esto ha proporcionado a los líderes de las Unidades Administrativas un espacio en el que construir la confianza y la reciprocidad, para planificar y discutir las cuestiones que se plantean en la misión y la vida marista y para actuar en un espíritu de cooperación. Tal vez, sobre todo, proporciona un espacio para soñar, para imaginar las posibilidades de una familia global de maristas de

Champagnat como un faro de esperanza en nuestro mundo turbulento. Por ejemplo, cuando se formó el Consejo de Oceanía en 2012, estaba compuesto por miembros hermanos y laicos designados por sus respectivas Unidades Administrativas. Desde el principio, los laicos maristas fueron designados para participar como miembros iguales en las diversas comisiones. Este "ensanchamiento de la tienda" trajo diferentes voces a la mesa y reconoció el importante papel de los laicos maristas de Champagnat en la vida y la misión de la Región.

Un catalizador inicial para un enfoque regional de algunas cuestiones estratégicas más amplias fue la formación inicial de los Hermanos. El escaso número de candidatos en muchas Unidades Administrativas y la incapacidad de encontrar personal adecuado para la formación inicial dieron lugar al establecimiento de centros regionales de formación para atender a varias Provincias.

Aunque las necesidades de la formación inicial marcaron el camino, las conversaciones regionales se han centrado cada vez más en la misión. Esto puede describirse como la segunda fase de la regionalización, que busca qué proyectos pueden llevarse a cabo en colaboración. En esta fase se establecieron una serie de comisiones que reunieron a Hermanos y Laicos en un diálogo generativo y establecieron relaciones en toda la región. Las comisiones han contribuido a desarrollar un sentido más amplio de la misión al ofrecer oportunidades de formación, análisis y acción dentro de las Unidades Administrativas. El número de comisiones varía en función de las necesidades y prioridades de cada región.

En la Región de Europa, el Consejo Europeo de la Misión Marista (ECM) ha celebrado varias Asambleas de Consejos de Misión y ha creado dos equipos centrados en la misión. El primero, el Equipo Europeo de Solidaridad, tiene como objetivo definir el marco de solidaridad para Europa, en colaboración con las demás estructuras maristas de solidaridad, los derechos de los niños, la protección de los menores. El objetivo principal del segundo equipo, el Equipo de Pastoral Europea, es abordar los problemas de la pastoral en la región. Además, el Consejo también ha realizado una serie de talleres de formación para líderes de la misión marista. Actualmente, la Región ha evolucionado hasta contar con una Asamblea de Consejos Provin-

ciales, un secretario ejecutivo, y está transformando sus estructuras en una nueva Región Marista de Europa (RME) que será útil para las necesidades de la misión. Esta evolución puede verse también en el desarrollo proactivo de estructuras regionales similares en América Sur y Arco Norte.

Al mismo tiempo que se identifican áreas de debilidad y fragilidad, la regionalización también ha desarrollado una mayor conciencia y posibilidades de articulación local, regional y global. Nos permite abordar los retos de la misión de forma realista, inteligente y creativa a través de la colaboración. Esto ha dado lugar a que varias regiones se comprometan a realizar una planificación estratégica regional y a la creación de grupos de trabajo adecuados para avanzar en los distintos proyectos. En Oceanía, la Red de Educación lanzó el programa de liderazgo Southern Stars, diseñado para desarrollar un liderazgo auténtico y transformador para las escuelas maristas de Oceanía. El programa se basó en el programa de liderazgo Nuevos Horizontes, realizado en 2015 y 2016 con más de 250 participantes de 26 países de África.

La regionalización reconoce que la misión ocurre localmente. Fomenta el pensamiento global que mejora y apoya la acción local. Una de las ventajas de la regionalización es que ayuda a identificar aquellas actividades que las Unidades Administrativas individuales carecen de capacidad para emprender y a llevarlas a cabo como región. Al explorar las posibilidades de establecer una nueva misión en los márgenes, nos hemos dado cuenta cada vez más de que necesitamos un conjunto más amplio de personas, habilidades y recursos en una serie de áreas que muchas Unidades Administrativas pueden aportar individualmente.

La creación de Comisiones de Misión en las regiones ha desarrollado una mayor conciencia de la necesidad de apoyo mutuo y de creación de redes en toda la región y entre las regiones. Es el caso de la Comisión de Misiones para África, apoyada por el CSAC. Las Comisiones han proporcionado un espacio para compartir y promover las mejores prácticas, el apoyo mutuo, el desarrollo de la planificación estratégica regional y han proporcionado un grupo de reflexión para futuras iniciativas. También proporcionan un foro en el que debatir la puesta en común de recursos, incluidos los humanos, financieros y técnicos.

Las comisiones regionales de misión, compuestas por hermanos y laicos maristas, deberían tener la responsabilidad de desarrollar proyectos y presentarlos a la reunión regional de líderes de las Unidades Administrativas. Puede ser beneficioso generar algunos criterios comunes para la misión y fortalecer los procesos metodológicos, para que ayuden a cumplir los objetivos establecidos. A través de la participación en los distintos proyectos regionales se liberará capacidad para una acción local vibrante haciendo cosas en colaboración para el beneficio mutuo. De esta manera, se desarrolla un creciente sentido de familia global y se trabaja para una mayor alineación de la visión de las Unidades Administrativas con la de la región y el Instituto.
Inicialmente la regionalización ha sido geográfica. Esto se debió en parte a las Unidades Administrativas territoriales existentes y para dar cabida a nuestra diversidad cultural. El desarrollo de redes es otra expresión de la regionalización. El trabajo en red favorece el sentido de la relevancia más allá de los localismos, brindando la oportunidad de compartir experiencias, contrastar procesos, conectar a personas con intereses y pasiones similares y brindarse apoyo mutuo.
Estamos generando diversos espacios de participación, diálogo e intercambio de ideas y buenas prácticas. Hay una mayor integración y conocimiento entre los miembros, tanto hermanos como laicos maristas en las comisiones regionales, lo que crea un mayor sentido de equipo, de familia y de compromiso con la misión en el contexto local y regional. Una de las consecuencias de la regionalización es la creciente conciencia del carácter intercultural de muchas regiones que se comprometen a través de varios países y culturas. En Asia, existe una efectiva interacción intercultural entre los maristas, tanto laicos como hermanos, involucrados en los diferentes ministerios y obras de la Región. La riqueza de las culturas de esta Región se comparte en los espacios que ofrecen las iniciativas regionales de formación.
Cada vez más, algunos temas como los Derechos de los Niños, la Solidaridad y la Espiritualidad están siendo abordados como iniciativas interregionales. Este desarrollo reconoce que algunos de los desafíos que enfrenta la vida y la misión marista necesitan una perspectiva global más amplia. Las Regiones Arco Norte y América Sur tienen una larga tradi-

ción de colaboración en algunas iniciativas específicas. El Encuentro Interregional de Provinciales (con diferentes nombres históricos CLAP, CIAP, CAP) y las actuales redes activas "Corazón Solidario/Solidarity Heart" y "Spirituality" son ejemplos de esta efectiva relación, también ampliada a otras áreas de misión y para la formación de líderes educativos.

En resumen, la regionalización ha desarrollado un camino, ha establecido espacios de diálogo generativo para abordar de manera creativa los desafíos locales y globales que enfrenta la vida y la misión de Champagnat hoy. Este diálogo involucra a hermanos y laicos en muchos niveles del Instituto. Las regiones están identificando e iniciando proyectos concretos que buscan implementar las llamadas de los recientes Capítulos Generales.

4. Dejar ir, dejar venir

La regionalización es un proceso en evolución que no ha estado exento de desafíos. Reflexionando sobre la experiencia de la Regionalización, los miembros de la Comisión Internacional de Misión han identificado una serie de retos para nosotros como Maristas de Champagnat.

Una nueva mentalidad: Como con cualquier cambio, es más fácil establecer nuevas estructuras, como las regiones, que adoptar una nueva mentalidad. Pensar, planificar y actuar como una región requiere que todos los participantes trabajen para crear armonía entre las necesidades e intereses locales y regionales. No es un cambio fácil y, en algunos casos, requerirá sacrificios. A medida que evolucionamos en nuestra comprensión del Instituto como una familia global, necesitamos un cambio de perspectiva. El Capítulo general nos llamó a "emprender inmediatamente caminos que nos lleven al futuro: es decir, como Maristas de Champagnat, a:... promover y alimentar la vida marista en toda su diversidad, trabajando en pos de nuestro profundo deseo de actuar como 'un cuerpo global'". Reconociendo que "los maristas de Champagnat pertenecemos a un solo cuerpo o a una sola familia carismática, y estamos llamados a actuar como tal".

Desarrollar nuevas estructuras: La regionalización es una estrategia para mantener la vitalidad de la misión. Sin embargo, al consolidar las estructuras regionales, debemos tener claro qué queremos conseguir con ellas.

¿Las estamos construyendo pensando en el pasado? ¿O estamos mirando al futuro? Las estructuras que establezcamos deben promover, y no ir en detrimento, del ministerio sobre el terreno. La creación de capacidades y el empoderamiento de los maristas para la misión ayudarán a cada Unidad Administrativa a ser partes viables y vitales de una región. Conscientes siempre de que si el Señor no construye la casa, trabajamos en vano.
Las estructuras que desarrollemos también deben ser capaces de abordar eficazmente las dificultades que supone afrontar un cambio en profundidad. Ser capaces de pensar y desarrollar una visión de futuro a medio plazo en lugar de mirar demasiado al corto plazo es una tarea clave del liderazgo a nivel regional.
También debemos reconocer que el camino de la regionalización se está construyendo mientras lo recorremos. Con el tiempo iremos ganando en claridad organizativa y en clarificación de los roles, delegaciones y funciones de los distintos equipos o comisiones dentro de la región.
Los laicos maristas: La misión es el escenario compartido en el que se reúnen hermanos y laicos. Como nos recuerda *En torno a la misma mesa*, Los hermanos y los laicos hemos recibido el don del carisma de Marcelino. Por tanto, somos socios en la misión marista, y corresponsables ante Dios de llevarla a cabo.
La corresponsabilidad implica todos los niveles: toma de decisiones, planificación, ejecución y evaluación. Compartimos lo que los diversos estados de vida pueden aportar a la misión compartida. (#45-46)
Cómo dar una voz efectiva y una asociación genuina a los laicos maristas como co-creadores y partícipes de la misión marista nos desafía a los hermanos a desarrollar estructuras que promuevan una mayor vitalidad del carisma marista y su misión en nuestro mundo.
Comunicación: La comunicación efectiva dentro de las Unidades Administrativas, a través de una región e interregionalmente es vital si queremos pensar y actuar como una familia global. La promoción de prácticas sólidas de intercambio de información para ayudar a todos a ver el panorama general y sentirse motivados a participar en colaboración como miembros de una familia global. La facilidad de comunicación en todo el Instituto es de vital importancia si queremos actuar globalmente para

abordar cuestiones como la mejora escolar, el desarrollo espiritual, el liderazgo y la sostenibilidad de la misión marista a nivel local.

Otro reto de comunicación es la provisión de una infraestructura adecuada para conectar las diferentes partes de la misión marista. En Oceanía, Solidaridad Marista Australiana está en proceso de asegurar la financiación para proporcionar conexiones de Internet por satélite a las comunidades remotas de Bougainville, Timor Oriental, Kiribati y Vanuatu. Esto sigue a un exitoso proyecto piloto en Mabiri, Bougainville.

Redes: El desarrollo de una serie de redes en todo el Instituto podría reforzar la comunicación y la colaboración entre regiones. Éstas pueden basarse en las redes existentes que ya funcionan a nivel continental, por ejemplo, las redes de Solidaridad y Espiritualidad en las dos regiones americanas. Otras redes relacionadas con proyectos específicos, como la Red de Escuelas, podrían proporcionar un espacio centrado en el intercambio de ideas, mejores prácticas, experiencias y la puesta en común de recursos y servicios.

Criterios para la Misión Marista: El desarrollo de criterios para el discernimiento de la futura misión marista proporcionaría una oportunidad para centrarse más intencionadamente en las llamadas del Capítulo, especialmente cuando no hay recursos suficientes en las Unidades Administrativas individuales. Será importante para el futuro del Instituto como familia global buscar formas creativas de abordar la equidad de recursos. El reto actual de cómo compartir personas, recursos financieros y otros recursos y servicios dentro de las regiones y entre las regiones puede abordarse mediante un diálogo continuo a nivel regional.

Planificación regional: Las regiones podrían desarrollar su propio plan estratégico regional que sea creado conjuntamente por todos los maristas de la región. La participación del mayor número de hermanos y laicos maristas en este proceso será fundamental para el éxito de la regionalización. Podría ser útil que las regiones siguieran un proceso común de reflexión y funcionamiento considerando por igual los elementos de la vida y la misión marista. El desarrollo de planes estratégicos regionales ayudaría a clarificar qué proyectos son a nivel global, regional y local.

Innovación: El reto de abordar de forma creativa los problemas a los que

nos enfrentamos como maristas de Champagnat se ha puesto de manifiesto por el trastorno causado por la pandemia mundial. Las comisiones y redes regionales proporcionan la estructura en la que puede producirse la innovación. Sin embargo, la tendencia a la autosuficiencia puede dificultar que aceptemos los consejos de los profesionales. Tenemos que aprovechar el efecto perturbador de la pandemia mundial para evaluar nuestra vida y misión marista a la luz de las nuevas realidades a las que nos enfrentamos como Instituto.

Liderazgo: La formación del liderazgo, tanto de los hermanos como de los laicos, está surgiendo como un reto en varias áreas del Instituto. Esto es de vital importancia en las áreas más frágiles de la misión. Es necesario desarrollar estrategias a nivel global, regional y local para abordar esta cuestión.

5. Próximos pasos

El proceso de colaboración regional continuará en todo el Instituto. Al potenciar la regionalización, se garantizan los procesos actuales, especialmente en aquellas Unidades Administrativas que cuentan con menos recursos y personas. A la hora de abordar los retos a los que se enfrenta el Instituto, se pueden identificar una serie de próximos pasos.

Perspectiva global: El desarrollo de una nueva misión marista en zonas marginales en respuesta a las llamadas capitulares se beneficiaría del diálogo con una perspectiva global. La Administración general podría identificar proyectos adecuados y luego comprometerse con las regiones para realizar empresas viables.

Estructuras más fuertes: Cuando sea posible, como Instituto podríamos adoptar un modelo organizativo similar en todas las Unidades Administrativas y regiones. El desarrollo de estructuras similares permitiría a las personas involucradas en las escuelas, universidades, obras sociales, evangelización y pastoral juvenil conectarse, trabajar en red y cooperar más eficazmente.

Diálogo interregional: El siguiente paso podría ser el aumento del diálogo y la cooperación interregional en áreas distintas de la formación inicial. La creación de comisiones regionales, si no existen, centradas en cuestiones como la vida consagrada, las finanzas y la colaboración de los

laicos puede ayudar a construir la experiencia de una familia global. El desarrollo continuado de proyectos e iniciativas regionales al servicio de los niños y jóvenes más venerables y el crecimiento de las redes, por ejemplo, de escuelas, espiritualidad y pastoral juvenil, permitirán, con suerte, el diálogo interregional a su debido tiempo. Otros proyectos comunes sobre ecología o derechos de los niños, que pueden tener una perspectiva interregional, podrían ser promovidos por el Secretariado de Misión. Vincular a las personas de todas las regiones que están comprometidas con la misión nos ayudará a sentirnos, actuar y ser una familia global.

Con los jóvenes: Como familia global necesitamos desarrollar nuestra dimensión intercultural e internacional, así como nuestras habilidades sociales y culturales. Una forma de conseguirlo podría ser crear y promover una red de niños y jóvenes, fomentando su participación como agentes de su propia formación humana y espiritual y como actores importantes de nuestra misión marista. Podrían desarrollarse proyectos como arte y cultura, consejos estudiantiles, movimientos apostólicos, compromiso social y derechos humanos.

La tecnología nos permite generar nuevas conexiones con mayores niveles de interacción y participación de los jóvenes en la vida y misión marista. Las plataformas en línea pueden ayudar a construir relaciones y a avanzar hacia el trabajo colaborativo. Esto permitiría a los jóvenes reconocerse como parte de una familia global. Apoyar a los jóvenes dándoles agencia es parte del proyecto Stand Up, Speak Up & Act. cuyo objetivo es desarrollar iniciativas que ayuden a los jóvenes a ser escuchados y a aumentar la participación y el empoderamiento de los niños y los jóvenes en todas las realidades de la misión.

6. Conclusión

La regionalización está al servicio de la misión. Pretende aportar vitalidad a nuestra misión como familia global que puede convertirse en un faro de esperanza en este mundo turbulento. Como nos recuerda Agua de la Roca, somos “llamados por María, somos enviados en misión, anunciando la Buena Noticia de Dios a los niños y jóvenes que viven en los márgenes de la sociedad” (p.11). Somos conscientes de que María, que

lo ha hecho y lo sigue haciendo todo por nosotros, es nuestro modelo de misión mientras seguimos construyendo una familia marista global de Champagnat.

Referencias

Constituciones (2020) https://champagnat.org/wp-content/uploads/2020/10/Constitutions_and_Statutes_Marist_Brothers_October2020.pdf

Reunidos en torno a la misma mesa: La vocación de los laicos maristas de Champagnat https://champagnat.org/en/to-be-marist/laity/documents-and-resources/gathered-around-the-same-table/

Caminando juntos como una familia global - Mensaje del XXII Capítulo general https://www.champagnat.org/shared/bau/Document_XXII_General_Chapter_EN.pdf

Levántate, habla y actúa https://champagnat.org/en/marist-mission/marist-youth-ministry/standup-speakup-act/

Agua de la roca: La espiritualidad marista fluyendo en la tradición de Marcelino Champagnat https://www.champagnat.org/shared/documenti_maristi/AcquaRoccia_EN.pdf

Con María salid deprisa a una nueva tierra - Mensaje del XXI Capítulo general https://www.champagnat.org/shared/21Capitolo/documentos/DOCXXI_EN.pdf

H. Kevin Wanden
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
20 de noviembre de 2021

10.
DEFENSORES DE LOS DERECHOS Y COMPROMETIDOS CON LA CULTURA DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA EN TODA MISION MARISTA

PRIMERA PARTE

Signos de esperanza

Los antecedentes maristas y su relación con la promoción, garantía y defensa de los derechos de los niños, los podemos ubicar desde la influencia que tuvo el contexto social y político en el que nació el P. Marcelino Champagnat: 1789, la efervescencia de la Revolución francesa y mismo año en el que se aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, acontecimiento universal, en tanto que constituyó la base para la Declaración de las Naciones Unidas en 1948. A nivel familiar, su padre, comprometido políticamente, transmite a Marcelino su gusto por la *acción, el sentido de la responsabilidad y la apertura a las ideas innovadoras*. *Su madre y una tía suya exclaustrada despiertan en él una fe sólida y una profunda devoción a María*[1].

Desde esa sensibilidad, dos eventos marcan una pauta crucial en la vida de Champagnat: la vivencia personal en su infancia de haber sido testigo de la violencia física de un profesor contra sus alumnos y, posteriormente, ya convertido en sacerdote, la impotencia frente a la muerte de Juan B. Montagne, joven de origen humilde, quien fallece sin saber leer ni escribir, ni cuánto lo amaba Jesucristo. De ahí nace su firme convicción de fundar una congregación de Hermanos que se dedique a la educación cristiana.

Su audacia y perseverancia para lograr su objetivo a favor de los niños y jóvenes más humildes en su contexto y en su época, como eran los que vivían en el campo, hoy la podemos traducir como una respuesta clara y decidida contra la vulneración del derecho a la educación. Respuesta con un sello distintivo: una educación mediada por el amor y no en la violencia -"*Para educar a los niños hay que amarlos*"-, y con una clara finalidad: formar *buenos cristianos y virtuosos ciudadanos*. El tema de protección ante el abuso sexual fue también abordado por Marcelino[2].

---

[1] https://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_19990418_champagnat_sp.html

[2] "Vida de José Benito Marcelino Champagnat" (Edición del Bicentenario, 1989). Edición original 1856.

"*Regla de 1837*", cap. V, art. 23, pág. 44.

"Enseñanzas Espirituales del Venerable Marcelino Champagnat: recogidas y expuestas por uno de

Hoy, como entonces, muchas son las realidades a las que niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAyJ) se enfrentan y que ponen en riesgo la garantía de sus derechos, en especial aquellos que viven en situaciones de mayor vulnerabilidad, acentuadas en este momento histórico por la pandemia: invisibilidad, insuficientes servicios de salud, movilidad forzada, exposición a múltiples formas de violencia, carencia económica y desempleo en las familias, falta de acceso a la educación, maltrato físico y psicológico, violencia sexual, discriminación, etc. Frente a ellas, los Maristas de Champagnat, -hermanos, laicos y laicas-, hacemos nuestras las llamadas del XXII Capítulo General y estamos dando pasos para hacerlas realidad:

> *El Instituto promueve, protege y defiende los derechos de los niños y jóvenes, y su empoderamiento como agentes de transformación. (XXII Capítulo General).*

El tema de los derechos de los niños se ha convertido en este último tiempo en una reflexión permanente en el Instituto, impulsado por el caminar de la Iglesia y especialmente reforzado por el XXII Capítulo General, en donde la Congregación Marista hizo una declaración y un compromiso para promover y proteger los derechos de los niños. El intercambio de buenas prácticas y abordajes teórico-conceptuales, definición y enriquecimiento de las Políticas Provinciales de Protección de la Niñez, ha potenciado dicha reflexión.

Anteriormente a este llamado fuerte del Capítulo, ya la Institución había dado pasos con su presencia en el organismo de las Naciones Unidas, en Ginebra, así como estableciendo también alianzas con instituciones que han impactado positivamente en las políticas públicas a favor de los derechos de los niños y jóvenes. También se proporcionó un acompañamiento en la elaboración de los EPU´s de algunos países. De igual modo, se apoyaron líneas de acción concretas en cada una de las Unidades Administrativas de la Congregación.

---

sus primeros discípulos". Ed. Luis Vives. Zaragoza, 1948.
Primera edición 1868. Cap. XXXVIII.

La oficina del FMSI es una referencia para todos los maristas en cuanto a la protección y al compromiso con los derechos de los niños, gracias a lo cual en algunas Provincias y sectores, se han creado equipos para animar la promoción y defensa de los derechos de los NNAJ, así como para prevenir y brindar protección integral ante situaciones de abuso. Sumado a lo anterior está la lógica de la participación comunitaria, que articula la pastoral marista con incidencia directa en la concientización y promoción de los valores evangélicos referidos a la niñez, especialmente la más vulnerable. Se trata de fortalecer las estructuras de atención mediante la promoción de iniciativas para la construcción de ambientes seguros, y de contribuir en la incidencia pública a favor de una cultura libre de violencias.

> *El Instituto aplica enérgica y proactivamente políticas de protección de la infancia contra todas las formas de abuso que sean compatibles con acuerdos reconocidos internacionalmente que defiendan los derechos de los niños y jóvenes. (XXII Capítulo General).*

El Instituto ha tomado una dirección clara para la protección de los niños, con la creación e implementación de políticas y protocolos para la protección y creación de entornos seguros, caminando hacia la existencia de una conciencia de ser trasparentes y responsables ante las situaciones de denuncia de abusos. Cuenta para ello con delegados de protección provinciales y locales.

El esfuerzo por fortalecer las capacidades institucionales, para el respeto de los derechos de la niñez y su protección integral, -mediante la participación en redes de defensa y el intercambio al interior del Instituto y con actores externos a nivel local, nacional, regional e internacional-, ha llevado a dar una gran importancia al tema del empoderamiento de los niños y jóvenes, mediante la asunción por ellos mismos de un mayor protagonismo en las actividades que se promueven.

Hay mayor claridad en los procesos, en la atención a las víctimas y en la formación de los hermanos y del personal, en la divulgación y en los procesos legales, creando espacios virtuales de quejas y relatos de violación,

así como atendiendo respetuosamente los procesos de todas las situaciones denunciadas. Frente al compromiso de ser transparentes y responsables ante las denuncias por abusos, el Instituto ha revisado sus Políticas de protección y los procedimientos de atención a las víctimas.
Otro tema no menor, es la capacitación de las personas adultas y colaboradores de la Misión Marista para la construcción de ambientes seguros, libres de violencias y promotores de derechos, incluyendo el de la participación. Se reafirman así los valores maristas y se expresan claramente en "espíritu de familia", "amando a todos por igual" y la "prohibición del castigo físico". Se han intensificado además los espacios de aprendizaje y los de compartir de experiencias entre provincias, con el fin de concienciar y hacer visibles las situaciones de vulneración de derechos de los NNAJ que puedan estar presentes en nuestras instituciones (abuso emocional, verbal, de conciencia, de poder, etc.). Se han establecido estándares de prevención y atención que resguarden las medidas y resultados estipulados.

Sigamos caminando

Como Maristas, reconocemos en Jesús de Nazaret a un defensor de los derechos humanos, sobre todo, de las personas a quienes se les han vulnerado. De la misma forma, seguimos los pasos de Marcelino que optó por transformar la realidad y, ante las situaciones de abuso, puso en el centro la protección de la niñez. Ninguna de las tareas anteriores, pueden realizarse de manera individual; tanto Jesús como Marcelino caminaron con otros, hicieron comunidad.
Inspirados en el Evangelio, nuestra misión sintoniza con el llamado que tenemos como Iglesia cuando el Papa Francisco interpela a los jóvenes a ser protagonistas del cambio:
"A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigan superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro, que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, no balconeen la vida, métanse en ella" [3].

[3] Vigilia de oración con los jóvenes, XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Rio de Janeiro, Brasil, 2013

Un cambio que millones de adolescentes en todo el mundo han puesto sobre la mesa denunciando con vehemencia las prioridades inaceptables de nuestro sistema:

"Me han robado mis sueños y mi infancia con sus palabras vacías. Y, sin embargo, soy de los afortunados. La gente está sufriendo. La gente se está muriendo. Ecosistemas enteros están colapsando. Estamos en el comienzo de una extinción masiva. Y de lo único que pueden hablar es de dinero y cuentos de hadas de crecimiento económico eterno. ¿Cómo se atreven?" [4].

Por eso el día de hoy, en este contexto, marcado por la pandemia del COVID-19, que nos ha colocado frente a nuestra fragilidad humana y nos ha mostrado la importancia que tiene el cuidado de la vida, avanzamos decididos hacia una Institución en donde todas las personas sean respetadas, especialmente, las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, y en donde la cultura del Buen-trato nutra nuestras relaciones y nuestra convivencia. Sigamos entonces potenciando nuestra educación para el respeto de los derechos, involucrando a la niñez en su defensa y en la toma de decisiones; creando lineamientos para hacer vida la ética de la dignidad y el cuidado; tomando postura a favor de la cultura de paz, la reparación a las víctimas y la no repetición; respaldando y acompañando las iniciativas educativas de derechos y solidaridad; promoviendo el reconocimiento de las personas jóvenes y de la infancia como ciudadanos activos; fortaleciendo nuestros vínculos hacia adentro y hacia afuera; invirtiendo recursos y sistematizando nuestras experiencias para seguir mejorando la forma de dar vida a la Misión.

H. Alberto Aparicio
Ma. del Socorro Alvarez Noriega
Mónica Yerena Suárez
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
30 de noviembre de 2021

[4] Discurso de Greta Thunberg, Cumbre de Acción por el Clima, Nueva York, 2019

SECUNDA PARTE

UNA CULTURA DE PROTECCIÓN DE LA INFANCIA

Desde nuestros orígenes, la cultura de la protección de los niños ha sido fundamental en nuestros ministerios. La insistencia de Marcelino en que el puntero que utilizaban los hermanos en la clase estuviera atado con una cuerda a la pizarra para que nunca se utilizara para golpear a los niños es sólo un ejemplo de lo que se hacía para crear un entorno seguro para los niños.

En tiempos más recientes, la construcción de una cultura de salvaguardia de la infancia se ha convertido en un imperativo en nuestras instituciones, escuelas y obras sociales. Todos nuestros ministerios deberían ser lugares en los que la seguridad de los niños y los jóvenes esté integrada en todo lo que hacemos. Muchos de nosotros hemos asistido a talleres; nuestros ministerios han desarrollado políticas de protección de la infancia y han puesto en marcha programas que educan a los niños y jóvenes sobre sus derechos. El Consejo General ha creado una comisión cuya única preocupación es la protección de los niños.

Estas medidas garantizan que se dé importancia a la creación de entornos seguros en la pastoral marista. Una vez dicho esto, es importante que, como Instituto que trabaja con niños y jóvenes, sigamos reflexionando sobre lo que significa promover una cultura de salvaguardia de la infancia en todos nuestros encuentros con los niños y los jóvenes.

EN PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

En respuesta a esta crisis actual, el Papa Francisco ha hablado a menudo sobre la obligación que tiene la Iglesia de proteger a los menores y a los adultos vulnerables. Al escribir a los obispos católicos de Estados Unidos el 1 de enero de 2019, el Papa Francisco se centró en la falta de credibilidad de la Iglesia a la hora de abordar las cuestiones de los abusos sexuales a menores. En la carta describió el abuso y en particular el abuso sexual de menores como "***estos pecados y crímenes".*** También reconoció el fracaso de la Iglesia y de sus instituciones a la hora de tratar los casos de abusos sexuales a menores y adultos vulnerables ***por los esfuerzos realizados para***

negar y ocultar las acusaciones. Al dirigirse a los obispos de EE.UU., el Papa Francisco pidió que la Iglesia cambie de mentalidad, cambie su forma de manejar el poder y el dinero, y cambie su forma de relacionarse con el mundo. En resumen, pidió un cambio en la cultura de la Iglesia, que ha sido distorsionada por algunos.

El Papa Francisco describió las consecuencias si este cambio no se produce:

Sin este enfoque claro y decisivo, todo lo que hagamos corre el riesgo de estar contaminado por la autorreferencialidad, la autopreservación y la actitud defensiva, y por lo tanto está condenado desde el principio. Nuestros esfuerzos podrán estar bien estructurados y organizados, pero carecerán de fuerza evangélica, pues no nos ayudarán a ser una Iglesia que dé un testimonio creíble, sino "un gong ruidoso, un címbalo que retiñe" (1 Cor 13,1).

En su Carta Apostólica, *Sobre la Protección de los Menores y Adultos Vulnerables*, emitida como Motu Proprio el 26 de marzo de 2019 el Papa Francisco escribió:

La protección de los menores y de las personas vulnerables es parte integrante del mensaje evangélico que la Iglesia y todos sus miembros están llamados a proclamar en todo el mundo. ... todos tenemos el deber de acoger con corazón a los menores y a las personas vulnerables y de crear un entorno seguro para ellos, teniendo como prioridad sus intereses.

Hablando al final de la celebración eucarística en la conferencia "La protección de los menores en la Iglesia" (Aula Nueva del Sínodo del Vaticano, del 21 al 24 de febrero de 2019) el Papa Francisco dijo:

El objetivo principal de toda medida debe ser proteger a los más pequeños y evitar que sean víctimas de cualquier forma de maltrato psicológico y físico. En consecuencia, es necesario un cambio de mentalidad para luchar contra un enfoque defensivo y reactivo de la protección de la institución y perseguir, de todo corazón y con decisión, el bien de la comunidad dando prioridad a las víctimas de los abusos en todos los sentidos. Debemos tener siempre ante nosotros los rostros inocentes de los pequeños, recordando las palabras del Maestro "A quien haga pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le ataran al cuello una gran piedra de molino y lo ahogaran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es necesario que vengan los

escándalos, pero ¡ay del hombre por el que viene el escándalo! (*Mt* 18,6-7).
En estas declaraciones, el Papa Francisco está llamando sin duda a la Iglesia a experimentar un cambio de cultura. Hay cuatro transformaciones centrales esbozadas en sus declaraciones. Está el paso de ver los abusos sexuales a menores simplemente como una falta moral a lo que realmente es: un delito. Hay un cambio de enfoque, pasando de proteger la credibilidad, la reputación y el dinero de las instituciones a tratar todas las denuncias de abusos con responsabilidad y transparencia. Se ha pasado de una posición defensiva a otra centrada en las víctimas, haciendo todo lo posible por sanarlas. Por último, está el compromiso de la Iglesia de garantizar que los abusos a menores no vuelvan a producirse.

Los Hermanos Maristas 22 ndCapítulo General (2017)

Como Instituto, los hermanos maristas también han asumido el reto del Papa. En su declaración al XXII Capítulo General, el H. Emili Turú, al final de su mandato como Superior General, dijo

Institutos como el nuestro, que deberían haber protegido a los menores de cualquier forma de abuso, les fallaron de forma innegable. Tal vez podamos encontrar explicaciones que ayuden a entender cómo se produjeron estas situaciones de abuso sexual en nuestras instituciones, pero ninguna de estas explicaciones puede servir de excusa, ya que, en primer lugar, nunca deberían haber ocurrido. La propia existencia de las víctimas es un recordatorio permanente de que les hemos fallado como Instituto. Y si esto fue así en el pasado, no podemos volver a fallarles, bajo ninguna circunstancia. "

En su declaración a las víctimas y supervivientes de los abusos, los participantes del XXII Capítulo General acordaron lo siguiente

Apoyamos el trabajo que se ha realizado en el Instituto Marista en los últimos años para proteger a los niños en las escuelas, instituciones y ministerios maristas, para exigir a todas las partes del mundo marista que apliquen políticas de protección de la infancia, y para proporcionar formación y concienciación para evitar que los abusos a los niños vuelvan a producirse en nuestras instituciones. Ahora que nuestro Capítulo General llega a su fin, nos comprometemos a ser proactivos para asegurar que el Instituto Marista, en todos los niveles, se ajuste a los más altos estándares de protección de la infancia, de

modo que todas nuestras obras sean seguras para los niños y estén adaptadas a ellos. (20 thde octubre de 2017).

En ambas declaraciones hay un compromiso real para asegurar que se realicen cambios en los ministerios maristas para que el mal del abuso no vuelva a ocurrir. Se trata, en efecto, de un compromiso para cambiar la cultura de modo que se garantice la seguridad de todos los niños y jóvenes en las instituciones, escuelas y ministerios maristas.

Desarrollar una cultura de protección de la infancia

La crisis provocada por el creciente número de acusaciones contra algunos miembros del personal de nuestras instituciones en varios lugares del mundo marista ha dado lugar a una profunda búsqueda del alma para comprender las causas de los abusos sexuales a menores. En 2017, la Provincia Marista de Australia, a la luz de la investigación de la Comisión Real, celebró una mesa redonda para explorar las causas de los abusos sexuales en nuestras escuelas. El objetivo de la conferencia era responder a las preguntas sobre las causas de los abusos sexuales y se recurrió a la experiencia de las víctimas, de académicos de diversos ámbitos y de las personas implicadas en las escuelas en ese momento.

En el informe final se decía que:

Los conocimientos aportados por la criminología, la psiquiatría y la sociología nos animan a mirar, no a la psicopatología de los abusadores individuales, sino al fracaso del contexto para prevenir los abusos. Ciertamente, algunos de los abusadores más constantes eran pedófilos depredadores, pero su motivación para delinquir estaba respaldada por una cultura en la que el abuso era posible y el riesgo de detección era mínimo. Gran parte de los abusos fueron oportunistas.

El informe destacaba tres aspectos que se sumaban a una cultura que permitía los abusos.

1. *La autonomía personal y la falta de supervisión y apoyo profesional de quienes enseñan y supervisan a los niños y jóvenes son considerables.*
2. *A menudo se esperaba que el personal sobreviviera y prosperara en el ministerio con un acceso limitado a la supervisión y asistencia profesional.*

3. *La tolerancia de los castigos físicos y la ignorancia de la naturaleza y el impacto de los abusos sexuales también se sumaron a una cultura que permitió que se produjeran los abusos.*

El informe también enfatizaba la necesidad de una sólida formación en la salvaguarda de los niños, una buena tutoría y una adecuada supervisión de todo el personal de nuestras escuelas como medio para lograr un cambio de cultura. Como maristas dedicados a la educación y a la evangelización de los niños y los jóvenes, nuestra tarea ahora es garantizar el desarrollo de una cultura en la que la seguridad de cada niño modele el entorno de nuestras instituciones.

Normas de protección de la infancia del Instituto

La creación de una cultura que proteja a los niños en nuestros ministerios, en la que se prevengan los abusos sexuales a menores y se reconozcan cuando se produzcan, es de suma importancia. Las Normas de Protección de la Infancia del Instituto esbozan los procedimientos que son un mínimo de lo que se necesita para crear esta cultura. Ponerlos en práctica es un comienzo. [5]Pero, si nos tomamos en serio la creación de un entorno seguro para los niños y los jóvenes, tenemos que basarnos en las Normas del Instituto. Tenemos que integrar la protección de los niños en la cultura de nuestros ministerios dentro de nuestro contexto local y tenemos que dialogar con otras órdenes religiosas y con personas expertas en estas cuestiones. Por lo tanto, se convierte en una parte natural de todo lo que hacemos.

Estas normas son formas concretas de demostrar nuestro compromiso:

1. *a estar centrado en la víctima.*
2. *actuar ante todas las denuncias -ya sean casos históricos de abusos sexuales o denuncias actuales- y hacerlo con transparencia y responsabilidad. ”*
3. *dedicar tiempo y recursos para garantizar que las políticas y los procedi-*

[5] Las del Instituto se publicaron y distribuyeron originalmente a las Provincias en 2012. Las Normas fueron revisadas en 2021 y serán publicadas y distribuidas a las Provincias en octubre de 2021.

mientos se desarrollen para nuestro contexto local y se apliquen.

4. *formar y capacitar a todos los que están en contacto con niños y jóvenes, incluidos los que dirigen nuestras instituciones.*

Cambio de mentalidad

Tener una cultura de protección de la infancia en nuestros ministerios significa que la seguridad de los niños es fundamental en todo lo que hacemos. Se convierte en una marca distintiva de quiénes somos y de cómo trabajamos con los niños y los jóvenes. Es algo que tenemos en común. Es básico en la forma en que interactuamos con los demás y reaccionamos ante diferentes situaciones. Para todos los maristas, la seguridad de los niños forma y moldea el entorno de los lugares donde nos encontramos con los niños y los jóvenes. Los maristas se aseguran de que las medidas para proteger a los niños se lleven a cabo como parte normal de la vida del ministerio, sin excepción y con responsabilidad y transparencia.Esto requiere un cambio de mentalidad a todos los niveles: dirección, administradores y personal de nuestras instituciones. Esto implica un cambio de paradigma en nuestra forma de pensar para dar prioridad a la seguridad y el bienestar de los niños. Esto se convierte en una parte esperada de la vida en nuestros ministerios. Hacemos todo lo que está en nuestras manos para garantizar la seguridad de los niños y esta prioridad se refleja en los procedimientos y procesos aplicados en nuestras instituciones.

Cuando se presenta una denuncia, ya sea actual o histórica, se trata con transparencia y responsabilidad, reconociendo la dignidad de todas las personas, sobre todo de los niños. La transparencia garantiza que los asuntos no se ocultan y que se mantiene informados a todos los implicados. La responsabilidad exige que todos rindan cuentas de sus acciones o de su omisión.

Algunos de nosotros tenemos la tentación, incluso inconsciente, de enmarcar las acusaciones como “la víctima contra el Instituto”. Se cuestionan las motivaciones de la víctima o se percibe que va detrás del dinero. Las víctimas no son el problema, ni sus motivaciones ni sus deseos de reparación. Nuestra respuesta debe tener en cuenta las necesidades de las víctimas en lugar de culparlas o proteger a nuestras instituciones de los

ataques, aunque algunos los consideren injustos o injustificados.
El cambio de mentalidad consiste en reconocer que el niño abusado no hizo nada malo y que las víctimas adultas de abusos sexuales en la infancia no pretenden destruir el Instituto. Todas las víctimas deben ser tratadas con justicia y respeto y sus denuncias deben ser tratadas con transparencia y honestidad. Se trata de admitir honestamente el abuso, tratar adecuadamente el asunto y comprometerse a que el abuso no puede / no se repetirá.
No intentamos encubrir la acusación ni proteger a los acusados. Podemos caer fácilmente en la trampa de defender y apoyar a los acusados en lugar de insistir en seguir los protocolos y trabajar para hacer justicia y sanar. Estas cuestiones plantean grandes dilemas a los Provinciales. El Provincial es el responsable de un sistema educativo. Su primera prioridad es la víctima y sus obligaciones bajo la ley civil (C. 90.1.5; 133.5). Sin embargo, cuando el acusado es un Hermano, el Provincial siente también una responsabilidad pastoral. Esto no significa proteger al Hermano de las consecuencias de tales acusaciones, sino que se asegura de que el Hermano reciba el apoyo psicológico y jurídico necesario.
Un cambio significativo es entender que el abuso sexual de un menor, sea o no ilegal desde el punto de vista civil, es un delito y no una falta moral. No es lo mismo que la actividad sexual consentida entre dos adultos. Hoy en día, en la mayoría de los países, los abusos a menores deben denunciarse a las autoridades civiles competentes. Además, el hecho de que muchos países tengan leyes que hacen prescribir los delitos de abuso sexual a menores no hace que sea menos delito. Simplemente significa que el autor no puede ser procesado después de un determinado número de años.

Centrarse en la víctima

Nosotros, los maristas de Champagnat, nos hemos comprometido a estar "centrados en las víctimas", un enfoque que pone a las víctimas en primer lugar, y no la reputación del Instituto, los activos financieros o la protección de los religiosos y el personal con votos. Nuestra respuesta a las víctimas es un buen indicador del grado de arraigo de la cultura de protección de la infancia en nuestros ministerios e instituciones. Poner a

la víctima en primer lugar requiere comprender el impacto del abuso, que puede ser devastador.

Tener un enfoque centrado en las víctimas significa tratarlas con compasión, escucharlas, ser abierto con la información y anteponer su cuidado y sus preocupaciones a otras consideraciones. Requiere una transformación que se comprometa con las víctimas y no las mantenga a distancia o las trate con sospecha. Es importante que creemos espacios seguros para las víctimas, de modo que sientan que pueden presentarse. De hecho, deberíamos invitar a las víctimas a denunciar para que podamos ayudarlas a sanar.

Hay entre algunos de nosotros un miedo a las víctimas. No estamos seguros de sus intenciones, del resultado de sus acusaciones o del impacto que la acusación tendrá en nuestras instituciones. Es necesario superar estos temores y comprender que, por lo general, las víctimas buscan la curación, la justicia y la seguridad de que esto no les ocurrirá a otros niños.

Cada denuncia, independientemente de cómo se reciba, debe tomarse en serio. Una denuncia anónima de una víctima o una denuncia recibida a través de las redes sociales no son excusas para retrasar el seguimiento de la denuncia. Divulgar una denuncia ya es bastante difícil para la víctima sin tener que obligarla a cumplir con los procedimientos "correctos". En muchos casos es útil que una persona u organismo independiente reciba las denuncias, que se realice algún tipo de investigación independiente de las mismas, que se ofrezca asesoramiento independiente a la víctima y que se cuente con un organismo de expertos -personas independientes de los Hermanos Maristas- para asesorar al Provincial.

Nuestro deseo de sanar los abusos del pasado nos lleva a tomarnos en serio las reparaciones. Las víctimas han sido heridas a través de su compromiso con nuestras escuelas e instituciones. En muchos casos han sido heridas por nuestros Hermanos. Es crucial que nos comprometamos a hacer todo lo posible para sanar las vidas de estas víctimas, que a menudo han vivido con el daño durante muchos años. Nuestro deseo es admitir el daño, hacer justicia y promover la curación, lo que incluirá el pago de una compensación económica. El pago de reparaciones, por supuesto, sería el resultado de un proceso de diálogo y discernimiento. En el Instituto te-

nemos ejemplos en los que se están pagando reparaciones tras un proceso de este tipo. En muchos países, estos pagos son determinados por los tribunales o por organismos independientes.
El trato que damos a las víctimas tiene una importancia primordial. Envía un mensaje. Tenemos que centrarnos en sus necesidades, en los esfuerzos para lograr la curación y proporcionarles justicia.

Formación y capacitación

En los últimos años se han llevado a cabo grandes cambios en la protección de los niños. Esto es un comienzo, pero tenemos que continuar este camino. La formación y la capacitación pertinentes de todo el personal de nuestras instituciones deben ser una prioridad. Esta formación incluye la comprensión de los comportamientos que causan heridas a las víctimas, a sus familias y a las comunidades, para que estos hechos no vuelvan a repetirse.
En lo que respecta a la formación de los hermanos, nuestras nuevas Constituciones incluyen una serie de artículos que se refieren a este ámbito de nuestra vida y ministerio: por ejemplo, vivir la castidad célibe de forma madura y equilibrada (23.1); la selección (66.8); las políticas de salvaguardia (59.2). La experiencia nos dice que las estructuras del "juniorado/seminario menor" no proporcionan entornos para un desarrollo psicosexual normal y saludable. Asimismo, es de vital importancia la educación de los estudiantes y jóvenes para que estén capacitados para actuar cuando se sientan inseguros (59,3).

Unas palabras finales

Las palabras del Papa Francisco nos llaman a un cambio de cultura en la salvaguarda de los niños y adultos vulnerables y en nuestro manejo de los casos de abuso sexual de menores. Hay varios elementos que refuerzan el trabajo que, como Instituto, ya estamos haciendo para asegurar que esta cultura esté arraigada en nuestras instituciones. El desarrollo y la revisión de las Normas del Instituto, las políticas y protocolos provinciales y locales son un excelente punto de partida. Garantizar que se apliquen y se controlen es de suma importancia. Es vital desarrollar una respuesta a las

denuncias centrada en la víctima, compasiva, abierta a escuchar a las víctimas y orientada a las necesidades de la víctima. Un cambio significativo será el cambio de paradigma, un cambio de mentalidad que nos exige pasar de defender nuestra reputación y nuestros recursos a garantizar que todos los niños y jóvenes estén seguros en nuestras instituciones. Para garantizar nuestros esfuerzos por reforzar la protección de los niños y los jóvenes, es necesario mantener nuestro compromiso con la formación y la capacitación de todos los que trabajan con niños.

De hecho, ideas similares están contenidas en nuestro propio texto marista de los orígenes, "*Opiniones, Conferencias, Dichos e Instrucciones*", una compilación de textos de Marcelino Champagnat que revelan las áreas de preocupación que eran más importantes para él. En el capítulo titulado "El respeto que debemos a un niño", encontramos su visión edificante de "un niño" y formas prácticas de mostrar nuestro respeto por cada niño.

Gran reserva y circunspección y rígida modestia en nuestro contacto con los niños, sin permitirnos ni permitirles nunca ninguna familiaridad ni ninguna libertad condenada por nuestra profesión.

Atención constante a nuestra propia conducta, de modo que actuemos siempre para ofrecer a los niños nuestro propio ejemplo de toda virtud y un modelo de conducta que puedan imitar o admirar siempre.

También habla sin tapujos de las consecuencias de escandalizar a los niños.

Qué triste y aterrador es pensar que en lugar de ser los guardianes de la virtud de estos ingenuos niños, nos convirtamos en los corruptores!

Aquí tenemos una visión, un conjunto de ideales, la motivación y los bloques de construcción para llevar a cabo una cultura marista que proteja a los niños de todas las edades.

H. Ken McDonald
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
30 de noviembre de 2021

11. LA PASTORAL JUVENIL MARISTA: UNA FORMA DE CAMINAR JUNTOS COMO FAMILIA GLOBAL

Creemos que merece la pena ofrecer la alegría y la luz del Evangelio a todos los jóvenes del mundo, sean cual sean sus condiciones y realidades. Reafirmamos esta importante creencia más allá de los diferentes contextos culturales, económicos y sociales donde los jóvenes se encuentran.

Somos conscientes de que los jóvenes de hoy en día, en muchas zonas geográficas del mundo, no muestran tanto interés como antes, en la iglesia y en la religión. Muchos de ellos, habiendo crecido en familias cristianas, acaban alejándose. Durante la última década, los que han dejado de asistir a la iglesia son un número creciente. Esto muestra una tendencia sociológica y cultural más amplia de alejamiento. Cuando se les pregunta en las diferentes reuniones y encuentros qué es lo que ha ayudado a que su fe crezca, la "iglesia" no figura ni siquiera entre los primeros factores.

Los jóvenes intentan ser fieles, en una cultura post-cristiana, que cambia rápidamente y en la que se replantean las instituciones que, como la Iglesia, actúan como referentes para la vida. En el documento ***Evangelizadores entre los jóvenes*** se señala, con razón, que "hoy se suele afirmar que vivimos no sólo en una época de cambios, sino que asistimos a un cambio profundo de época. Se trata de una transformación en las maneras de ver, sentir, conocer, relacionarse, amar, y esto se percibe de manera más visible aún en los jóvenes"[1]. La disponibilidad y la avalancha de información y de visiones del mundo, que compiten entre sí, así como una mayor resistencia a la enseñanza de la fe, en algunos lugares o entre sus compañeros, hacen que a los jóvenes les resulte más difícil encontrar sentido en una cultura compleja.

Pero la buena noticia es que, como Maristas de Champagnat, tenemos una historia desde nuestra fundación que nos orienta a buscar formas de permanecer conectados con los jóvenes, incluso en los aspectos inexplorados de la vida.

La Pastoral Juvenil Marista (PJM) es un área de pastoral, integrada y coordinada, que incluye a los jóvenes en etapa escolar y los jóvenes adultos más allá de la etapa de escolarización[2]. La PJM se dedica a "dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar", en palabras de San Marcelino Champagnat,

[1] Evangelizadores entre los jóvenes, artículo 4, p.16.

[2] Definición adaptada de Marist Youth Australia: https://maristyouthministry.com

fundador de los Hermanos Maristas. La PJM aspira a salir al encuentro de los jóvenes dentro del ámbito escolar, en las obras sociales y otros campos de solidaridad. De hecho, buscamos un acercamiento a los jóvenes allí donde se encuentren para poder dialogar con su realidad.

La PJM se compromete a involucrar y acompañar a los jóvenes, ya sean estudiantes, jóvenes adultos o graduados de las escuelas maristas y no maristas, y a formarlos para que abracen sus proyectos de vida personal y comunitaria.

Como parte vital de una comunidad de fe, la PJM invita a los jóvenes a crecer en su identidad marista y cristiana a través de un auténtico encuentro con Jesucristo. Acompañados por los agentes de PJM, por los educadores y apoyados en su propio itinerario personal y compartido de vida y fe, la PJM les anima a descubrir su llamada para la vida. Adicionalmente, en los lugares donde convivimos con jóvenes no-cristianos, la PJM ayuda al encuentro y al crecimiento en clave humanista.

A través de experiencias de oración, reflexión, comunidad y servicio, la PJM despierta en los jóvenes los dones y talentos que Dios les ha dado, capacitándolos para convertirse en agentes de cambio en el mundo, especialmente entre sus compañeros.

La prioridad de la PJM

Dado que los niños y los jóvenes son una población muy desatendida en el contexto actual, en cuanto a la educación religiosa y la catequesis, así como en temas de formación integral para la vida, no es de extrañar que la pastoral juvenil sea una prioridad para el Instituto. Nuestras Constituciones nos dicen: “Contemplamos el mundo con los ojos de los niños y jóvenes pobres. Nos mantenemos alerta y estamos dispuestos a ir a nuevos campos de misión cerca de los más vulnerables entre ellos” (artículo 60).[3]

Como seguidores de Marcelino, necesitamos la valentía de vivir en lugares marginales, donde la luz del Evangelio tiene dificultades para abrirse paso. En todo el Instituto se hace un esfuerzo por entrar en contacto con los jóvenes marginados y los numerosos problemas a los que se enfrentan. El XXII Capítulo General lo expresó sucintamente: “Caminar con los

[3] Constituciones y Estatutos, 2020. Instituto de Hermanos Maristas. Art. 60

niños y jóvenes que viven en los márgenes de la vida buscando a Jesús, como María, en las caravanas de la vida, en el tumulto de nuestras ciudades (Lc 2, 41-49), y en las masas de desplazados que buscan un futuro mejor para sus hijos".[4]

Es bonito observar la prioridad que tiene la PJ en las diferentes Regiones y Unidades administrativas maristas, hoy en día. Esto se ve en la cantidad de grupos de jóvenes y en las actividades que surgen en todas partes. Incluso en algunas UAs que no han hecho de la PJM una prioridad, aparecen, gracias al trabajo creativo de algunos líderes juveniles, iniciativas incipientes de pastoral atrayendo a una población juvenil creciente.

La encuesta actual de la PJM en el Instituto está mostrando los primeros signos que atestiguan un punto interesante. Las UA con grupos de jóvenes más numerosos suelen estar más dispuestas a invertir en estos programas, aumentando el personal y los presupuestos. Las UA con un grupo de jóvenes más pequeño tienden a estar menos dispuestas a invertir recursos en la Pastoral Juvenil Marista. La pregunta entonces pudiera ser: ¿Cuáles son las experiencias actuales de la Pastoral Juvenil Marista que nos ayudan a mantener el contacto con los jóvenes?

Las respuestas que aparecen son semejantes a estas: Movimientos juveniles bien estructurados, con líderes preparados y con una participación juvenil muy activa en programas organizados (como Aventúrate, MARCHA, REMAR, otros movimientos), comunidades juveniles (universitarias y extraescolares), que comparten fe, vida, apostolado y formación de forma regular y orientada al servicio. También, se incluyen la conexión y coordinación provincial e interprovincial, que sirve para compartir modelos, prácticas, formación y experiencias centrales, incluyendo los encuentros regionales de PJM.

¿QUÉ BUENAS PRÁCTICAS ENCONTRAMOS FUERA DEL MUNDO MARISTA?

Hoy, más que nunca, las alianzas y el intercambio de buenas prácticas producen mejores resultados en beneficio de cada UA, que hacerlo ais-

[4] Documento del XXII Capítulo General (Caminemos como Familia Global), Rio Negro, Colombia, 2017, p. 3

ladamente. Muchas Provincias, Distritos y Regiones del Instituto colaboran con otras instituciones de mentalidad y actividades similares, con el fin de promover las mejores formas de ayudar a los jóvenes a crecer y desarrollar su fe así como su pertenencia al pueblo de Dios.

Podemos encontrar algunos ejemplos en diferentes partes del mundo, donde se multiplican las experiencias y opciones pastorales. Los marianistas y los franciscanos realizan campamentos juveniles para la formación de líderes; los jesuitas desarrollan un enfoque centrado en el apostolado parroquial y facilitan experiencias de inserción con estudiantes universitarios y post universitarios; los salesianos tienen un movimiento juvenil muy bien estructurado, con un sistema bien desarrollado de voluntariado entre los jóvenes.

Otro ejemplo, es el Movimiento de Encuentros para la Promoción Juvenil, de Derecho Pontificio (conocidos como emproístas). Por opción, sus miembros son solo jóvenes y los pocos adultos que permanecen en el movimiento, no lo dirigen. A través de un método propio, posibilitan la vivencia y convivencia de lo común entre los cristianos, para promover grupos que fermenten los ambientes con el Evangelio y ayuden a fortalecer la vocación, así como el liderazgo y la personalidad de los jóvenes. Buscan impulsarles hacia una realización vocacional integral y promoverlos hacia la libre opción de la fe y del servicio de liderazgo en sus grupos y comunidades.

El tipo de PJM que queremos tener hoy

Es difícil establecer una única Pastoral Juvenil Marista porque la diversidad es grande. Habrá que buscar aquellos aspectos de la pastoral juvenil marista que nos "den" unidad. Unidad de propósito, "sí", pero uniformidad "no".

- **Una pastoral centrada en el Evangelio.** Creemos que es necesaria una orientación y una pastoral juvenil proactiva y clara que se centre en la vivencia del Evangelio al estilo marista.
- **Una pastoral bien articulada.** Es importante darnos cuenta que, cada vez más, los planes de estudio ocupan a los jóvenes todo el día, por lo que el tiempo está muy restringido para otras actividades. Necesi-

tamos articular e integrar la PJM con el currículo de la Escuela o del Centro Social, de las universidades, o de otras actividades educativas. Sabemos que hay un largo camino a recorrer, pero en general, la PJM sigue siendo algo extra dentro de los planes de estudio de nuestras instituciones. Tal vez, es bueno pensar que pueda tener un lugar más central y tener más fuerza en toda la organización de nuestras instituciones educativas.

- **Una pastoral abierta.** Además de lo anterior, necesitamos tener una pastoral juvenil que acoja a todos, que no deje a nadie fuera, que dialogue, que sea abierta, que se inspire en el sentido de unicidad, lealtad y diversidad. La pastoral juvenil necesita mirar y tratar con respeto las nuevas ideologías, expresiones y realidades de los jóvenes y evangelizar con una conciencia correcta y con caridad.
- **Una pastoral integral.** Para ello, la PJM hace una opción metodológica por tener un enfoque integral. Esto significa fortalecer la interioridad, dar prioridad al ser más que al hacer, ofrecer una mirada desde una perspectiva antropológica cristiana. Es, igualmente, aprender a conectar contenidos y propuestas de diferente índole, como el cuidado de la casa común y la solidaridad.
- **Una pastoral para la vida.** La PJM promueve, desde las realidades juveniles concretas, algunos itinerarios para abordar las perspectivas sobre la vida y el sentido de la existencia.
- **Una pastoral para el cambio.** Hay jóvenes con inquietudes sobre la vida y el mundo, que buscan espacios para dialogar, caminar con otros, vivir una experiencia de comunidad que rompa el aislamiento tecnológico y la cultura del consumismo. Hay jóvenes que quieren trabajar juntos para cambiar su comunidad inmediata, su sociedad. Son jóvenes que tienen causas comunes que defender globalmente. Esta pastoral reflexiona y actúa sobre el respeto al medio ambiente, la no-discriminación de las personas, la pastoral de la inmigración y la riqueza de la convivencia intercultural.
- **Una pastoral contemporánea.** Por último, necesitamos una pastoral juvenil con un lenguaje y contenidos contemporáneos, adecuados a las diferentes edades. En respuesta a las solicitudes de los jóvenes

(XXII Capítulo general, 2017), la PJM participa en los debates de este tiempo y profundiza aspectos sobre derechos humanos, igualdad, inclusión, apertura a lo global, espiritualidad y otras áreas de valor particular para el desarrollo de los jóvenes.

Respondemos con creatividad

El compromiso con la PJM exige a todos los animadores juveniles desarrollar formas creativas que respondan a los anhelos y aspiraciones de los jóvenes de hoy. Estamos llamados a **"ser constructores de puentes", y a estar cerca de ellos, "especialmente de los marginados".**[5]

Para ello, activamente actuamos para:

- **Ofrecer programas "con sentido".** Una respuesta creativa de la pastoral juvenil, como Instituto, nos impulsa a diseñar proyectos y programas que aporten al sentido de la vida de los jóvenes.
- **Formar en el humanismo cristiano.** Nuestra respuesta creativa debe abordar **la formación del humanismo cristiano**, que servirá para restaurar la integralidad, la riqueza y el valor de la dignidad de los jóvenes.
- Empoderar. Una respuesta creativa consiste en **"empoderar" a los jóvenes** con los que entramos en contacto. Este empoderamiento fomenta la capacidad de liderazgo y podría ayudarles a construir sus vidas tanto ahora como en el futuro. Los jóvenes podrían ser agentes de transformación cultural, social y religiosa, y protagonistas en su propia historia.
- **Impulsar la vocación cristiana.** Los jóvenes descubren en el Evangelio una fuente de vida y desarrollan **su vocación** dentro de la Iglesia y la sociedad.
- **Crecer en liderazgo.** Debemos promover que los jóvenes crezcan en el liderazgo desde una perspectiva ética, ya sea en la sociedad o en la Iglesia.
- **Ser una presencia significativa.** Como maristas, la PJM está llamada a ser una presencia significativa, que promueva la vocación de herma-

[5] Del Documento del XXII Capítulo General (Caminemos como Familia Global), Río Negro, Colombia, 2017

nos y laicos, juntos, en una misión. Esto es una presencia de calidad que proporciona a los jóvenes modelos de vida y de compromiso con la sociedad y la Iglesia.

Ayudamos a los jóvenes para que marquen una diferencia en el mundo

Soñamos, en línea con el XXII Capítulo General, qué experiencias, áreas o elementos fundamentales de la PJM pueden ser un impulso para la escucha, la transformación, el empoderamiento y el acompañamiento de los jóvenes, ayudándoles a hacer una diferencia en el mundo y en la Iglesia. Proponemos algunas ideas:

1. **Promover experiencias solidarias "con sentido".** La PJM ofrece a los jóvenes experiencias de solidaridad que conectan la acción social con la espiritualidad y el sentido de la vida. Desde una mirada trascendente, esto les ayuda a acercarse a su propia vida y realidad.
2. **Reimaginar el acompañamiento.** Los jóvenes deben tener la oportunidad de un acompañamiento personal y de cultivar el hábito de compartir con otros sus anhelos, deseos y crecimiento en la vida. Los procesos de acompañamiento necesitan ser reimaginados tanto en sus formas como en sus lenguajes. Esto requiere una presencia significativa entre los jóvenes, tiempo para la escucha y tiempo para el acompañamiento. Es una decisión pastoral, para dar prioridad a la personalización de la fe y de los procesos individuales.
3. **Cuidar la dimensión comunitaria en la PJM.** La historia marista y cristiana está llena de "hitos" que debemos mantener vivos y transmitir. Ayudamos a los jóvenes constantemente a experimentar el sentido de la MESA de La Valla, que nos invita a encontrarnos en comunidad y a poner nuestros servicios al cuidado de los demás, al estilo de María.

Hacemos sinergias entre el MYM y las demás áreas de la misión

Recientemente, el Papa Francisco convocó a todos los implicados en la educación de los jóvenes a un **Pacto Mundial por la Educación**. Se basó en el dicho africano de que "se necesita toda una comunidad para educar a un niño". Para el Instituto Marista, esto es una llamada importante.

Una sola acción o área no puede atender la globalidad de las necesidades de los jóvenes. Se necesita una mayor colaboración entre todos nosotros, con el fin de conseguir una mejor educación y evangelización.
Para fortalecer la evangelización de los jóvenes hoy, hacemos sinergias que nos ayuden a obtener un efecto mayor:

1. **Comprender que la PJM no debe ser exclusiva.** Los jóvenes pertenecen a la sociedad y a la Iglesia. Por lo tanto, es necesaria ***la colaboración de todos***, incluidos los padres, el gobierno, la iglesia y las escuelas, en la respuesta a sus necesidades y esperanzas.
2. **Integrar las experiencias diversas.** La riqueza de experiencias de vida marista que se ofrecen hoy, tanto para hermanos como para laicos, es muy amplia. Es bueno explorar opciones adaptadas a los jóvenes y ofrecer ***experiencias de vida marista*** diversas. El valor de estas se multiplica cuando conectamos las preguntas que se hacen las generaciones actuales con un diálogo intergeneracional e intercultural. Son senderos para satisfacer la sed de sentido, trascendencia, espiritualidad y respuesta vocacional en la vida de los jóvenes.
3. **Fomentar la cultura del encuentro.** Las posibilidades que se desarrollan en torno a la solidaridad y el voluntariado aumentan las opciones para que la experiencia cristiana fomente ***la fraternidad, la cultura del encuentro y la amistad social***. Son puertas que pueden transformar los deseos de los jóvenes en cambios reales, vitales y vocacionales. La colaboración entre las Regiones, Provincias, ONGs maristas y el voluntariado pueden ayudar a este propósito.
4. **Articular la pastoral escolar, las Redes Maristas y la PJM.** Dado que la PJM se relaciona en muchos lugares con la pastoral escolar, la nueva Red Global Marista de Escuelas puede ser un buen foro para ***comprometer a jóvenes de todo el mundo marista***, a vivir una experiencia de vida y fe, en un intercambio mundial. Todo esto mientras seguimos construyendo puentes entre la futura Red de Pastoral Juvenil Marista, la Red de Instituciones Maristas de Enseñanza Superior, la Red de Voluntariado Marista y la Red de Solidaridad Marista, y de Derechos de la Niñez.

Llamada a la acción

Todos los maristas de Champagnat nos sentimos conectados y apasionados por las posibilidades presentes y futuras de la PJM. Estamos en un Instituto que está desarrollando muchas estrategias de crecimiento, de camino compartido como familia global. Para continuar con el diálogo y los planes de acción, se invita a todos los agentes de la Pastoral Juvenil Marista a:

1. Promover las plataformas de PJM, especialmente en las UA más necesitadas.
2. Fomentar la interconexión entre las PJMs alrededor del mundo.
3. Compartir las mejores prácticas y hacer sinergias entre las UAs y las Regiones, ofreciendo experiencias a los jóvenes.
4. Promover el trabajo en red de la PJM.
5. Trabajar con los ***Centros de Investigación de la Juventud*** (Observatorios) para analizar continuamente el mundo juvenil, los cambios culturales y los nuevos valores generacionales.
6. Y, por último, crear y acompañar las experiencias de la PJM como respuesta a las llamadas del XXII Capítulo General, para fomentar la escucha, la transformación, el empoderamiento y el acompañamiento de los jóvenes.

Que Jesús, compañero de los discípulos de Emaús, nos ayude a ser una presencia significativa entre los jóvenes de todo el mundo.

H. Mark Omede
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
23 de febrero de 2022

12.
SERVIR Y SERVIR PRIMERO
EL VOLUNTARIADO Y EL APRENDIZAJE-SERVICIO

1. COMPRENDIENDO EL TEMA

1.1. En las huelas del Papa Francisco

El papa Francisco en diversas ocasiones subraya el valor y la relevancia de la presencia y el servicio de los voluntarios en diferentes contextos. Desea una Iglesia abierta y cercana, pues "la naturaleza de la Iglesia" no es la de "una fortaleza cerrada", sino "una tienda de campaña", capaz de "agrandarse para recibir a todos: es una Iglesia en salida". En este contexto se sitúa la dimensión del servicio y el compromiso de los voluntarios.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Francisco, haciendo referencia a los jóvenes, reconoce que ha crecido "la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis de compromiso y de lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y Voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, se integran en grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!" (EG, 106)

Refiriéndose al servicio a los demás, Francisco, en la Encíclica *Fratelli Tutti*, n. 115, subraya que "la solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. […] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas».

El Sumo Pontífice, en diferentes ocasiones, ha hablado de la importancia del Voluntariado y del servicio para la Iglesia y para la sociedad:

- "El Voluntariado comunica valores, comportamientos y estilos de vida

que tienen en su centro el fermento de la donación. Así es como se realiza también la humanización de los cuidados." (*XXVII Jornada Mundial del Enfermo, 2019*)

- "Los voluntarios no realizan un trabajo de sustitución en la red social, sino que contribuyen a dar un rostro humano y cristiano a nuestra sociedad". También añadió que la "cultura de la solidaridad y de la gratuidad califica el Voluntariado y contribuye concretamente para la construcción de una sociedad fraterna, en cuyo centro está la persona humana" (*A los voluntarios de la Isla italiana de Cerdeña, 2018*).
- "La credibilidad de la Iglesia pasa de forma convincente a través del vuestro servicio con los niños abandonados, los enfermos, los pobres sin comida y trabajo, los ancianos, los sintecho, los presos, los refugiados y migrantes, las personas afectadas por catástrofes naturales... en fin, allí donde hay una petición de ayuda, allí llega vuestro testimonio activo y desinteresado." (*Jubileo de los voluntarios y operadores de la misericordia, Plaza de San Pedro, Vaticano, 3.9.2016*).

1.2. En la perspectiva marista

Desde los inicios del Instituto, Marcelino Champagnat ha deseado que los hermanos estuvieran abiertos para ir a todas las diócesis del mundo, estando presentes especialmente con los más pobres y con aquellos sin acceso a la educación y al conocimiento de Dios.

Hoy, como María en la Visitación (Lc 1,39-56), nos sentimos interpelados para caminar de prisa hacia la región montañosa, donde vive el pobre y donde está el lugar en que Dios se manifiesta. Y Dios se manifiesta de manera especial en ellos; en aquel que necesita de nuestra presencia y de nuestro servicio. Ir a la montaña como María significa salir de la zona de confort, asumir riesgos y aceptar la novedad de estar en un entorno nuevo/diferente. En las Bodas de Caná (Jn. 2,1-12), junto a María, se nos pide que seamos sensibles y estemos atentos para percibir las necesidades de los demás; que tengamos la capacidad de tomar la iniciativa en la resolución de los problemas; que respondamos a las necesidades y que tengamos confianza en la presencia y la acción del Hijo. El seguimiento de Jesús nos da coraje y nos anima a no quedarnos con los brazos cruza-

dos, sino a estar al servicio de nuestros hermanos y hermanas necesitados. El XXII Capítulo general (2017) hizo esta declaración: "El futuro del carisma se basará en una comunión de Maristas, hermanos y laicos plenamente comprometidos". Somos, y queremos ser, una "***familia carismática global***", faros de esperanza en este mundo turbulento y constructores de puentes. Acompañamos a los niños y jóvenes en los márgenes de la vida respondiendo con audacia a las necesidades que surgen.

La **Llamada 4** del Capítulo nos invita a "caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida: Te buscamos Jesús, como María, en las caravanas de la vida y en el tumulto de nuestras ciudades (Lc 2, 41-49), en la multitud de desplazados que buscan un futuro mejor para sus hijos". Es una llamada que nos urge a:

- Abrir los ojos de nuestro corazón y escuchar el llanto de los niños y jóvenes, especialmente de aquellos sin voz y sin hogar.
- Ser creativos en respuesta decidida a sus necesidades.
- Huir de acercamientos paternalistas y empoderar a quienes no tienen voz.
- Incrementar una presencia significativa entre los niños y jóvenes en los márgenes del mundo.

El **Plan Estratégico 2017-2025** de la Administración General tiene dos proyectos que buscan fortalecer nuestra respuesta al servicio y al voluntariado:

El **PROYECTO 6** (2.4) propone "instituir iniciativas formativas para promover la disponibilidad global, desarrollar capacidades de trabajo colaborativo-cooperativo y mejorar las competencias sociales".

Iniciativa: Disponibilidad global. Fomentar en los Hermanos y laicos las "actitudes del corazón" y las capacidades humanas necesarias para mejor vivir y servir en un Instituto global mediante la formación, experiencias e intercambios, a través de medios de comunicación social, programas de formación, experiencias de Voluntariado y solidaridad.

El **PROYECTO 7** (3.1) propone "acompañar y fortalecer las redes existentes y su interconexión."

Iniciativa: Interconexión. Promover la interconexión entre las redes maristas (espiritualidad, misión, centros de espiritualidad, universidades,

editoriales, escuelas, evangelización/pastoral juvenil, solidaridad, voluntariado, derechos de la infancia…); compartir aprendizajes, crear sinergias, rentabilizar recursos y mejorar el discernimiento y el sentido institucional de nuestra misión de evangelización y educación.
Como Maristas, estamos invitados a abrir nuestras mentes y corazones para desarrollar la cultura de la solidaridad en todos los ámbitos de la misión. El **Voluntariado** y el **Aprendizaje-Servicio** son maneras concretas de colaborar en la misión marista para construir esta cultura de la solidaridad.

1.3. Aprendizaje-servicio[1]

El **aprendizaje-servicio** es una metodología o filosofía educativa que promueve el valor de las actividades solidarias al servicio de la comunidad[2]. Esta tiene como finalidad la vinculación de los objetivos propios de una asignatura particular y enlazándola con una acción solidaria clara y coherente, que dé solución a las problemáticas reales de la comunidad en el que el estudiante está inmerso, atendiendo al más necesitado. Para Furco (1996)[3], el **aprendizaje-servicio** es una pedagogía de enseñanza donde los alumnos adquieren una mejor comprensión del contenido de la asignatura aplicando competencias al beneficio de la sociedad.
El aprendizaje-servicio propone un aprendizaje con énfasis en el protagonismo del estudiante. Por lo tanto, son ellos quienes reflexionan en torno a las problemáticas de la comunidad, diagnosticando situaciones y leyendo las necesidades de la sociedad en compañía de su profesor. Como **Maristas**, deseamos que los estudiantes se comprometan socialmente, y sean agentes ecológicos, empeñados en la promoción de la justicia y de la

[1] Hemos hecho la opción por Aprendizaje-Servicio. Hay otras metodologías posibles, como por ejemplo el Aprendizaje Colaborativo
https://edintech.blog/2018/01/24/aprendizaje-cooperativo-definicion-elementos-esenciales/
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982018000300181
o el Aprendizaje Participativo
https://www.itesca.edu.mx/documentos/desarrollo_academico/metodo_aprendizaje_colaborativo.pdf
https://www.aprendizaje.wiki/aprendizaje-colaborativo.htm
[2] Tapia, M. N. (2001). *Solidaridad como pedagogía*. Ciudad Nueva
[3] Furco, A. (1996). Service-learning: A balanced approach to experiential education. *Expanding Boundaries: Serving and Learning. (1) 1-6.*

defensa de los Derechos Humanos, agentes transformadores, solidarios y participativos.

Según Nieves Tapia (2001) en su libro *La solidaridad como pedagogía*, podemos destacar los siguientes impactos de la metodología Aprendizaje-servicio:

- **En profesores:** mayor desarrollo de herramientas pedagógicas, posibilidad de generar mayor cercanía con estudiantes, aumento de motivación personal y generación de nuevos espacios de investigación.
- **En estudiantes:** aumento de retención escolar, mejoramiento de habilidades de orden superior, desarrollo de compromiso cívico, vocación de servicio solidario y sentido de pertenencia institucional.
- **En socios-comunitarios:** adquisición de nuevos conocimientos y herramientas para ser agentes de su propia vinculación; permanente con el colegio, generando una red de apoyo recíproco; posibilidad de captar jóvenes voluntarios y resolución de necesidades a bajo costo.
- **En el colegio:** disminución de la deserción y repitencia escolar, fortalecimiento de la misión colegial y apertura, vínculo y compromiso con la comunidad.

1.4. Voluntariado

El reto de la internacionalidad se remonta a nuestros orígenes. Está en nuestro ADN. Nuestra misión -más allá de las fronteras- se ha producido a veces por circunstancias históricas, o por retos institucionales o eclesiales, en los que los Maristas de Champagnat fueron invitados a mirar más allá de los muros personales e institucionales. El Voluntariado marista, como lo concebimos hoy, es reciente. El sentido misionero sigue siendo actual, tanto para los hermanos como para los laicos. Ser misionero o ser voluntario puede ser complementario, y hasta se pueden confundir. Ambos requieren disponibilidad y servicio. Todo misionero es un voluntario y todo voluntario, en cierta manera, está llamado a ser un misionero.

Al favorecer el desarrollo de la cultura de la solidaridad, el voluntariado es un instrumento eficaz para construir la cultura del encuentro, estableciendo conexiones entre naciones y entre culturas. También, es una herramienta poderosa para compartir conocimientos, habilidades y

valores, contribuyendo significativamente a la disminución de la pobreza. Favorece el desarrollo del trabajo colaborativo y de la cultura "inter": INTER-nacional, INTER-generacional, INTER-cultural, INTER-congregacional y INTER-institucional. El bien común, por encima de la individualidad, es la marca del Voluntariado.

Como Maristas de Champagnat, estamos invitados a abrirnos, con sencillez y a estar disponibles a nivel local o global, yendo más allá de las fronteras geográficas o culturales. Sentimos la llamada a conocer en profundidad nuestro mundo en continua transformación y a afrontar los desafíos actuales. Recibimos un apelo a abandonar la cultura de los egos y promover la cultura de los ecos, disminuyendo el escándalo de la indiferencia y las desigualdades. Finalmente, estamos llamados a convertir nuestros corazones y a flexibilizar nuestras estructuras, sin miedo a asumir riesgos, para acercarnos a las periferias, en defensa de los más pobres y vulnerables.

En este sentido, el Voluntariado se sitúa en la óptica de la disponibilidad para el servicio gratuito y generoso, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret: «Yo estoy en medio de ustedes como quien sirve» (Lc 22,27). Jesús sitúa el servicio como compromiso con la promoción y defensa de la vida. Él mismo nos dijo: «El Hijo del Hombre no vino para ser servido. Vino para servir y para dar la vida en favor de muchos» (Mc 10,45).

2. ESTAMOS CONSTRUYENDO HISTORIA...

2.1. por el voluntariado

Con la creación del CMI (Departamento de Colaboración para la Misión Internacional), en colaboración con los CPVs (Coordinadores Provinciales de Voluntariado) se ha logrado dar directrices y alineamientos para el Voluntariado en nivel global. La Red de CPVs, poco a poco, se va consolidando y, de esa manera, fortaleciendo el Voluntariado. A pesar de la pandemia, ha avanzado en sus objetivos y prioridades. Las reuniones con cada Unidad Administrativa (UA), con el Consejo Directivo de la Red de CPVs y con las Regiones son bien valoradas y ayudan a crear identidad y sinergia.

En diversas UAs, la sensibilización, la formación y el acompañamiento ya están estructurados y con procesos definidos, tanto para el Voluntariado provincial como para el Voluntariado interprovincial. El intercambio de experiencias entre las UAs es importante para aprender con el otro a hacer camino conjunto.

La creatividad y la innovación estuvieron muy presentes en este tiempo de pandemia. De un lado, se han revisado los procesos y planes internos, tanto en nivel de UA como de Instituto. De otro, se ha buscado dar respuestas creativas a las nuevas necesidades presentadas y creadas por el COVID-19. Además de campañas solidarias y de ayuda humanitaria, se desarrollaron algunas herramientas para el Voluntariado virtual, en todos los niveles.

El Voluntariado local o a nivel provincial posibilita a los voluntarios conocer y estar en contacto directo con personas de diferentes realidades. Por su acción, contribuye para que haya mejores condiciones de vida (alimentación, educación, recreación, convivencia grupal, no violencia) y colabora para que los derechos de los niños y de los jóvenes sean respectados. Además de eso, tiene la posibilidad de tener una relación más cercana con otros Maristas, Hermanos y laicos, de conocer y de identificarse más profundamente con el carisma.

Tenemos conciencia de que el Voluntariado interprovincial es una manera de construir puentes y de estar disponible globalmente. Desde el Voluntariado internacional se potencian iniciativas institucionales y provinciales como son las Comunidades Lavalla200>[4], el Proyecto Fratelli[5], la Solidaridad con el Sudan del Sur[6] o el Distrito Marista del Asia[7] y otros.

Con el Voluntariado se desarrolla el servicio a los demás, dedicando tiempo y habilidades personales a los que están en el margen de la sociedad. El voluntario aprende con esto. Beneficia y es beneficiado.

También subrayamos la importancia del trabajo en sintonía y en colaboración con otras organizaciones, maristas o no, que actúan con voluntarios.

---

[4] https://champagnat.org/es/mision-marista/comunidades-internacionales/

[5] https://www.facebook.com/FratelliProject/ y https://champagnat.org/es/mision-marista/proyecto-fratelli/

[6] https://solidarityssudan.org/

[7] https://champagnat.org/es/mision-marista/distrito-marista-de-asia-mda/

La reciente articulación de la Red de CPVs con la Red de Universidades Maristas, por ejemplo, posibilitará estructurar mejor el Voluntariado en el campo de la Educación Superior.

2.2. En el aprendizaje-servicio

Se constata que algunas UAs tienen como opción pedagógica y metodológica el Aprendizaje-Servicio. Ya está integrada en sus currículos educativos, tanto en los centros sociales y las escuelas como en las universidades[8]. El conocimiento y la solidaridad mediante el servicio se encuentran estrechamente vinculados.

De igual manera, algunas UAs, comparten el camino desarrollado en Aprendizaje-Servicio, así como las experiencias vividas en línea de intercambiar aprendizajes. La formación y sensibilización de los profesores y educadores es fundamental para que puedan ser parte de la solución de las problemáticas, junto al protagonismo de los niños y jóvenes, despertando en ellos el espíritu solidario y transformador. Al sensibilizarse con las situaciones de pobreza, abandono y marginación, tanto los educadores como los alumnos pueden descubrir y explorar posibles respuestas a los retos de las realidades locales.

El Aprendizaje-Servicio, tanto para los estudiantes como para los egresados, es una puerta de entrada para el desarrollo de la cultura de la solidaridad, para la Pastoral Juvenil Marista y para el Voluntariado. Está siendo una puerta abierta para el desarrollo de la ***cultura del encuentro*** entre diferentes clases sociales, entre diferentes confesiones religiosas,…

3. CONTINUAR CAMINANDO

Motivados por el ideal de colaborar en la construcción de la cultura de la solidaridad como ciudadanos globales, actuando localmente o estando disponibles globalmente, necesitamos adquirir competencias y habilidades que favorezcan la concreción de este ideal. Para eso, es importante realizar procesos formativos integrados. Aquí mencionamos algunas pistas concretas:

- Ofrecer itinerarios formativos de calidad para los Maristas de Cham-

[8] https://www.unir.net/educacion/revista/aprendizaje-servicio/

pagnat en el área del Voluntariado y Aprendizaje-Servicio**,** promocionando experiencias de vida cristiana y de servicio, sobre todo a los más vulnerables, comprendiendo las causas de la exclusión y de las desigualdades en vista del protagonismo y de la transformación de estas realidades. Para esto, es importante siempre partir y tener como punto de referencia la realidad de las personas y de las comunidades.

- Crear condiciones, en todas las UAs, para la promoción y realización del Voluntariado tanto en nivel local como interprovincial. Eso implica apertura a enviar y a recibir voluntarios. La preparación de comunidades de acogida de voluntarios es fundamental para ayudarles a integrarse en la realidad local y para acompañarlos en su caminar.
- Favorecer la disponibilidad global para la superación de fronteras geográficas y mentales, y para la apertura de mente y corazón. Esto ayuda a desplazarse y a servir, expresa la donación personal y facilita la transformación social. El carisma marista trasciende las fronteras y abraza las culturas y los pueblos, favoreciendo la **cultura del encuentro**.
- Desarrollar y fortalecer el trabajo interconectado en red, conectando inquietudes, sensibilidades, proyectos y experiencias. La socialización y el compartir de buenas prácticas ayudan a aprender y a hacer camino en comunión con otros.
- Desarrollar competencias como el autoconocimiento, la autoconciencia cultural, la sensibilidad-respeto y flexibilidad cultural, la resiliencia, el trabajo colaborativo, el dominio lingüístico o la comunicación interpersonal. De igual forma es importante enfatizar en la creación de ambientes que valoren la diversidad cultural y el compromiso global, la integración en experiencias de intercambio, la facilitación de conversaciones interculturales, el desarrollo de alianzas locales y globales.
- Comunicar y socializar las buenas prácticas desarrolladas en todos los niveles del Instituto, dando énfasis a los testimonios de personas concretas y dedicadas al servicio a los demás.
- Favorecer la integración curricular, escolar o universitaria, para vincularse con las comunidades circundantes y generar cambios significativos para la comunidad y para el voluntario.
- Atender situaciones de frontera o emergentes.

Además de esto, específicamente en el Aprendizaje-Servicio –que integra opciones de innovación, calidad educativa y compromiso social-, se sugiere que la formación empiece por los líderes en la perspectiva del "*liderazgo de servicio"*[9] *(orientación fundamental hacia el servicio, la escucha, la sanación, la pre-visión, la empatía, persuasión, el sentido de comunidad,…)*.
Es deseable que esta formación sea a todos los niveles, aprovechando las facilidades que nos dan las nuevas tecnologías.
La elaboración de materiales adecuados, así como compartir recursos, iniciativas, proyectos y experiencias en nivel provincial, regional o de Instituto es fundamental para dar a conocer y difundir esta metodología.
El ajuste del currículo de las escuelas y universidades, que pase de una formación meramente académica hacia una educación con sentido y relevancia social (*buenos cristianos y virtuosos ciudadanos*) se hace urgente y necesaria hoy como respuesta a la realidad. Para esto, es bueno continuar clarificando y promoviendo el Aprendizaje-servicio e implementándolo como opción institucional. De manera adaptada, lo mismo vale para los programas e iniciativas desarrollados en los Centros Sociales y en otros espacios de educación no formal.

CONCLUYENDO

A pesar de los efectos y consecuencias de la pandemia, no nos paralizamos. Continuamos discerniendo de manera creativa los mejores caminos para responder a las necesidades de los niños y jóvenes.
Para eso, hoy, más que en otros tiempos, nos sentimos invitados:

- A continuar y a reafirmar nuestra opción por los niños y jóvenes pobres y marginados.
- A preparar a los Maristas de Champagnat para vivir y desabollar su misión, interconectados y colaborativamente, en espíritu de servicio.
- A empoderar y a dar el protagonismo a los niños y jóvenes. Estamos con ellos y para ellos.
- A crear oportunidades concretas de formación y acompañamiento para voluntarios en todas las UAs.

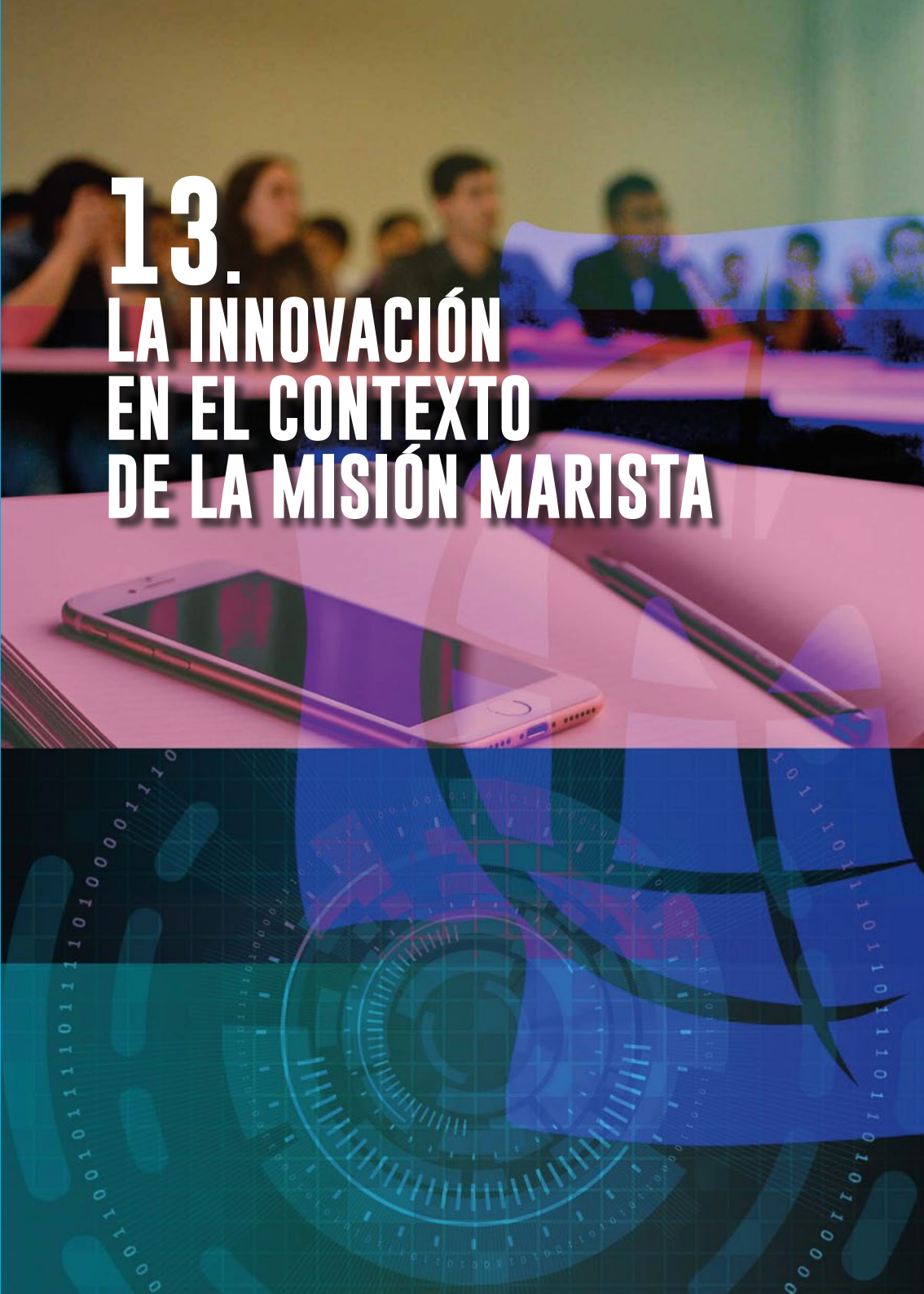
[9] https://globalwikionline.com/detial/en/Servant_leader

- A fortalecer las redes de vida y de misión creando el sentido de cuerpo e identidad.
- A servir y servir primero, como lo hizo Jesús de Nazaret.

La disponibilidad global y la construcción de una Familia Carismática Global está a nuestro alcance. Es posible y se realiza cada día donde estamos y donde actuamos. Los voluntarios, y todos aquellos que actúan en espíritu de servicio, contribuyen a la creación de otro mundo, posible, más inclusivo, más humano y solidario.

H. Valdicer Civa Fachi,
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
3 de marzo de 2022

13.
LA INNOVACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA MISIÓN MARISTA



Una educación marista para nuestro tiempo

Vivimos en una época de profunda transformación, de intensa velocidad e interdependencia en las relaciones. El avance de las tecnologías digitales y de la comunicación en este comienzo de siglo está marcado por la hiperconectividad, acompañada de cambios sociales, económicos, políticos y medioambientales cada vez más complejos. La innovación, en estas circunstancias dinámicas en las que se presenta la vida, ya no es una opción, sino una necesidad.

El Instituto Marista, en sus más de 200 años de historia, siempre ha buscado actuar a la luz de las necesidades de cada tiempo y contexto. Así fue desde que Marcelino Champagnat intuyó que la pedagogía que se practicaba en los cantones postrevolucionarios de Francia no se correspondía con la realidad. En este mismo espíritu, las preocupaciones del mundo contemporáneo nos hacen reflexionar sobre cómo los aprendizajes del camino marista nos permiten seguir la misión en busca de las mejores respuestas para nuestros niños, nuestros jóvenes y nuestros adultos.

Crecimos y nos consolidamos en una época en la que nos dedicamos a desarrollar conceptos y metodologías orientadas a la calidad y la excelencia, a diseñar procesos detallados dirigidos a garantizar la mejor entrega, a sistematizar las buenas prácticas, a medir los resultados, a reducir los riesgos y a identificar y corregir los errores. También aprendimos sobre la mejora continua, en la que los errores y las oportunidades reorientan los procesos.

Durante este período, las instituciones educativas de todo el mundo se dedicaron a la búsqueda de la excelencia construyendo propuestas pedagógicas de calidad, alineadas con su tiempo y guiadas por procesos consistentes. Sin embargo, el reto que quedaba era facilitar el acceso a las diferentes comunidades y realidades sociales a los nuevos modelos educativos. Atenta a los desafíos de la educación inclusiva, la misión marista ha afrontado -con la misma responsabilidad- la búsqueda de la promoción de una sociedad más justa y fraterna. El compromiso con la entrega de calidad, asociado a los valores fundamentales, ha posicionado las iniciativas maristas en el más alto nivel de excelencia técnica y relevancia social. Sin embargo, las posibilidades tecnológicas emergentes, las nuevas formas de

enseñar y aprender, así como lo efímero de las soluciones encontradas, nos sitúan ante el reto de renovar recursos, innovar metodologías y ampliar la inclusión en diferentes dimensiones.

La realidad contemporánea

Hemos llegado a la sociedad del conocimiento y la comunicación con importantes aprendizajes, pero también con inestabilidades propias de un cambio de época. El acrónimo VUCA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad) parece describir los retos de la última década. Sin embargo, dada la sensación de urgencia que nos impone la pandemia, el término BANI (frágil, ansioso, no lineal e incomprensible) ha llegado a considerarse más apropiado para caracterizar el momento. En este contexto, predecir cómo se diseñará el futuro, desde el modelo lineal que ejercimos en décadas pasadas, se convierte en una tarea casi imposible.
El legado de la pedagogía marista, marcado por la excelencia y el compromiso de promover un mundo mejor, es valioso para el desarrollo de personas con conciencia crítica de sí mismas y de su papel en este nuevo mundo. Sin embargo, el mundo BANI nos ha dado señales claras de que podemos (¡y necesitamos!) avanzar. Champagnat nos ha inspirado para actuar con audacia y estar preparados para dar respuestas pioneras. La inestabilidad de los nuevos tiempos nos trae desafíos, pero también está llena de oportunidades para quienes tienen la audacia de innovar.

¿Qué es la innovación?

Más allá de un término "de moda", ampliamente difundido, ¿qué significa realmente innovar? Procedente de la palabra latina "innovare", significa "renovar, cambiar". La innovación, que a veces se confunde con la invención, va más allá de la creación de algo nuevo. Innovar significa promover un cambio en la forma de pensar y actuar, con el objetivo de desarrollar soluciones fuera de un patrón ya conocido. El detonante de la innovación es la identificación y exploración de retos que, al ser resueltos, generan un impacto positivo. Si observamos detenidamente este concepto, veremos lo innovadora que era la propuesta educativa marista cuando surgió. Champagnat no creó una pedagogía. Supo, en cambio, reagrupar

técnicas y métodos bajo un nuevo prisma y finalidad: la educación con afecto y más cercana al Evangelio. Con el tiempo, esta propuesta pedagógica fue ganando en rigor teórico a partir de nuevas formas de pensar y actuar que hoy caracterizaríamos como innovadoras.

La innovación puede considerarse radical o incremental en función de la transformación que sea capaz de generar. La innovación radical está asociada a la disrupción, a un cambio que provoca la discontinuidad de la solución anterior, generando nuevas relaciones entre las personas. La innovación incremental, en cambio, no supone un cambio en la esencia de la solución ni en las relaciones entre las partes. Su objetivo es mejorar y optimizar las funciones o la forma de realizar las entregas, pero no debe confundirse con la mejora continua, ya que genera impacto y promueve la transformación.

La innovación, tal y como la abordamos hoy, tuvo su origen asociado a la ciencia y la industria en el siglo XIX, en el contexto de la Revolución Industrial, vinculada a un proceso lineal de desarrollo de nuevos productos. El concepto ha evolucionado. Ya no es posible innovar de forma lineal. Es necesario incorporar la influencia del contexto, el riesgo de un entorno incierto y la complejidad de las realidades interconectadas. Independientemente del grado de impacto o del contexto en el que se inserte, el éxito de la innovación siempre estará asociado a un proceso de colaboración, centrado en la creatividad y el valor de las personas para actuar. Y hoy, al reconocernos como familia carismática global, los maristas de Champagnat estamos invitados, a la luz del XXII Capítulo General, a actuar de forma colaborativa, interdependiente y en red. “La interdependencia, más que el aislamiento o la independencia, debe ser la nueva normalidad para nosotros”. (INSTITUTO DE HERMANOS MARISTAS, 2017, p. 7).

Ahora es el momento de asumir riesgos

La intensa dinámica de la innovación nos lleva, pues, a reflexionar: ¿cómo podemos promover movimientos de cambio en un mundo cada vez más complejo? ¿Cómo puede nuestra propuesta pedagógica provocar la formación de las personas en nuestros espacios de misión?

La pandemia ha dado mayor visibilidad a los complejos problemas sociales/educativos en diferentes países y en diferentes realidades donde estamos comprometidos como misión marista. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto la lupa en las relaciones y ha puesto de manifiesto la capacidad de resistencia de la sociedad y de la comunidad educativa. Nos distanciamos, pero rápidamente conseguimos volver a conectar. Al volver al cara a cara, las oportunidades que parecían lejanas se están abordando de forma prioritaria. Es el mejor momento para innovar.

Ya hemos visto que la innovación no se limita a hacer las cosas de forma diferente, ni a la simple adopción de nuevas tecnologías. El propio avance de las tecnologías digitales y el acceso casi ilimitado a la información ha desestabilizado los modelos tradicionales de enseñanza, creando numerosos retos y, al mismo tiempo, abriendo innumerables oportunidades nuevas.

Acción conjunta

Estimular el desarrollo del pensamiento crítico, provocar soluciones a través de caminos no obvios y preparar a las personas para actuar en escenarios complejos se convierten en competencias básicas a perseguir. Lo que no cambia en el nuevo mundo es el valor que representa la vinculación en el proceso educativo. Mantener a la comunidad involucrada y comprometida en un proceso de aprendizaje exploratorio implica construir un entorno de confianza en el que la audacia también da cabida a que se debatan las incertidumbres, se cometan y corrijan errores, se cuestionen y se planteen hipótesis.

No cabe duda de que la colaboración es esencial para identificar los problemas relevantes y, obviamente, para generar soluciones innovadoras. Nuestra presencia en más de 80 países, alineada con valores convergentes, permite a la misión marista explorar la diversidad y riqueza de diferentes visiones, lo que amplía significativamente el potencial innovador para la generación de soluciones de alto impacto.

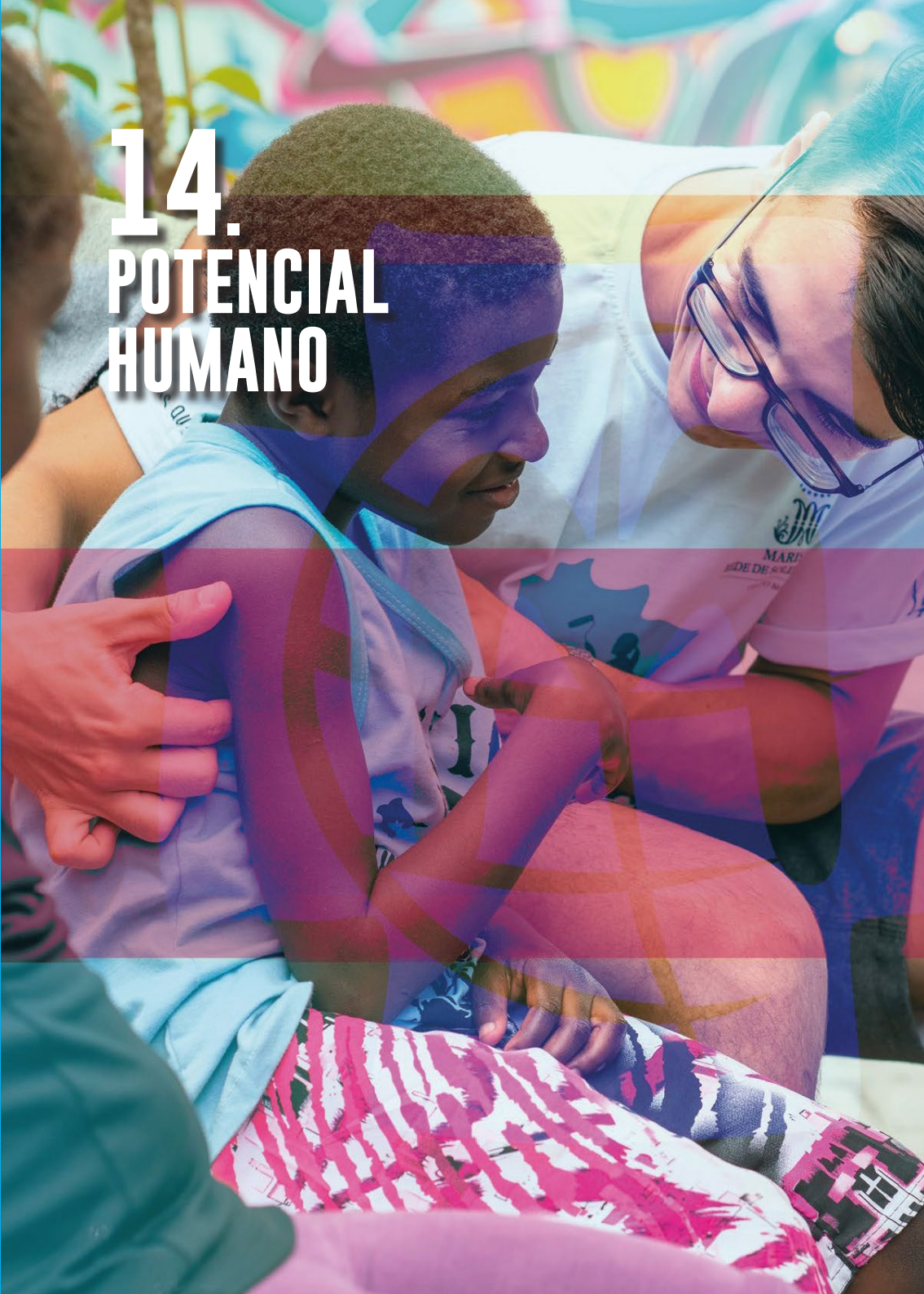
Marcelino Champagnat nos enseñó a mirar al prójimo, a estar atentos al contexto que nos rodea y, con audacia y coraje, a orientar nuestras capacidades y energías para promover la transformación. La educación

es el pilar que nos une y nos dirige en nuestra misión marista. La acción que nos proponemos emprender está, sí, guiada por procesos sólidos en la búsqueda de la calidad y la excelencia en nuestras iniciativas, y también estrechamente alineada con la dimensión de la formación humana, que es compleja, requiere una reflexión sistemática y, sobre todo, exige colaboración, sensibilidad y sentido de la humanidad. Este sentido es urgente, como bien ha señalado el Papa Francisco en diferentes documentos. En nuestra área de misión, vale la pena sumergirse cada vez más en las propuestas del Pacto Mundial por la Educación y responder con responsabilidad, esperanza y audacia.

La trayectoria empresarial de la misión marista nos señala los elementos fundamentales para avanzar en un proceso de innovación consistente, capaz de dar continuidad a la búsqueda de un mundo más justo y fraterno. Así, la relevancia de la misión marista y las enseñanzas de Marcelino Champagnat seguirán vivas en la promoción de un mundo mejor.

H. Manuir José Mentges
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
4 de abril de 2022.

14. POTENCIAL HUMANO



"Sabemos que no bastan los planes y estrategias. Estamos llamados a la conversión personal y colectiva para que todos los maristas nos convirtamos en verdaderos discípulos, y nuestras comunidades sean faros de luz y rostro mariano de la Iglesia en medio del mundo".

Mensaje del XXII Capítulo General Marista, 2017

Cualquier proyecto importante aprovecha diversos recursos para cumplir sus objetivos: recursos materiales, financieros, tecnológicos y humanos.

Nuestra misión marista es actualmente una respuesta preciosa a la realidad del mundo; como un árbol frondoso es un proyecto con profundas raíces (nuestro carisma, nuestra historia) y hermoso follaje (innumerables testimonios de vida y dignidad). Desde nuestra opción por la vida como faros de luz y esperanza, **valoramos los recursos con que contamos y los optimizamos**.

Marcelino Champagnat, hombre práctico, **nos enseñó el buen uso de los recursos materiales y financieros**: La Valla, el Hermitage y su gestión administrativa son muestra de ello. El 6° mensaje de la Comisión Internacional de Misión (Sostenibilidad de la Misión Marista)[1] amplía este punto. Sobre los recursos tecnológicos podemos revisar los mensajes 3° (La innovadora misión marista en nuestras obras educativas)[2] y 5° (Llamados y comprometidos a trabajar en red)[3].

Pero, sin duda alguna, **nuestro fundador nos enseñó con su propia vida que la riqueza más importante de nuestra familia global es el capital humano**: este capital somos tú, yo y miles de personas que, como nosotros, vibran con el proyecto marista en el aquí y ahora. Nos sentimos llamados individualmente por nuestro nombre, como hizo Jesús con sus discípulos[4] y actualizamos la voz de Marcelino para responder a tan grande obra: "Ne-

[1] CIMM (julio de 2021). Sostenibilidad de la Misión Marista. Consultado en https://champagnat.org/es/sostenibilidad-de-la-mision-marista-vi-mensaje-de-la-comision-internacional-de-mision-marista/

[2] Idem (marzo de 2021). La innovadora misión marista en nuestras obras educativas. Consultado en https://champagnat.org/es/la-innovadora-mision-marista-en-nuestras-obras-educativas-mensaje-de-la-comision-internacional-de-mision-marista/

[3] Idem (mayo de 2021). Llamados y comprometidos a trabajar en red. Consultado en https://champagnat.org/es/v-mensaje-de-la-comision-internacional-de-mision-marista/

[4] (cfr. Jn. 1, 35-51) Jesús llama a sus discípulos.

cesitamos hermanos": **la fuerza del Instituto reside en el potencial de quienes somos Maristas de Champagnat**.

La Iglesia, desde su Doctrina Social, manifiesta con fuerza la prioridad de la persona sobre cualquier otro elemento: "El trabajo humano no solamente procede de la persona, sino que está también esencialmente ordenado y finalizado a ella. Independientemente de su contenido objetivo, el trabajo debe estar orientado hacia el sujeto que lo realiza, porque la finalidad del trabajo, de cualquier trabajo, es siempre el hombre. […] (Por tanto) es posible afirmar que el trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo"[5].

Así, **toda persona que aporta vida como marista es parte de nuestro talento humano**: desde los líderes a cualquier nivel hasta quienes trabajan desde "lo oculto" … **a nombre del Instituto a todas estas personas: gracias**.

1. En verdad somos familia

Nuestro sentido de fraternidad resulta en un cuidado verdadero del talento humano, independientemente de las distintas realidades donde existe vida marista. Reconocemos que los procesos siempre son perfectibles, y esta conciencia nos anima a mantener nuestro respeto por cada persona y nuestra opción por su desarrollo.

Contamos con muchos programas de formación inicial y permanente para diferentes funciones y responsabilidades; estos planes se van adecuando a las distintas necesidades, a las realidades o contextos particulares. De modo sensible, **la formación de liderazgos y de gestión tiene carácter integral**, atendiendo el acompañamiento a procesos vocacionales, maristas, educativos, afectivos, psicológicos, espirituales, profesionales y específicos.

La gestión de nuestras obras es cada vez más profesional, asegurando procesos verdaderamente integrales. Esta gestión considera el valor de cada persona, lo cual queda evidente en la **defensa de los derechos**, en el

[5] Iglesia Católica y Pontificio Consejo Justicia y Paz (2006). Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 272. Consultado en https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#Las%20relaciones%20entre%20trabajo%20y%20capital

desarrollo de competencias y la constante **reflexión en línea de mejora**. En asuntos de materia laboral y civil **nuestras obras** han procurado conservar los empleos aun en tiempos de pandemia, **ofrecer un trato justo y equitativo, así como asegurar la estabilidad**, todo en beneficio de quienes formamos el potencial humano.

2. Con un sello particular

Si bien existen diversos grupos con la sensibilidad para cuidar a las personas que forman parte de ellos, los maristas vivimos esta realidad con expresiones propias y muy hermosas, como son:

- Un **acompañamiento** delicado, atento, continuo; con procesos cada vez más sistemáticos y profesionales, con la finura de la relación personal;
- Viviendo el **carisma de manera conjunta** desde distintas opciones vitales, fundamentalmente como seglares y consagrados;
- Fortaleciendo el **liderazgo como un servicio**[6] y cada vez más compartido;
- Con un **rostro** internacional, intercultural, **diverso** e inspirador;
- Multiplicando **espacios de escucha y diálogo**: asambleas, grupos de vida, redes, encuentros y muchos otros formales e informales.

3. El cuidado de la persona

"En Cristo, imagen del Dios invisible, el hombre ha sido creado 'a imagen y semejanza' del Creador. […] La imagen divina está presente en todo hombre."[7] Somos conscientes que **cada persona es digna de respeto y debe cuidarse por cuanto es persona**, independientemente de la función que desempeñe en la organización.

Como tal, agradecemos los muchos aciertos que hemos logrado al respecto y reconocemos nuestras áreas de oportunidad. De forma específica

[6] CIMM (febrero de 2021). (cfr. el mensaje 2° de la CIMM: El liderazgo y nuestra misión. Consultado en https://champagnat.org/es/el-liderazgo-y-nuestra-mision-marista-mensaje-de-la-comision-internacional-de-la-mision/

[7] Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Tercera parte, La vida en Cristo. Artículo 1: el hombre, imagen de Dios. 1701 y 1702. Consultado en https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a1_sp.html

mencionamos algunos aspectos importantes:

- En la familia marista, **toda persona debe sentirse acogida e integrada** desde el primer contacto. A partir de ese momento, **la base de la relación serán el respeto y la comunicación efectiva**, que permitan establecer los canales adecuados para interactuar.
- **Cada uno vive condiciones distintas**: su entorno familiar, edad, situación económica, procesos emocionales, salud y otras; es preciso dialogar y atender estas condiciones para facilitar su integración en el proyecto marista. También es muy valioso **acompañar**, con prudencia, **su experiencia espiritual y de interioridad**.
- En relaciones laborales, es imprescindible presentar con claridad las competencias y objetivos esperados para evaluar con exactitud. Finalmente, debe brindarse un acompañamiento continuo y distintas redes de apoyo para fortalecer el compromiso de la persona con el proyecto institucional.

4. La profesionalización, tarea permanente

Nuestra opción a favor del potencial humano conlleva la responsabilidad por **evaluar nuestros procesos** en línea de mejora continua. Esto significa contar con estructuras cada vez más claras y liderazgos fuertes, apoyados en itinerarios adecuados de formación e indicadores precisos para estos itinerarios.

En cuanto a las estructuras es preciso definir los marcos estratégicos, perfiles, competencias, funciones y agendas, desde una visión global y con las precisiones necesarias a los contextos locales.

Respecto a los liderazgos conviene identificar el talento y su potencial, así como desarrollar los itinerarios necesarios (inducción, formación y actualización) para optimizarlos correctamente. Y en sintonía con el talento deseado, los indicadores claves de desempeño que permitan una evaluación objetiva (como perfiles, responsabilidades, funciones, etc.).

5. Al andar se hace camino...

¡Tenemos vida! Pero el futuro nos abre siempre nuevos desafíos, nuevos horizontes, nuevas posibilidades. Frente al cuidado del potencial humano

escuchamos voces que nos invitan a mantener el paso firme:

- A profundizar y compartir la riqueza que nos da la experiencia de Hermanos y laicos, en tantas latitudes como presencia marista hay en el mundo;
- A ampliar los espacios de diálogo y escucha, así como procesos más participativos de corresponsabilidad y compromiso;
- A mantener la atención y el cuidado de toda persona, abriendo el criterio a las situaciones actuales;
- A fortalecer nuestros itinerarios de formación y profesionalización para asegurar liderazgos adecuados y armónicos.
- A desarrollar iniciativas conjuntas: provinciales, regionales y globales, con un enfoque integrador.

Este camino lo recorremos no en solitario, sino como comunidad. Según las llamadas del XXII Capítulo General y haciendo eco del 1er. mensaje de la Comisión Internacional de Misión (referente a la pandemia y nuestra misión)[8]: ¡Viajamos juntos como una familia global!
Tú, cualquier Marista de Champagnat y yo, lo merecemos.

H. Rodrigo Espinosa Larracoechea
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
5 de mayo de 2022

[8] Idem (diciembre de 2020). La pandemia y nuestra misión marista. Consultado en https://champagnat.org/es/carta-de-la-comision-internacional-de-mision-marista-la-pandemia-y-nuestra-mision-marista/

15. PLANIFICACIÓN DE LA MISIÓN: LA INTELIGENCIA Y EL ALMA

Como sabemos, la planificación es el proceso de establecer objetivos y definir las acciones necesarias para alcanzarlos.
Toda planificación comienza con objetivos, y para nosotros los maristas nuestros objetivos se derivan de la visión y la misión de San Marcelino Champagnat de *"dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, a través de la educación cristiana de los jóvenes, especialmente de los menos favorecidos"*. Pero esta declaración describe lo que queremos conseguir, no necesariamente lo que podemos lograr. Nuestra misión se ve afectada tanto por las condiciones de su entorno externo -normas y reglamentos del gobierno local, leyes, disponibilidad de recursos, etc.- como por sus condiciones internas -habilidades y experiencia de quienes participan en la misión, planificación de la sucesión y disponibilidad de recursos-. La planificación nos ayuda a evaluar críticamente nuestros objetivos, a facilitar la toma de decisiones y a establecer un marco temporal previendo cuándo podremos alcanzar nuestros objetivos. También define cómo evaluar lo que estamos haciendo y, si es necesario, reajustar un curso de acción.
A lo largo de los últimos años, los maristas de Champagnat que participan activamente en la misión han tomado medidas para garantizar que nuestra misión marista siga siendo vital y viable en su servicio a los niños y jóvenes. Esto se ha hecho a través de la planificación.

Lo que hemos hecho bien: Los beneficios de la planificación

En el caótico entorno actual, planificar el futuro de nuestra misión marista con más de unos meses de antelación puede parecer inútil. Sin embargo, el progreso rara vez se logra a través de una actividad aleatoria. La planificación ha proporcionado beneficios que facilitan el progreso incluso cuando se enfrenta a la incertidumbre y a un entorno en constante cambio. ¿Por qué es tan importante la planificación de la misión marista?

La planificación proporciona una guía para la acción

Los planes dirigen las acciones de todos hacia los resultados deseados. Ha sido bastante común tener planes estratégicos en los diferentes niveles de gobierno y gestión marista: en nuestros ministerios, por países, en

las Provincias/Distritos, en las regiones y en el Instituto. Por ejemplo, el Plan Estratégico de la Administración General (2017-2025) sigue proporcionando un esquema de pasos coordinados y centrados en resultados específicos deseados y que han demostrado ser eficaces y de gran alcance. La creación de ***Champagnat Global***, nuestra red marista de escuelas, la iniciativa ***Levántate, Habla y Actúa*** que se ha desarrollado como una plataforma en nuestros ministerios y dondequiera que estemos trabajando para escuchar a los niños y jóvenes de primera mano y empoderarlos como agentes de transformación, los esfuerzos de nuestro ***Secretariado de Solidaridad*** y de ***la FMSI*** para proporcionar formación y pasos de acción en el área de los ***derechos de los niños,*** y la creación de ***estructuras legales globales*** diseñadas para sostener la misión en áreas que carecen de personal y recursos financieros, son sólo algunos ejemplos de los beneficios de la planificación que nos han ayudado en la construcción de nuestra identidad como **"Familia Marista Global".**

La planificación mejora la utilización de los recursos

Sabemos que hay una gran variedad de necesidades en todo el mundo, desde las más básicas, como la alimentación y la vivienda, hasta la equidad en el acceso a la educación. Los recursos son siempre escasos, y debemos asegurarnos de que los que tenemos se utilicen eficazmente. La planificación nos ayuda a determinar dónde son más necesarios los recursos, de modo que puedan ser asignados para proporcionar el mayor beneficio. Nuestro ***Proyecto Nuevos Horizontes para la Formación de Líderes, el Proyecto de Sostenibilidad de la*** Oficina del Economato, y los esfuerzos de ***la FMSI*** han ayudado a algunas partes de nuestro Instituto a conseguir logros extraordinarios para ayudar a las Unidades Administrativas a vivir la misión.

Los planes proporcionan orientación estratégica, motivación y compromiso

Las personas no están motivadas cuando no tienen objetivos claros y no saben lo que se espera de ellas. La planificación reduce la incertidumbre e indica lo que se espera que cada uno logre. Es más probable que la gente

trabaje por un objetivo que conoce, entiende y en el que cree. Las iniciativas que han llevado a la publicación de ***Voces Maristas: Ensayos sobre el liderazgo profético y de servicio,*** el desarrollo ***del Programa de Liderazgo Marista de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (Porto Alegre, Brasil),*** la llamada continua a la ***disponibilidad global*** a través de nuestras ***comunidades LaValla 200, el Proyecto Fratelli en Líbano y Colombia,*** y los esfuerzos de ***nuestras iniciativas de voluntariado*** a través de ***CMI***, han creado interés y han movilizado la participación de los muchos actores de nuestra misión marista. El ***Foro internacional sobre la vocación marista laica*** y ***el Año de las vocaciones maristas*** se han convertido en oportunidades para que todos los maristas reflexionen, aprecien, celebren, alimenten y compartan su vocación, ya sea como hermanos o como laicos. Cada una de estas iniciativas, que repercuten tanto en la vida como en la misión marista, no podría llevarse a cabo sin una sólida planificación.

La planificación permite la flexibilidad

A través de la reflexión y el proceso de fijación de objetivos, los maristas han sido capaces de identificar los recursos clave necesarios para llevar a cabo el cambio, así como los factores externos críticos que hay que vigilar. En resumen, como Marcelino antes que nosotros, estamos llamados a *"leer* constantemente *los signos de los tiempos".* Cuando se produzcan cambios, es más probable que los detectemos y sepamos cómo desplegar los recursos para responder. La creación y el uso del ***Fondo de la Familia Marista Global para Emergencias Humanitarias*** ha sido una de las formas en las que, como Instituto, hemos respondido a los retos que plantean las catástrofes humanitarias. A través de este proyecto, la Administración General está respondiendo a la llamada del XXII Capítulo General, pidiéndonos que crezcamos en **conciencia solidaria** como **familia global**, y que nos impliquemos en proyectos humanitarios, a través de la recaudación de fondos para las emergencias **humanitarias** de nuestro tiempo para las necesidades básicas, incluyendo la alimentación, el agua potable, la salud/saneamiento, y el alojamiento. Este tipo de iniciativa ha permitido dar respuestas flexibles a retos imprevistos.

¿QUÉ OTRAS MEDIDAS PODEMOS TOMAR?

Planificar la misión marista es pensar en el futuro. Entonces, ¿cómo podemos mejorar y desarrollar nuestra planificación y su implementación para fortalecer el futuro de la misión marista? ¿Cuáles serían algunos pasos importantes a dar?

SER ADAPTABLE

Ahora más que nunca, los maristas de todo el mundo se enfrentan al cambio y a la complejidad: la pandemia de coronavirus y su impacto nos ha planteado a todos nuevos retos, nuevas circunstancias y nuevas incertidumbres. La *adaptabilidad* es una habilidad blanda que significa ser capaz de aprender rápidamente nuevas habilidades y comportamientos en respuesta a las circunstancias cambiantes. Como maristas involucrados en la misión, debemos ser capaces *de incorporar diferentes estrategias de pensamiento y marcos mentales* en nuestra planificación, toma de decisiones y gestión diaria de nuestras obras. *Debemos ser curiosos; preguntarnos, explorar y considerar antes de juzgar y decidir*. No debemos apegarnos demasiado a un único plan o estrategia, sino tener preparado un "plan B" (¡y C!).

DESARROLLAR DIRECTRICES PARA LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN DE LÍDERES

Nuestra responsabilidad es *formar líderes para la misión* que no se limiten a mantener lo que existe o a adaptarlo a los contextos cambiantes de un mundo en constante evolución, sino que puedan ser precursores, visionarios, y que "miren más allá" de su vida cotidiana o de su contexto inmediato para ver un futuro de cómo nuestra misión responderá a las realidades emergentes. Profundizar en la formación para la misión.

¿Por qué es importante la elaboración de directrices? Porque esbozan el contenido necesario de un programa o curso académico, proporcionan un marco práctico, ético y marista para la toma de decisiones, e inculcan un sentido de responsabilidad y rendición de cuentas. Un programa de formación actualizado debe tener en cuenta las tendencias actuales (e incluso las futuras) en teología, sociología, espiritualidad, psicología y pedagogía. Por el bien de la misión, necesitamos desarrollar *directrices*

comunes para los programas de formación de líderes a nivel local, regional y del Instituto. El liderazgo en la misión es clave y la formación "un deber" para garantizar que la visión y la misión se amplíen y alimenten.
La planificación de la sucesión también es importante para la salud futura de nuestra misión. Garantiza que todos los puestos críticos estén ocupados por alguien con las aptitudes y la experiencia adecuadas y pretende asegurar la continuidad identificando y preparando a los candidatos adecuados. De este modo, los puestos no quedan vacantes. Es importante que pongamos en marcha planes estratégicos de sucesión en el liderazgo, tanto para los ministerios como para el liderazgo de la Provincia. En el caso de aquellas UA, regiones o ministerios que no tengan la capacidad necesaria, puede que tengamos que ampliar los esfuerzos que se están realizando con el programa Nuevos Horizontes o desarrollar algún otro tipo de plan global que aborde esta importante cuestión.

Facilitar la coordinación

La coordinación ayuda a mejorar la eficiencia de nuestros esfuerzos maristas al evitar la superposición de esfuerzos y la duplicación de trabajo. La *integración y el equilibrio de nuestros esfuerzos* a nivel local, provincial, regional o del Instituto pueden proporcionar un enfoque claro, fluido y armonioso de los retos y oportunidades que afronta nuestra misión. En el mejor de los casos, la coordinación es una fuerza creativa que hace posible un resultado total que es mayor que la suma de los logros individuales. Este es el "efecto sinérgico" de la coordinación, que puede permitirnos aprovechar al máximo los recursos de que disponemos. Un paso que podría ayudarnos es la integración de los distintos planes de misión entre los diferentes niveles de gobierno y gestión del Instituto: en nuestros ministerios, por países, Provincias/Distritos, Regiones, y dentro del propio Instituto. Esta integración y coordinación podría tener un efecto de cascada, encendiendo tanto la innovación como las complementariedades para nuestra misión común y global.

Promover la sostenibilidad

¿Qué es la sostenibilidad? La sostenibilidad significa satisfacer las

necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. La sostenibilidad también facilita el mejor uso de los recursos, lo que aporta economía y eficiencia a nuestros ministerios. La viabilidad indica la estabilidad, la sostenibilidad y la fortaleza de un ministerio en términos de finanzas, propiedades y funciones administrativas (como la capacidad de liderazgo) que le permiten llevar a cabo su misión. Estas características apuntan a la capacidad de un ministerio para sobrevivir. Estas características son los elementos que se consideran básicos y esenciales para la existencia continua y, con suerte, el crecimiento. Sabemos que, además de los recursos económicos, también necesitamos recursos humanos para "hacer" eficazmente la misión de servir a los niños y jóvenes, especialmente a los que se encuentran en los márgenes de la vida.

Debemos garantizar la disponibilidad de recursos económicos y humanos mediante una colaboración más profunda entre las regiones de la UA, dando prioridad a las más frágiles.

Fomentar la innovación

La innovación suele ser necesaria para que cualquier organización se adapte y supere los retos del cambio. Fomenta el crecimiento. Como Instituto, tenemos la suerte de contar con escuelas de educación superior que podrían ser un recurso más en nuestra búsqueda de ser más innovadores. Otra posibilidad sería *establecer "think tanks" nacionales, provinciales, regionales e internacionales* que analicen permanentemente las realidades y contextos de nuestra misión marista, desde perspectivas sociales, culturales, religiosas y económicas. Los esfuerzos de estos think tanks podrían contribuir a la definición de los objetivos estratégicos de nuestra misión y favorecer la creación y desarrollo de respuestas ágiles y eficaces a las necesidades de nuestro tiempo.

La planificación es básicamente una función de toma de decisiones que implica el *pensamiento creativo y la imaginación* que, en última instancia, conduce a la innovación de métodos y operaciones para el crecimiento y la prosperidad de nuestra misión marista. Necesitamos encontrar continuamente formas de *acceder a la innovación*, especialmente cuando nos

esforzamos por fortalecer la viabilidad y la vitalidad de nuestra misión en diversas partes del Instituto. El intercambio y la colaboración de nuestras redes, así como la Tercera Asamblea Internacional de la Misión Marista, pueden ayudarnos a ello.

Reforzar las redes existentes y crear otras nuevas

El Plan Estratégico de la Administración General nos pide que *promovamos la interconexión entre las redes maristas*. Este también fue uno de los hilos intuitivos que destacaron muchos de los Provinciales/Líderes de Distrito en la reciente Conferencia General. Como Instituto, deberíamos buscar espacios comunes para el diálogo y las ideas compartidas, y nuestras redes regionales y globales deberían/podrían actuar como ese espacio. Tenemos que utilizar las redes existentes y crear otras nuevas para fortalecer las conexiones y relaciones, compartir iniciativas de planificación, obtener nuevas ideas, acceder a nueva información y compartir la innovación en relación con nuestra misión marista. A su vez, esto aumentará nuestra comprensión como familia global y continuará construyendo una misión marista verdaderamente global.

Evaluar periódicamente

La evaluación es una parte integral de cualquier planificación, ya que determina si los objetivos se están cumpliendo o si las acciones tomadas están alineadas con la visión y la misión. La *evaluación* afecta a las decisiones, por lo que es vital evaluar cómo avanzan los proyectos o las iniciativas. Si es necesario un cambio de rumbo, puede hacerse de forma eficaz y oportuna. La evaluación periódica debe formar parte de cualquier planificación.

Para garantizar un futuro

En resumen, para ayudar a garantizar la vitalidad, viabilidad y sostenibilidad de nuestra misión, necesitamos:

- Tener clara nuestra misión y visión y articularla regularmente;
- Discernir y concebir objetivos definidos y alcanzables, basar la planificación en información relevante, buscar sistemas e iniciativas viables,

aprender de otras personas, leer los signos de los tiempos, prever un futuro deseado, tener un plan B y otras alternativas;

- Evaluar y reconocer nuestros puntos fuertes y débiles, aceptar nuestras dificultades con la esperanza de un futuro mejor, poner nuestra fe en Dios y no rendirnos nunca.

Marcelino y los maristas que nos precedieron nos proporcionaron un marco de referencia sobre cómo vivir la misión que se nos encomendó. Hemos sido llamados a crear lo que sigue para nuestra misión marista. La misión es el punto en el que nuestra espiritualidad se encuentra con nuestros ministerios... pero supone, o tal vez incluso presume, algo: que todos los maristas tienen un papel especial en la obra continua de la creación de Dios como "co-creadores creados". Nuestras vidas espirituales pueden ayudarnos a discernir cómo quiere Dios que cada uno de nosotros participe en la labor de Dios en el mundo, si nos mantenemos fieles y atentos a los caminos e impulsos de Dios en nuestras vidas. Como maristas, debemos profundizar en la idea de que nuestra planificación debe ser también profética. Sí, "mirando más allá", pero también reforzando la idea de que nuestra planificación es capaz de responder a lo que Dios nos pide "ser" y "hacer" tanto ahora como en el futuro.

Como nos dijo el hermano Ernesto al presentar el Plan Estratégico de la Administración General al Instituto en 2017, "...es importante recordar que en el proceso de realización de cualquier proyecto, plan o iniciativa, no basta con una buena planificación y organización. Cada uno de nosotros tiene un papel indispensable y clave. El mensaje del XXII Capítulo General nos recuerda que "...los *planes y las estrategias no son suficientes. Estamos llamados a la conversión, tanto personal como colectiva. Como maristas, debemos ser verdaderos discípulos, y nuestras comunidades deben ser faros de luz y el rostro mariano de la Iglesia en medio del mundo'". Asumamos* esta llamada mientras discernimos el futuro de nuestra misión con Jesús, María y Marcelino como guías e inspiración.

H. Ben Consigli
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
9 de noviembre de 2022

16. MARCELINO INSPIRA NUESTRA MISIÓN

"Poco después, el 28 de octubre de 1816, ocurrió un suceso que movió definitivamente a Marcelino a poner en marcha su proyecto.
Le llamaron para que fuera al caserío de un carpintero de Les Palais, pequeño núcleo situado más allá del Bessat.
Allí un joven de diecisiete años se estaba muriendo.
El muchacho ignoraba por completo las verdades de la fe.
Marcelino le enseñó, le escuchó en confesión y le preparó a bien morir.
Luego salió para visitar a otro enfermo de las cercanías. Cuando volvió al caserío"[1]

Fue una conmoción lo que vivió Champagnat aquel día en aquella experiencia; para nosotros, tan lejana en el tiempo, pero tan próxima en nuestra memoria marista. Con frecuencia nos referimos a ella como la experiencia Montagne. Se podría valorar como una experiencia fundante porque a partir de este momento, nuestro fundador, puso en marcha el proyecto que venía pensando desde hacía años[2]: la fundación de los hermanitos de María.

Este relato -experiencia vital en nuestro Instituto- sigue inspirando a muchos hermanos, laicos y laicas que se sienten vocacionados, colaboradores, familias, niños y jóvenes de unos ochenta países en el mundo a creer que hoy nuestra identidad y misión es más actual que nunca.

Ayer lo fue para Marcelino y hoy lo es para nosotros: nuestra misión es una respuesta en la sociedad y la Iglesia a continuar la de Jesús: hacer presente el Reino de Dios.

1. UN PATRIMONIO ESPIRITUAL RECIBIDO QUE DEBEMOS TRANSMITIR

"Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad" (Salmo 15, 6)

[1] Sammon, Seán. Un Corazón Sin Fronteras. San Marcelino Champagnat. Vida y misión. 1999. P. 39

[2] "Ya desde los primeros diálogos, Marcelino propugnó la idea de introducir otra rama en la Sociedad, una que estuviese formada por hermanos educadores. Sus compañeros de seminario no mostraban excesivo entusiasmo ante ese plan. Ahora ya sabemos que Marcelino, aparte de otras cosas, era un espíritu tenaz. Se mantuvo firme en sus pensamientos, y finalmente los otros accedieron: la Sociedad de María incluiría entre sus miembros un grupo de hermanos dedicados a la enseñanza". Ibid. Pág. 28

Los maristas sentimos la alegría de recibir el hermoso legado de nuestro Padre y Fundador Marcelino Champagnat y también el de los primeros hermanos. Ellos constituyen una inspiración para nosotros, nos animan a la escucha del Espíritu, a discernir las realidades presentes y a actuar de acuerdo con el querer del Buen Padre Dios.

Reconocemos que existen en las Provincias y Distritos muchas iniciativas -en los diferentes espacios de misión- para difundir la vida de Marcelino Champagnat y sus intuiciones fundacionales. A veces están integrados en el currículo escolar o en los planes de formación de las obras sociales y otras veces son actividades explícitas que pretenden este objetivo. Lo cierto es que son miles y miles de personas las que sienten un profundo vínculo emocional y espiritual con el carisma marista.

Se están realizando publicaciones que reflejan los estudios de investigación y difusión de la herencia espiritual marista. Los centros de memoria, los equipos de investigación histórica, los cursos y talleres que se llevan a cabo en tantas partes, las expresiones de arte, la música…, todo ello contribuye a una profunda conexión con el vínculo marista. El protagonismo progresivo de las laicas y los laicos en la profundización y la gestión de estas iniciativas es una feliz realidad y un bonito desafío que se puede desarrollar aún más.

Esta transmisión es la prolongación de un espíritu que está vivo y que permite reforzar la dimensión vocacional de hermanos, laicos y laicas y -además- permite seguir construyendo Reino de Dios en la sociedad y la Iglesia con un sabor característico: el marista.

2. CONTINUADORES DE LAS INTUICIONES DE CHAMPAGNAT

Rompiendo paradigmas del momento, Champagnat fundó una institución de hermanos religiosos no sacerdotes para la dedicación a la educación y catequesis de los niños de las áreas rurales. Fue capaz de mirar la realidad desde el Evangelio y ofrecer una respuesta creativa e innovadora.

Vivimos, hermanos y laicos, en una sociedad e Iglesia que nos desafía continuamente a mostrar la riqueza de lo que somos, nuestra razón de existir. Por ello sentimos la alegría de ser continuadores de las intuiciones de Champagnat. Nos alienta a ello la fidelidad al evangelio (al igual que a

Marcelino). Queremos ayudar a hacer presente el querer de Dios para sus hijos e hijas: el Reino de Dios.

La pasión por la misión que Champagnat manifestó y su visión amplia nos sigue inspirando para tener una mirada global y dar respuestas creativas desde un trabajo colaborativo. La presencia de las diferentes redes de misión que se están estableciendo tanto a nivel de la Administración General como de alguna de las regiones son una feliz realidad que conviene fortalecer y apoyar para aportar inteligencia colectiva y aprender unos de otros. Cada Unidad Administrativa tiene algo que ofrecer para el mutuo enriquecimiento.

La mutua interdependencia de presencias de misión -escuelas y colegios, obras sociales, universidades, editoriales- y de contenidos transversales -evangelización, derechos de la infancia, ecología, ciudadanía global, empoderamiento de niños y jóvenes, inclusión, pacto global por la educación…- están siendo una gran riqueza y una conexión vital con los destinatarios de nuestros centros sociales y obras educativas.

Fieles a nuestra tradición, creemos que nuestra misión es "dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar" en nuestros centros sociales y obras educativas. Por ello, siempre que es posible, hacemos un anuncio explícito de la Palabra y participamos de este trabajo evangelizador en comunión con las iglesias locales y otras instituciones religiosas afines a nosotros. Precisamente en fidelidad al evangelio, mostramos actitudes de acogida y preferencia por los marginados de la sociedad, trabajamos por la inclusión de las personas y el respeto a su dignidad, repudiamos actitudes que supongan discriminación, hostigamiento o rechazo a personas o grupos étnicos por las razones que sean.

También, por fidelidad al Evangelio, hacemos un trabajo de colaboración social con instituciones que promuevan los valores del Reino. Este trabajo es deseable que permita la incidencia política en favor de los derechos de las personas, particularmente de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

El pasado Capítulo General, tratando de conectar con las intuiciones fundacionales, en las llamadas 4 y 5 nos pedía: "caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida" y "responder audazmente a las necesidades

emergentes"[3]. Esto lo estamos haciendo hermanos, laicas y laicos juntos desde iniciativas de voluntariado global como son los proyectos Fratelli (junto a los Hermanos de La Salle), South Sudan y La Valla 200. De igual manera algunas provincias han introducido el voluntariado joven en donde chicos y chicas se sienten protagonistas respondiendo a estos desafíos capitulares.

La creatividad e innovación en la misión es un gran desafío que debemos seguir desarrollando. Con esto seguimos haciendo realidad el querer de nuestro querido fundador: "Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras".

3. CREER EN NUESTRO ESTILO DE MISIÓN

3.1 Promotores de fraternidad

Marcelino, al fundar una congregación de hermanos, quería hacer presente la fraternidad como valor evangélico. Esta intuición fue motivo de alguna dificultad de comprensión en aquellos años iniciales del caminar marista, pero La Santa Sede confirmó nuestra identidad dotándonos de autonomía respecto al resto de la Sociedad de María.

Precisamente la fraternidad sigue siendo uno de los elementos de identidad más importante. Cuando hacemos presente este valor, se convierte en un signo, porque las relaciones sociales con frecuencia están marcadas por intereses y posibles beneficios. De igual manera, nuestras relaciones fraternas en el seno de la Iglesia son una interpelación a un modelo eclesial jerárquico frecuentemente marcado por el peso de la autoridad y el dogma.

El Documento "Alegraos…" de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica nos dice a propósito de la fraternidad: "En un tiempo en el que la fragmentariedad alimenta un individualismo estéril y de masa y la debilidad de las relaciones disgrega y estropea el cuidado de lo humano, se nos invita a humanizar las relaciones de fraternidad para favorecer la comunión de corazón y de alma según el Evangelio"[4]

---

[3] Mensaje del XXII Capítulo General de los Hermanos Maristas de la Enseñanza. Rio Negro, Colombia, 2017

[4] Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. «Alegraos...» Ciudad del Vaticano 2 de febrero de 2014

Ese mismo año también apareció otro importante documento pontificio con el título: "Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia" que presenta la vocación religiosa laical como un don para la Iglesia. En otre otras cosas afirma: "El amor mutuo es el distintivo de los cristianos (cf. Jn 13,35), y esta es la señal que los hermanos ofrecen. Este ha de ser el criterio de discernimiento de cada comunidad de hermanos, por encima de la eficacia de sus obras"[5].

Muchos jóvenes que han sido estudiantes en nuestras obras educativas continúan próximos a nuestra misión desde el voluntariado joven porque la fraternidad les ayuda en su propia búsqueda del sentido de la vida y les interpela. De igual manera, muchos de nuestros colaboradores se sienten retados a dar lo mejor de ellos mismos en la misión que desempeñan por el clima positivo de relaciones que se desarrollan en nuestros centros educativos y presencias sociales.

3.2. Como María, signos de Dios

Al igual que la fraternidad, Marcelino nos hizo el regalo inmenso de María. Champagnat estaba dotado de un sentido práctico en el planteamiento de la misión, pero también de una gran confianza en Dios y en María. Su vida lo atestigua más allá de sus palabras.

María es una inspiración para nuestra vida y para nuestra misión. De ella aprendemos a vivir el evangelio. Ella modela en nosotros un modo y manera de ser y de vivir la fe. El Hermano Emili Turú lo expresó de esta manera: "El nombre que llevamos nos dice cuál es nuestro espíritu. Esa es la originalidad de nuestra vocación, eso es lo que especifica nuestra contribución a la Iglesia y a la sociedad, no sólo por lo que hacemos, sino también por la manera cómo lo hacemos y por lo que somos"[6].

María, mujer de discernimiento y fe, inspira nuestra misión, ubicándonos dentro de la Iglesia servidora, atentos a las necesidades de la sociedad -sobre todo de los marginados- a fin de dar respuestas de acuerdo con el evangelio.

---

[5] Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia. Ciudad de Vaticano 4 de octubre de 2015p. 44

[6] Turú, Emili. Nos dio el nombre de María. Roma, Casa General. Página 38

Marcelino hace de María su "recurso ordinario" y de su mano toda su vida adquiere un gran sentido de fe. De ella aprende a vivir la presencia de Dios que le estimula a hacer realidad su proyecto, convencido de que "si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas". (salmo 126,1). De Champagnat aprendemos que en nuestras planificaciones estratégicas y desarrollo de proyectos de la misión debemos estar alineados con el Evangelio, preguntándonos siempre cuál es el querer de Dios.

3.3. Somos presencia significativa

De igual manera, fieles a nuestra tradición, hacemos de la presencia un elemento fundamental en nuestra misión. Esta presencia, además de ser física, debe ser emocional y espiritual.

El contacto con las personas y la construcción de relaciones positivas fomentan la fraternidad y ayudan a construir comunidades de misión en donde todos, -formadores y formandos- se sienten empoderados y constructores de un proyecto común donde todos tienen la oportunidad de ser protagonistas. Un desafío bonito.

Esta presencia es, si cabe, más significativa en los ámbitos de misión que atienden a los marginados de nuestra sociedad. Hombres y mujeres, niños y niñas que son descartados[7] por ser inmigrantes, pobres, de otra raza, de otra orientación sexual, de otra religión…, nuestra presencia y actitud de inclusión promueve su dignidad y favorece la construcción del Reino de Dios: ¡¡puro Evangelio!!

La presencia con otros agentes e instituciones eclesiales y sociales atestigua la fraternidad universal, de igual manera que la actitud de disponibilidad global. En todo ello, seguramente Champagnat podría reconocer "todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras".

[7] El Papa Francisco con frecuencia utiliza esta expresión. Por ejemplo, En el discurso a la ONU el 30 de septiembre de 2015 dijo: "…un afán egoísta e ilimitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles y con menos habilidades, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) o porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos adecuados o poseen insuficiente capacidad de decisión política. La exclusión económica y social es una negación total de la fraternidad humana y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente». https://revistavive.com/13-frases-del-discurso-del-papa-francisco-en-la-onu/

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

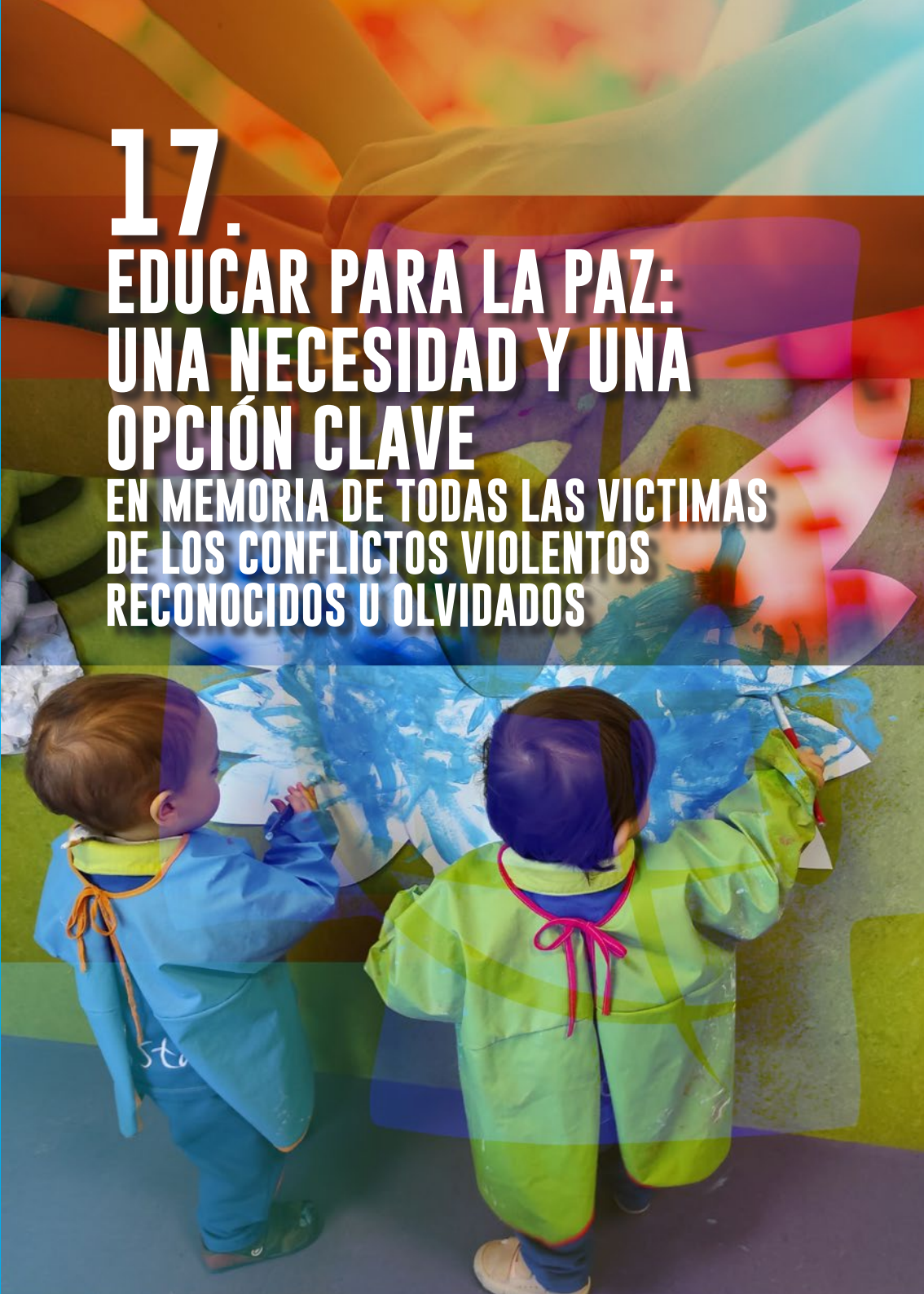
Los maristas de Champagnat sentimos la alegría de compartir una hermosa herencia espiritual. Este sentimiento además de afectivo debe animarnos a retomar el sueño de Marcelino y preguntarnos qué haría él hoy frente a las graves necesidades presentes en la sociedad y la Iglesia.

Al igual que Marcelino fue valiente y profético en la respuesta dada a Dios en lo que le pedía, nosotros -hermanos, laicas y laicos- estamos llamados a ser signos (parábola y profecía) para:

- frente a una cultura de violencia y separación, proponer el valor de la fraternidad.
- frente a una cultura de segregación y descarte, proponer el valor de la opción por los marginados de la sociedad y de la Iglesia.
- frente a una cultura de individualismo y aislamiento, proponer el valor del cuidado integral, tanto de las personas como del medio ambiente.

H. Gregorio Linacero
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
18 de noviembre de 2022

17.
EDUCAR PARA LA PAZ: UNA NECESIDAD Y UNA OPCIÓN CLAVE
EN MEMORIA DE TODAS LAS VICTIMAS DE LOS CONFLICTOS VIOLENTOS RECONOCIDOS U OLVIDADOS



En un mundo en constante cambio, la paz depende en gran medida de que las personas tengan una fe inquebrantable en la posibilidad de una coexistencia armoniosa y que dispongan de la tranquilidad necesaria de mente y corazón, educados y formados para vivir pacíficamente. A lo largo de la historia de la humanidad y en el mundo contemporáneo, posiblemente la razón fundamental de la ausencia de paz ha sido el rechazo a la coexistencia o la falta de mentes y corazones pacíficos. A pesar de que se han utilizado todas las opciones posibles para construir la paz - intervención de la armamento avanzado, reformas socioeconómicas y sistemas políticos, democracia basada en el estado de derecho- la humanidad sigue teniendo una opción poderosa para construir una paz duradera en el mundo: la educación para la paz.

En un mundo agitado, herido e incierto como el que nos está tocando vivir, la educación para la paz sigue siendo una de las grandes esperanzas y una opción efectiva para cultivar las mentes y los corazones de los niños y los jóvenes, de tal forma que vivan en paz, amor y alegría. Para nosotros, los maristas, nuestra educación encuentra su origen y sus raíces en la experiencia del amor de Dios por la humanidad y en el intento consecuente y deliberado de cada marista de "hacer amar y conocer a Dios en Jesús" a través de la educación formal, no formal e informal en todas las diócesis del mundo.

1. ¿QUÉ HEMOS HECHO REALMENTE BIEN PARA EDUCAR PARA LA PAZ?

a. Integración, no segregación

Como maristas, a lo largo de nuestra historia, hemos ido difundiendo la Buena Noticia a través de la integración de los valores humanos y evangélicos en nuestra tradición educativa. Un aspecto fundamental y significativo de la educación marista ha sido el énfasis intencionado en los valores de justicia y la paz dentro el currículo de educación religiosa y en otras materias. Los valores de Jesucristo se modelan a través de las políticas, los procedimientos, las estructuras y las rutinas diarias en la educación marista. Prestando atención a las palabras del papa Francisco, "la educación integral es el horizonte de la paz". Las obras educativas maris-

tas se esfuerzan por educar de manera integral: mente, cuerpo y corazón para formar buenos cristianos y ciudadanos. Y lo que es más importante, nuestro estilo educativo sigue mostrando su capacidad de formar líderes que se integren en el tejido de la vida social para transformarla. En los diferentes ámbitos de la misión marista, ofrecemos valores que ayudan a la integración e inclusión, respetando la diversidad social y cultural, las diferencias socioeconómicas y políticas.

b. Una cultura del encuentro

La cultura del encuentro es un aspecto significativo e integral de la educación marista en todo el mundo. Abrimos nuestras actividades apostólicas a todos sin hacer distinción de nacionalidad, educación o estatus. Este aspecto de inclusión y encuentro permite que nuestras obras desarrollen una visión y un sentido de "casa", "hogar" común, trabajando más en lo que nos une que en lo que nos separa. Nuestras instituciones, por un lado, proporcionan espacios de protección y seguridad a todos los que sirven y son servidos, y, por otro, promueven el pensamiento crítico para adoptar una posición ante la influencia de las tendencias culturales. Así, un ambiente seguro y saludable en nuestros centros procura y genera espacios de encuentro en paz.

Nuestras escuelas, diferentes centros maristas, obras sociales e iniciativas diversas de atención a los grupos desplazados por los conflictos y la violencia proporcionan oportunidades de encuentro significativo y solidarios con los menos favorecidos. De manera similar, FMSI y todas nuestras ONG´s maristas siguen facilitando y ayudando a través de iniciativas y proyectos de solidaridad que se centran en los derechos humanos, la educación inclusiva y el desarrollo de sociedades pacíficas.

c. Un sentido de esperanza para la convivencia

En medio de la dura realidad de la violencia sin sentido contra la humanidad y la naturaleza, los maristas ofrecen un sistema educativo que despierta la esperanza de la paz y la convivencia. Preparamos a nuestros alumnos con una educación democrática crítica para que contribuyan a construir familias y sociedades pacíficas. Para los niños que se encuen-

tran en los márgenes de la sociedad, nuestra respuesta es crear espacios seguros y abordar diversos asuntos que amenazan la armonía religiosa y la coexistencia pacífica en la sociedad. Nuestra educación proporciona de forma continua y constante la coordinación en diferentes grupos, realiza acuerdos con otros actores para la implementación de la convivencia, y forma equipos socio-comunitarios (SCT) en las instituciones maristas.

d. Defensa de los derechos humanos

La defensa de los derechos humanos es un aspecto crucial de la educación marista. Esto incluye temas de inclusión (razas, religiones, orientación sexual, discapacidades, etc.), discriminación y bullying. Preparamos a nuestros alumnos con una conciencia crítica y democrática para que puedan contribuir a sus sociedades como defensores y embajadores de los derechos humanos. Este fuerte compromiso con la defensa de los derechos humanos y especialmente con el derecho a la paz se hace patente a nivel local, provincial, institucional e internacional, como, por ejemplo, nuestra participación en la ONU (Ginebra).

e. Espacios seguros y pacíficos para los jóvenes

Las obras maristas son lugares de promoción social, buen trato y alegría, y todo ello surge de la profunda conexión con los valores del Evangelio y el amor a Dios y a los seres humanos. Nuestros apostolados aportan información, conocimiento y perspectivas sobre la doctrina social de la Iglesia. Como resultado, se sientan las bases del respeto, la dignidad de la persona, la tolerancia, la aceptación y la solidaridad. Por otra parte, las medidas prácticas, como las campañas contra el acoso escolar dirigidas por los alumnos, los grupos de apoyo a los niños con dificultades y los servicios de oración y liturgias especiales, ayudan a los alumnos a vivir en paz. Los espacios específicos de reflexión y acción, en numerosas misiones y ministerios maristas, ofrecen a los jóvenes la oportunidad de ser agentes que favorezcan un entorno pacífico y tranquilo. En muchas de nuestras pastorales escolares, hay programas de orientación, que ofrecen a los jóvenes, posibilidades para compartir los retos a los que se enfrentan.

f. Liderazgo para la paz y la celebración

Las obras maristas han estado muy enfocados a nivel concreto a través de diversas iniciativas, proyectos y campañas. Nuestros líderes locales están capacitados para actuar como promotores de la paz y los derechos humanos en sus comunidades. Los líderes maristas que participan en la educación, en las obras sociales, en las campañas de derechos humanos, en los grupos de preservación y en los proyectos de solidaridad están convencidos de unir sus manos con otros grupos que comparten la misma causa por la paz y la armonía.

Celebrar es clave para desarrollar una cultura de la paz que impacte en las comunidades y naciones. Por eso, en varias regiones maristas se celebran los logros personas destacadas en su aporte a nivel comunitario y de misión, por ejemplo, Nelson Mandela, Gandhi, Martin Luther King Jr. y tantos otros mártires en favor de la paz en el mundo. Estas celebraciones permiten mantener el debate temas importantes como la resistencia no violenta, el impacto del racismo y la pobreza, y ofrecen oportunidades para formar futuros líderes de la paz.

2. ¿QUÉ PODEMOS HACER Y SOÑAR PARA APORTAR LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO PACÍFICO A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN?

a. Fomentar la cultura del encuentro y de la paz

Como maristas, esperamos y soñamos con desarrollar una cultura de encuentro y de paz en nuestros espacios de misión, especialmente en las instituciones educativas y formativas. Esto implica la creación de programas educativos y evangelizadores que impliquen la acogida, la inclusión, la integración de niños y jóvenes para formarlos como agentes activos constructores de la paz. Además, incluye crecer e intensificar nuestra presencia con los más vulnerables y excluidos de la sociedad, centrándonos en estimular el diálogo y las acciones concretas para la construcción de la paz entre las diversas sociedades, países y naciones en general.

Queremos promover la reflexión sobre la cultura de paz (como tema transversal en el currículo) en los que se destaque la economía solidaria, se ponga de manifiesto el sinsentido de las armas, se muestren las ventajas de

la cooperación entre naciones y se señalen las ventajas de fortalecer las instituciones internacionales como la ONU, la FAO, la OMS, UNESCO, etc. También aspiramos a promover clubes que propicien la reflexión y el liderazgo político con una perspectiva de derechos humanos, integración de los pueblos y cultura de paz, como por ejemplo, clubes de parlamentarismo, club modelo de Naciones Unidas, etc.

b. Insertar la Ciudadanía global en nuestros planes formativos

Estamos llamados a ser "una familia carismática global, un faro de esperanza en este mundo turbulento" (22º Capítulo General). Al pensar en nuestro futuro, identificamos el concepto de ciudadanía global como un factor clave en la educación para la paz. La noción de ciudadanía global, por lo tanto, necesita ser ampliada e incluida en los debates sociales y programas de estudio en todo el mundo marista. Es hora de revisar los planes de estudio de las ciencias sociales y de la ética social y política para la formación de "buenos ciudadanos", un precursor activo de la paz social. Sin duda, otra iniciativa igualmente importante y necesaria es el aumento de la movilidad y la colaboración de las personas (hermanos y laicos) dentro del mundo marista y con otras instituciones. Se espera que un concepto marista reforzado de ciudadanía global allane el camino hacia la paz en el mundo. Por otro lado, si no logramos el objetivo de la ciudadanía global, nuestro sueño de un futuro pacífico a través de la educación marista es posible que se quede en papel mojado.

c. Profundizar una educación basada en valores y orientada a la formación

La educación marista ha estado basada en valores, en el evangelio, en lo humano, en lo ético y en la formación a lo largo de la historia, sin embargo, soñamos con revitalizarla y ampliarla para hacer realidad el sueño de un futuro pacífico para todos. Para ello, necesitamos apoyar iniciativas que se alineen con los valores maristas y se centren en la formación integral de los niños y jóvenes que atendemos y de todas las demás personas interesadas. En otras palabras, todo programa e iniciativa de educación para la paz en los centros maristas debe apoyar la formación de los niños y

jóvenes. Es altamente imperativo que las habilidades requeridas y el compromiso para la transformación social estén incorporados en la educación marista para la paz porque las actuales crisis sociales, culturales, políticas y económicas lo requieren.
Igualmente importante es fortalecer el aspecto espiritual y ético porque la paz no es sólo la ausencia de conflictos y guerras sino un sentido de interconexión con el ser, lo divino, los seres humanos y el medio ambiente, que incluye un sentido profundo de equilibrio y servicio. Soñamos con cultivar una espiritualidad del corazón, que nos llene de alegría y nos haga inclusivos, siendo el rostro y manos de la tierna misericordia de Dios (22º Capítulo General), y de educar a los niños y jóvenes para construir una sociedad respetuosa de los derechos y constructora de la paz. Esto implica ser coherentes en la proclamación de los valores maristas y evangélicos, tomando partido por los más pobres, y defendiendo con valentía el derecho de los niños a vivir y aprender en entornos pacíficos y seguros.

d. Centrarse en los marginados

Los pobres, los desfavorecidos y los marginados fueron el centro de atención en el ministerio de Jesús. Como educadores maristas, tenemos el reto de ponernos explícitamente del lado de los que están en las periferias de la sociedad moderna. El 22º Capítulo General ha hecho una invitación explícita a "caminar con los niños y jóvenes que viven en los márgenes de la vida". Centrarse en los marginados puede implicar la creación de espacios, en nuestros obras apostólicas e instituciones, para los jóvenes y para guiarlos y apoyarlos para que afronten y discutan situaciones y realidades como el movimiento LGBTIQ+, el aborto, los embarazos precoces, el suicidio, el racismo, la discriminación, la intolerancia, el desempleo, los desplazados internos y el medio ambiente herido. Sin embargo, lo más importante es que estamos llamados a montar nuestra tienda marista en lo más profundo de los lugares donde viven y se mueven los jóvenes que sufren o pueden sufrir la marginación. Además, se requiere trabajar con los adultos para descubrir conjuntamente los problemas y establecer los caminos para la creación de comunidades pacíficas.

e. Hacer una educación participativa para la paz

En la era contemporánea, digitalizada y altamente evolucionada de la comunicación, la participación es un requisito previo para la educación para la paz. La promoción de la cultura de la paz a través de la educación requiere la máxima participación de los alumnos, los padres, los profesores, educadores y todas las demás partes interesadas a nivel escolar, de distrito y nacional. Se espera que la participación, basada en el respeto mutuo y el trato digno, actúe como catalizador para transformar a nuestros alumnos, educadores y padres en agentes de transformación social, y así allanar el camino hacia un futuro pacífico para todos. Nuestras escuelas y obras sociales pueden ser un testimonio de un tipo diferente de sociedad: una sociedad basada en el principio del bien común y en un profundo respeto por la dignidad y los derechos de los seres humanos y del medio ambiente, como vemos en experiencias como Fratelli o las comunidades provinciales o de Instituto que buscan ser signos de luz.

Además, el aspecto participativo de la educación marista para la paz exige una asociación más profunda, efectiva y decisiva con la Iglesia, otras congregaciones, la sociedad civil y grupos de personas de otras confesiones para desarrollar iniciativas que ayuden a la promoción de una cultura de paz. Por ejemplo, es necesario fortalecer el vínculo con instituciones de la sociedad civil, como por ejemplos, aquellas que defiende los derechos de los niños y realizar acción en esa línea. Una fuerte opción por la participación en la educación (como por ejemplo, mediante el proyecto, "Levantate, habla y participa") permitirá a los jóvenes maristas influir en muchos espacios de la sociedad para dejar huellas de la convivencia pacífica y armoniosa, y empezar a hacerlo desde la propia escuela, obra social o universidad.

3. ¿QUÉ CAMINOS PODEMOS SEGUIR PARA PROMOVER LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ (ACCIONES O ESTRATEGIAS)?

Para mirar hacia el futuro en clave de paz, debemos centrarnos en las siguientes áreas, acciones y estrategias:

a. Concientización

- Promover signos, símbolos y las historias de personas destacadas en su aporta a la paz.
- Realizar gestos por la paz, vigilias y reflexiones, así como iniciativas de oración.
- En los planes de formación de las obras maristas, desarrollar iniciativas de sensibilización sobre la paz y las consecuencias de la guerra.
- Comprometerse con socios externos, grupos de trabajo, redes de solidaridad, congregaciones y grupos de influencia en la sociedad civil para promover la conciencia de la paz.

b. Asignación de recursos

- Asignar y proporcionar fondos adecuados, con especial atención a los grupos marginados y desfavorecidos.
- Implementar las propuestas ya desarrolladas e incorporarlas a la estructura organizativa de las obras marista, a nivel comunitario, sectorial, provincial y de congregación.
- Fortalecer los equipos de mentores, psicólogos y acompañantes de desarrollo socioemocional y humano en las escuelas, centros sociales y universidades.
- Desarrollar habilidades para el diálogo, la escucha activa, la toma de decisiones colectivas y el reconocimiento, así como la valoración de la diversidad.

c. Plan de estudios

- Diseñar y llevar a cabo una auditoría periódica la formación para la paz dentro de las instituciones educativas desde el currículo así como el funcionamiento general.
- Desarrollar un plan de estudios integral y holístico que aborde la igualdad de género, la resolución de conflictos, la educación religiosa, la comunicación no violencia, los derechos de los niños, el cuidado del medio ambiente y el entendimiento internacional.
- Siendo la comunicación una clave importante para la resolución de conflictos, nuestro plan de estudios puede crear mejores habilidades

de comunicación entre los profesores y los alumnos.
- Sería bonito incorporar el concepto de "cátedra de la paz" como un contenido transversal en el currículo.

d. Desarrollar iniciativas
- Elaborar un conjunto de directrices para la educación para la paz: formas prácticas de comprometerse con la paz.
- Desarrollar encuentros de diferentes culturas, diferentes religiones y credos, así como diferentes grupos sociales.
- Implementar metodologías que incorporen la corporeidad y la meditación en los espacios de encuentro colectivo.
- Crear espacios para brindar apoyo y orientación a los jóvenes para reflexión temas contemporáneos como el movimiento LGBTQ, el aborto, los embarazos precoces, el suicidio, el racismo, la discriminación, la intolerancia, el desempleo y la destrucción del medio ambiente.

e. Participación de los jóvenes
- Formar y fomentar la participación de los líderes estudiantiles (y si posible, de todos los estudiantes) en la promoción y defensa de los derechos humanos.
- Garantizar la participación de los estudiantes en diversos foros en los que participen padres, profesores, educadores sociales y la comunidad en general para que expresen sus experiencias sobre el tema de la paz.
- Reforzar el papel de los "consejos estudiantiles o juveniles" en la toma de decisiones escolares a través de las actividades con un enfoque específico en el tema de la paz.
- Planificar y realizar talleres para padres, profesores, educadores sociales y alumnos relacionados con el tema de la paz y la convivencia armónica.
- Unirse de alguna forma a la campaña mundial de educación para la paz.
- Iniciar una campaña marista de educación para la paz a nivel provincial, regional y de congregación y vincularla a la campaña mundial de educación para la paz.

- Organizar debates y discusiones con expertos sobre la paz en las escuelas y universidades.
- Crear un Centro Marista de Excelencia para la educación para la paz.
- Participar en redes de la Iglesia y de la sociedad civil en apoyo de una cultura de paz.
- Comprometerse con las principales partes interesadas, como las ONG y las organizaciones comunitarias, para trabajar con los desplazados internos y los refugiados.

Conclusión

La tarea de la educación para la paz es importante y urgente, y sólo puede lograrse si caminamos juntos como familia marista global. El H. Ernesto Sánchez Barba, superior general, lo ha expresado bellamente: "Como hombres y mujeres de acción, nos gustaría encontrar soluciones efectivas y actuar rápidamente". Un mundo polarizado, herido por la violencia, exige una acción y una solución urgentes a través de la educación para la paz, para que las familias, las comunidades, las sociedades y los países se conviertan en "hogares de luz cuidando la vida y generando nueva vida" (Hogar de vida, 2020).

H. Farancis Rahmat,
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
15 de diciembre de 2022

18. CATECISMO ESCOLAR, EDUCACIÓN DE LA FE Y CUIDADO SACRAMENTAL

Invitación

El contenido de esta reflexión es sobre la catequesis en general y, particularmente, durante la etapa escolar. Reconocemos las diferentes realidades del Instituto y de los países donde nos encontramos: en algunos lugares, la catequesis es parte de la clase de religión o bien una propuesta adicional al horario escolar; en algunas diócesis, la catequesis debe hacerse en las parroquias; en otras, puede darse la catequesis total o parcialmente en la escuela o centro educativo; en algunos espacios es parte de currículo general de todos los estudiantes y en otros, es sólo para quienes lo deseen; en ciertos espacios, la catequesis convive con una población mayoritariamente católica y, en otros, es minoritaria. Con todos estos factores, invitamos a los lectores a realizar una lectura que adapte los principios y reflexiones aquí presentadas a su propio contexto y le saquen el mejor provecho.

Ser marista: ¿dónde pisan nuestros pies y cómo afecta esto a nuestro caminar?

"La fe es la respuesta del hombre a Dios" - esto es lo que nos señala justo al inicio el texto de la Profesión de Fe del Catecismo de la Iglesia Católica[1]. La percepción de que el deseo de Dios es un sentimiento intrínseco de la naturaleza humana es sensible y profunda. Como habita en el corazón humano, debe ser comprendido y experimentado antes de pasar al resto de los conocimientos sobre liturgia, moral y oración. La pedagogía del Catecismo, acertada en su estrategia, afirma también que el camino de la fe forma parte del proceso de desarrollo humano y que ese camino debe ser cuidado y acompañado. Esto permitirá que esa relación íntima y vital que une a la gente con Dios no deje de percibirse en el propio camino personal.

Quizás para nosotros, hermanos y laicos, implicados en la misión educativa marista, este sea el gran reto de nuestro día a día: constituir comunidades educativas que armonicen fe, cultura y vida[2] en medio de un

[1] VATICANO: **Catecismo de la Iglesia Católica.** Roma, 1992. Disponible en: <https://bit.ly/vaticano-catecismo>. Consultado el 28 de octubre. 2022.

[2] COMISIÓN INTERPROVINCIAL DE EDUCACIÓN MARISTA. **Misión Educativa Marista:** un proyecto para nuestro tiempo. Traducción Manoel Alves; Ricardo Tescarolo. São Paulo: SIMAR, 2000. p. 57.

mundo turbulento y con diferentes realidades emergentes.

En este camino, la contemporaneidad parece traer nuevos retos a los que todavía no podemos responder con claridad. Hoy vivimos una globalización que muestra signos de malestar; estamos a merced de un estilo de vida más acelerado y agitado; sufrimos la liquidez que existe en las relaciones interpersonales; vemos el aumento de divisiones y conflictos; nos deleitamos con el advenimiento de una cultura digital, sin comprender a veces del todo el precio que tendremos que pagar; vivimos con la esperanza de un diálogo interreligioso e intercultural, sabiendo que necesitará tiempo y calma para consolidarse.

En un escenario tan dinámico, desafiante, bello (y, a la vez, riesgoso) como este, no es inesperado que surjan dudas y temores en los más diversos ámbitos. La inquietud que impregna estos nuevos tiempos alcanza también a las obras educativas católicas. Esto hace necesario reflexionar y reforzar el cuidado de la experiencia evangelizadora en todas sus dimensiones y experiencias.

La Iglesia tiene clara conciencia de esta situación. La Congregación para la Educación Católica (Vaticano) recibe información de diferentes obras educativas católicas de todos los niveles y países relativa a la necesidad de una mayor conciencia y coherencia de la identidad católica en las instituciones educativas. Se percibe que los cambios sociales refuerzan los conflictos y las llamadas derivadas de las diferentes interpretaciones del concepto tradicional de identidad católica de las instituciones escolares[3]. Como maristas, este es también un reto al que nuestras obras educativas se enfrentan y al que se deben preparar para responder, con el fin de asegurar la misión de hacer que Jesucristo sea conocido y amado por nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

La forma de ser marista y el catecismo en nuestras obras educativas

¿Qué ardía en el corazón de Champagnat en el camino de vuelta a La Valla tras el encuentro con el joven Montagne? Esta pregunta nos invita

[3] VATICANO: **La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo.** Roma, 2022. Disponible en: <https://bit.ly/vaticano-identidade>. Acceso el 30 de octubre. 2022.

a una profunda reflexión sobre el encuentro de Champagnat con el joven Jean-Baptiste Montagne, que conmemoramos cada 28 de octubre. La historia es bien conocida: llamado a confesar a un joven enfermo, se asombró por la ignorancia de los principales misterios de la fe, de la existencia de Dios y de la Iglesia. Con paciencia y amor, Champagnat se tomó dos horas para instruirle en los sacramentos y confesarle. Al volver a la casa del joven Montagne, después de visitar a otro enfermo, descubrió que había muerto. En ese momento se alegró de haber llegado a tiempo para estar con el joven, pero temió que esa fuera la realidad de muchos niños y jóvenes en todo el mundo.

Comenzar esta breve reflexión con el recuerdo del encuentro con el joven Montagne tiene una intención concreta: reconocer el ardor de San Marcelino para dar a los alumnos la oportunidad de sentirlo también. También, recordar cómo la misión marista se apoya, desde su origen, en acciones que promueven y se articulan con la catequesis, la educación en la fe y la atención sacramental.

Jean-Baptiste Furet nos ofrece una hermosa síntesis de esta idea en su libro **La vida de San Marcelino José Benito Champagnat**. Según Furet (1999), San Marcelino no pretendía sólo impartir educación primaria cuando fundó el Instituto. Tampoco era su intención "sólo" enseñar las verdades de la fe. Además, la visión de futuro de San Marcelino se basaba en una educación integral, una educación que permitiera descubrir y proporcionar los medios para alcanzar el hermoso destino que Dios nos tiene reservado. Como también defendió el gran sociólogo brasileño Florestan Fernandes, esta sería la oportunidad de ofrecer medios para que nuestros niños, adolescentes y jóvenes puedan "embellecer sus destinos". Furet tiene un hermoso pasaje en su libro que nos ayuda a entender esta intencionalidad:

> *Si sólo fuera para enseñar a los jóvenes las ciencias humanas, no habría necesidad de hermanos; los otros profesores serían suficientes. Si tuviéramos la intención de dar sólo instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas, reuniendo a los niños durante una hora cada día para impartir las verdades cristianas. Nuestro objetivo, sin embargo, es más amplio. Queremos educar a los niños, es decir, instruirlos en*

> *sus deberes, enseñarles a practicarlos, inculcarles el espíritu y los sentimientos del cristianismo, los hábitos religiosos, las virtudes del cristiano y del buen ciudadano. Para ello, es necesario que seamos educadores, que vivamos en medio de los niños y que ellos permanezcan mucho tiempo con nosotros*[4].

Muchos estudiosos de San Marcelino señalan cómo esta práctica evangelizadora estuvo presente en todo su proyecto de educación cristiana. Por un lado, una fuerte composición del aprendizaje y el conocimiento científico como base de la educación primaria. Por otro, el catecismo, las oraciones y la formación según la inspiración mariana para guiar la experiencia de la instrucción religiosa. La dinámica y la organicidad de estos dos movimientos (aprendizaje y catequesis), con sus estructuras y lógicas propias, deben colaborar para formar a un individuo que busca la perfección según Jesucristo. Tal vez la actualización de esta llamada sea nuestro gran reto. Hoy, lo encontramos en el dualismo entre una educación orientada a resultados (técnica) y una educación "humanista", como si la tecnología no fuera en sí misma una creación humana.

Es interesante pensar también en lo visionario que fue San Marcelino en el aspecto educativo. Al utilizar los contenidos y asignaturas de la educación primaria como "eslabones" de conexión para comprender la dimensión de la vida religiosa, San Marcelino ya estaba dando los pasos prácticos hacia lo que hoy llamamos interdisciplinariedad, una forma de conectar los contenidos de manera que permita a los niños y jóvenes desarrollar una visión más amplia de la realidad. Aprovechar el simbolismo y el conocimiento de la vida que ya existía en los niños y jóvenes que escuchaban su catequesis, era la estrategia de san Marcelino para transmitir el amor de Dios y hacer que Jesucristo fuera conocido y amado por todos.

Aunque cada uno de nosotros tenga su propia experiencia de lo que es ser un educador marista en la tradición de Marcelino, como señala el texto ***- Misión Educativa Marista: un proyecto para nuestro tiempo -,*** es importante estar atentos a esta base que fundamenta las prácticas cotidianas de la obra educati-

[4] FURET, Jean-Baptiste. **Vida de San Marcelino José Benedicto Champagnat.** São Paulo: Secretariado Interprovincial Marista, 1999.

va y de los frentes de misión marista en todo el mundo, siempre atentos a ser expresiones de creatividad, dinamismo y vida para el Instituto.

Los dolores de la sociedad y los retos de la catequesis

Si la misión marista es hermosa y necesaria, también es desafiante y se basa en el trabajo duro y la perseverancia. Es importante reflexionar sobre las limitaciones que tiene la propia educación en su esencia. Y, cómo las transformaciones culturales, sociales, económicas y tecnológicas inciden en este proceso. Si la educación cristiana siembra las semillas de una vida con más propósito, el espacio de la vida cotidiana de nuestros hijos o estudiantes se presenta como terreno fértil para su cultivo. Si la semilla encuentra un suelo pobre, pedregoso y lleno de maleza, la buena semilla tendrá dificultades para crecer.

¿Y cuál es el espacio vital cotidiano que suele acoger a estudiantes y profesores en la época contemporánea? Son muchos los estudiosos que se ocupan de esta cuestión. Por un lado, tenemos un escenario fluido[5] e incierto, donde la construcción de la identidad individual y colectiva sufre intensas y desafiantes transformaciones. En este escenario, los objetos y valores tienen una rápida obsolescencia. La capacidad de permanencia e inmutabilidad durante largos periodos ya no se considera una ventaja. Lo que daba seguridad y fuerza para el futuro se cuestiona y a menudo se interrumpe. Se hace cada vez más común una mirada nostálgica al pasado, como una forma de retrospección[6], una falta de esperanza para construir un futuro.

Esta sensación de fluidez va acompañada de una especie de compresión del tiempo, que nos da una impresión de aceleración[7], en la que ha cambiado nuestra forma de tratar el tiempo. Las crisis generacionales se han convertido en intrageneracionales, el tiempo de transformación de la realidad nos engulle y la vida se convierte en una carrera profesional donde la ansiedad, el estrés y la falta de tiempo son cada vez más constantes. Esta realidad parece constituir una interesante paradoja: al mismo tiempo que

[5] BAUMAN, Zigmunt. Modernidad líquida. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2001.
[6] BAUMAN, Zigmunt. Retropia. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2017.
[7] ROSA, Hartmut. **Aceleración:** La transformación de las estructuras temporales en la Modernidad. São Paulo: Unesp, 2019.

la tecnología nos permite ganar tiempo con la virtualidad y la cultura digital, cada vez disponemos de menos de ese tiempo ganado y vivimos en una sociedad cansada[8], que vive en una constante carga autoimpuesta. Esta sociedad, cada vez más digital e informativa[9], no puede asimilar las transformaciones tecnológicas a la misma velocidad que se ponen a su disposición, al mismo tiempo que no puede asimilar la gran cantidad de información que se inserta en nuestras vidas. Estamos encantados con las posibilidades, pero no podemos medir su coste. Como dijo Søren Kierkegaard[10]: "¿Hay algo más fragante, más centelleante y embriagador que lo posible?"

Frente a los desafíos existentes, identificamos que hay muchas fuerzas que compiten con el proceso de formación religiosa de nuestros alumnos, como también existía en la época de San Marcelino, aunque en diferentes formatos. Un ejercicio interesante sería pensar en cómo realizar la catequesis teniendo en cuenta también estas cuestiones. ¿Cómo podemos implicar a las familias en el camino de la fe de sus hijos? ¿Cómo podemos utilizar la tecnología para abrir nuevos espacios de reflexión sobre la religiosidad? ¿Cómo podemos reflexionar sobre la fe y el proyecto de vida de cada uno? ¿Cómo podemos crear una experiencia de acogida en un camino de formación religiosa que responda a nuestros tiempos en transformación?

Por último, parece haber consenso en que las nuevas generaciones de niños y jóvenes buscan una relación auténtica en su camino de fe. Involucrar a esta nueva generación en un viaje con Jesucristo requiere construir puentes y relaciones auténticas, siempre basadas en la escucha, la empatía y la confianza. Para esta nueva generación, no basta con ser un observador en su camino de formación. Desean ser partícipes de esta construcción y dejar su huella en el proceso de conversión.

Prestando atención a estas dimensiones, aunque complejas, nos acercamos a la llamada del papa Francisco a consolidar el Pacto Educativo Global, reconstruyendo las relaciones entre instituciones, familias y personas, poniendo a las personas en el centro, escuchando a las nuevas generaciones,

---

[8] HAN, Byung Chul. **Sociedad del Cansancio**. Río de Janeiro: Editora Vozes, 2015.
[9] CASTELLS, Manuel. La Sociedad Red. Tomo I. São Paulo: Paz e Terra, 1999.
[10] KIERKEGAARD, Søren. **El concepto de la angustia.** Madrid: Alianza, 2012.

promoviendo lo femenino, responsabilizando a la familia, abriéndose a la acogida, renovando la economía y la política y cuidando la casa común.

Respuestas que refuerzan la educación religiosa en las obras educativas maristas

Son muchos los retos y muchas las realidades en las que se desenvuelve la misión educativa marista. Aun así, son evidentes los resultados obtenidos en las más de 600 obras educativas maristas de todo el mundo en su objetivo de dar a conocer y amar a Jesucristo.

Este resultado puede verse en el trabajo diario de Hermanos y laicos y en su presencia concreta al servicio de millares de niños y jóvenes; en la implicación de miles de catequistas en la educación cristiana de los niños; en la organización y sintonía de las Provincias Maristas del mundo en esta materia; en la previsión de la creación de una Red Marista de Pastoral Juvenil a nivel mundial; y también en las diversas acciones y trabajos realizados en los frentes de misión que involucran voluntariado, educación solidaria, derechos del niño, ecología, obras sociales y el desarrollo de proyectos que trabajan en temas como inmigrantes, refugiados y pueblos originarios.

Todas estas acciones y proyectos representan un concepto importante presente en las obras educativas maristas: que crecemos en comunidad. Trabajando el sentido de pertenencia y de comunidad, implicamos a las familias en el camino de crecimiento en la fe de niños y jóvenes. Esta implicación tiene lugar a través de la participación en proyectos de voluntariado y servicio a los demás, la oración diaria, el apoyo en la construcción de buenos valores familiares, la vida familiar diaria y la participación y asistencia efectiva a la Iglesia.

En este sentido, es importante destacar la relación con la Iglesia en estos procesos. Muchas de nuestras presencias y apostolados se realizan en colaboración conjunta con otras congregaciones y con parroquias cercanas. Muchos hermanos y laicos colaboran con estas realidades eclesiales en sus localidades o en proyectos inter-congregacionales. Como propugna el Papa Francisco, “la sinodalidad debe llevarnos a vivir más intensamente la comunión eclesial, en la que se integren armónicamente la diversidad

de carismas, vocaciones y ministerios, animados por el mismo bautismo, que nos hace hijos en el Hijo[11]".

Al escuchar a hermanos y laicos reflexionar sobre la educación religiosa, hay consenso en que cada Provincia necesita un plan de acción para el desarrollo y preparación de nuestros profesores y catequistas que trabajan en la formación religiosa en nuestras obras educativas y lugares maristas. Este desarrollo incorpora cada vez más nuevos signos, nuevos tiempos y metodologías existentes, asegurando la presencia de la misión marista en su actividad diaria.

De la misma manera, podemos ver que el currículo de la educación religiosa tiene un lugar reconocido en nuestras obras educativas, con recursos, tiempos, contenidos y estructuras que fortalecen el resultado de un proceso de evangelización sistemático y bien establecido. Este proceso, frecuentemente revisado y metodológicamente actualizado, tiene en cuenta las diferentes realidades sociológicas y religiosas para componer la formación integral de nuestros niños, niñas y jóvenes.

También es evidente la atención prestada a la preparación y celebración de los sacramentos, así como las experiencias conmemorativas y la existencia de ricos espacios para la integración de la espiritualidad, la interioridad, el sentido de comunidad y las expresiones de vida. Estos espacios posibilitan llevar a cabo un proceso de participación que permite a los alumnos expresar sus necesidades y contribuir a la creación de un itinerario formativo que responda a su proyecto de vida.

Teniendo en cuenta la dimensión multicultural de la misión marista, presente en unos 80 países, es comprensible que la diversidad y capilaridad existentes tiendan a una mayor descentralización de las formas y procesos de catequesis. Sin embargo, siempre es posible percibir los elementos básicos que subyacen y caracterizan la "Misión Educativa Marista". Esta alineación y riqueza es posible principalmente a través de la puesta en común e intercambio de experiencias y vivencias realizadas en los diversos espacios puestos a disposición por el Instituto Marista y por las Provincias

[11] VATICANO: **El Papa: la sinodalidad debe llevarnos a vivir intensamente la comunión eclesial.** Roma, 2022. Disponible en: <https://bit.ly/vaticano-sinodalidade>. Consultado el 20 de diciembre. 2022.

existentes. Esta práctica, vivida de forma común entre los maristas, no hace más que reforzar la invitación realizada por el XXII Capítulo General cuando reflejó que "todos los maristas de Champagnat pertenecemos a un único cuerpo o familia carismática, y que estamos llamados a actuar como tal"[12].

Caminemos juntos como una familia global

Nuestra diversidad nos impone una percepción más amplia del tema, porque acoge y se concreta en diversas experiencias culturales. "Caminemos juntos como una familia carismática global, un faro de esperanza en este mundo turbulento[13]". Con esta invitación hecha por el XXII Capítulo general, vivimos, de manera cada vez más fraterna, el espíritu de la familia marista. Vivimos este espíritu en el desarrollo de las diferentes redes existentes en las regiones y provincias; en los numerosos proyectos interprovinciales e interregionales; en la constitución de los diferentes espacios de internacionalidad e interculturalidad compartidos por Hermanos y laicos en todo el mundo; y en el camino de eclesialidad y sinodalidad que existe entre las demás congregaciones y la Iglesia.

Es en esta "apertura" a la sencillez y a la disponibilidad donde las **obras educativas maristas** han podido fortalecer y ampliar su labor de catequesis y las demás acciones existentes en su misión educativa. Como dijo el Hermano Benito Arbués:

> *Seguramente necesitamos un poco de paciencia y habilidad para superar los errores que podamos cometer, porque todos tenemos que aprender a hacer nuestra "asociación en Misión" para que pueda florecer. Sobre todo, podemos ayudarnos mutuamente a crecer en el espíritu educativo que hemos heredado de Marcelino Champagnat*[14].

---

[12] INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. **Mensaje del XXII Capítulo General.** Colombia, 2017. Disponible en: < https://bit.ly/3Vfbxw1 >. Acceso el 25 de octubre. 2022, pág. 3.

[13] INSTITUTO DE LOS HERMANOS MARISTAS. **Mensaje del XXII Capítulo General.** Colombia, 2017. Disponible en: < https://bit.ly/3Vfbxw1 >. Acceso el 25 de octubre. 2022, pág. 3.

[14] COMISIÓN INTERPROVINCIAL DE EDUCACIÓN MARISTA. **Misión Educativa Marista:** un proyecto para nuestro tiempo. Traducción Manoel Alves; Ricardo Tescarolo. São Paulo: SIMAR, 2000. p. 3.

¿Dónde pisan nuestros pies y cómo afecta esto a nuestro caminar? Pisamos un terreno de gran diversidad cultural y llevamos a cabo la misión desde esta diversidad. El reto de la educación marista, como oportunidad, es recoger esta diversidad, buscar una respuesta específica para lo local y, al mismo tiempo, comprender y acoger la dimensión global. Desde esta perspectiva, una catequesis nace como un mosaico de varios rostros específicos, pero que encuentran la unidad en una semblanza de Jesucristo. Esto nos invita a que sigamos construyendo una casa de luz y nos impliquemos con pasión en la creación de una vida familiar abierta a todos, como maristas de Champagnat.

Leonardo Humberto Soares
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista
10 de enero de 2023

19.
ESPIRITUALIDAD EN LA MISIÓN Y MISIÓN EN LA ESPIRITUALIDAD

> *Un corazón que escucha, medita, pondera y discierne es el lugar idóneo donde brota la luz y, en consecuencia, la deja transparentar. En un corazón así, surge la capacidad de disminuir el propio ego porque da mayor espacio a la presencia de Dios*
> (H. Ernesto Sánchez, *Hogares de luz*, pp. 23-24)

Hay muchas concepciones sobre espiritualidad. En nuestro caso, la espiritualidad está íntimamente conectada con nuestra tradición cristiana y marista. Encontramos el sentido y explicación de nuestra existencia en la referencia y en la experiencia de la persona viva de Jesucristo y su Evangelio, desde las claves de María.

Ciertamente, la espiritualidad es una experiencia humana universal que implica el reconocimiento de un sentimiento o creencia de que hay "algo" más grande que nosotros mismos. Es una experiencia que suele implicar una búsqueda de sentido o propósito en la vida. Dicho de otro modo, la espiritualidad implica saber que nuestras vidas tienen significado en un contexto que va más allá de la existencia cotidiana ordinaria. Y esto es lo que han venido a recordarnos santos y maestros espirituales: que somos mucho más que nuestro cuerpo tangible.

La espiritualidad nos habla de vida, de integración y de perspectivas. La espiritualidad no es fundamentalmente un espacio de dogmas sino de experiencias, de "ven y verás" (Jn 1, 43-51), de asombro y admiración (Juan 1, 35-42), de quietud y seguimiento (Jn 14,1-14), de pasión y acción (Mc 1,14-20), de ternura y misericordia (Mt 9,35-36), de contemplación del Padre (Mt 5,43-48), de transformación y metanoia (Mt 5, 1-12), de plenitud y Reino (Mt 25, 34-40), hasta llegar a la experiencia mística y unidad contenida en el deseo de Jesús: "que todos **sean uno;** como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros" (Juan 17, 21-23). La espiritualidad es intuitiva y nos permite ver y sentir la acción de Dios, su presencia y su Espíritu actuando en todas las cosas, en medio de nosotros.

Te invitamos a pensar en ti mismo y en tu misión actual a la hora de leer estas líneas. Esta reflexión no pretende ser ni un tratado de espiritualidad ni una exposición sistemática. Para ello, tenemos documentos muy

valiosos, como *Agua de la Roca* y numerosas *Circulares* de los Superiores generales, así como libros y materiales propios y de otros autores que nos pueden servir. Sí quiere ser, sin embargo, una potente invitación a todos los implicados en la misión marista a vivir, expresar, integrar, alentar la espiritualidad en cada aspecto de nuestra acción: Que todos los espacios de misión transpiren y faciliten una experiencia espiritual vital, contemporánea y marista que permita a todos un contacto real con el Espíritu de Dios y el Evangelio, vivos y presentes.

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO BIEN PARA ALIMENTAR Y SUSCITAR LA ESPIRITUALIDAD EN NUESTRA MISIÓN MARISTA?

La misión de nuestras obras maristas es ayudar a los niños y jóvenes a tener una experiencia de humanidad, de fe y de vocación. Queremos vivir dos **aspectos fundamentales de la misión**: "*Dar a conocer y amar a Jesucristo*" y ayudarles a ser "*buenos cristianos y virtuosos ciudadanos*". Nuestro corazón, mente y acciones están enfocados en hacer realidad esto, mediante un constante diálogo con la experiencia de los propios niños, jóvenes y adultos, sus necesidades espirituales, sus formas y maneras de conectar con Dios, con el mundo, con los otros, con la creación y con sus tradiciones culturales y religiosas. También lo hacemos pastoralmente, cuando entramos en el diálogo con la experiencia que algunos de ellos pueden vivir de la secularización y de la increencia. Teniendo a Champagnat como inspiración, buscamos los mejores métodos para acercarnos a los jóvenes y transmitirles el tesoro que habita en el núcleo de nuestra misión.

En todas nuestras obras, ponemos un esfuerzo particular en desarrollar la espiritualidad y la interioridad[1], como parte de **un modelo educativo transformador y contemporáneo**. Nuestra misión entre los niños y jóvenes es fruto de una experiencia espiritual y les invitamos a vivirla de múltiples formas y con expresiones diversas. Para ello, hemos establecido iniciativas a nivel local, provincial y regional. Nuestras obras educativas

1 La espiritualidad propone una cosmovisión, una ética, unos procesos, y, desarrollándose, ejercita la interioridad. Interioridad es aquel espacio entre mi yo activo y mi yo profundo. La interioridad es entendida como enriquecimiento del mundo interior del sujeto y la espiritualidad, como apertura a la transcendencia (Lluís Ylla,en https://jesuitas.lat, viernes, 22 Septiembre 2017)

en particular cuidan los espacios físicos específicos y los tiempos para facilitar el encuentro con Dios y la interioridad.

Somos responsables de una formación integral en este campo. Esta formación está bien desarrollada y dotada de recursos: programas, cursos, conferencias, seminarios, peregrinaciones, celebraciones, liturgias, retiros... Impulsamos una formación polifacética: dirigida a alimentar (a) la fe/interioridad personal; (b) la asociación y corresponsabilidad comunitaria o relacional con otros maristas; (c) y el conocimiento y la pericia profesional/ministerial/académica al estilo marista. En varios lugares, hemos utilizado activamente los documentos *Agua de la Roca* o *Misión Educativa Marista* para fundamentar itinerarios formativos e iluminar nuestra propia identidad espiritual. Por ejemplo, en algunas Provincias se promueven formaciones, retiros y encuentros para educadores y personal de apoyo…, así como para los propios alumnos, destinatarios o sus familias.

En los programas de formación marista, la dimensión espiritual desempeña un papel muy importante y **está íntimamente unida a la identidad institucional**. Nuestros programas de formación respetan a la persona humana, fomentan la solidaridad y crean oportunidades para experimentar un sentido de trascendencia. Nuestras obras educativas son católicas y maristas, y transmiten nuestra espiritualidad tanto con acciones como con palabras: *"Que todos los que entran aquí sepan que Cristo es la razón de ser de esta escuela. Él es el maestro invisible, pero siempre presente en sus clases. Él es el modelo de su profesorado y la inspiración de sus alumnos"* (Marsha Jordan, 2015). Para desarrollar esta visión, ofrecemos programas de iniciación (o inducción) y de formación permanente en espiritualidad, carisma, identidad y patrimonio para diferentes grupos y destinatarios. En varios lugares, hemos establecido oficinas o departamentos que se ocupan de la formación espiritual de la comunidad. En nuestro sistema escolar, la espiritualidad/religión constituye un núcleo del plan de estudios. Conscientes del importante papel que desempeñan el lenguaje visual, nuestros lugares de misión están bien ambientados con símbolos e imágenes que conectan el arte con la experiencia espiritual y con la identidad marista.

En el campo universitario y en otras obras maristas, con vistas a ofrecer una formación holística a los jóvenes así como a nuestros compañeros,

ofrecemos **cursos de profundización** en teología y en carisma marista, así como una interesante propuesta de pastoral universitaria (programas de aprendizaje-servicio y ofertas de retiro). Se trabaja conjuntamente para atender las necesidades espirituales y personales. Nuestras obras ofrecen oportunidades de **extensión comunitaria** en las que se anima a nuestro personal y a los estudiantes a implicarse en tareas pastorales fuera de la escuela. El servicio a la comunidad y la extensión comunitaria siempre forman parte de todas las actividades que conectan espiritualidad marista, servicio y vida.

Cada vez somos más conscientes de la **íntima relación entre misión y vida**. Procuramos que nuestros programas y experiencias toquen y sirvan a la vida. Buscamos activamente que la formación en espiritualidad no sólo incluya conceptos teóricos a conocer, sino que ofrezca oportunidades para que las personas experimenten concretamente un encuentro vital.

Nuestra espiritualidad nos impulsa a desarrollar una **mentalidad global** que, sostenida por la compasión y la empatía, nos mueve a participar en respuestas colectivas a situaciones de crisis que se producen en el mundo, como las calamidades naturales, las crisis humanitarias y políticas. Igualmente, las labores del voluntariado son una expresión concreta de nuestro compromiso y amor por los otros, en especial, por los más vulnerables.

Por último, destacamos la existencia y presencia de **grupos de vida marista**, muy activos y comprometidos. Hay fraternidades, asociaciones (p. ej. en Francia, Canadá, Australia, etc.) y movimientos maristas (como el Movimiento Champagnat de la Familia Marista, los grupos de laicos vocacionados, laicos vinculados y otras formas de adhesión y pertenencia; o los movimientos de Pastoral Juvenil como REMAR, MARCHA, PJM, GVX, Scouts, FAJMACOR, entre otros) que se han enriquecido con nuestra herencia espiritual y las diversas experiencias de fe cristiana de sus miembros.

Todo lo anterior es expresión de un compromiso importante con una intencionalidad clara: comunicar, experimentar, celebrar y fortalecer la espiritualidad a nivel educativo y apostólico, para expresar y vivir nuestra misión católica y marista.

Vivir, expresar, integrar, alentar y llevar a la vida los brazos misericordiosos de Dios

Aunque apreciamos las acciones que ya se están llevando a cabo para vivir nuestra espiritualidad marista, todavía necesitamos más espacio para asegurar que los valores de la **Segunda Llamada del Capítulo General** nos ayuden a vivir una espiritualidad en profundidad que transforma la vida (tales como profecía, misericordia, fraternidad, interioridad, vida cotidiana, alegría, inclusión, plenitud, testimonio, unidad, etc.). Necesitamos que se hagan vida. Para ello, ofrecemos algunas ideas.

Nuestro **modelo educativo institucional** tiene su eje medular en facilitar el desarrollo espiritual de todos los miembros de nuestras comunidades. Para ello, es necesario concretar cómo se articula la experiencia y formación en espiritualidad o interioridad en los procesos educativos ordinarios o especiales, en el currículo explícito e implícito, en el ambiente educativo general o en las experiencias de profundización opcionales. La escuela, centro pastoral, universidad o la obra social necesitan "hablar" de espiritualidad a sus integrantes, de manera incluyente y clara, explícita, al tiempo que siguen dialogando sobre otras dimensiones de la vida humana, cultural y educativa.

El papel del **liderazgo** en la misión es primordial para desarrollar valores trascendentes. Se necesitan líderes maristas capaces de invitar, personificar, articular e inspirar a las personas en el estilo espiritual marista. Es un liderazgo capaz de fortalecer la espiritualidad en las áreas de misión y, viceversa, la profundidad de la misión en la espiritualidad. Es importante, por tanto, que el liderazgo reciba la formación adecuada y comprenda su papel como líderes de una comunidad carismática. Contar con personal que quiera compartir esta experiencia será decisivo para crear comunidades escolares que vivan la espiritualidad marista. Se debe velar, por tanto y hasta donde sea posible, por la contratación y formación de personal con capacidad para encarnar estos valores.

Invitamos a seguir renovando creativamente y facilitando **programas regulares de formación** sobre espiritualidad e interioridad para educadores, niños y jóvenes y el personal. Estos programas pueden conectar la misión externa, en clave de misericordia y compasión, con la propia voca-

ción y sentido de vida personal. Ayudan a experimentar el amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Para enriquecerlos, de vez en cuando, es necesaria una reflexión crítica y una evaluación tanto a nivel individual como institucional.

Existe una abundante y rica **producción de recursos y materiales** en las Provincias, Redes de Espiritualidad y Regiones maristas. Es muy útil la elaboración de recursos y oraciones para diversas situaciones u ocasiones, para las reuniones, para los encuentros de personal o las asambleas escolares. Facilitan la integración de nuestra espiritualidad, del Evangelio y de la inspiración de Champagnat en lo cotidiano o en lo excepcional.

La mejor manera de educar es a través del **testimonio**. Por eso, un paso importante es animamos y recordamos mutuamente, todos los maristas de Champagnat (hermanos y laicos), que seamos conscientes y coherentes en nuestra manera de vivir la espiritualidad marista. Los maristas buscamos ser personas que testimoniamos un encuentro con Jesucristo y su Evangelio, personalmente, comunitariamente y en situaciones de misión. Este camino no es perfecto, pero nos empeñamos en construirlo todos los días, no solo desde el "deber ser" sino desde el amor y la humildad.

Para facilitar el camino de nuestras comunidades locales, la comprensión y la vivencia de la espiritualidad pueden fomentarse mediante **experiencias concretas** en la vivencia de los valores (la ***fraternidad***, expresada en actividades de comunidad educativa y de acogida intergeneracional; la ***experiencia mariana***, mostrada en oraciones y también en el servicio a los otros como María; el ***respeto de la diversidad***, integrado en actividades con diversos grupos culturales, sociales, étnicos o religiosos; la ***promoción de la cultura del encuentro***, mediante diálogos abiertos con grupos de diferentes mentalidades, o mediante experiencias de servicio y contacto con personas en realidades de exclusión). Tal vez, necesitamos ser más proactivos para **explorar los retos espirituales y los lenguajes** de las sociedades secularizadas actuales y conectar con su contexto cultural. Todo esto, debidamente elaborado, vivido, reflexionado y celebrado facilita una experiencia espiritual conectada al servicio de la vida. La pastoral social, la pastoral juvenil, el voluntariado y la pastoral de adultos son excelentes medios para facilitar esta integración y para enriquecer la fe de las personas.

El lenguaje y los signos son muy importantes. Hacemos crítica constructiva de nuestros términos, que pueden no ser atractivos para los jóvenes de hoy en día. Es bueno desarrollar un vocabulario o lenguaje actualizado para expresar la vivencia espiritual marista, de manera que las diferentes generaciones y culturas se sientan parte y puedan ser interpeladas por ella. Es importante facilitar experiencias y procesos (o lugares "sagrados", experiencias "liminales") de interioridad y espiritualidad, con lenguajes contemporáneos. Esto facilita la vivencia personalizada de la fe a través de los diferentes procesos educativos o pastorales, movimientos o asociaciones maristas. Cuidamos los espacios físicos. Utilizamos un lenguaje contemporáneo y comprensible para facilitar la experiencia de fe. No dudamos en aprovechar los medios de comunicación y redes sociales para hacer más rica y accesible la experiencia espiritual de nuestros hermanos y hermanas.

Habitar la espiritualidad es **habitar un "espacio sagrado"**. Invitamos a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos a profundizar sus experiencias de fe, a vivir vitalmente su oración y adquirir un sentido transcendental que dé un significado y propósito último a su existencia. Conectamos el Evangelio con sus vidas para que entren en un diálogo significativo. Ayudamos a dar pasos para que reconozcan a Dios presente y no como un concepto lejano. Hacemos de este camino una auténtica relación personal. Cuidamos los momentos de oración y las liturgias con especial cariño y creatividad.

Ayudamos a las personas a conectar la vida con la **misericordia de Dios**, mediante la solidaridad y la caridad liberadora hacia el prójimo. Tenemos una clara conciencia de los retos del mundo en que vivimos. A quienes lo buscan, les ofrecemos oportunidades de voluntariado en espacios o situaciones de necesidad. Explicitamos su conexión con el evangelio y la experiencia de fe, siempre que sea oportuno. Ayudamos así a construir puentes entre la experiencia humana concreta, a veces vivida desde la vulnerabilidad, y la dimensión espiritual.

Podemos vivir con los ojos y el corazón abiertos. En los lugares donde existen diversas religiones y culturas, es importante reforzar la **conciencia interreligiosa o interconfesional** y capacitar a los jóvenes para que

sean constructores de la paz. Es significativo que los niños y los jóvenes aprendan a participar eficazmente en el diálogo interreligioso (cfr. Fratelli Tutti). Tal vez debamos ser más osados y proponer experiencias más amplias de comunión en los grupos maristas para que sean faros de esperanza y constructores de puentes con otras espiritualidades y con otras sensibilidades.

Cada paso puede ser profético. Nuestra espiritualidad nos invita a ser los brazos de la tierna misericordia de Dios. En el mundo en que vivimos, marcado por densos nubarrones (cfr. Fratelli Tutti), la profecía cristiana de la fraternidad universal es un signo contradictorio. Cuando avanzamos en hacer realidad las imágenes e iconos del XXII Capítulo general, estamos invitando a vivir en clave de profecía, en ocasiones contracultural y desafiante. De esta manera, colocamos la espiritualidad en el centro de la acción apostólica y en armonía con la misión. Procuramos vivir de esta manera la profecía del Evangelio, clara y entendible, para nuestros contemporáneos.

Despertar

Tal vez, algunas ideas nos pueden alentar en el camino, sin que sean un "deber ser" sino "un caminar juntos", inspirados en el camino de los discípulos de Emaús: ***Conversar, contrastar, detenerse, crear intimidad, "despertar" y arder*** son los verbos indicativos de un crecimiento espiritual. Pensando en nuestros jóvenes y adultos, pueden significar también una propuesta de desarrollo espiritual, que parte de una nueva pedagogía pastoral basada en tres dinámicas: ***escuchar, comprender y proponer***.

Despertar a la unión de misión y espiritualidad. La misión cobra vida junto a la espiritualidad que la nutre y cuida de sus actitudes. La espiritualidad encarna su dinamismo en la misión. Para ello, necesitamos dedicar conscientemente tiempo a la espiritualidad y a la experiencia de Dios sin separarla de la experiencia de la misión. La misión y la experiencia de Dios deberían ser dos núcleos "recurrentes", dos motores constantes, en nuestra vida cotidiana y en nuestras conversaciones.

Despertar al sentido. Es importante aprender a "**conversar**" la experiencia de la vida para profundizar en el sentido de los acontecimientos. Esto

refuerza nuestra actitud de búsqueda espiritual, de ir más allá, aprender y enseñar a "mirar más allá" (papa Francisco, hermano Ernesto) en relación con el propósito de la vida. Es una conversación interior y también un diálogo con el otro. Necesitamos fomentar experiencias para alcanzar conversaciones significativas. El punto de partida podría ser la toma de conciencia de nuestra propia realidad, de nuestra vulnerabilidad y la de los demás, que finalmente nos invita a abrirnos a uno mismo y a los demás con brazos de misericordia.

Despertar al silencio y la interioridad. En un mundo caracterizado por tanto ruido, vale la pena proporcionar oportunidades para el silencio, para todos, niños, jóvenes y adultos. Este "***detenerse***" y "***crear intimidad***" se enriquece con las experiencias de interioridad, discernimiento y espiritualidad para los grupos y especialmente para los líderes en la misión.

Despertar a las actitudes marianas. Como Maristas, tenemos una extraordinaria riqueza en nuestra espiritualidad mariana. Ella anima múltiples dimensiones conectadas a las actitudes de María, que nos permiten "***arder***" interiormente como la escucha, contemplación, alegría, donación, discernimiento, disponibilidad y sencillez.

Despertar al respeto. En todas nuestras obras, es necesario "***contrastar***" nuestras experiencias para crear un entorno sin prejuicios que fomente el discurso espiritual y respete la diversidad cultural. Tenemos que recordar lo que es más esencial para nosotros como comunidad cristiana: ofrecer experiencias inclusivas y atractivas de oración, de compartir la fe. Asumimos la importancia de la Eucaristía y la Escritura que son centrales en nuestra vivencia, mientras hacemos acercamiento respetuosos y pedagógicos a la diversidad de destinatarios. Tenemos la oportunidad, además, de conectar con las búsquedas actuales y compartir desde la fe como ecología, diálogo interreligioso o expresiones espirituales contemporáneas.

Despertar samaritano. Agregamos un grado de profundidad en la misión cuando fomentamos una espiritualidad marista servidora, desde una "Iglesia samaritana y abierta", que ayude a las personas a encontrar a Dios en la realidad y que permita transformar la realidad desde Dios. La misericordia, la compasión y el servicio se vuelven actitudes espirituales y

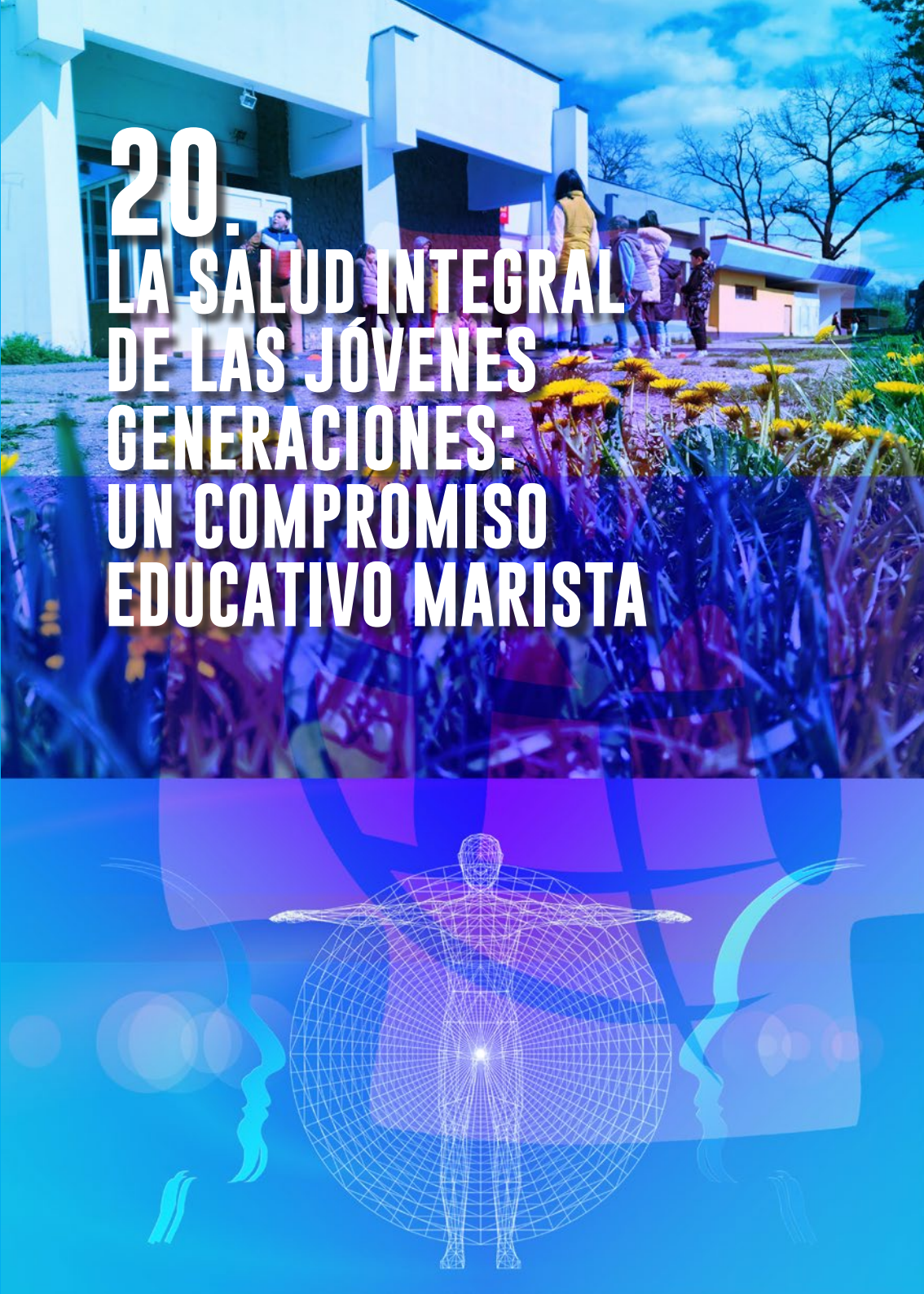
humanas que nos conectan profundamente con el Evangelio, el Reino y nuestro Dios.

Vivir hoy proféticamente la misión

La misión y la espiritualidad son dos poderosos brazos para sacudir nuestro camino marista. Son igualmente dos grandes retos. Las respuestas al mundo de hoy no se pueden plantear sin un profundo compromiso en fidelidad a la voz del Espíritu. Somos un Instituto apostólico. Buscamos facilitar el encuentro con Dios y con el Evangelio por parte especialmente de los niños y jóvenes. Estamos convencidos de que ese encuentro es transformador y profético, significativo y liberador. Nos sentimos, por ello, comprometidos a levantar los puentes entre ellos y el corazón de nuestro buen Dios. Osadamente, intentamos que nuestra misión impulse una espiritualidad viva y que nuestra espiritualidad impulse una misión sin fronteras.

H. Francis Jumbe
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista
21 de febrero de 2023

20. LA SALUD INTEGRAL DE LAS JÓVENES GENERACIONES: UN COMPROMISO EDUCATIVO MARISTA



La complejidad contemporánea desafía la misión educativa marista en la tarea de prestar una atención integral a las jóvenes generaciones. De manera diferente, tanto en el tiempo como en la intención, Marcelino Champagnat impulsó al Instituto Marista para que fuera promotor de vida, y de vida en abundancia, ante la multiplicidad de conflictos, situaciones de abandono, vulnerabilidad y sufrimiento, generadoras de todo tipo de enfermedades e, incluso, de la muerte de niños y jóvenes.

Herederos del legado de Champagnat, asumimos que "para educar bien a los niños y jóvenes, debemos amarlos y amarlos a todos por igual". Para ello, necesitamos ir más allá de las superficialidades y romanticismos, ampliamente difundidos cuando se habla de amor, y abrazar un compromiso atento y profundo en en nuestras relaciones con los niños y jóvenes.

Las jóvenes generaciones merecen conocer la verdad sobre amor, a través de la autenticidad de quienes les acompañan, cuidan, guían e impulsan hacia la plenitud de la vida. De la buena intención a la actitud responsable se necesita construir un itinerario procesual y transformador de corresponsabilidad contando con las experiencias de los mismos jóvenes.

Principios como el diálogo, la observación y la escucha atenta sólo se darán en la medida en que cada uno de nosotros, individual y colectivamente, fomentemos la cultura de la pertenencia, de la presencia significativa y de la siembra del cuidado. Para ello, además de la voluntad de acogida, es imperativo un conocimiento cuidadoso de las realidades juveniles, para diseñar iniciativas preventivas, interventoras y propositivas que sean asertivas. Sin duda, la salud emocional necesita salir de la agenda de temas tabú o problemas aislados, para ser asumida en redes comunitarias de apoyo y protección.

Las jóvenes generaciones ya no soportan cuestiones ocultas, silenciadas o mal resueltas. En algún momento las angustias se manifestarán, ya sea en la corporalidad, en las relaciones, en las expresiones, en las redes sociales, en los vínculos familiares, en la cotidianeidad educativa[1]. Ocurre que los dolores de los niños y jóvenes se revelan y emergen ante nosotros, que también tratamos de superar los nuestros.

---

[1] **Posición del Brasil Marista sobre la Educación Integral y la Dimensión Socio-Emocional** (1ª Ed.) . Brasília, DF. 2021.

Así, para cultivar y salvaguardar la vida de los jóvenes es necesario afrontar sus dramas, no fijarse en la lectura de las crisis, sino encontrar juntos los pasos asertivos para superarlos. También es mirar nuestro autocuidado fundamental. Gran parte de la salud emocional y de la enfermedad de un niño o de un joven nace de su relación con los adultos que le rodean. En otras palabras, la salud de las generaciones más jóvenes depende de la propia salud de las personas adultas que les rodea. No se puede esperar salud de entornos malsanos, es necesario intervenir. Y la mejor intervención empieza por la prevención.

Frente al valor de la vida, la prevención se realiza afinando la mirada y la escucha sensible en el espacio-tiempo del "entre nosotros". Entre la situación y la esperanza se (re)construye la dinámica del cuidado articulador e interrelacional. Por eso, mirar y escuchar más allá, mirar y escuchar en profundidad, mirar y escuchar con respeto, pasa por mirar y escuchar a nuestros niños y jóvenes, y a nosotros mismos con espíritu de atención, amor y compromiso.

Conocer los dramas de sus hijos

> *No podemos ser una Iglesia que no llore ante estos dramas de sus hijos pequeños. No debemos acostumbrarnos nunca a esto, porque quien no sabe llorar no es madre*[2]

Un carisma que nace ante la compasión por los jóvenes y el impulso de la Buena Madre en la acogida, la identidad y la misión. Nuestra vocación es histórica y mira a los tiempos. En esta mirada reconocemos que la pandemia ha agravado problemas socioemocionales como la depresión, el estrés y la ansiedad social. Los indicadores revelan la necesidad de atención a la población en general y a los jóvenes en particular.

Se calcula que alrededor del 13% de los adolescentes de todo el mundo padecen algún tipo de enfermedad mental. Existe incluso la posibilidad de que esta cifra esté infravalorada, tanto por la falta de acceso a la atención primaria como porque no tiene en cuenta a los muchos jóvenes que

[2] FRANCISCO, Papa. **Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit***. San Pablo: Paulus, 2019.

experimentan un estrés psicosocial significativo, aunque esté por debajo de un nivel diagnosticable[3].

La necesidad de aislamiento, la incertidumbre sobre el futuro frente a la situación sanitaria mundial, las pérdidas humanas y económicas son algunos de los factores que impactaron en la salud de los jóvenes. Cabe destacar que la crisis sanitaria mundial los afectó justamente en un momento de la vida de mayor afirmación de la identidad, vinculación e interacción con sus pares, fortalecimiento de la autonomía, toma de decisiones y actitudes frente a los proyectos y trayectorias de vida presentes y futuras. La pandemia interfirió en sus sueños y expectativas, presentándonos a un público juvenil, de característica tenacidad y de estrecha visión frente a la vida y la muerte.

Además, en los contextos pandémicos, los niños y los jóvenes representaban una amenaza constante debido al contagio que podían transmitir a los adultos. Las generaciones jóvenes eran "portadoras de muerte", ya que al principio de la infección se consideraban menos afectadas por el virus. Así, las generaciones jóvenes asintomáticas podían infectar principalmente a los ancianos y adultos con comorbilidad asociada y, en consecuencia, matarlos. Tal complejidad repercutía más profundamente en la vida de los niños y jóvenes, que, además del riesgo de morir y perder a un ser querido, tenían el miedo de causar la muerte a otros.

En los momentos de resistencia al encierro, realizados por diferentes personas y grupos, fue en los jóvenes en los que más se notó la "peligrosidad" y falta de compromiso. Este factor revela rasgos sociales que etiquetan a los jóvenes como los únicos delincuentes sociales. La marca subjetiva de "ser peligroso" posibilita el agravamiento de heridas en la autoimagen juvenil y constituye vínculos potencialmente disfuncionales.

Sin embargo, incluso antes de la pandemia, los indicadores y los propios jóvenes ya alertaban sobre la necesidad de cualificar la atención sanitaria integral. Ya era conocido el aumento de casos de suicidio en el mundo, que se configuraba como la tercera causa de muerte en personas de entre

[3] FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF); JOHN HOPKINS BLOOMBERG SCHOOL OF PUBLIC HEALTH (JHU). **On My Mind: How Adolescents Experience and Perceive Mental Health Around the World.** Nueva York, 2022. Disponible en: https://www.unicef.org/media/119751/file

15 y 19 años[4]. La autolesión no suicida también era un fenómeno creciente señalado por educadores y acompañantes.

Todos estos puntos no deben, sin embargo, conducir a la idea de que hay algo patológico inherente al adolescente y al joven de hoy. Las interpretaciones que llevan a creer que las nuevas generaciones jóvenes son moralmente peores que las anteriores y que la adolescencia es una especie de condición sindrómica, casi patológica, provienen de una perspectiva adultocéntrica que desconoce la construcción sociohistórica de la condición juvenil[5] .

Conviene añador que esta concepción quita responsabilidad a la sociedad y al entorno comunitario y sitúa al joven como único responsable de su enfermedad. No es raro oír a los adultos quejarse y referirse a las generaciones más jóvenes como más débiles y sensibles. Se trata de un estigma que culpabiliza y aísla la mirada sobre ciertos aspectos de comportamiento, cuando se sabe que hay un conjunto de factores e influencias que configuran la posición de un joven en el mundo. Muchas veces niños y jóvenes manifiestan en sus actitudes los dramas que ocultan en su interioridad. No parecen sostenibles para un joven, ni para nadie, las exigencias de un desarrollo pleno, cuando las trayectorias carecen de una mirada atenta, cuidadosa y comprometida con la vida y sus experiencias en integralidad.

¿Cuáles son entonces las posibilidades?

Considerar la salud integral una riqueza incomparable

> *La salud es el primero de todos los bienes naturales. Ninguna riqueza puede compararse con ella, y basta un momento de reflexión para convencerse de ello*[6]

---

[4] ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). **Salud mental del adolescente.** Disponible en: https://www.paho.org/pt/topicos/saude-mental-dos-adolescentes

[5] OBSERVATORIO JUVENTUDES PUCRS/REDE MARISTA; ASSESSORIA DE PROTEÇÃO A CRIANÇA E AO ADOLESCENTE DA REDE MARISTA; GERENCIA EDUCACIONAL DA REDE MARISTA; NÚCLEO DE APOIO PSICOSSOCIAL PUCRS. Saúde mental dos adolescentes e jovens em contextos educacionais: relações de apoio humano. Porto Alegre: Centro Marista de Comunicación, 2020. Disponible en: https://bityli.com/6UFsUG

[6] FURET, Jean-Baptiste. **Guía de las escuelas para uso en las casas de los Hermanitos de María**: Documento del 2º Capítulo General del Instituto Marista. Brasília: UMBRASIL, 2009.

La salud socioemocional es un componente esencial de la salud en su conjunto y está estrechamente asociada a ella. Se postula que no es simplemente la ausencia de enfermedad, sino la presencia de un estado de bienestar que permite hacer frente a las contingencias de la vida, poner en práctica las habilidades, aprender, trabajar y contribuir a la comunidad. No es, por tanto, una dimensión antagónica a la enfermedad y puede promoverse a pesar de la presencia de cualquier diagnóstico. Es una cuestión fundamental para la sociedad, ya que repercute en la construcción de las relaciones y el desarrollo de la persona y la comunidad.

Se entiende que la disposición razonable hacia algunas experiencias en la vida favorece el desarrollo socioemocional. La presencia de relaciones afectivas y de apoyo, por ejemplo, proporciona la oportunidad de integración en una comunidad y confiere pertenencia y apoyo. La vivencia de emociones agradables, como la esperanza, la gratitud, la alegría, el amor, la diversión, también contribuye a generar un equilibrio con las contingencias desafiantes de la existencia humana. También se enumera la posibilidad de dedicarse a algo que permita descubrir talentos y poner en práctica habilidades y preferencias personales como fundamentales para el desarrollo socioemocional. Dar sentido a la vida lleva a ampliar la mirada sobre las experiencias que se relativizan, lo que conduce a la trascendencia y a la valoración correcta de las dificultades y sufrimientos inherentes a la condición humana.

La posibilidad de alcanzar logros y sueños, que depende de la igualdad de oportunidades, es otro factor importante. Por último, los cuidados básicos con la salud física, como la calidad del sueño, la seguridad alimentaria y el ejercicio físico, complementan la lista de acciones que favorecen el florecimiento de la salud emocional. Todos estos elementos ayudan a pensar en acciones dirigidas a la promoción de la salud y no sólo a la prevención de enfermedades basadas en la idea de riesgo.

Promover la vida de los jóvenes en la abundancia y en el compromiso comunitario

El desarrollo, en algunos países, de políticas públicas dirigidas únicamente a la rehabilitación de individuos que ya tienen un trastorno mental diagnos-

ticado muestra un sesgo hacia un paradigma patogénico, reactivo frente a la enfermedad, además de relegar la atención socioemocional exclusivamente a los profesionales del área[7] . Es cierto que la salud socioemocional se aborda mejor con la ayuda de profesionales especializados. Pero cada vez más las escuelas han asumido su parte en la composición de las redes de atención y promoción de la salud, ya que los niños y jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo en iniciativas educativas. A menudo, incluso antes que la familia, son los educadores quienes prevén los problemas emocionales.

El hecho es que muchas escuelas están invirtiendo en profesionales de la salud para capacitar y construir prácticas en este campo. En este aspecto, la dimensión socioemocional proporciona una oportunidad de aprendizaje que capacite a los niños y jóvenes para integrar en sus vidas los conceptos, valores, actitudes y habilidades, de tal suerte que les permita comprender y manejar sus emociones, constituir su identidad personal, desarrollar la atención y el cuidado por los demás, así como colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a lidiar con situaciones desafiantes de manera asertiva, constructiva y ética. Para ello, siempre es necesario reflexionar sobre el sentido y el impacto esperado de los proyectos destinados a la promoción y prevención de la salud social y emocional, y someterlos a una evaluación constante. Vale la pena cuestionar el propio papel de la escuela, tanto en el tema del cuidado, como de las enfermedades. La promoción de la salud integral requiere atención en estos compromisos con nuestro público preferente.

El personal pedagógico responsable debe evitar la tentación de orientar sus esfuerzos a la lógica de adaptar los sujetos a contextos de presión productivista, así como a la confusión de creer que el buen desempeño consiste en formar sujetos perfectos. También podría mencionarse como acción negativa el reduccionismo antropológico, que limita a los niños y jóvenes a la esfera de lo mandado y a convertirlos en depositarios del saber.

El cuidado de cada joven y de su sociabilidad implica inteligencia pedagógica, para no caer en discursos, intereses y agendas que, en verdad, no

[7]KEYES, Corey L. M. (2013). Promoción y protección de la salud mental positiva: temprano y a menudo a lo largo del estudio de la salud mental positiva. En C. L. M. Keyes (Ed.), **Mental Well-Being: International Contributions to the Study of Positive Mental Health** (pp. 3-28). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-5195-8

están ni efectiva ni eficientemente comprometidos con la salud y la dignidad de los jóvenes. Es necesario evaluar si, de hecho, todas y cada una de las iniciativas tendrían algún impacto positivo en la vida de ellos. Pero, ¿cómo averiguarlo? La forma más adecuada sería invitando a los jóvenes a integrarse en los procesos en los que se discuten la agenda de salud y de su propia educación.

Es necesario, por lo tanto, abandonar la comprensión individualista de la salud, que lleva a la conclusión de que la única salida es esperar y derivar cuando las situaciones se tornan graves (reforzando una concepción de la enfermedad como experiencia subjetiva privada, aislada del contexto). Veremos que existen numerosas posibilidades de cuidar y acompañar a grupos de jóvenes en los diversos campos de la acción marista, promoviendo la vida en abundancia. La vida comunitaria puede ser una fuente que promueva y repare la salud de nuestros jóvenes y de nosotros mismos. Destacamos la misión marista en su objetivo central, que es la formación de la comunidad, aunque no como única meta. Tenemos en cuenta que el ambiente tiene un impacto directo en la formación de la personalidad y también en la condición de los jóvenes. Los jóvenes responden al ambiente a través de la socialización. La pandemia ha privado a una generación de niños y jóvenes de su sociabilidad cara a cara. El entorno digital, ya naturalizado en muchas experiencias juveniles, se ha convertido casi en la única visión del mundo para muchos. El universo adulto tiene una responsabilidad con la salud integral de las generaciones más jóvenes; hay que contribuir a su interrelación para que los entornos comunitarios -físicos y digitales- se conviertan cada vez más en fuentes dialógicas de salud. Se hace necesaria otra problematización. Estereotipos y anacronismos en concepciones como “esta generación de hoy es débil”; “en mi época los jóvenes no eran así”; “antes de internet el mundo era mejor”, “la pandemia ha frenado el conocimiento”, en absolutamente nada contribuyen a una relación comunitaria que fomente la autoestima, la autoaceptación y la intergeneracionalidad con las generaciones más jóvenes. Si el compromiso es con la salud de los jóvenes a través de la educación, también es necesaria la claridad en nuestros discursos y prácticas conjuntas, dado que éstas revelan los vínculos que mantenemos con los jóvenes.

Con los jóvenes, crear vínculos que promuevan y prevengan la salud

> *Crear hogares, "casas de comunión", es permitir que la profecía se encarne y haga que nuestras horas y nuestros días sean menos ásperos, menos indiferentes y anónimos. Es crear vínculos que se construyen con gestos sencillos y cotidianos que todos podemos llevar a cabo. Como todos sabemos muy bien, un hogar necesita la colaboración de todos. Nadie puede permanecer indiferente o ajeno, porque cada uno es una piedra necesaria en su construcción*[8]

La promoción de la salud y la prevención son dos conceptos distintos, aunque operan conjuntamente. La promoción se refiere directamente al cultivo de determinados factores personales y ambientales, independientemente de la presencia o ausencia de patología[8] . Pensemos en las violetas, símbolo marista familiar. La promoción es similar al proceso de cuidado de una flor. Hay que regarla, abonarla e iluminarla en la medida de sus necesidades, dándole las condiciones para que florezca adecuadamente.

La prevención, por su parte, alude a las estrategias para evitar que un determinado trastorno se instale o aumente su impacto en la vida de las personas[9]. Volviendo a la metáfora, se trata de evitar, mediante determinadas acciones, que algún insecto o plaga debilite o destruya la planta. Quien se propone cuidar una vida necesita implicarse en su adecuado desarrollo y en la eliminación de eventuales factores nocivos.

En lo que respecta a la promoción ya se han abordado anteriormente, en este texto, muchos aspectos que pueden contribuir al desarrollo de estrategias de capacitación. Pasan por los niveles comunitario -incluyendo la escuela y la familia- e individual. Se trata de un ámbito en el que merece la pena invertir en los llamados factores de protección, como vínculos se-

[8] FRANCISCO, Papa. **Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit***. San Pablo: Paulus, 2019.

[9] BRESSAN, Rodrigo Affonseca; KIELING, Christian; ESTANISLAU, Gustavo M; MARI, Jair de Jesus. Promoción de la Salud Mental y Prevención de los Trastornos Mentales en el Contexto Escolar. En BRESSAN, Rodrigo Affonseca; ESTANISLAU, Gustavo M. **Saúde Mental na Escola: O que os Educadores Devem Saber**. Artmed: Porto Alegre, 2014.

guros y respetuosos, prácticas educativas y parentales adecuadas, normas claras y coherentes, desarrollo de habilidades sociales, regulación emocional, autoestima, autonomía y apoyo social, por ejempl terciari o.

La prevención está relacionada con las acciones para mitigar los factores de riesgo potenciales así como reducir el impacto de los problemas ya indicados. Podemos clasificarla en dos tipos, una más centrada en el problema y otra en la población. La primera clasificación, más antigua, divide la prevención en primaria, cuando se busca reducir un factor de riesgo; secundaria, cuando ya hay una enfermedad o problema presente, que requiere intervención precoz, y terciaria, que busca reducir el daño o interrumpir el agravio en curso. La segunda clasificación, más reciente, divide la prevención en universal (pretende atender a toda una población), selectiva (dirigida a grupos que presentan alguna vulnerabilidad específica), e indicada (centrada en un número menor de personas, en general que ya presentan ciertos signos y síntomas indicativos de determinadas situaciones problemáticas.

Entre los factores de riesgo que pueden ser objeto de acciones preventivas se encuentran el *acoso escolar* y el *ciberacoso*, la violencia de todo tipo, la inseguridad alimentaria, el consumo de alcohol y drogas, el embarazo adolescente, los conflictos familiares, las prácticas educativas inadecuadas, el aislamiento, los prejuicios respecto a la búsqueda de ayuda en salud mental, los problemas de comunicación y los déficits en habilidades sociales, entre otros.

Los espacios educativos y de formación -con todos los actores implicados, las relaciones establecidas, las normas y políticas, las estructuras físicas-, ya configuran de por sí un entorno favorable o desfavorable para que florezca la salud. Más que acciones formales, cada uno puede ayudar a construir un verdadero espíritu de familia solidaria. Ante esto, hay dos preguntas poderosas que podemos hacernos: "¿cómo puedo estar contribuyendo al sufrimiento del otro?" y "¿cómo puedo mitigar el sufrimiento del otro?".

Participamos en el sufrimiento de los demás cuando somos indiferentes, fingimos no ver, utilizamos palabras despectivas, tenemos actitudes autoritarias, nos centramos en el rendimiento y los resultados numéricos en

lugar de en lo humano, no escuchamos con atención, juzgamos y etiquetamos el dolor ajeno, excluimos, discriminamos y nos rendimos.
Por otro lado, podemos reducir el dolor, así como promover el buen vivir, cuando contribuimos a crear un clima respetuoso y participativo, permanecemos atentos a los cambios de comportamiento y a las peticiones (explícitas o veladas) de ayuda, mostramos afecto y preocupación, ofrecemos tiempo de calidad para escuchar y dialogar, tratamos abiertamente temas delicados, construimos redes amolias de cuidados (que impliquen a escuelas, familias, iglesias, servicios sanitarios y asistenciales, instituciones y líderes comunitarios), valoramos la presencia y el potencial de cada uno, respetamos las limitaciones, promovemos el contacto con el arte, con la naturaleza, con el deporte y con los demás, fomentamos el desarrollo de una vida sana, familias, iglesias, servicios de salud y asistencia, instituciones y líderes comunitarios), valoramos la presencia y el potencial de cada uno, respetamos las limitaciones, promovemos el contacto con el arte, con la naturaleza, con el deporte, con los demás, fomentamos prácticas de autocuidado y construimos reglas claras, justas y colaborativas en los espacios en los que circulamos.

Como maristas, llamados a cuidar de las jóvenes generaciones

- La presencia marista es significativa en la misión de educación socio-emocional de niños, adolescentes, jóvenes, agentes, profesores y líderes.
- Entre las principales iniciativas presentes en nuestros espacios, identificamos:
- La incorporación en los planes curriculares y educativos, en las estrategias y diseño de contenidos para la formación socioemocional, ya sea a través del desarrollo de la inteligencia emocional, habilidades de autocontrol, autoconfianza, metacognición, cooperación, sensibilización, reflexión crítica.
- El impulso empático a través de la cultura de la solidaridad del compromiso de los jóvenes en programas de voluntariado y misioneros.
- Atención a la convivencia diaria desde la gramática de la solidaridad humanista, que resalta el enfoque saludable a partir de los vínculos

humanos (superando la visión del "otro" como alguien que "me hace daño", como un "enemigo" porque es "diferente").

- Ofrecer espacios para el recreo, la creación artística con una multiplicidad de lenguajes donde la comunidad pueda expresar lo que no se puede poner en palabras.
- Inversión en espacios para el desarrollo de la salud orgánica: cuidado del cuerpo, actividades físicas, deportes, juegos cooperativos, entre otros.
- Programas para la prevención del *acoso (cibernético)* y la regulación de la agresividad.
- Desarrollo disciplinario educativo y asertivo, no aislando al joven en el desarrollo cognitivo.
- Formación y capacitación tanto de padres como de tutores, con contenidos específicos sobre salud mental y gestión social y emocional.
- Disponibilidad de servicios de psicología u orientación escolar que perfilen, asesoren y aporten contenidos formativos y de intervención en situaciones socioemocionales y conversaciones sensibles entre alumnos, familias y educadores.
- Actualización y formación sobre salud integral para colaboradores maristas;
- Garantizar espacios en los que se pueda potenciar un buen ambiente profesional y un clima positivo de desarrollo personal y comunitario.
- Reforzar y cultivar el valor del espíritu de familia en las relaciones canónicas y laborales.
- Servicios pastorales de acompañamiento de las necesidades socioeducativas de niños y jóvenes.
- Cumplimiento de la legislación protectora para garantizar y promover los derechos de los niños y los jóvenes.

Animados por una nueva cultura del cuidado soñamos con contribuir a la educación socioemocional de nuestros niños y jóvenes en los diferentes escenarios de misión. Por lo tanto, superar la cultura adultocéntrica asumiendo la pedagogía de la escucha, de la presencia significativa y del diálogo intergeneracional, requiere conocer lo que sucede concretamente con las generaciones jóvenes.

Para lograr lo enunciado anteriormente, fomentamos un acompañamiento diligente con niños y jóvenes recurriendo a los siguientes mecanismos:

- Facilitar espacios de escucha intencional donde cada niño y joven sea respetado teniendo en cuenta el principio de protagonismo y conciencia de sus derechos. La salud es uno de los temas más relevantes que debe tenerse en cuenta para garantizar el derecho básico a la vida. Exigir y promover el acceso a la atención primaria de salud es fundamentalmente uno de los desafíos globales post pandemia.
- Desarrollar campañas e iniciativas de diálogo sobre salud socioemocional para hacer frente a las crecientes dificultades y condiciones actuales de niños, adolescentes y jóvenes (angustia, depresión, aislamiento, estrés, ansiedad).
- Promover programas de alfabetización emocional en entornos socioeconómicos con alta vulnerabilidad, mediante el apoyo solidario y la cooperación con instituciones universitarias o centros sociales.
- Ampliar la atención de los departamentos de orientación para contribuir adecuadamente a la atención de los alumnos en sus necesidades particulares.
- Implicar a las familias de la comunidad local en programas de desarrollo integral que ayuden tanto a niños como a adultos a desarrollar hábitos emocionales saludables y entornos seguros en sus hogares, comunidad local y escuelas.
- Cuidar a quienes cuidan, educan y protegen a las generaciones más jóvenes. Los directivos deben tener una mirada sensible hacia los profesionales que trabajan con niños y jóvenes, ya que ellos también necesitan atención a su salud y pleno desarrollo. Los programas humanizadores centrados en la calidad de vida social y emocional de los empleados, con una propuesta de ayuda mutua, canales de escucha empática y valoración del trabajo, son cada vez más asertivos, ya que repercuten en el cuidado de todos los asistidos.
- Canales éticos que den oportunidad a la escucha, la mediación, la resolución de conflictos y el reajuste de conductas, apoyados en una normativa institucional basada en los valores maristas, transparente y accesible a la comunidad educativa.

Entre las estrategias a poner en marcha para (co)crear ambientes educativos y laborales emocionalmente saludables, tenemos el reto de cuidar a los propios Hermanos Maristas, gestores, educadores, técnicos administrativos y líderes de misión. Así, junto con los gestores, es importante pasar a la acción:

- Con programas de formación y desarrollo de habilidades sociales con enfoque interactivo, colaborativo y corresponsable, buscando la prevención, promoción y solución conjunta de situaciones y problemas que impactan la salud integral de los hermanos y colaboradores maristas.
- Mediante seguimiento de las trayectorias profesionales y formativas de los trabajadores, facilitando un mayor acceso al sistema sanitario en casos concretos.
- Prestando atención inclusiva y diligente a la salud integral de las profesionales embarazadas, en el periodo de puerperio, lactancia y maternidad temprana, debido a las readaptaciones orgánicas, emocionales, sociales y laborales integradas en este momento de la vida.
- Promoviendo un entorno de trabajo comprometido, ético y transparente, en el que los empleados se sientan cómodos para dialogar con la dirección sobre cuestiones de salud, sin pasar vergüenza.
- Integrando a los empleados en la formación continua, destacando sus habilidades sociales y la madurez socioemocional vinculadas a cualquiera de las materias y áreas ofertadas.
- Fomentando el trabajo colaborativo en redes de apoyo entre escuelas, centros sociales, organismos públicos, universidades y otras obras maristas, con vistas a crear programas de apoyo a las comunidades más necesitadas.

¿QUÉ PUEDE AMPLIARSE EN TÉRMINOS DE ACCIONES?

Proponemos lo siguiente:

- Diagnosticar las realidades socioemocionales de las personas que circulan en nuestros espacios institucionales (niños, jóvenes, colaboradores, religiosos), contando con el apoyo de centros de investigación, para que las acciones puedan ser desarrolladas de forma ética y basada en certezas, así como evaluadas sistemáticamente.

- Fortalecer la educación con salud y la asistencia en el desarrollo de capacitaciones en el tema socioemocional para gestores, líderes y colaboradores, a fin de mitigar la constante alerta de estos profesionales sobre la falta de capacitación formal en los temas de sufrimiento, enfermedad, conductas autolesivas, ideación suicida y prevención ante el trauma infantil y juvenil.
- Actuar ante las situaciones de sufrimiento y muerte que forman parte de la vida cotidiana en los territorios más vulnerables, donde el hambre, la pobreza, la injusticia social y la indiferencia hieren la dignidad de tantos niños y jóvenes, suprimiendo su derecho básico a existir.
- Realizar rondas de diálogo, proyectos y oportunidades de convivencia intergeneracional, dando apoyo a las cuestiones prácticas que cualifican y perduran el clima humanizador en los espacios maristas.
- Ofrecer oportunidades para celebrar asambleas por la paz, grupos de apoyo, círculos restaurativos, movimientos por una infancia y una juventud seguras.
- Promover asambleas de niños, adolescentes y jóvenes para que aporten visiones e ideas desde su condición, generando espacios de pertenencia y seguridad, siempre acompañados por adultos capacitados para tratar temas sensibles que a veces son relegados a internet o al silencio.
- Ofrecer servicios multidisciplinares de apoyo a estudiantes, empleados y personal de formación profesional, que sean conocidos y accesibles y que lleven a cabo acciones no sólo individuales, sino también colectivas, con fines de promoción y prevención de la salud.
- Fomentar la creación de redes entre estos profesionales y los investigadores para intercambiar experiencias, materiales, apoyo y refuerzo de iniciativas.
- Desarrollar ayudas pedagógicas para diferentes públicos (guías rápidas, podcasts, vídeos, libros, juegos y materiales pedagógicos, entre otros) sobre temas socioemocionales.
- Fortalecer los principios institucionales sobre lo que se entiende por educación integral y dimensión socioemocional, y ampliar la difusión de los ya existentes, para que los materiales que se construyan se hagan teniendo en cuenta la orientación del carisma del Instituto.

- Generar espacios sistemáticos de formación y escucha a las familias, haciéndolas copartícipes de los espacios institucionales y cualificando aún más su capacidad de cuidado.
- Buscar la humanización, la espiritualidad y la sensibilidad como caminos con los nuevos líderes. Cultivar la seguridad psicológica de los empleados, para que puedan organizar sus sentimientos en relación con su trabajo y desarrollarse de forma íntegra, responsable y auténtica.

La agenda de la salud socioemocional no debe encerrarse en sí misma, sino que debe ser discutida y atendida por nosotros, los maristas. Junto con nuestro Superior General nos animamos a mirar más allá a través de un cuidado total, ya que "Nuestra misión educativa, con los jóvenes y los más necesitados, asume un valor fundamental en estos tiempos"[10]
Reconocemos la suma de esfuerzos e iniciativas en salud integral desarrolladas en diferentes espacios de la obra educativa marista. Son vidas significadas y fortalecidas por nuestro trabajo. Nuestros gestos conjuntos continúan en esta tarea, siguiendo el ejemplo fecundo dado por Marcelino Champagnat para los Montagne que hoy se presentan ante nosotros.
Es urgente estar donde están los niños y los jóvenes de hoy. Caminar con ellos en la realidad que viven, para ofrecerles oportunidades de entornos cotidianos más saludables. Para que juntos, aprendamos a vivir construyendo una nueva cultura del cuidado de la vida, promoviendo la dignidad de los niños, de los jóvenes y de todos nosotros.

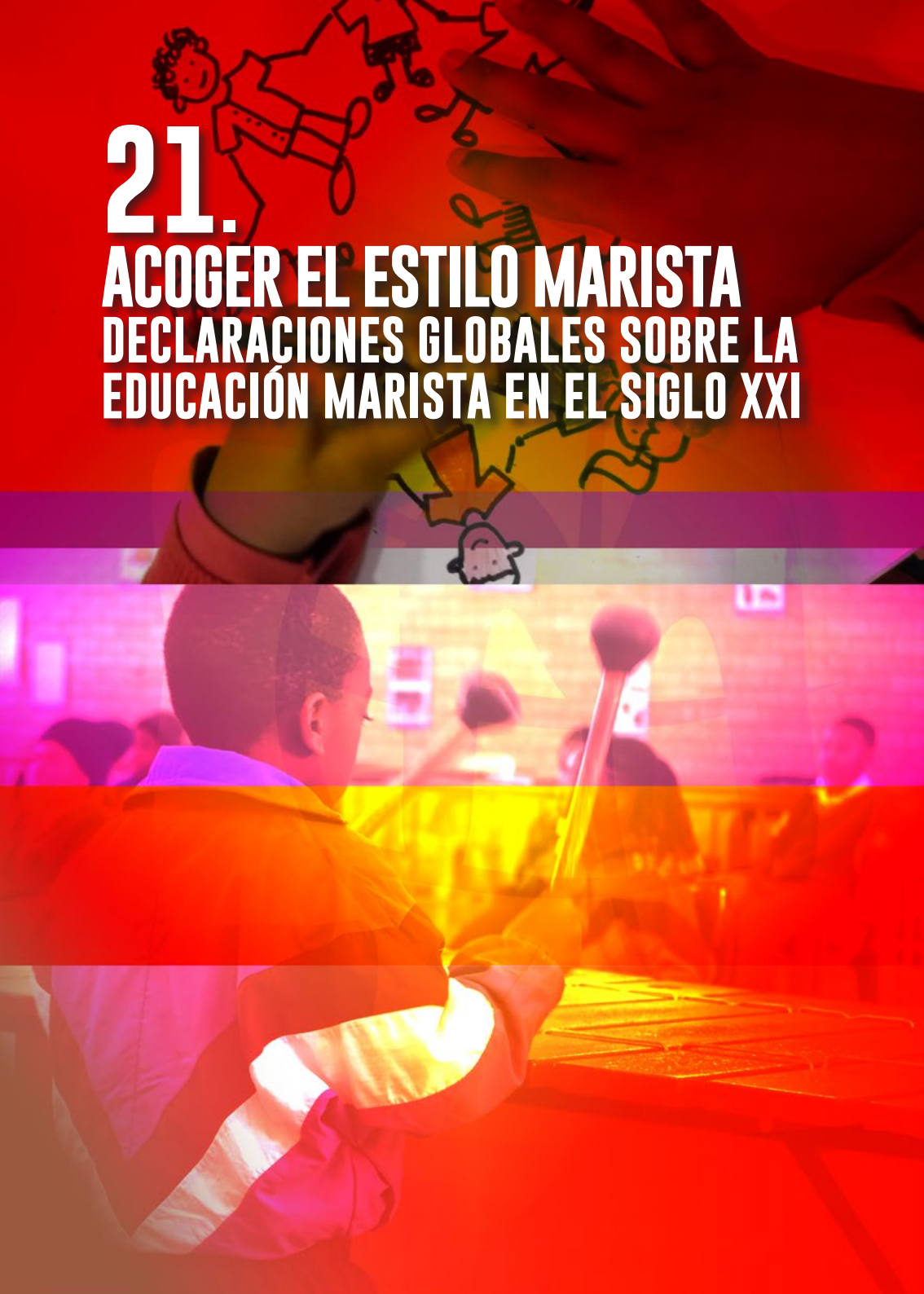
H. Marcelo Bonhemberger
Observatorio de la Juventud PUCRS / Rede Marista (Brasil Sul-Amazônia)
En nombre de la Comisión Internacional de la Misión Marista:
10 de mayo de 2023

[10] BARBA, H. Ernesto Sánchez. **Gracias al Santo Padre**. 2022. Disponible en: https://champagnat.org/wp-content/uploads/2022/03/UdienzaSantoPadre_Maristas-H-Ernesto_ES.pdf

21.

ACOGER EL ESTILO MARISTA

DECLARACIONES GLOBALES SOBRE LA EDUCACIÓN MARISTA EN EL SIGLO XXI



En el corazón de nuestra comunidad educativa, nos encontramos profundamente arraigados en una pasión compartida: nuestro amor por ser maristas. Aquí hacemos algo más que impartir conocimientos; cultivamos nuestra identidad marista, implicando a todos los miembros de nuestra comunidad en este extraordinario viaje. Reconocemos que en el siglo XXI, somos más que educadores; somos evangelizadores, difundiendo los valores de la compasión y la fe en un mundo en constante cambio.

Nuestro enfoque de la educación es único. No nos limitamos a enseñar; evangelizamos a través de la educación y educamos a través de la evangelización. Es un hermoso ciclo en el que cada acto de aprendizaje se convierte en una oportunidad de crecimiento espiritual. Creemos que la educación es la clave para impulsar vidas con sentido y propósito.

La calidad está en el centro de nuestra misión. Estamos firmemente comprometidos en el desarrollo de una educación marista de calidad. No se trata sólo de excelencia académica; se trata de cultivar una educación profundamente humana que tenga en cuenta todas las facetas del ser de una persona. Creemos en la educación integral de la persona, con un enfoque holístico, que asegura el crecimiento intelectual, emocional y espiritual.

En nuestras aulas, el aprendizaje es personalizado y adaptable. Desarrollamos una educación participativa y colaborativa en la que se valora la voz de cada estudiante. Aplicamos métodos de enseñanza inmersivos y activos, fomentando un entorno de aprendizaje vibrante e interactivo. Implantamos modelos curriculares integradores y actuales, preparando a nuestros alumnos para los retos del mundo moderno.

Pero la educación va más allá de las aulas. Ampliamos la formación con competencias transformadoras, inculcando la pasión por el aprendizaje permanente. Hemos creado una cultura de evaluación que es a la vez formativa y auténtica, garantizando la mejora continua y el crecimiento en nuestra misión educativa.

Nuestro compromiso va mucho más allá de nuestras aulas y campus. Somos defensores y promotores de un mundo distinto, caminando de la mano de niños y jóvenes en situación de pobreza y en las periferias. La educación inclusiva es nuestro mantra, especialmente en la actual socie-

dad abierta donde fomentamos una cultura de no violencia y comunicación mutuamente respetuosa.

La ética y la cultura del cuidado son nuestros principios rectores, con enfoques transformacionales (críticos) y constructivos . Estamos profundamente comprometidos con la conciencia ecológica y la sostenibilidad de nuestro planeta. Respetamos los derechos y la diversidad de todos, entendiendo que nuestros niños, adolescentes y jóvenes están en el centro y son los protagonistas de nuestra misión: dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.

La solidaridad está arraigada en nuestro ADN marista. No sólo la enseñamos; la vivimos. Profundizamos en el enfoque de aprendizaje-servicio, asegurándonos de que nuestros estudiantes entienden el poder de devolver.

Despertamos nuestra conciencia global. Educamos a ciudadanos globales que se responsabilizan de los dilemas y retos de nuestras sociedades. La educación interconectada y en red se ha convertido en nuestra realidad, y desarrollamos la competencia digital y la ciudadanía en nuestros alumnos.

Como líderes dentro de nuestra misión, reconocemos que la educación es una fuerza impulsora del cambio. Promovemos el liderazgo de servicio, dando ejemplo a los demás, y alineándonos con las herramientas, procesos y métodos contemporáneos. Fomentamos un enfoque flexible y centrado en el aprendizaje de la inteligencia y la gestión; promoviendo la innovación y la creatividad para hacer frente al mundo en constante evolución que nos rodea.

Al final, nuestro viaje es un testimonio de nuestro compromiso inquebrantable con la educación y los valores que apreciamos. Somos maristas, y nuestro amor por ser maristas nos impulsa a inspirar, educar y transformar vidas cada día.

H. Luis Carlos Gutiérrez Blanco
En nombre de la Comisión Internacional de Misión Marista,
20 de octubre de 2023

Afirmaciones globales sobre la educación marista en el Siglo XXI

Documento anexo explicativo

NOS ENCANTA SER MARISTAS

1. Cultivamos nuestra identidad marista haciendo partícipes a toda la comunidad educativa
2. Somos evangelizadores en el siglo 21
3. Evangelizamos educando y educamos evangelizando
4. Ayudamos a impulsar vidas con sentido y con propósito

EDUCAMOS CON CALIDAD

5. Nos comprometemos con una educación marista de calidad
6. Optamos por una educación profundamente humana
7. Educamos a la persona completa
8. Asumimos la personalización y adaptación del aprendizaje
9. Desarrollamos una educación participativa y colaborativa
10. Una pedagogía inmersiva y activa
11. Implementamos modelos curriculares integradores y actuales
12. Ampliamos la formación con las competencias transformativas
13. Fomentamos el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida
14. Creamos una cultura evaluativa (formativa y auténtica)

DEFENDEMOS Y PROMOVEMOS UN MUNDO DISTINTO

15. Caminamos con los niños y jóvenes en situación de pobreza y periferia
16. Una educación inclusiva para una sociedad abierta, particularmente en las periferias
17. Fomentamos una cultura y comunicación no violenta
18. Ofrecemos ambientes transformadores, constructivos y críticos
19. Somos promotores de la ética y de la cultura del cuidado
20. Nos comprometemos con la sostenibilidad planetaria y conciencia ecológica

21. Respetamos los derechos y la diversidad
22. Nuestros niños, adolescentes y jóvenes están al centro y son los protagonistas.
23. La solidaridad está en nuestro ADN marista
24. Profundizamos el enfoque de aprendizaje-servicio

TENEMOS UNA CONCIENCIA GLOBAL

25. Educamos ciudadanos globales que toman responsabilidad de los dilemas y retos de nuestras sociedades
26. Una educación interconectada y en red
27. Desarrollamos la competencia y ciudadanía digital

ASUMIMOS NUESTRO LIDERAZGO

28. Somos líderes en la misión
29. La formación es un dinamismo clave en el cambio educativo
30. Desarrollamos un liderazgo servicial

NOS ORGANIZAMOS CON HERRAMIENTAS, PROCESOS Y MÉTODOS ACTUALES

31. Desarrollamos una inteligencia y gestión que aprende en un mundo en cambio
32. Fomentamos la innovación y la creatividad

Las obras educativas maristas ofrecen a la sociedad un proyecto educativo innovador e inclusivo que ayuda a crecer a los jóvenes como "buenos cristianos y buenos ciudadanos". Dicho proyecto armoniza fe, cultura y vida, presentando el saber como un compromiso de servicio y la cultura como un medio de comunión entre las personas. Nuestras obras educativas, abiertas a toda familia que acepta nuestro proyecto educativo, promueven el diálogo entre personas de diferentes culturas y creencias.

(Constituciones, 58)

Durante la Pandemia y en años posteriores, la Comisión Internacional de la Misión Marista ha estado articulando y divulgando unas reflexiones sobre diversos temas. El formato ha sido sencillo y democrático. También, la redacción de los mensajes ha sido rotatoria entre los miembros de la Comisión. Culminamos, con este mensaje, un ciclo sistemático de publicaciones sobre contenidos específicos que muestran la riqueza y diversidad "poliédrica" (Papa Francisco) de la misión marista y que, reconocemos, tiene todavía muchos más aspectos que desarrollar. No es nuestra pretensión llegar a tal amplitud.

En esta ocasión, nos preguntamos: ¿Cuáles serían las afirmaciones fundamentales para la educación marista en el siglo XXI? Utilizamos la metodología de la investigación apreciativa (Cees Hoogendijk, et al., 2015) y junto a otros invitados extraordinarios compartimos aquello que estábamos haciendo realmente bien, aquello que soñábamos continuar haciendo y aquello que deseábamos hacer distinto. La lluvia de ideas y de aportes fue extraordinaria y el número de temas amplio. Este mensaje sistematiza lo que descubrimos como posibles pistas para avanzar como maristas durante esta primera parte en el siglo XXI. Esperamos que te inspire y te sirva en la reflexión personal o en la formación de tus equipos de trabajo y de misión.

Introducción

La educación es un acto de esperanza. Con su potencial transformador, ofrece a las vidas de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes[1] la posibilidad de crecer, desarrollarse y aportar a sus vidas y al mundo un nuevo valor y sentido. En el proceso de aprender y desenvolverse, realizan un camino personal y, al mismo tiempo, influyen en sus compañeros, en sus familias y comunidades locales. Es un ciclo virtuoso.

La educación es una respuesta. Contiene, en sus diferentes formas y expresiones, una respuesta a un mundo real y, también, a un mundo posible. A lo largo de la historia, en las diversas situaciones sociales, políticas, culturales y religiosas, la educación emerge como un constante esfuerzo civilizatorio que responde y transforma las realidades y la propia cultura. La educación es un camino transformador de los problemas concretos y, a la vez, de los grandes retos y temas de nuestro mundo contemporáneo. Nosotros, maristas, creemos en esta extraordinaria posibilidad y capacidad contenida en nuestras escuelas, colegios, centros sociales y universidades. Además, agregamos el extraordinario valor del Evangelio a la educación.

La educación marista entra en el siglo 21, un siglo que no deja de sorprendernos a todos. Comenzó con importantes promesas de desarrollo e integración y cambió radicalmente durante sus dos primeras décadas. La Pandemia, los conflictos internacionales, la nueva división de bloques políticos, la dramática situación de millones de personas, el cambio radical en los estilos de vida, las nuevas corrientes culturales y políticas, … están dejando un profundo sentido de crisis en la conciencia colectiva. Este escenario, mezclado con tensiones conservadoras y progresistas, está conformando realidades sociales, políticas y religiosas muy diferentes, que nos interpelan a todos. Las respuestas tienen que ser rápidas, aunque discernidas; deben darse en situaciones emergentes, aunque fundamentadas en los valores importantes que nos sostienen.

Para **un Instituto universal** como el nuestro, esto significa una constante renovación del compromiso con la gente, una acción compasiva constante por los niños y jóvenes -especialmente los marginados, segregados, excluidos o empobrecidos-, una mayor flexibilidad y adaptabilidad en la misión

[1] Hacemos una licencia lingüística.

a los contextos locales y globales, una creatividad e innovación relevantes y un camino compartido con todos los agentes de la misión -hermanos, laicos, laicas, jóvenes, familias- que incluye respuestas vocacionales y espirituales diferentes. Desde nuestras obras maristas estamos comprometidos con una atención integral a las diversas dimensiones de la persona humana y su desarrollo. Para ello, necesitamos una mejor comprensión de las realidades emergentes que enfrentan hoy los jóvenes, como problemas de empleo, oportunidades educativas en el mercado laboral, diversidad, tensiones de integración cultural y sociopolíticas, dificultades de accesibilidad por raza o género,… Por ello, actualizamos de forma regular nuestros proyectos educativos para que respondan a las necesidades actuales, a las tendencias educativas y los retos emergentes de la sociedad y el mundo.

La **sostenibilidad carismática** nos impulsa a poner todos los medios necesarios para que la vida, vocación, liderazgo y misión maristas estén siempre cuidados y tengan una visión de futuro. En tiempos turbulentos como los que podemos estar viviendo, es de suma importancia reafirmar nuestra misión de evangelizar y educar, haciendo posible que las generaciones presentes y futuras contribuyan a una sociedad inclusiva, sostenible y saludable.

Por ello, ofrecemos las siguientes orientaciones y reflexiones que puedan servir de ayuda para una práctica educativa y evangelizadora renovada y adaptada. Estas afirmaciones resaltan la necesidad de una educación más flexible, adaptativa y orientada hacia el desarrollo integral de las personas en el siglo XXI.

NOS ENCANTA SER MARISTAS

1. Cultivamos nuestra identidad marista haciendo partícipes a toda la comunidad educativa.

Construimos, cuidamos y cultivamos nuestra identidad marista haciendo partícipes a toda la comunidad educativa. Nuestro estilo educativo transmite sencillez y acogida. Creamos una “normalidad” apasionante, basada en el ejemplo de vida y en el mensaje explícito. Estamos atentos para actualizar y proponer nuestros valores a la sociedad de hoy, leyendo

los contextos actuales y resignificando en el siglo XXI nuestros valores y pilares fundamentales. Potenciamos la formación en identidad marista de toda la comunidad educativa.
Reafirmamos la misión central de los maristas como educadores cristianos. Somos conocidos por esto y tratamos de hacerlo bien. Dedicamos nuestra energía a asegurarnos de que esto continúe en el presente y el futuro. Sabemos que, sean cuales sean las realidades sociales y económicas, la educación es clave para todos los niños y los jóvenes.
Tenemos que asegurarnos de mantener nuestra misión en el centro. Ponemos diariamente empeño en desarrollar una **auténtica educación católica, como deseaba Champagnat**, con valores característicos como la humildad, la sencillez, la modestia, la laboriosidad, la fraternidad, el espíritu de familia y el amor a María. **Vivimos estos y otros rasgos maristas** desde diversos lugares: escuelas, centros sociales y universidades. A través de ellos, buscamos renovar permanentemente **el principio educativo de formar "buenos cristianos y virtuosos ciudadanos",** poniendo especial cuidado en lo que esto significa hoy en día.
En nuestras obras, los alumnos o destinatarios se sienten parte de una familia, tanto local como global, cultivando su vocación marista desde la formación integral, en las aulas y más allá de ellas.

2. Somos evangelizadores en el siglo 21

Nuestra fe en Jesús es central en todo nuestro proyecto educativo. Desarrollamos una evangelización contemporánea, centrada en el conocimiento y amor a Jesús y su Evangelio (MEM, 1998), desde nuestra tradición marista y católica. Comprendemos la evangelización como el impulso para crecer hacia la visión de la vida humana y del bien de la creación, que Dios nos ha revelado en Cristo. Hacemos cercana la persona de Jesucristo y del Evangelio a la vida de los jóvenes y sus familias. Desde la misión de "**dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar**", creamos un ambiente académico y co-curricular inspirador (Sammon, 2006).
El Evangelio nos define y es fundamental en todo nuestro actuar. Influye en la forma en que trabajamos con los jóvenes, en la forma en que nos relacionamos unos con otros, en la atención a la presencia de Dios en

nuestras vidas, en el trabajo, la familia y las relaciones. Por el Evangelio, damos a conocer el mensaje del **amor del Dios de Jesús desde una perspectiva de libertad, y liberadora, de sentido y de vocación** (Sánchez, 2020)**.** Transmitimos este mensaje de forma actualizada (Papa Francisco, 2013). Dentro de nuestra espiritualidad, María ocupa un lugar especial y único, que nos ayuda a vivir el evangelio desde sus actitudes. Junto a ella, Champagnat nos muestra un sendero de seguimiento que deseamos recrear en nuestras vidas.

Fortalecemos los **ambientes educativos evangelizadores** y abrimos nuestras puertas al intercambio e interacción con el entorno. Impulsamos la dimensión trascendente para tener una vida con propósito. Alentamos las acciones pastorales en diversas áreas de la escuela (dentro y fuera del aula). Promovemos la interioridad. Reforzamos las redes de apoyo entre estudiantes, familias y educadores para avanzar hacia acciones de reflexión sobre el sentido de la vida y su propósito.

Reinventamos los procesos de evangelización y formación religiosa con claves actuales y metodologías renovadas. Reconocemos las diversas sensibilidades generacionales. Acompañamos a los niños y jóvenes en su itinerario de crecimiento en la vida. Contribuimos a la primera evangelización y a la profundización de esta, incluyendo a las familias. Somos activos en el desarrollo de la dimensión vocacional y en las propuestas relativas a las opciones vocacionales de vida (Sánchez, 2020).

Una escuela marista u obras social inscribe a la familia, no solo al estudiante. Las obras educativas maristas acompañan a la comunidad educativa (niños, educadores/as y familias) en su itinerario de crecimiento humano y en la fe desde las circunstancias propias, que pueden requerir un intenso diálogo cultural, interreligioso e intercultural.

Ofrecemos programas de crecimiento espiritual (retiros, acompañamiento, consejería, vida cristiana compartida,…). Estos programas están impregnados de los fundamentos de nuestra tradición marista y de la doctrina social de la Iglesia.

3. Evangelizamos educando y educamos evangelizando.

Nos comprometemos con una educación de calidad que evangeliza edu-

cando y educa evangelizando. Mediante los diversos procesos formativos, educamos no solo en contenidos sino también en valores para crear personas honestas, íntegras, cívicas y comprometidas.
La integración de la cultura, la fe y la vida es una tarea constante. En la formación de los niños y jóvenes infundimos la Buena Noticia del Evangelio de manera explícita e implícita en el conjunto de las materias y por medio de los valores transversales del currículo. Desde una antropología cristiana, invitamos a vivir una vida plena en todos los sentidos y ofrecemos apoyos para crecer como personas y como creyentes.
Las oportunidades de evangelización explícita (catequesis y vida sacramental, vida litúrgica, oraciones y celebraciones, grupos de profundización cristiana, pastoral vocacional, etc.) nos ofrecen espacios oportunos, que cuidamos con esmero y a los que dedicamos esfuerzos y pasión adecuada. Evangelizamos desde diversos medios y formas. Todos los medios nos ayudan a educar una espiritualidad que sea apropiada para el mundo de hoy; una espiritualidad que una, más que divida.
Donde las condiciones no nos permiten una evangelización directa, ofrecemos el testimonio de una vida iluminada por nuestra fe y la coherencia y apertura de nuestro ser.

4. Ayudamos a impulsar vidas con sentido y con propósito.
La cultura del amor, la libertad y la compasión, basada en el propio amor de Dios por nosotros, permite a cada persona desarrollar su autonomía interior -aprendiendo a amarse a mismo-, su autodisciplina y su autodirección. Así puede también amar a Dios y a los demás. Aprende a respetar los derechos, las libertades y el valor intrínseco de todas las demás personas. Los principios morales que provienen de estos valores ayudan a la recta razón y se aplican en la vida diaria.
La transcendencia, para una vida con sentido, contribuye a que los niños y jóvenes encuentren el propósito de su vida más allá de las cuestiones materiales e inmediatas (Frankl, 1991). Les invitamos a que puedan "exagerar" en su vida en pro de un bien mayor, desde una visión espiritual y solidaria, y eviten una mirada a corto plazo. A quienes lo desean, les ofrecemos un itinerario vocacional que pueda ayudarles a un compromiso de vida (Sánchez, 2020).
Nuestras obras fomentan la **autonomía para una vida plena** (educación

emancipadora). Esto nos lleva a: 1) actuar con métodos y procesos que desarrollen la autonomía; 2) facilitar momentos de escucha y debate sobre la vida, las decisiones y el futuro; 3) participar en diferentes experiencias en la realidad para tomar conciencia del mundo que nos rodea; y 4) trabajar con las familias para que juntos podamos crear una generación que sea capaz de tomar decisiones y asumir la responsabilidad de sus acciones.

EDUCAMOS CON CALIDAD

5. Nos comprometemos con una educación marista de calidad

La educación marista de calidad es un concepto amplio y central para el buen servicio a nuestros destinatarios, sus familias y comunidades. Mediante ella, ofrecemos un conjunto de experiencias y oportunidades para adquirir conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores (en general, competencias) de manera efectiva y significativa (Berger, T. y Frey, B., 2015). Para ello, fomentamos en nuestras escuelas, el aprendizaje efectivo de tal forma que se adquiera un conocimiento sólido, habilidades críticas y resolución de problemas. Con independencia de las situaciones socioeconómicas, de género, raza u otras características, favorecemos la equidad, el trato justo y adecuado (Feijoó, 2002). Hacemos del aprendizaje un proceso integral y holístico, donde el conocimiento académico, el bienestar emocional, las habilidades sociales, la salud mental, los valores y la espiritualidad se integran de manera efectiva. Procuramos que los procesos educativos sean relevantes y pertinentes a las necesidades y contextos específicos de nuestros destinatarios y de nuestras sociedades y culturas, con una mirada puesta en su aplicación en la vida cotidiana y su futuro. Desarrollamos prácticas evaluativas adecuadas y auténticas, desde una perspectiva de mejora continua. Ponemos los recursos adecuados y disponibles, dentro de nuestras posibilidades, al servicio de nuestra misión (materiales, instalaciones, capacitaciones, personal, espacios físicos…). Comprendemos que una educación de calidad implica innovación y adaptabilidad a los cambios sociales, tecnológicos, culturales, religiosos y económicos, que nos piden incorporar métodos innovadores. Estamos atentos a las nuevas necesidades, sensibilidades y oportunidades del mundo actual para ayudar a nuestros niños y jóvenes a habitar bien preparados

el mundo que les toca y les tocará vivir. No hay educación de calidad sin la incorporación de la comunidad, en una construcción colectiva, que ayude a involucrar a todos en el desarrollo y mejoramiento de nuestras obras. En los espacios de misión con mayores limitaciones y carencias, nuestra calidad educativa es una respuesta a los graves problemas que enfrentan los niños y jóvenes en condiciones de precariedad y tiene un sentido moral particularmente relevante.

Trabajamos por **una educación de calidad** como un derecho de todos los niños, niñas y jóvenes. Mediante programas relevantes y significativos, académicos, atléticos, pastorales, artísticos, solidarios… intentamos educar para la vida, para una vida buena. **Actualizamos nuestros procesos educativos** con base en los estándares nacionales e internacionales actuales, que nos ayuden a tener resultados de aprendizaje relevantes, efectivos y humanamente profundos y significativos. **Actualizamos nuestro proyecto educativo** de forma regular para que responda a las necesidades, tendencias educativas y retos emergentes de la sociedad y del mundo. Tenemos muy presente el principio de "**educar hoy" para los "niños y jóvenes de hoy"**, sin dejar de poner la vista en el mañana que habitarán. Favorecemos espacios y tiempos para la construcción colectiva de prácticas contextualizadas, con el compromiso activo de toda la comunidad educativa.

Comprendemos que una auténtica calidad educativa marista se construye junto a una auténtica calidad evangelizadora, sostenida en el mejor enfoque pastoral posible.

6. Optamos por una educación profundamente humana

Educamos desde un profundo sentido humanizador. Al igual que el Papa Francisco, creemos que educar no es "llenarse la cabeza de ideas", porque se forman "autómatas", sino caminar junto con las personas en una "tensión entre riesgo y seguridad", en una educación que "mire más allá" (Papa Francisco, 2022). Ayudamos a desarrollar habilidades para la vida junto con el conocimiento académico y abrimos la puerta para que los jóvenes exploren su espiritualidad. También fomentamos habilidades socioemocionales como: a) Autoconciencia para comprender las fortalezas

y limitaciones propias; b) Autogestión para desarrollar las habilidades en el manejo de las emociones, decisiones y acciones de cada uno; c) Conciencia social para vivir conscientes del mundo y para servir a los demás, d) Habilidades de relación y solidaridad para reconocer que todos somos hermanos y hermanas, e) Toma de decisiones responsables basadas en los valores del Evangelio. Con todo esto, ponemos nuestras vidas y recursos, como maristas, al servicio de una educación que mira al centro y al horizonte de las personas para que realicen su propio proyecto vital en el mundo. Educamos con el convencimiento del valor inherente de cada vida humana. Educamos para transformar y para servir.

7. Educamos a la persona completa

Ofrecemos, desde nuestro carisma, un **modelo educativo holístico, inclusivo e integral** (comprehensivo) que sea relevante social, religiosa y culturalmente, así como realista y práctico, de cara a desarrollar personas con un proyecto de vida al servicio de la sociedad y de la Iglesia. Lo hacemos dentro de las condiciones que el contexto y la realidad de la misión marista lo permiten. **Educamos a la persona completa**, en sus diferentes dimensiones, como la espiritual, social, académica, cultural, artística, deportiva, solidaria (Nussbaum, 1997).

Desde **una visión holística**, acertamos a integrar el corazón, la mente, la interioridad y la espiritualidad como partes constitutivas de la persona (Zubiri, 2004; Hendricks, 2017; Papa Francisco, 2022). Desde un enfoque competencial, intentamos hacer de la experiencia de aprendizaje un proceso progresivo, que despierte la curiosidad y el reto, que ayude a la imaginación y el emprendimiento. Nuestros currículos, adaptados a nuestras realidades y a nuestra identidad marista, cuentan con temas transversales, que incluyen dimensiones como salud, espiritualidad, solidaridad, ecología,... Reconocemos que la educación de los niños y jóvenes debería integrar el bienestar global y su desarrollo, atendiendo las necesidades cognitivas, sociales y emocionales. Para hacerlo posible, buscamos la excelencia académica, la educación del carácter, la salud y el bienestar, el aprendizaje socio emocional, la conciencia cultural, la diversidad, la integración de las artes, la creatividad y las actividades co-curriculares, el

compromiso y relación con la comunidad local, las relaciones positivas entre educadores y estudiantes, el aprendizaje individualizado y la evaluación auténtica.

8. Asumimos la personalización y adaptación del aprendizaje.
Reconocemos que los estudiantes tienen necesidades, estilos de aprendizaje y ritmos de desarrollo diferentes. Dentro de nuestras posibilidades, buscamos adaptarnos para satisfacer estas diferencias mediante **la personalización del aprendizaje** y la provisión de apoyos específicos cuando sea necesario. Esto puede incluir el diagnóstico individual, el ritmo personalizado, la evaluación formativa y la planificación flexible. Cuando los estudiantes pueden desarrollar un nivel de cierta autonomía, les permite un compromiso con su aprendizaje y una sensación de control.

9. Desarrollamos una educación participativa y colaborativa
Promovemos **metodologías de participación** que incentiven el protagonismo de todos los miembros de la comunidad educativa (alumnos, familias, educadores, directivos, profesionales…). Esto permite desarrollar una mayor colaboración, un mayor compromiso y un ejercicio de transformación social.
Generamos **procesos de análisis, escucha y diálogo** para la toma de decisiones, enriqueciendo el conocimiento mutuo y la interacción, siendo empáticos, y reconociendo, cuidando y construyendo con el otro. Reconocemos la voz y derecho de los menores a participar en sus propios procesos educativos (cfr. Documento "Levántate, opina y participa", 2023).

10. Una pedagogía inmersiva y activa
Facilitamos a los estudiantes un proceso de aprendizaje que les permita experimentar y aplicar activamente los contenidos y habilidades. El compromiso, motivación y descubrimiento son dinámicas propias de este modelo de enseñanza-aprendizaje. Ayudamos a nuestros destinatarios a desarrollar y vivenciar una metodología inmersiva y activa que procura: una participación activa, un aprendizaje experiencial y colaborativo, la utilización de tecnología y recursos multimedia diversos, el trabajo para la

resolución de problemas y toma de decisiones, la conexión de los aprendizajes con la vida real, el desarrollo de la autonomía y la autodirección, y la evaluación progresiva y auténtica**.** Implementamos metodologías activas para desarrollar el pensamiento crítico, la resolución de problemas y lograr un aprendizaje transdisciplinario y significativo.

11. Implementamos modelos curriculares integradores y actuales

Los modelos curriculares nos permiten integrar diversos componentes del proceso de enseñanza y aprendizaje, desde enfoques particulares. Aunque son muy variados, en nuestros procesos podemos utilizar varios de ellos, como: el modelo constructivista y sociocognitivo (Román y Díez, 2008), el modelo curricular por competencias, el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas, el currículo personalizado, el modelo STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), el modelo STEAM (STEM+A=Artes), el modelo socio-participativo y de valores (CMU, acc. 2023), entre otros. Estos modelos, además, incorporan componentes surgidos desde la investigación psicológica o cerebral como, por ejemplo, el modelo de inteligencias múltiples (Gardner, 2008) que incluye la inteligencia emocional (Goleman, 1999) o los modelos basados en los avances de la neurociencia (Mora, 2013).

De acuerdo con las necesidades de los estudiantes, de la comunidad educativa, de los objetivos y propósitos de nuestras obras, de las legislaciones educativas de los países y de las tendencias educativas, podemos utilizar uno o varios modelos integrados (Perkins, 1995; Ramírez, 2020). En cualquiera de ellos, como maristas, hacemos transversales los valores de nuestra identidad y del Evangelio, así como temas y conceptos medulares propios de nuestra tradición, identidad católica, doctrina social de la Iglesia y otras fuentes relevantes.

Incorporamos las competencias y habilidades claves para este siglo 21. Entre las más destacadas se pueden mencionar: pensamiento crítico; resolución de problemas; comunicación efectiva; colaboración; habilidades interpersonales (relaciones positivas, empatía, trabajo de manera ética y respetuosa con otros)¸ alfabetización digital y mediática; aprendizaje autodirigido; adaptabilidad y flexibilidad; creatividad e innovación;

conciencia y ciudadanía global e intercultural; habilidades financieras; pensamiento ético; resiliencia emocional; pensamiento sistémico; emprendimiento y acción positiva; aprendizaje en servicio; inteligencia emocional; habilidades de liderazgo; interioridad y espiritualidad.

12. Ampliamos la formación con las competencias transformativas

Más allá de las competencias habituales (*ej.: comunicación lingüística, matemática – ciencias – tecnología, competencia digital, "aprender a aprender", social y cívica, autonomía e iniciativa personal, conciencia y expresiones culturales, religiosa-espiritual*), ofrecemos alternativas y competencias adicionales que mejoran la preparación de nuestros estudiantes.

Los estudiantes adquieren **tres competencias transformadoras** (cfr. OCDE, 2018; Bentley, 2017; Grayling, 2017, Steinberg, 2017): crear nuevo valor, reconciliar tensiones y dilemas, y asumir responsabilidades. Lo entendemos como:

- *Cuando los estudiantes crean valor nuevo, hacen preguntas, colaboran con otros y tratan de pensar "fuera del marco mental" para encontrar soluciones innovadoras. Esto combina un sentido de propósito con el pensamiento crítico y la creatividad.*
- *En un mundo interdependiente, los estudiantes deben poder equilibrar lógicas y demandas contradictorias o aparentemente incompatibles, y sentirse cómodos con la complejidad y la ambigüedad. Esto requiere empatía y respeto.*
- *Los estudiantes que tienen la capacidad de asumir la responsabilidad de sus acciones tienen una fuerte brújula moral que les permite reflexionar, trabajar con los demás y respetar el planeta*. (OCDE, 2018, p. 1)

13. Fomentamos el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida

En nuestras obras, fomentamos el "aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida". Más allá de los momentos formales de educación, impulsamos una visión entre nosotros y nuestros destinatarios de que el aprendizaje es un proceso constante. En cada momento de la vida se pueden adquirir nuevas habilidades, conocimientos y experiencias. En un mundo de cambio constante, es particularmente relevante que todas las personas

se mantengan actualizadas y puedan vivir con una participación activa en el mundo contemporáneo. Esto implica aprovechar las oportunidades, tener una mentalidad de mejora continua y de crecimiento. Aunque es particularmente relevante en el mundo adulto, es una competencia que se educa desde edades tempranas.

14. Creamos una cultura evaluativa (formativa y auténtica)
Incorporamos diversos tipos de evaluación del aprendizaje (conocimientos, actitudes, habilidades, competencias…). Hacemos uso de metodologías de avalúo formativas y comprehensivas que incluyan la riqueza de nuestros diferentes enfoques educativos y competenciales. Mediante una evaluación formativa, ofrecemos retroalimentación constante y procesual durante el aprendizaje. Con la evaluación auténtica, nos centramos en medir la comprensión y la aplicación de habilidades y conocimientos en contextos auténticos y del mundo real.
Al crear una cultura evaluativa en nuestros centros, ayudamos a que todos, destinatarios, alumnos, educadores y directivos estemos en un constante proceso de retro comunicación y mejora.

DEFENDEMOS Y PROMOVEMOS UN MUNDO DISTINTO

15. Caminamos con los niños y jóvenes en situación de pobreza y periferia
Por nuestra compasión y misión, **educamos a los niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y marginalidad, exclusión o periferia existencial o geográfica** (Hermanos Maristas, XXII Capítulo General). Nuestra preferencia por los menos favorecidos nos impulsa a ofrecer, dentro de nuestras posibilidades, iniciativas de apoyo y ayuda directa, programas especiales, centros sociales y escuelas particularmente orientadas a buscar el mejor bien de aquellos con menos posibilidades, que están en los márgenes de la sociedad. Hacemos un esfuerzo para adaptar nuestros proyectos educativos y ofrecer opciones y condiciones, que ayuden a la superación de las desventajas sociales y permiten eliminar los ciclos de pobreza, violencia y segregación social.

Estamos comprometidos con el apoyo, cuidado y desarrollo de **niños y jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad personal, social y económica**. Ofrecemos programas de apoyo y retención de los estudiantes en situaciones de vulnerabilidad, y continuamos una política activa de incorporación de nuevos estudiantes con nuevas ofertas. Potenciamos programas individuales que atiendan a las necesidades especiales de nuestros alumnos y alumnas.

Como comunidades, líderes educativos y profesores, **asumimos también una cuota de generosidad** para apoyar a los que están en condiciones de debilidad. Acompañamos a la gente en sus realidades de necesidad, fragilidad o segregación, con una mirada pastoral y compasiva. Promovemos los tiempos y espacios que facilitan un encuentro significativo y abrimos experiencias formales y no formales para ello. Damos testimonio de nuestra llamada haciendo presencia en las periferias sociales. Miramos más allá de nuestro círculo social y abrimos las conciencias. Potenciamos buenas prácticas orientadas a reflexionar acerca de cómo responder a las periferias geográficas y/o existenciales (segregación, inmigración, minorías culturales, problemas de salud mental, dependencias diversas, ...).

Las obras sociales permiten un acceso a espacios, experiencias y procesos educativos de calidad y con valores maristas. El cuidado en la formación de los educadores, la atención a la realidad de los destinatarios y sus comunidades circundantes, el cuidado de la infraestructura, … son partes importantes en nuestros deseos de servir a todos aquellos que habiten periferias existenciales o geográficas. Las presencias y acciones de nuestras comunidades misioneras internacionales nos ayudan a experimentar las fronteras reales. En ellas, cuidamos la experiencia comunitaria, así como de misión para que sean relevantes interna y externamente.

Impulsamos la **justicia educativa, acercando a las periferias** existenciales el derecho permanente a la educación, con énfasis liberador y transformador. Esto implica crear propuestas que atiendan a lo inter y multi: interdisciplinar, intercultural, diverso y dialógico. Una tarea de equidad es democratizar el conocimiento desde un humanismo solidario.

16. Una educación inclusiva para una sociedad abierta, particularmente en las periferias.

Creemos en una **educación inclusiva**, no importando la raza, la cultura, la religión o la identidad sexual, que sea expresión de una activa "cultura del encuentro". Reconocemos y valoramos la diversidad de nuestros estudiantes y de nuestras comunidades como un aspecto enriquecedor. Hacemos una educación que promueve la equidad de género y, en sintonía con el Pacto Educativo Global, que mejore las condiciones educativas y el liderazgo de las niñas y de otros grupos en condición desigual. Promovemos el rol de nuestras obras como agentes activos en la prevención de cualquier forma de violencia y discriminación. La apertura y el sentido de dignidad de todas las personas nos permite ofrecer el evangelio permeando todas nuestras acciones. Fomentamos ambientes participativos en las actividades de nuestras obras. Integramos el aprendizaje colaborativo. Donde sea necesario, eliminamos las barreras físicas, sociales y culturales.

17. Fomentamos una cultura y comunicación no violenta

La cultura y técnicas de comunicación no violenta en la vida educativa cotidiana son unas buenas habilidades dentro y fuera de la escuela. Los debates aportan diferentes puntos de vista y ayudan a entender las diferencias que existen y que son importantes. Mediante la comunicación no violenta, se mejora la comunicación, la empatía y la comprensión mutua, y se busca resolver problemas desde un diálogo constructivo. Desarrollamos así la mediación, la negociación, la escucha atenta y constructiva y el entendimiento mutuo. (Cfr. Rosenberg, M. B. (2015). Nonviolent Communication: A Language of Life. PuddleDancer Press.)

18. Ofrecemos ambientes transformadores, constructivos y críticos

Ofrecemos a nuestros estudiantes y destinatarios **ambientes constructivos y críticos que les permitan crecer como personas, desarrollar su compromiso y su solidaridad, y asumir su fe**. Somos socialmente responsables y les ayudamos a hacerse responsables por el mundo que les rodea, por la ecología, por las otras personas, y particularmente con los pobres y marginados. Les ayudamos a desarrollar la responsabilidad social en sus

propias vidas y en su proyecto vital. Creamos estructuras que impulsen a nuestros niños y jóvenes a servir. Facilitamos programas de solidaridad que ayuden al contacto directo con las situaciones de vulnerabilidad. Mediante estos programas y experiencias (viajes de misión, campamentos de trabajo, voluntariado, servicio social comunitario…) fortalecemos el valor de una ciudadanía global. Somos sensibles y promotores de los "inter" y lo "eco", en respuesta nuestro momento contemporáneo. Promovemos la conciencia crítica, el análisis profundo de la realidad y la mirada transformadora en beneficio de la persona y su sociedad. Partimos de la convicción de que "otro mundo es posible" y mantenemos firme el valor y la virtud de la esperanza: educarse y formarse para ser parte de una realidad mejor.
Ponemos particular interés en cultivar un espíritu crítico y transformador, cuya consecuencia sea un compromiso con los más necesitados y la transformación social.

19. Somos promotores de la ética y de la cultura del cuidado
El **cuidado** es un valor central en la educación. Desde él, se implementan procesos educativos que forman para la vida, favoreciendo un desarrollo social integral y sostenible.
Las obras maristas son espacios para **el cuidado y respeto de la vida y de la creación**, desde una ecología integral y desde una sostenibilidad de la vida del planeta. Para ello, fomentamos la conciencia sobre la justicia social. Además, estamos comprometidos con la educación para la solidaridad, la paz, la ecología, la salud mental y la vida plena espiritual. Fomentamos el cuidado del propio cuerpo en términos de salud física, mental y emocional.

20. Nos comprometemos con la sostenibilidad planetaria y conciencia ecológica
La ecología integral representa un modo nuevo de justicia social y planetaria, que está en el corazón de una pastoral de "cuidado" y de una "cultura del encuentro". Nuestras obras están comprometidas en procesos y acciones educativas que permitan un desarrollo integral y sostenible, y una clara conciencia del cuidado del planeta y de la creación.

Todos somos **guardianes de la casa común**. Diseñamos proyectos para que este mundo sea más humano, impregnado de amor, generando una humanidad pacífica, solidaria y fraterna. Defendemos procesos que abonan a la conciencia y experiencias permaculturales tanto en los individuos como en la sociedad. Establecemos planes de acción para acompañar las iniciativas ***"Laudato Si"*** (y similares) (Papa Francisco, 2015), y para concretizarlas en proyectos específicos de cada obra, con el involucramiento de los estudiantes y sus familias. Desarrollamos las habilidades y una mentalidad del cuidado con bases técnicas y humanistas.

21. Respetamos los derechos y la diversidad

Consideramos a los niños y jóvenes como **sujetos activos de derechos**. Trabajamos para que ellos lo asuman. Respetando la dignidad de cada persona, atentemos, valoramos y respetamos la diversidad de nuestras sociedades. La diversidad es una riqueza para la experiencia educativa y para la sociedad. Favorecemos que esta diversidad fortalezca el tejido social; que impulse la construcción de una sociedad respetuosa de los derechos de cada persona; que promueva el diálogo y el consenso. Una consecuencia buscada es la creación de ambientes seguros y respetuosos donde no haya espacio para la exclusión, la discriminación y el acoso.

Las obras educativas maristas cuentan con proyectos formativos de **educación en inclusión y para la paz**, desde un enfoque de derechos humanos, lo que favorece **espacios, entornos y ambientes positivos, seguros y saludables** dentro de la obra, en colaboración con las familias y con impacto social externo.

Creamos una cultura de protección de menores y de promoción de los **derechos de la infancia.** Reforzamos **las políticas, protocolos y procesos de protección** en todos los niveles educativos.

Nuestras obras están comprometidas con **el apoyo, cuidado y desarrollo de los niños y jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad personal, social y económica**.

22. Nuestros niños, adolescentes y jóvenes están al centro y son los protagonistas.

En nuestras obras, el alumno/a o destinatario es el centro del proceso de enseñanza/aprendizaje. Es el **protagonista activo** de este proceso (cfr. Instituto de los Hermanos Maristas, *Levántate, Opina y Participa*, 2023). Para favorecer su protagonismo, implementamos una constante formación y autoevaluación de las condiciones de convivencia, seguridad y espíritu de familia en nuestras obras. Hacemos que nuestros **ambientes de enseñanza y aprendizaje sean amigables** para los estudiantes. Este cuidado pastoral de los estudiantes es una cualidad específica de nuestras escuelas, fundamentadas en las convicciones de Champagnat.
Poner las vidas de nuestros alumnos en el centro de nuestra misión es tierra sagrada para nosotros. Con ellos, buscamos construir comunidades educativas cercanas, familiares e inclusivas.

23. La solidaridad está en nuestro ADN marista
La solidaridad está en nuestro ADN educativo. En la educación del siglo XXI, traducimos la solidaridad en múltiples formas, en acciones concretas y transformaciones educativas reales. Con ella, buscamos desarrollar la conciencia social, la responsabilidad cívica y las acciones solidarias en favor de las otras personas, especialmente de los pobres y marginados. Estas acciones fomentan el desarrollo de los valores de justicia, igualdad, equidad, tolerancia y respecto (López, 2004). Además, ofrecen una experiencia espiritual valiosa cuando se vive desde la fe y el Evangelio.
La solidaridad es el nuevo nombre de la paz y los maristas estamos comprometidos personal e institucionalmente en promoverla.

24. Profundizamos el enfoque de aprendizaje-servicio
El aprendizaje-servicio es parte de muchas de nuestras comunidades educativas como un medio para integrar el aprendizaje académico con el servicio a las comunidades locales. Los estudiantes se concentran en necesidades de las realidades concretas para las que buscan una solución mediante los conocimientos adquiridos. Esto desarrollas sus habilidades y sus actitudes personales. Se incrementan la conciencia social, la participación ciudadana y el compromiso con la realidad local. Mediante este aprendizaje, los participantes desarrollan la integración curricular, la

relevancia y autenticidad de los contenidos, la colaboración con la comunidad, la participación activa, el aprendizaje y puesta en práctica de habilidades y competencias (el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación efectiva y el trabajo en equipo), la responsabilidad cívica y ciudadana y el sentido crítico con un aporte social (cfr. Holland, B. A., & Gelmon, S. B. , (2015).

TENEMOS UNA CONCIENCIA GLOBAL

25. Educamos ciudadanos globales que toman responsabilidad de los dilemas y retos de nuestras sociedades.

La interculturalidad está en la base de nuestra realidad como **Maristas de Champagnat** en el mundo, con todos los matices y rostros que nos permiten ser una familia carismática global.

Consideramos que **nuestra educación debe ser global e "inter".** Esta dimensión "inter" nos posibilita desarrollar una conciencia global responsable y favorecer una cultura del encuentro. Mediante esta perspectiva "inter" fomentamos una cultura de la paz y la no violencia, la solidaridad, la ciudadanía global y el aprecio por la diversidad cultural. Para hacer este "inter" efectivo, estamos atentos a **las necesidades que se generan en nuestro entorno y más allá de él,** y tratamos de darles respuesta colaborando con otras personas o entidades.

Nuestras obras están comprometidas con el **desarrollo de ciudadanos globales.** Brindamos oportunidades para interactuar con personas de diversas culturas (p. ej., programas de intercambio estudiantil, actividades de evaluación comparativa, clases y fórums en línea con otros compañeros de distintos países o realidades, internacionalización, etc.). Esto proporciona una mejor comprensión de las diferentes realidades y polaridades de nuestro mundo actual. De esta forma se desarrollan valores, destrezas y competencias como: la conciencia global, el respeto a la diversidad, la responsabilidad cívica global, la solidaridad global, el compromiso por las justas causas de la humanidad. También, nos ayuda a educar desde un modelo de educación abierta y a desarrollar destrezas comunicativas y el aprendizaje de otros idiomas.

26. Una educación interconectada y en red

Las obras maristas están comprometidas con el trabajo en red y la colaboración. Desarrollamos **un trabajo en red** que nos permita aunar esfuerzos y recursos alrededor del mundo. Esto nos ayuda a llegar a más destinatarios. Mediante el fortalecimiento de la conciencia "global" o "mundial" de nuestra propuesta educativa, tejemos redes de colaboración, intercambio y aprendizaje. Compartimos lo que nos fortalece, y, en especial, apoyamos a aquellos espacios de la misión con más limitaciones. El trabajo en red evita que caigamos en el aislamiento y en la falta de creatividad. Nos da una mayor significatividad y relevancia a la hora de aportar a las soluciones de este mundo. Crecemos en incidencias social. Nos ofrece oportunidades para aprender los unos de los otros para hacer contemporánea nuestra misión educativa. Por ello, es importante que crezcamos como red, que aprovechemos las sinergias y fortalezas, y que generemos momentos y espacios para compartir. Esto nos ayudará a abrir nuestras fronteras para responder a las grandes llamadas del Instituto, de la Iglesia y del mundo.

Entre las posibilidades, incluimos proyectos entre centros. Compartimos proyectos exitosos y realizamos iniciativas conjuntas. Incluimos las Redes del Instituto (Champagnat Global, Solidaridad, Voluntariado, Universidades, Editoriales, …) en la dinámica habitual de nuestro trabajo. Nos involucramos en grupos de discusión globales o en acciones globales maristas.

Como educadores queremos seguir aprendiendo. Por ello nos comprometemos al trabajo en red entre nosotros y **con otras organizaciones**. Construimos y somos testimonio del Reino acogiendo y fortaleciendo el diálogo e intercambio intercultural. Nos identificamos con los principios, visión y valores del **Pacto Educativo Global** propuesto por el papa Francisco. Colaboramos con **instituciones locales, nacionales e internacionales** (civiles o religiosas) para promover nuestras afirmaciones fundamentales para la misión marista del siglo XXI. Fomentamos nuestras redes de misión y las alianzas inter-congregacionales y con otro tipo de organizaciones.

27. Desarrollamos la competencia y ciudadanía digital
Las tecnologías y la inteligencia artificial ofrecen oportunidades extraordinarias para la educación y las utilizamos con apertura y responsabilidad (Laukonnen, Biddel y Gallagher, 2018). Incluimos la ciudadanía digital como para de nuestros ejes transversales. Fomentamos la **alfabetización digital y mediática**, así como la **literacia digital** (Artopoulos, 2011). Ofrecemos cursos y procesos sobre el uso de las tecnologías. Estamos abiertos a la innovación tecnológica y sabemos cómo incorporarla en las realidades educativas y sociales en las que nos encontramos. Utilizamos criterios de responsabilidad y ética para su uso y ayudamos a la utilización de estas de la mejor forma. Cuidamos la **seguridad digital** (exposición, cibercrimen, …) y la **protección de los datos** (privacidad). Informamos y protegemos a los menores de todos los riesgos. La alfabetización y la competencia tecnológica forman parte de nuestros programas educativos. La inclusión tecnológica es parte de nuestra acción solidaria.

ASUMIMOS NUESTRO LIDERAZGO

28. Somos líderes en la misión
Cuidamos y fortalecemos ***un liderazgo marista, cualificado para la misión***. Invitamos a todos los líderes a formarse profundamente en la identidad marista y en sus áreas de competencia. Les impulsamos a ser innovadores. Esperamos de ellos un trabajo en equipo y colegiado. Les ayudamos a tener una formación permanente que les permita responder contemporáneamente a las demandas y necesidades de nuestras realidades locales y nacionales. Apoyamos su desarrollo continuo para que estén bien formados e informados, se sientan a gusto y con confianza en su rol (Rodríguez, Ordóñez y López, 2020).

29. La formación es un dinamismo clave en el cambio educativo
Hacemos una opción clara por la formación de todos los maristas en sus diversas funciones y actividades. La formación nos permite ser auténticos educadores y, también, descubrir nuestra vocación como apóstoles

en nuestras obras: personas maristas con identidad, autocomprensión y sentido comunitario. Esto marca lo que somos en el ámbito social, profesional, apostólico, espiritual y eclesial.

La formación (desarrollo profesional y vocacional) es intencional, estructurada, continua y estratégica. Incorporamos la gestión del conocimiento y favorecemos procesos que ayuden a un aprendizaje continuo para toda la vida. Mediante programas e iniciativas bien pensadas, actualizamos y mejoramos nuestro servicio en la misión. Ayudamos a las personas a encontrar su camino de realización personal y a ser testigos de una vida profesional y personal plena. Ofrecemos acompañamiento a las personas que participan en las obras educativas con programas comprehensivos e integrales. Mediante planes y estructuras, con objetivos específicos y en diferentes etapas, creamos un escenario estratégico que sostiene nuestra misión y el liderazgo, dentro de ella (Fullan, 2011).

Apoyamos iniciativas y políticas para la **formación, capacitación, actualización y el mejoramiento profesional y espiritual**, en diversas áreas e intereses, de tal forma que todos estén cualificados y se sientan comprometidos con su misión. El compromiso profesional y vocacional de todos nosotros nos permite desarrollar procesos educativos efectivos y mantener las mejores expectativas. Reconocemos que l**a formación es un dinamismo clave y una inversión de futuro para la vitalidad de la vida y misión maristas.**

Nos organizamos y gestionamos como organizaciones que aprenden (Senge, 1990/2006, 2015), en cuyo centro están las personas.

30. Desarrollamos un liderazgo servicial

Desde cualquier trabajo, posición o misión, desarrollamos un liderazgo servicial, al ejemplo de Jesús, María, Marcelino y tantos otros maristas a lo largo de la historia.

Esta orientación fundamental del liderazgo es, a la vez, una filosofía y una espiritualidad. En ella, se integran las destrezas, habilidades y competencias centradas en servir a los demás, empoderarlos y guiarlos en bien de los objetivos y visiones de nuestras instituciones y obras, y más allá de ellas. Desarrolla cualidades y competencias específicas (*empatía y compasión,*

colaboración, autoconciencia, humildad, visión compartida, desarrollo de las personas, comunicación honesta y abierta, inclusión y diversidad, decisiones éticas y justas, liderar con el ejemplo, aprender continuamente, trascendencia, paciencia y persistencia, y, en todo, servicio) (cfr. Instituto de los Hermanos Maristas, Voces Maristas, 2022).

Esta visión de liderazgo transforma nuestra mirada, nuestra vida y nuestra enfoque organizativo e institucional. Es efectivo. Impulsa un cambio profundo en el bienestar de las personas. Genera confianza y colaboración. Ubica la prioridad fundamental en el servicio a los demás, particularmente en quienes necesitan más ayuda. Está enraizado en nuestra tradición espiritual cristiana (Jesús, el servidor) y en el ejemplo de María y Champagnat.

NOS ORGANIZAMOS CON HERRAMIENTAS, PROCESOS Y MÉTODOS ACTUALES

31. Desarrollamos una inteligencia y gestión que aprende en un mundo en cambio

Estamos atentos para que **nuestras políticas y prácticas, así como las estructuras de gestión y gobernanza,** estén alineadas y se evalúen adecuadamente. Estas estructuras y estrategias promueven la genuina corresponsabilidad y una comunión viva. Distinguimos prudentemente los niveles de gestión de los niveles de gobernanza.

Nuestros **modelos de gestión y gobernanza** de los centros educativos maristas dan cuenta de una gestión basada en el enfoque de derechos humanos, donde el respeto, la transparencia y la participación de todos sean un reflejo de lo que pretendemos enseñar y vivir. Utilizamos los recursos, procesos y cultura interna para facilitar una gestión actualizada.

Creamos una cultura de aprendizaje. Valoramos la adquisición de nuevas competencias para estar mejor preparados para la misión en un mundo cambiante. Damos y reconocemos las oportunidades de formación continua. Creamos comunidades de aprendizaje para compartir los conocimientos y las experiencias; y, si podemos, lo hacemos en red.

Valoramos el liderazgo que promueve el aprendizaje, la capacitación y el desarrollo continuo.
Desarrollamos una cultura de la mejora constante. Revisamos nuestros procesos. Felicitamos la innovación y la creatividad. Evaluamos objetivamente el desarrollo de nuestras iniciativas, proyectos, programas e instituciones.

32. Fomentamos la innovación y la creatividad
La innovación, la audacia y la creatividad son y deben ser valores y dinamismos constantes en nuestra misión en este siglo 21. Como San Marcelino, hombre visionario y de acción, somos congruentes en la búsqueda y aplicación de **los mejores métodos, formas y procesos en la misión**. Avanzamos en continua renovación y actualización. Hacemos esto desde una base profundamente humana y espiritual, reflexiva y transcendente. Mediante los procesos de indagación, investigación, formación y actualización estamos en línea con los avances sociales, culturales, educativos, religiosos y eclesiales. Los Secretariados del Instituto, los Equipos Regionales y Provinciales, así como distintas iniciativas de formación, actualización, análisis y experiencias compartidas son signo de esta opción institucional.
Educamos en el mundo de hoy sin perder de vista el mundo que habitaremos en el mañana. Actualizamos nuestras propuestas educativas a la luz de los nuevos paradigmas y estamos en continuo mejoramiento de nuestras prácticas educativas formales y, también, las socio-comunitarias (Severin, 2017). Les ofrecemos a nuestros estudiantes las destrezas y competencias necesarias para lidiar con la realidad actual.
Somos emprendedores, actuamos con valentía y responsabilidad, atentos al contexto en el que estamos insertos y discernimos las decisiones que tomamos a favor de nuestra misión. Exploramos las posibilidades que la realidad nos presenta, con innovación, para contribuir a la promoción de la vida. Conscientes de las diferentes agendas políticas y económicas, tenemos un sentido crítico y reflexivo para convertir nuestra educación en un espacio contemporáneo y novedoso y, sobre todo, en un "arte" más que una "técnica". Hacemos de nuestros centros, referentes de innova-

ción. Ellos preparan a las **personas para el futuro**, generando itinerarios que dan respuestas a las demandas de la sociedad y de la Iglesia.

Fomentamos la investigación y la innovación desde nuestras universidades y centros de estudios formales y no formales. Mediante foros, congresos, cursos de formación y actualización, nos mantenemos en el aquí y ahora de las tendencias sociales, educativas y religiosas. El estudio permanente y comprometido nos ayuda a generar líneas útiles de acción y de vida.

Nos comprometemos con una adaptabilidad activa para responder de acuerdo con las mejores prácticas emergentes y con la realidad contemporánea en todos los aspectos de la misión. Estamos en un continuo proceso de exploración, experimentación y descubrimiento.

En todo, sabemos que nuestra contribución es una humilde participación dentro de la gran misión, que es la misión de Dios en el mundo. Con un corazón confiado, ponemos en manos del Señor y en la protección de María, nuestro itinerario marista de vida y de misión en este siglo XXI.

Bibliografía de referencia

Artopoulos, A. (2011). La sociedad de las cuatro pantallas. Una mirada latinoamericana. Fundación Telefónica, cuaderno 34. Ariel.

Bentley, T. (2017), "Comentarios breves sobre 'Crear nuevo valor' y 'Asumir la responsabilidad'" sección de Educación 2030 - Marco conceptual de aprendizaje: documentos de antecedentes,OCDE,

Berger, T. y Frey, B. (2015), Conmociones y cambios futuros: Desafíos para la fuerza laboral mundial y Desarrollo de Habilidades, OCDE, http://www.oecd.org/education/2030-project/about/documents/Future-Shocks-and-Shifts-Challenges-for-the-Global-Workforceand-Habilidades-Desarrollo.pdf.

Carnegie Melon University CMU. (acc. 2023). What are best practices for designing group projects? https://www.cmu.edu/teaching/designteach/design/instructionalstrategies/groupprojects/design.html

Feijoó, María del Carmen (2002). Equidad social y educación en los años ’90. Buenos Aires: IIPE-UNESCO/Buenos Aires.

Frankl, V. (1991). El hombre en busca de sentido. Herder

Frères Maristes, (1853). Le Guide des Écoles. Librerie Perisse Frères. Freire, P. (2010). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI.

Fullan, M. (2011). The Change Leader. Learning to do what matters most. San Francisco. Jossey-Bass.

Gardner, H. (2008). Las cinco inteligencias del futuro. Paidós.

Goleman, D. (1999). La inteligencia emocional. Javier Vergara.

Grayling, A. (2017), sección “Creating New Value” de Future and Education and Skills 2030: Reflexiones sobre competencias transformadoras 2030, OCDE, https://www.oecd.org/education/2030-project/contact/EDU-EDPC(2017)16-ANN5.pdf.

Hendricks, H. G. (2017). https://apartirdeunafrase.wordpress.com/2017/02/09/la-ensenanza-que-deja-huella-no-es-la-que-hace-de-cabeza-a-cabeza-sino-de-corazon-a-corazon-frase-de-howard-g-hendricks-1924-2013-distinguido-profesor-y-presidente-del-centro-para-el-lider/

Holland, B. A., & Gelmon, S. B. (Eds.). (2015). The Handbook of Academic Service-Learning and Civic Engagement. Wiley.

Instituto de los Hermanos Maristas. (1998). Misión educativa Marista. Un proyecto para hoy. Casa General Marista. Roma

Instituto de los Hermanos Maristas. (2022). Voces Maristas: Ensayos sobre Liderazgo servicial y profético. Casa General Marista. Roma.

Instituto de los Hermanos Maristas. (2023). *Levántate, Opina y Participa*. Casa General Marista.

Laukonnen, R., H. Biddel y R. Gallagher (2018), Preparando a la humanidad para el cambio y inteligencia artificial: aprender a aprender como salvaguarda contra la volatilidad, la incertidumbre, complejidad y ambigüedad, OCDE,

López, Néstor (2004). «Igualdad en el acceso al conocimiento: la dimensión política de un proyecto educativo». Ponencia presentada en el Seminario Internacional «Desigualdad, fragmentación social y educación», IIPE-UNESCO/Buenos Aires, noviembre.

Mora, F. (2013). Neuroeducación. Solo se aprende aquello que se ama.

Alianza. Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO

Nussbaum, M. (1997). Cultivando la humanidad: una defensa clásica de la reforma en el liberalismo. Educación, Prensa de la Universidad de Harvard.

OECD. (2018), El futuro de la educación y las habilidades: Educación 2030. Documento de posición, https://www.oecd.org/education/2030/E2030%20Position%20Paper%20(05.04.2018).pdf

OECD. http://www.oecd.org/education/2030/Preparing-humanityfor-cambio-e-inteligencia-artificial.pdf

OECD. http://www.oecd.org/education/2030-project/about/documents/E2030-MARCO-CONCEPTUAL-COMPETENCIAS-CLAVES-PARA-2030.pdf

Rychen, D. (2016), Marco conceptual de la educación 2030: competencias clave para 2030 (DeSeCo 2.0), OCDE, http://www.oecd.org/education/2030-proyecto/contacto/Conceptual_learning_framework_Conceptual_papers.pdf

Papa Francisco (2022). Mensaje a la Conferencia General de los Hermanos Maristas. Roma.

Papa Francisco (2013). Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. Vaticano.

Papa Francisco (2015). Encíclica Laudato Sí. Vaticano.

Perkins, David (1995). La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente. Barcelona: Gedisa.

Ramírez, L. N. (2020). Tendencias de la innovación educativa en los contextos sociales. Análisis del mapeo de literatura. Revista Educación, 44(1), 1-27. https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.33222

Rodríguez-Gallego, M. R., Ordóñez, R., y López-Martínez, A. (2020). La dirección escolar: Liderazgo pedagógico y mejora escolar. Revista de Investigación Educativa, 38(1), 275-292. http://dx.doi.org/10.6018/rie.364581

Román, M. y Díez, E. (2008). Diseño curricular de aula: Modelo T. Puerta de entrada en la Sociedad del Conocimiento. Conocimiento.

Rosenberg, M. B. (2015). Nonviolent Communication: A Language of Life. PuddleDancer Press.

Ruiz-Corbella, M., y García-Gutiérrez, J. (2020). Aprendizaje-Servicio en escenarios digitales de aprendizaje: Propuesta innovadora en la educación

superior. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 23(1), pp. 183-198. http://dx.doi.org/10.5944/ried.23.1.24391

Sammon, S. (2006). Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Publicaciones maristas: Roma.

Sánchez, E. (2020). Hogares de luz. Circular. Hermanos Maristas. Roma.

Senge, P. (1990/2006). The Fifth Discipline: The Art and Practice of the Learning Organization. New York: Doubleday.

Senge, P. (2015), ¿Qué es el pensamiento sistémico? – Peter Senge explica el pensamiento sistémico Enfoque y principios, http://www.mutualresponsibility.org/science/what-is-systemsthinking-peter-senge-explica-sistemas-pensamiento-enfoque-y-principios

Severin, E. (2017). Un nuevo paradigma educativo. Revista Educación y Ciudad, (32), 75-82. https://doi.org/10.36737/01230425.v0.n32.2017.1629

Steinberg, L. (2017), "'Asumir la responsabilidad' como competencia transformadora en la OCDE Marco de Aprendizaje 2030" de Futuro y Educación y Habilidades 2030: Reflexiones sobre competencias transformadoras 2030, OCDE, https://www.oecd.org/education/2030-proyecto/contacto/EDU-EDPC(2017)16-ANN5.pdf

Zubiri, X. (2004). Inteligencia sentiente. Tecnos.

Maristas de Champagnat

ISBN 979-12-80249-13-5

9 791280 249135